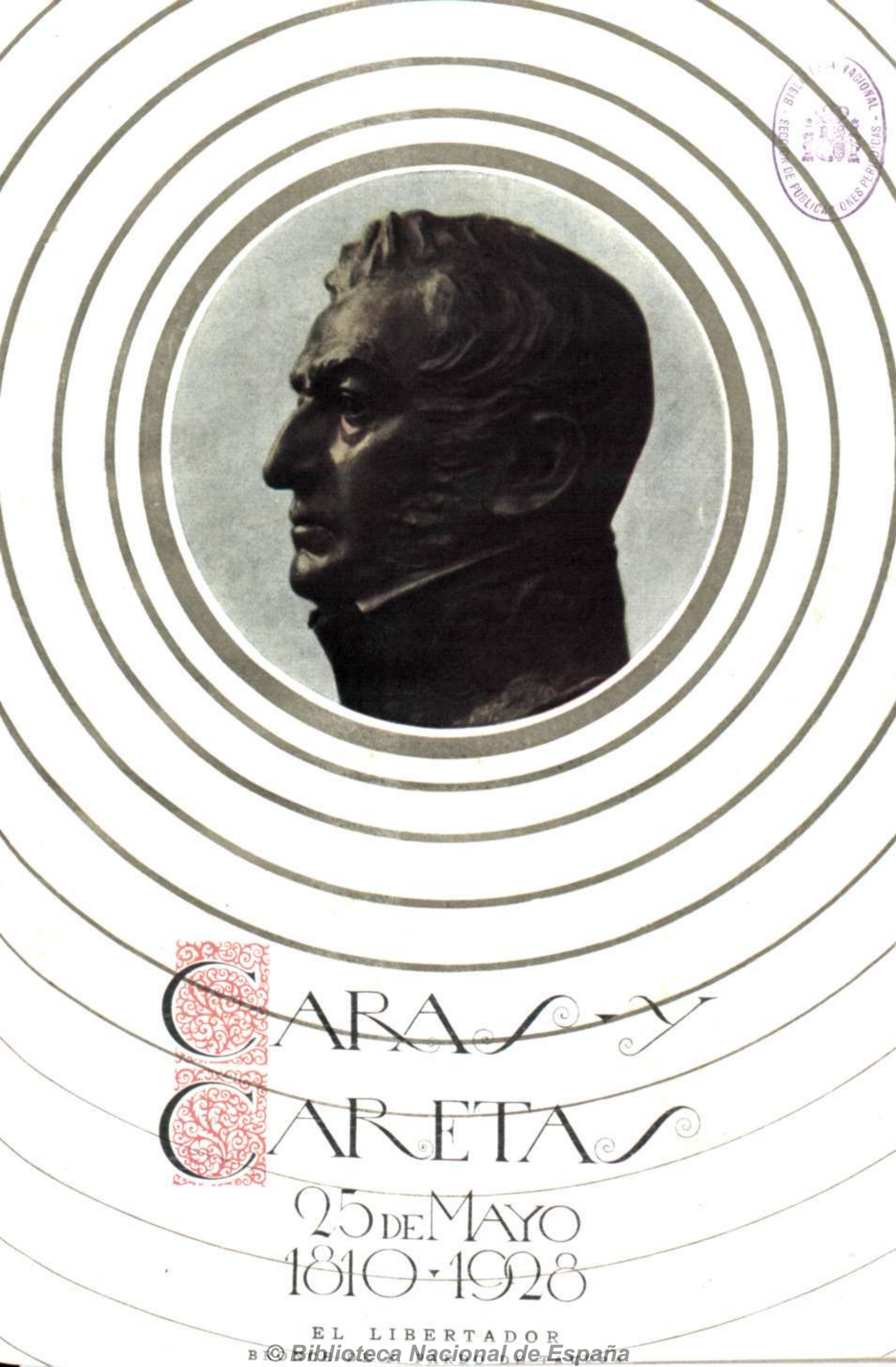
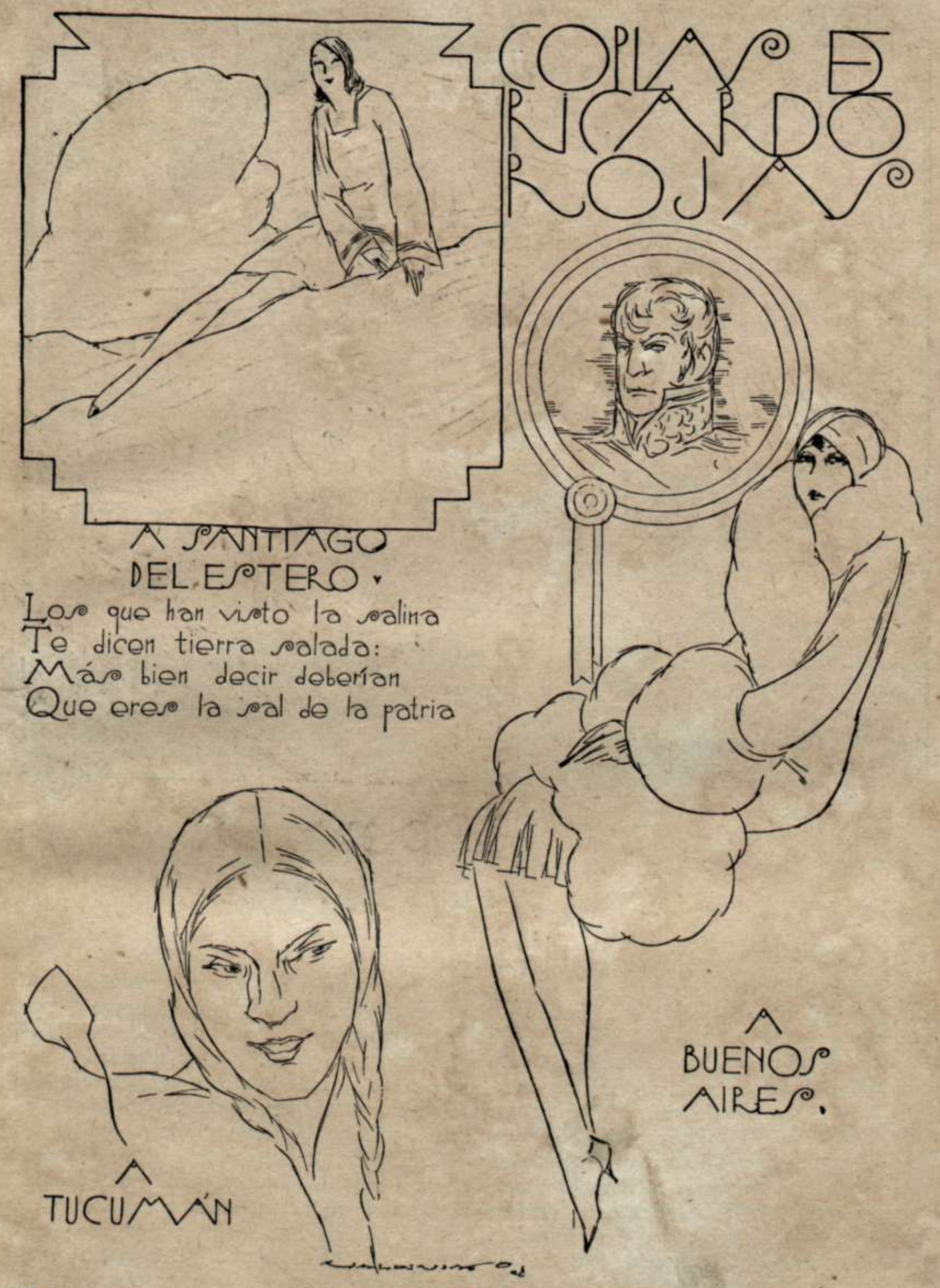

CARAS Y CARETAS
25 DE MAYO
1810 - 1928
EL LIBERTADOR


Perlas EVAX
Nº E 56. — Prendedor plaquet con zafiros y perlas Evax,
$ 50.—
Nº 2199. — Anillo de oro 18 k. cintillo, esmeraldas Evax,
$ 38.—
Nº A 128. — Anillo de oro 18 k. con zafiros calibré y perla Evax,
$ 47.—
AL INTERIOR SE REMITE EN EL DIA. ESCRIBIR A LA CASA CENTRAL.
SOLICITE CATALOGO QUE MANDAMOS GRATIS AL INTERIOR.
HASTA FIN DE SEMANA VARIADOS
OBSEQUIOS
A TODO COMPRADOR, CON MOTIVO DE LAS FESTIVIDADES PATRIAS.
Nº O 1. — Aros de oro 18 k. con brillantes y perlas Evax,
$ 48.—
Nº B 55. — Aros de oro 18 k. con zafiros calibré y perlas Evax,
$ 42.—
PERLAS EVAX
¿Se puede hacer más?
Mantener nuestra casa en el alto nivel que el mismo público nos ha colocado es nuestro máximo ideal. Para ello no limitaremos esfuerzo ofreciendo siempre las alhajas del más delicado gusto a los precios más bajos posible.
Nº E 1. — Prendedor con zafiros calibré y zafiro Evax,
$ 34.—
Nº E 325. — Plaquet con zafiros calibré y perla Evax,
$ 39.—
Creaciones Montseny
CENTRAL:
CORRIENTES 789
ANEXO:
GALERIA GÜEMES



COPLAS DE RICARDO ROJAS

A SANTIAGO DEL ESTERO.

Los que han visto la salina
Te dicen tierra salada:
Más bien decir deberían
Que eres la sal de la patria

A TUCUMÁN

De tanto azúcar y mieles
La doncellita del pago,
Tiene tan blancos los dientes
Y tan sabrosos los labios.

A BUENOS AIRES.

Buenos Aires, patria heroica
De hombres que hicieron la patria;
Tierra de lindas mujeres
Que están haciendo la raza.

EN LA MONTAÑA

por JUAN CARLOS DAVALOS



HEMOS hecho el primer alto en el fondo de la quebrada de Castellanos, después de haber dejado atrás el camino carretero que la costea por la margen derecha, y en un punto donde los cerros se aproximan formando "un angosto" salvajemente pintoresco, por el escalonamiento de rápidos rumorosos y la verticalidad de las rocosas laderas. Aquí comienza para nosotros la verdadera excursión, pues ya no hay casas a la vista ni señal alguna de presencia humana. Estamos a tres leguas de Salta, en pleno desierto serrano. De golpe, puestos a cabalgar después de meses de vida oficinesca, nos hemos vuelto a sentir el gaucho viejo que cada criollo tiene metido en la sangre. Echamos pie a tierra, cada cual manea su mula, el gringo Ebber saca el avío de las alforjas y nos sentamos junto al fuego, donde pronto comienza a hervir la pava para el mate cocido. Los excursionistas somos cinco, y cosa curiosa: el que va a guiarnos entre los cerros, en tierra nuestra, el inventor de esta jornada es Ebber, el único gringo del corro.

Ebber es un jardinero poeta que cultiva flores en San Lorenzo para venderlas en Salta y despacharlas por vagones a Buenos Aires. Sus jardines le rinden miles de pesos en rosas, gladiolos, claveles, jacintos y otras preciadas flores; pero la inquieta imaginación del jardinero lo saca vuelta a vuelta del negocio y lo empuja a las escarpadas cumbres, por cuyas agrias aristas gusta de retozar cantando aires tiroleses, con la ingenua alegría de los alemanes y la resistencia pasmosa de los guanacos salteños.

Ebber nos ha convidado a este paseo con el único objeto de ir a ver una cascada que, según dicen, no está muy lejos en el curso del río Castellanos, y nosotros hemos aceptado la partida porque el placer de vagar por los cerros es un lujo que no podemos permitirnos sino en verano. Consisten nuestras provisiones en carne para el asado, un queso serrano, un litro de buen vino, azúcar, yerba y unas onzas de coca. Tenemos para dos días, si bien nuestra primera intención es regresar al pueblo esta misma tarde.

Aquí me acuerdo de Horacio Quiroga que un día, en Buenos Aires, me manifestó el deseo de largarse a andar por Salta llevando en un borrico sus provisiones de peregrino. Un arroyito de agua purísima, como es la del río Castellanos, se descuelga frente a nosotros desde una revuelta de los cerros.

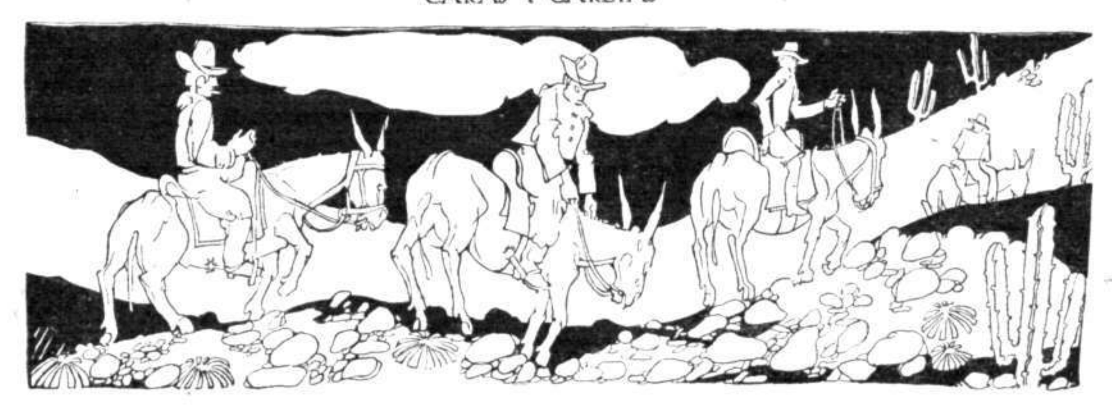
Nuestro real tiene sombra de laureles y nogales y buen pasto para las mulas, espacio resguardado entre rocas para el fuego y aquí se quedará el peón a esperarnos con el asado, a nuestro regreso; pues desde aquí la excursión no podrá continuar a lomo de mula. Debemos caminar a pie remontando el curso del río, tan áspero, tan lleno de saltos y de lecho tan pedregoso, que las mismas mulas no podrían servirnos. En consecuencia, nos quitamos las botas, las trocamos por ligeras alpargatas, y provistos de sendos garrotes cortados ahí mismo, en el bosque, iniciamos la marcha vestidos lo más liviana y cómodamente posible. Llevo conmigo al mayor de mis hijos, muchacho de nueve años, que comienza por dar una costalada en pleno arroyo y que llora de rabia cuando las ortigas bravas de la orilla le pican las ágiles piernas desnudas. Mis amigos procuran disuadir al chiquillo de la excursión y le invitan a que se quede con el peón a preparar el asado; pero el muchacho, tocado en el amor propio, jura que no se caerá más, ni volverá a llorar, no obstante lo cual se le advierte que en adelante deberá atenerse a sus propias fuerzas y portarse como hombre, so pena de ser abandonado sin misericordia.

A medida que avanzamos las márgenes se estrechan, el número y la pendiente de los rápidos aumenta y pronto llegamos a un derrumbe del cerro que intercepta y empoza la corriente y forma un largo y hondo remanso. Sobre nuestras cabezas se irguen verticalmente los dos farallones del río, cuyos bordes arbolados, allá arriba, a trescientos metros de altura, ondean a la brisa como festones colgados del cielo. Esta es una garganta estrecha y tortuosa de negras rocas que sudan agua y la mandan en forma de lluvia continua sobre el tranquilo remanso. Aquí tenemos que despojarnos por completo de nuestras ropas y continuar la excursión salvando a nado el remanso. Arturo, mi hijo, que este año aprendió a nadar en el río Arias, está encantado de que lo veamos realizar una proeza, y se lanza al agua chapoteando a patadas como un cachorro inexperto. ¡Cómo se ríe el pequeño de nuestras ridículas figuras! Salimos del remanso y reanudamos la marcha en cueros. Yo tuve la precaución de guardar bajo el sombrero una caja de fósforos que en caso de lluvia nos hubiera permitido abrigarnos junto al fuego. Había que vernos, desnudos, peludos, saltar garrote en mano de peña en peña. Era la regresión al troglodita y sólo nos faltaba una piel de fiera a la espalda. Durante tres horas hemos avanzado así, encaramándonos a cada instante en cuatro patas por ásperas laderas de piedra, prendiéndonos a los yuyos de las barrancas y soportando el sol furioso de un día felizmente tropical. Habíamos hallado saltos de cierta importancia, pero no todavía la cascada prometida por el buen Ebber. Quien, al cabo de un rato de perplejidad, declaró que la cascada tenía que estar un par de leguas más "arriba". Y como fuesen ya las dos de la tarde y sintiésemos un hambre canibalesca, fuénos forzoso desandar río abajo la legua escasa que habíamos logrado repechar.

II

Acabado el almuerzo, hemos levantado el real hacia las cuatro de la tarde, y cabalgando en nuestras mulas, hemos comenzado a remontar el cerro por una senda que, entre follajes de cedros, nogales y laureles, nos ha llevado al filo de la montaña, y muy pronto al rancho de un tal Puca, donde pasaremos la noche, y desde el cual, aquella misma tarde, intentaríamos nuevamente alcanzar la cascada, esta vez no por el lecho, sino por las cumbres.

En el rancho de Puca hemos dejado, pues, las provisiones y los ponchos y hemos seguido cerro arriba en nuestras mulas infatigables. Desde la estrecha, tortuosa y fragosa senda que seguimos, podemos contemplar hacia el oriente todo el valle de Lerma y el del Lavallén, alumbrados por un sol espléndido. Cuarenta leguas de valles y montes, y aquí abajo, a nuestros



pies, en el fondo del desfiladero que vamos bordeando, la quebrada de Castellanos cuyo curso baja desde unos cerros altísimos, entre los que se esconde la famosa y hasta ahora inaccesible cascada. Estamos resueltos a alcanzar nuestro objetivo, y así, tras una hora de marcha, nos hallábamos de nuevo junto al río, tres leguas más arriba de nuestro primer campamento. ¡Y vuelta a meternos en el agua en alpargatas! Y vuelta a reptar entre inmensos pedrones y escarpadas laderas, cuando hete aquí que, después de haber echado los bofes y sudado a chorros, el gringo Ebber, que abría la marcha, se vuelve a nosotros para lanzar gritos de júbilo. Luego, desde lo alto de un roquedal costero, erguido a pique sobre el río, hemos gozado al fin del espectáculo maravilloso. El caudal — unos cuatro metros de ancho por medio de hondura — se precipita por una roca casi vertical, de unos veinte metros de altura, y revienta en inmenso mugido sobre su lecho de piedra. Todavía en aquel sitio la flora tropical adorna con su salvaje exuberancia a la montaña, y algunos pinos se asoman a humedecer sus follajes en la niebla del chorro. El amigo Ebber, a riesgo de romperse el alma, se encarama por el tronco de un pino y consigue enfocar su kodac y "sacar un retrato del choro". La montaña, la selva y el agua, los tres elementos poéticos de esta tierra, convergen aquí en un rincón de indescriptible belleza. Más arriba de esto no hay más que la fauna salvaje de la cordillera, de cuya existencia un cóndor que pasa a enorme altura nos ofrece un bravío testimonio.

Caía la tarde cuando, tras una ligera colación, emprendíamos el regreso al rancho del viejo Puca. Entonces comenzó una de esas borrascas tremendas del trópico. El eco enorme del trueno rebotaba continuamente de cumbre en cumbre, y pronto el cielo se puso negro y se nos vino encima la tormenta. Poco duró, lo suficiente para mojarnos, y apenas llegados al rancho de Puca, volvió la tarde a serenarse, salió el arco iris y la oración cerró refrescada por una brisita llena de remotas fragancias. Era el aliento de los pinares y los jazmines en flor.

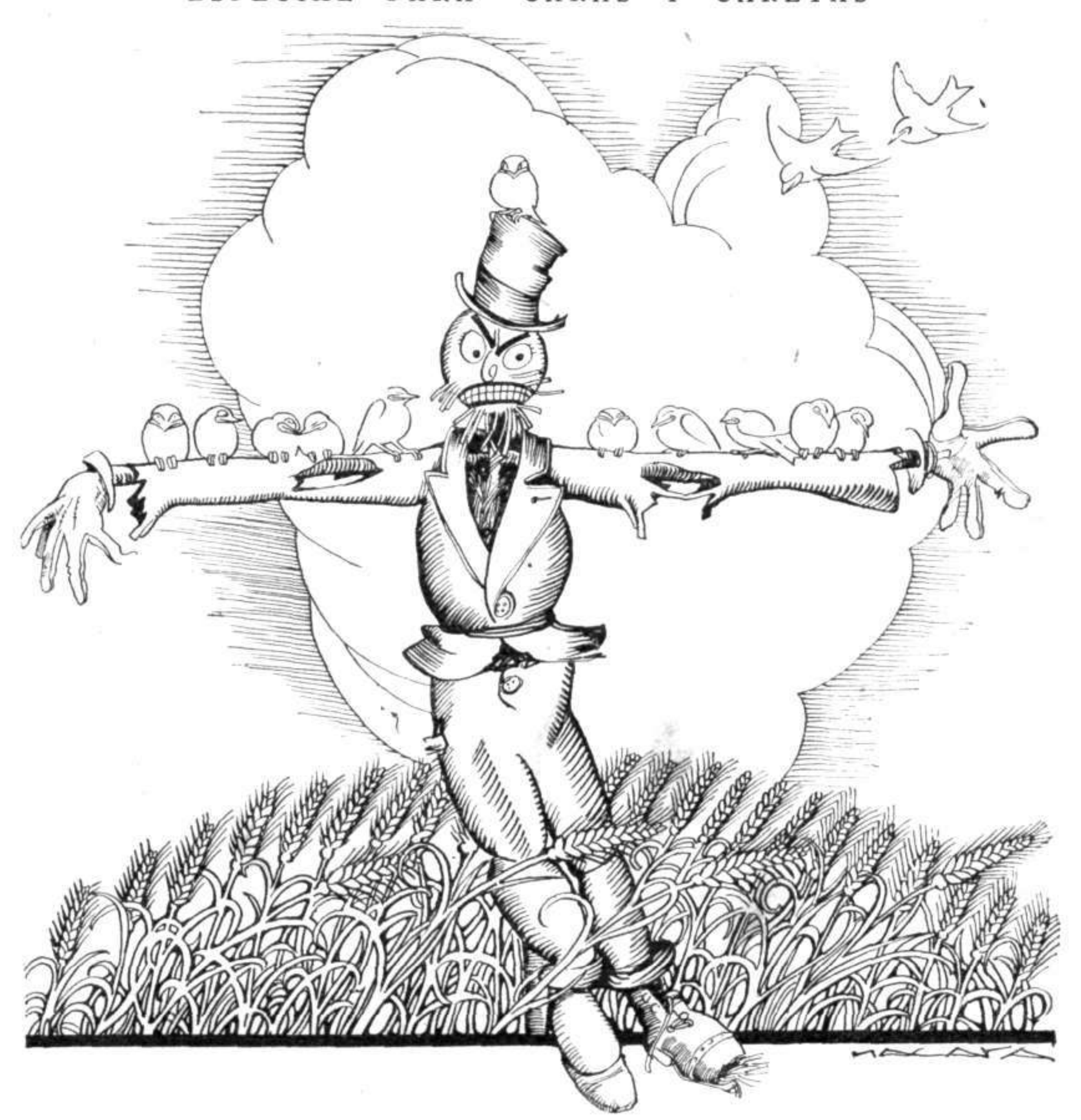
El matrimonio Puca cediónos su lecho, y después de comer, rendidos de cansancio, Arturo y yo nos tumbamos en el tálamo de nuestros gentiles huéspedes. Consistía el tal en un catre de tientos que tenía en vez de colchón una capa de cueros de oveja que apestaban a chiquero; en vez de sábanas, una frazada de indio bastante sucia; en vez de almohadas, unas polleras de mama Puca, y en vez de colchas, los tres ponchos, uno de llama y dos de vicuña que acostumbro llevar en mis andanzas.

Como me acostase vestido, pude lograr de una sentada el primer sueñito, del que desperté molesto por las patadas y los rezongos de mi compañero de cama. El pobre muchacho se debatía asaltado por una legión de feroces pulgas. Estos hambrientos dípteros, que hasta ese momento no me habían fastidiado gran cosa, concluyeron por forzar las puertas de acceso a mi cuerpo. "Si se limitaran a picar — opinaba Ebber, — pero estes bichos pican y caminan dispois y convierten en teatro de sus amoríos las costillas del humano".

Y aquella noche, tendido, entre un hervidero de calamitosas pulgas, en una cama que hubiera revuelto las entrañas de asco a cualquier señorito bien nacido, aproveché las circunstancias para endilgarle al pequeño Arturo una lección más de paciencia y de resignación cristiana.

Juan Carlos Dávalos

DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA

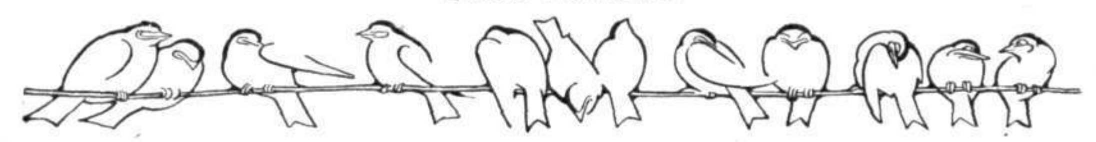


APOLOGIA DE LOS GORRIONES

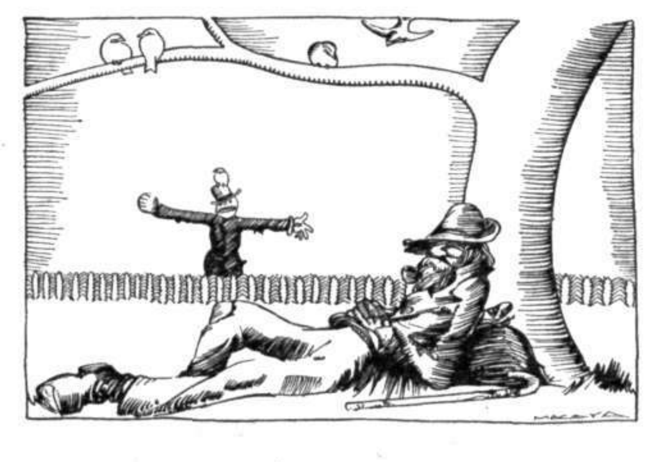
POR

FRANCISCO GRANDMONTAGNE

ENTRE todos los animales arrimados a las casas, convivientes con la civilización humana — el perro, el gato, el caballo, el burro, la paloma y el gallo, — mi simpatía y admiración se inclinan por completo hacia los gorriones. Las razones de tal preferencia se fundan en la sugestión que ejercen siempre sobre nuestro espíritu las inteligencias superiores. Y la del gorrión alcanza una talla insuperable. Su avenimiento a las normas de la vida civilizada es muy condicional. Mora entre las casas y se nutre de la artificiosa creación cerealista del hombre; pero conserva íntegra su independencia. Nunca llega a la docilidad absoluta del resto de la fauna doméstica. Guarécese de las nieves en la tibieza de los pajares, trojes y galpones, y en la primavera trisca voluptuoso entre los aleros y las copas del arbolado urbano. Vive riéndose de nuestra civilización, y sabe al mismo tiempo rehuir los penosos azares del salvajismo y las crudezas de la intemperie. No



existe ser alguno tan filósofo como el gorrión, a quien nada puede enseñar la "Crítica de la razón práctica". Es un pájaro que carece de moral salvaje y de moral civilizada. Nietzsche se quebró la cabeza buscando quien estuviera más allá del bien y del mal. No se le ocurrió fijarse en el gorrión, el más perfecto de los amorales. Y es extraño, porque el mismo pensador alemán reconoce que los grandes problemas andan tirados en medio de la calle. En perpetua desconfianza de la solidez del pacto humanogurriato, álzase a los tejados o a las ramas en cuanto se aproxima el consocio, que si bien lo pone todo en la sociedad, albergue y alimentación, resérvase el derecho de disolverla de una pedrada. Por eso el gorrión, astuto, cauto y prudente, no pasa de cierto grado de domesticidad, no se entrega del todo a la civilización, como los demás animales, que pagan con la vida su falta de sentido crítico. Sabe que, domesticado del todo, el hombre organizaría los ciclos reproductores, lo mismo que en los gallineros, yendo a la sartén la población sobrante. Esta perspectiva, tan poco seductora, induce al gorrión a poner límites a su convivencia con la humanidad, reservándose aquel grado de independencia que le aleje de perecer en colectivas fritadas. En fin, ¡genial!...

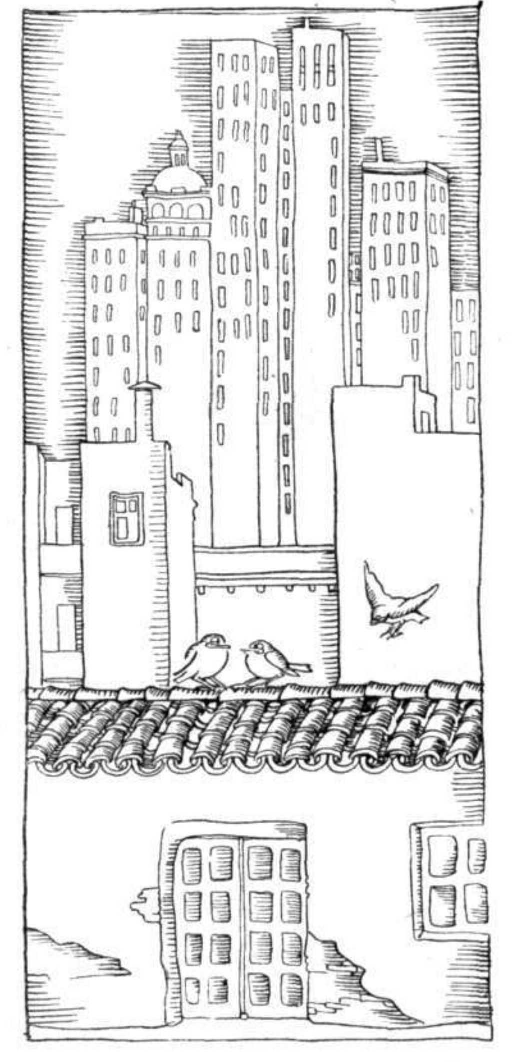


LOS gorriones constituyen hoy en todo el planeta una plaga invencible, resultado de su manera particularísima y original de entender su adaptación a la vida urbana. Consumidores de buena parte de las cosechas, el hombre y demás animales de labor, el buey, el caballo y el pollino, han de aumentar su esfuerzo productor en la proporción de los cereales y gramíneas que devoran con su pico insaciable estos comensales, exentos de toda obligación laboriosa. El gorrión es el único miembro de la fauna civilizada que se sustrae a toda actividad creadora de sustancias alimenticias. No contribuye con trabajo alguno al sostenimiento de la civilización, cuyos beneficios disfruta en la forma más sibarítica. Es un socio que vive del robo a la sociedad, ejercido impunemente, pues como acampa en los tejados, calles, parques, jardines y huertos, no es posible perseguirle a tiros sin grave peligro de que las perdigonadas hieran a los transeúntes.

Originarios de la vieja Europa, los gorriones han invadido todos los continentes. No han pasado del europeo a los otros en alto y raudo vuelo aquilino. Entre la vasta familia de las aves fringílidas, el gorrión es el que tiene más débiles las plumas remeras, sus cortas alas no pueden llevar muy lejos ni elevar muy arriba el pesado, recio y bien nutrido cuerpo. En cambio, el granívoro pájaro es muy ágil, andando a brincos seguidos y rápidos que delatan un vigor de futbolista. Su propagación fuera de Europa arranca de algunos casales importados por caprichosos ornitólogos que no hicieron con ello favor alguno a sus respectivos continentes. Por el año 1850 fueron llevados los primeros gorriones a Norte América. Se les creía útiles como insectívoros y protectores de los sembrados. Pronto se vió el fatal error cometido al acogerlos en el país. Pero ya no fué posible aplicarles la ley de inmigración indeseable. Se reprodujeron en forma fantástica y declararon una guerra de exterminio a los demás pajarillos indígenas, a los verdaderos insectívoros, quedando dueños absolutos de parques, jardines, huertas y granjas. En realidad, los gorriones son los segundos conquistadores de



América, resultando impotente la doctrina de Monroe para evitarlo. Esta segunda conquista es mucho más trascendental que la primera. Los primitivos conquistadores acamparon en desiertos, en una naturaleza cruda y hostil, entre indios y fieras. Los segundos, los gorriones, llegaron cuando ya los países americanos habían alcanzado una floreciente civilización, con una agricultura próspera, mucho trigo, bellas ciudades, con plazas hermosísimas, deliciosos paseos y magníficos oasis surgidos en cuatro siglos de labor urbanizadora. De todo ello se apoderaron al punto los gorriones, conquistando, no un continente vacío, una inmensa soledad, sino un mundo elaborado, una civilización pujante y opulenta. Sólo quedaron fuera de su alcance los rascacielos, en cuyos tejados jamás colgaran sus nidos los nuevos conquistadores. Los gorriones consideran absurdas tales construcciones. Ardientemente enamorados, juzgan imposibles las citas frecuentes a setenta pisos de altura. El amor requiere ocio, y no hay donjuanismo que resista la fatigosa actividad exigida por tan extraordinarios escalamientos.



Tampoco en la República Argentina había gorriones. Los introdujo, como se sabe, el cervecero Bieker, llevándolos de Alemania, o de la Suiza, germánica (no recuerdo bien este pormenor). Ningún país ofrece mayores seducciones a estos pájaros civiles y frugívoros: copiosas cosechas, clima benigno, abundancia, casas bajas, tejados accesibles. Buenos Aires se halla por completo en poder de los gorriones. Hace cuarenta años, cuando yo llegué al país, llamado por el gobierno (1), aun se veían en las chacras que empezaban en la avenida de Callao pajarillos de viejo abolengo criollo, horneritos, *pechos colorados*, cardenales, etc. Todos han desaparecido del perímetro urbano, perseguidos por los descendientes de aquella pequeña partida de "golondrinas de Bieker". Idéntico desplazamiento se ha producido en los pueblos de la campaña. La civilización gorriona empuja campo afuera a los demás pajaritos locales. El proceso formativo de los núcleos urbanos puede describirse así: primero se anuncia el trazado de la línea férrea; luego se señala el lugar que va a ocupar la estación; en seguida va el rematador con un plano de los solares, una bandera y el martillo; todo lo que dice, aunque parece mentira, acaba por ser cierto; llega la locomotora; a poco, acuden los agricultores; siguen los pulperos, implantando los "cañonazos" con soda; preséntase el

---

(1) Yo fuí a la República Argentina en 1887, siendo un pebete, con pasaje subsidiario, esto es, pagado por el Estado. Me llevó un barco que se llamaba "Ecuateur", mixto de vapor y vela, en 37 días. Llegado a la rada, del "Ecuateur" descendí a un vaporcito; de éste a un lanchón de Gardella, y del lanchón a un carro acuático, entrando, por los arcos de la aduana vieja, en Buenos Aires. El hecho de que el Estado argentino tuviera la exquisita atención de ofrecerme un pasaje subsidiario, me autoriza a decir que fuí llamado por el Gobierno, aunque no fuese precisamente en calidad de conferenciante, ni de agente financiero. Debo aún aquel pasaje; pero bien sabe Dios que siempre procuré pagarlo en moneda de afecto al país y en votos por su gloria y prosperidad.



vasco fondista; el acopiador de frutos, los especuladores. Comienza a surgir el pueblo; vienen el cura, el médico y su armero, el boticario. Se fundan la comisaría y la municipalidad; entran en funciones el edil y el vigilante, los dos instrumentos primarios de la civilización. Los últimos en llegar son los gorriones, cuando todo está hecho, cuando las bases de la organización social están firmemente cimentadas. Es necesario que las casas estén ya construidas para poder anidar en sus aleros, y que se haya establecido el tráfico cerealista para nutrirse con los granos que van quedando por las calles. Menester es igualmente que existan los cultivos hortenses, los árboles frutales, los emparrados, las glorietas, todo, en fin, cuanto constituye el aliño urbano. Sólo entonces se presentan los nuevos huéspedes. Porque los gorriones no son creadores de civilización, sino vividores sobre ella. Y antes de abandonar una población, por exceso de competencia, piensan mucho sobre el grado de progreso alcanzado por aquella en que han de establecerse. El viejo Vizcacha aconsejaba a Martín Fierro que jamás llegase a parar donde viera perros flacos. Tampoco conviene detenerse donde no existan gorriones.

PERO el gorrión, tan exigente en urbanización humana, es en extremo incurioso y abandonado en cuanto se refiere a su propio menaje y a la organización de su vida doméstica. Su nido es tosco, sin sujeción a plan alguno arquitectónico, construído de cualquier manera, con los más ordinarios materiales recogidos en los basureros. Por fuera, un informe promontorio de pajas pútridas; por dentro, unos cuantos pelos de caballo entreverados con algunos cabellos de mucama hallados por los patios, sin trabazón entre unos y otros, torpemente amontonados. Al salir del agujero es frecuente que se lleve en las alas o en la cola algún pedazo de su casa destartalada. No tiene espíritu de hogar, ni ideas de confort, ni amor al propio domicilio. De ahí que muchas veces no se preocupe de construir nido, aprovechando el que dejan en las cornisas, oquedades y ranuras los vencejos al partir para Africa, pasado el verano. Sus hábitos de ladrón inveterado, así en sus relaciones de refilón con el hombre, como en su contacto con la fauna doméstica, le lleva a no pararse en barras en su bandolerismo, apoderándose totalmente del hogar del vencejo, que es una construcción científica que podría servir de modelo en la escuela de arquitectos.

Voluptuoso como un sultán, procrea el gorrión hasta cuatro veces al año, riéndose de la ley de Malthus. La incubación es brevísima: dos semanas. Y su actividad amatoria es silenciosa; nada de cantos y pamplinas, de serenatas, como el ruiseñor, melodías seductoras y apasionados "pizzicatos" como el canario y el jilguero. No pierde el tiempo en requilorios inútiles.

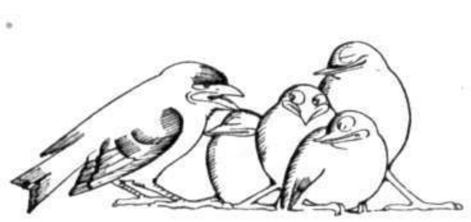
Y así su propagación asume ya proporciones alarmantes. Se ha recurrido en las huertas al artificio del espantapájaros. Inútil. El gorrión acaba por posarse sobre el monigote. Conoce todas las tretas de la civilización.

No se le oculta los graves inconvenientes de su convivencia con el hombre. Lo demuestra la siguiente historieta, muy popular en Castilla. Vivían en un nido cuatro o cinco gorrioncitos. Como ocurre en toda familia, había de todo en ella, fuertes y endebles. A punto de lanzarse al mundo, la madre se creyó en la obligación de dirigirles algunos consejos:

—Nuestra vida —dijo,— en medio de la civilización, es bastante agradable, pero no está exenta de terribles peligros. El hombre no es precisamente un ángel. Aun no le habéis visto; es un animal bípedo; anda en dos patas, muy derecho, cuando no es viejo. Tened mucho cuidado al ver que se agacha, porque es que va a tomar una piedra para mataros. Volad en seguida.

—Diga, madre, y si la llevaba en la mano? —preguntó el más débil.

—Hijo mío, el que es capaz de esa reflexión ya puede volar por el mundo...



Francisco Grandmontagne

DIBUJOS DE MACAYA





A la izquierda de la gran basílica, cuyas enormes y afiladas torres anuncian desde lejos su presencia al viajero, y frente a la plaza Mayor, levanta su pequeñita silueta típica el Cabildo lujanense, erigido como tal en el año de 1756. No falta ni la recova ni el techo de azotea. A sus espaldas corre el río Luján, una de cuyas pintorescas márgenes se ha convertido en el lindo parque Ameghino.

En la vieja casa consistorial, cargada de años y de recuerdos ilustres, se ha instalado, desde 1923,

uno de los museos **más interesantes** de la República. El entusiasmo de las personas que lo crearon halló un eco generoso en el pueblo y a poco comenzaron a fluir reliquias históricas de gran valor. En la actualidad, sus colecciones, constantemente aumentadas, forman un extraordinario conjunto de una importancia verdaderamente excepcional.

Pero lo más interesante del Museo, al menos para los estudiosos, es la maravillosa evocación de ambiente que se ha hecho. Con meticulosidad extrema la dirección del establecimiento ha cumplido la más difíciles de las tareas: resucitar el ambiente disperso de una época que nos es cara a nuestros sentimientos nacionales. El arte colonial (si se le puede llamar así) pobre, rudo, pesado, está allí en toda su exacta verdad, y así se aprende que no es poca la mistificación moderna realizada bajo el atractivo nombre de "época colonial".

El Museo consta del edificio del antiguo cabildo lujanense y de la casa contigua, llamada del virrey Sobremonte porque allí se alojó el pintoresco mandatario real de las eternas disparadas. En la actualidad, se va a proceder a la demolición de todo el lado de la cuadra que da a una de las esquinas de la basílica con el propósito de ensanchar las instalaciones del establecimiento que ya, dentro de su naciente importancia, resulta pequeño.

La historia del Museo, relatada en un interesante folleto que firma el director, don Enrique Udaondo, está llena de episodios a cual de ellos más evocador. Prisionero de las tropas nativas, el general Beresford y su comitiva pasó su cautiverio después de la rendición de las tropas invasoras. El general Paz, el más ilustre de los tácticos de la época, habitó la casa durante cuatro años, en compañía de su esposa e hijos, y en recuerdo de ello, en la parte alta del edificio, se ha hecho una bonita reconstrucción de las habitaciones en las cuales el gran cordobés pasó una parte de su azarosa existencia. En la sala dedicada a los prisioneros que vivieron en Luján figuran los nombres, además del coronel sir Dionisio Pack, de las fuerzas que invadieron por primera vez a Buenos Aires, el del general Belgrano, confinado después de su campaña que terminó en Vilcapujio y Ayohuma, los de los cabildantes porteños Lezica y Yáñiz, el del administrador de correos del virreinato Antonio Romero de Tejada, el de don Antonio José de Escalada, el del doctor Sáenz, el de Vieytes, Darragueira, el del general chileno José Miguel Carrera, de don Gervasio A. de Posadas, de Saavedra, y por fin del general Mitre que escribió allí el prólogo y algunos capítulos de su historia de San Martín.

No era mala la cárcel que el gobierno daba a sus no gratos personajes. Lejos del calor de las pasiones desatadas, el prisionero podía recrearse con la pintoresca naturaleza que le rodeaba, con la protección de la iglesia, que ya era famosa en el país, desde el conocido milagro de su Virgen, con la paz del lugar, con la cortesía y benevolencia de sus habitantes y con el relativo confort del propio Cabildo. A más, el tráfico constante de carretas por el camino real a los "reinos de arriba", les permitía tener "noticias frescas" acerca de los acontecimientos de la capital y Europa.

Era natural que una casa tan ilustre en la historia se destinara a Museo y las autoridades de la Provincia, con muy buen acuerdo, ordenaron lo que en realidad se imponía lógicamente.

No es posible prever lo que el Museo de Luján significará en un futuro inmediato. Su breve vida, sin embargo, permite suponer, "grosso modo", que en sus salas se cobijará el verdadero acervo histórico de la República. Constantemente, como dijimos antes, sus colecciones se están enriqueciendo, y, huelga afirmarlo, en esa forma pronto se convertirá en el establecimiento más importante de Sud América. De este modo, su actual director, don Enrique Udaondo, verá premiados holgadamente sus incansables esfuerzos y su labor inteligente.



C·E·M



La Mujer, dice la Sagrada Escritura, es un abismo de miserias y de dolencias.

Nada más cierto, hay una gran cantidad de mujeres que son fastidiadas por una serie de malestares que, por su repetición, son una verdadera tortura: dolores de cintura, de las articulaciones, las jaquecas y neuralgias, los zumbidos de oído, los vértigos, etc.; en pocas palabras, todas las molestias causadas por el artritismo.

La causa principal de todas estas dolencias, es que la sangre, cargada de impurezas y toxinas, se ha vuelto más espesa, no circula bien. Es preciso depurarla, fluidificarla, y para eso nada es mejor que el tratamiento por el

DEPURATIVO RICHELET

que es el más activo y suave de los remedios para la mujer. Bajo su acción enérgica los dolores se calman, la sangre, más líquida, circula mejor y llega a todos los órganos, que vuelven a encontrar toda su actividad. El Depurativo Richelet es para la mujer una nueva vida, más alegre, más sonriente, que prepara una vejez feliz. El Depurativo Richelet no es purgante. Cada frasco lleva un libro de instrucciones para el uso del remedio.

VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO

Flora Argentina
El Ceibo

Llamado también "Zuiñandy". Es un árbol considerablemente ramoso que llega a tener de cinco a siete metros de altura. Su follaje tiene color verde lustroso, y la corteza es color castaño, rugosa.

Abunda en todo el país, y con extraordinaria exuberancia en nuestras provincias que forman parte de la región norteña, lo mismo que en aquellas pertenecientes al litoral. Ocupa una posición destacada entre los sauzales de las costas y entre los sarandíes, y en las zonas montuosas aparece entre toda la arboleda como un rasgo excepcional de colorido y viveza en medio de la intensa floración que le rodea.

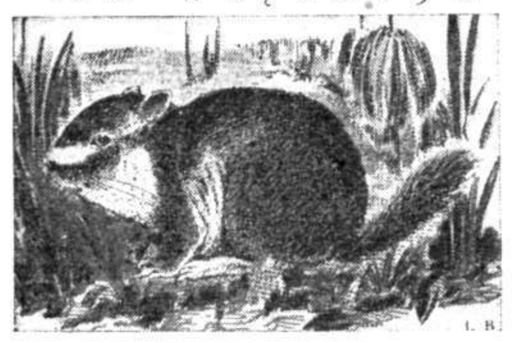
Parecen sus flores rojas al escarlata, con sombreaduras obscurescentes, hechas en racimos de bonita formación un capricho de grandes corales acomodados entre ramas y hojas, mostrando la intensísima tersura de su aterciopelamiento. Flores que así, agolpadas a manera de caireles penden del extremo de las ramas, tienen una barquilla tres veces más larga que el cáliz, y poseen un estandarte sumamente amplio. Sus estambres están reunidos en dos manojos. El peciolo tiene una que otra tierna espina, y las hojas están compuestas de tres foliolos ovalados y lisos. Preséntase su fruto en forma de una vaina larga, en muy frecuentes ocasiones algo encorvada, cuya apertura nunca se produce por espontaneidad, y que encierra semillas de color moreno obscuro, que son a su vez de una forma cilíndrica.

Vale muy poca cosa en verdad la madera del ceibo para los



menesteres a que pudiera ser aplicada en el ramo de carpintería, por ser sumamente liviana y de aplicación nula; pero en cambio, su corteza rugosa, que en su interior es fibrosa y de color rojo, presta muy buenos servicios cuando se trata de curtir cueros. Esta última circunstancia le da clasificación como planta industrial, aunque en verdad, no es otra cosa que una planta de adorno, bellísima y significativa. La circunstancia de ser el ceibo un árbol sumamente difundido en todo el territorio de la nación argentina, determinó recientemente el caso de que una de las más prestigiosas autoridades científicas aconsejara que la flor del ceibo sea escogida como flor característica nacional, dándose para ello, al cabo de muy atendibles digresiones, los diversos motivos que se deben aducir a favor de tal determinación. Quede o no consagrado lo dicho, trátase de uno de nuestros árboles más bonitos, galano en su apostura, rayando en delicada coquetería que resalta con matices propios e inconfundibles, a la vera de los litorales, en las selvas, y en las ciudades que lo conservan con esa predilección que sólo despierta lo bello.

La Vizcacha



Es un habitante de las llanuras argentinas exceptuándose la Patagonia, y vive en cuevas cuyo nombre se deriva de sus pobladores, los cuales reúnense por familias en cada "vizcachera". Estos refugios son por demás curiosos y constan de diversas galerías que convergen a una especie de hall central bastante grande, desde el que parten otros conductos muy largos, por donde se retira cada casal durante el día, pues vive nocturnamente, realizando la caza de lo que come. Trátase de un animal espantadizo, y representa una constante amenaza para los sembrados.

El Carpincho



Ocupa el primer lugar entre los roedores por su tamaño, que alcanza hasta un metro de largo. Sus patas tienen la característica de ser desiguales: las delanteras tienen cuatro dedos y las posteriores, tres solamente. Se le ve en manadas a orillas de los lagos y ríos, aunque al más insignificante peligro, se abriga en cuevas que abandona para lanzarse al agua, donde nada y zambulle con extrema agilidad. Tiene el cuerpo bien macizo, y es una de las presas que más estiman y buscan los animales carnívoros como el puma y el tigre.



(Leyenda)

Mancebo el más apuesto que la comarca viera,
también lo embelesaron los ojos de Lucía,
la tarde en que llegara la pálida extranjera,
entre la blanca gente del sol del mediodía.

Cuando en los rudos brazos del bárbaro cayera,
confió a las soledades sus ayes de agonía...
Y la pasión funesta que en el cacique ardiera
fué en él como una llama que nunca se extinguía.

Desde la noche aquella de la tragedia aciaga,
la sombra del mancebo junto a las ruinas vaga,
en busca de la imagen que en el empíreo está.

Y transformado en árbol, en cada primavera,
sus lágrimas de sangre salpican la ribera
y ruedan a las ondas del viejo Paraná...

LEOPOLDO VELASCO

DIBUJO DE MACAYA

Disco NACIONAL

La fiel expresión del arte criollo

Las NOVEDADES de la SEMANA y los EXITOS en BOGA

Impresos por el moderno sistema eléctrico de grabación, son los discos de fabricación argentina más perfectos, por su pureza, volumen sonoro, su fuerza y durabilidad.

Discos Nacional de 25 cm. a $ 3.25 c/u

DUO GARDEL - RAZZANO

Con Acomp. de guitarras RICARDO y BARBIERI

18287 { Cotorrita de la suerte. Tango. Solo Gardel. J. de Grandis-A. J. de Franco
Meditando. Tango. Solo Gardel. Eveque-Cárdenas-Alberti }

18235 { Por un cariño. Canción. Solo Gardel. Demon
Así canto yo. Tango. Solo Gardel. G. de Leone-E. F. Méndez }

Discos Nacional de 25 cm. a $ 3.00 c/u

ROBERTO FIRPO. Orquesta Típica

8756 { Divina noviecita. Tango. M. F. Ratto Valerga
Aspamento. Tango. Remo Bernasconi }

8753 { Aterrizaje. Tango. J. M. Ruffet
Llanto. Tango. M. Buchino }

FRANCISCO CANARO. Orquesta Típica

4423 { Se va la lancha. Tango. Edg. Donato-Artola
Linda francesita. Tango. J. M. Rizzuti }

4421 { A contramano. Tango. L. Teisseire
Por esta cruz. Tango. H. Canaro }

OSVALDO FRESEDO. Orquesta Típica

5249 { Caperucita roja. Tango. J. M. Rizzuti
Era de ley. Tango. V. R. Carmona }

5248 { Re - Fa - Si. Tango. E. Delfino
Andate con la otra. Tango. C. V. Flores }

JUAN MAGLIO. Orquesta Típica "PACHO"

7572 { Hijos de nadie. Tango. J. Maglio
La huella roja. Tango. J. Maglio }

FRANCISCO LOMUTO. Orquesta Típica

7755 { Mi viejo nido. Tango. A. E. Visca
Qué sabe la gente. Tango. A. Scatasso }

ELEUTERIO YRIBARREN.
Red Hot Panamerican Jazz

8176 { Carmiña, flor de Galicia. Pasodoble. (Cantado). A. Tagle Lara
No digas que no. Pasodoble. B. Tagle Lara }

ADOLFO R. AVILES. Jazz Band

8295 { ¡Oh! Mi Fanny. Fox Trot. L. D'Agostino
Flores y rejas. Pasodoble. J. Polito }

Discos Nacional de 25 cm. a $ 3.25 c/u.

IGNACIO CORSINI. Con acompañamiento de 3 guitarras

18584 { Anochecer. Estilo. Corsini-Aguilar
Huella... Huella. Canción. (Dúo). Flores-Tagle Lara }

Discos Nacional de 25 cm. a $ 3.00 c/u.

MARIO PARDO. Con Acomp. de guitarra

6636 { Malandrín. Tango. (Solo de guitarra). F. Canaro-L. Riccardi
La gaucha pobre. Ranchera. (Solo de guitarra). Grat Pourtau }

Discos Nacional de 25 cm. a $ 3.25 c/u

AZUCENA MAIZANI. Con acompañamiento de piano y guitarra E. DELFINO-M. PARADA

11056 { Esta noche me emborracho. Tango. E. S. Discépolo
Andate con la otra. Tango. E. Dizeo-C. V. Flores }

Discos Nacional de 25 cm. a $ 3.00 c/u

DUO RUIZ-ACUÑA. Con acompañamiento de 3 guitarras GOMEZ-DAVIZ

10369 { El caballo alazán. Tonada. O. Pérez Freire
El delantal de la china. Tonada. O. Pérez Freire }

CAUVILLA PRIM. Rondalla

842 { Chispero. Pasodoble. Cauvilla Prim
Bajo el sauce. Vals. J. Damiano }

ENRIQUE DELFINO "DELFY". Solo de piano

6533 { Frivolité. Tango. E. Delfino
Leche hervida. Tango. E. Delfino }



MEMBRANA REXOFONICA

(Rexophonic. Marca Registrada)

Modernice su fonógrafo con la membrana Rexofónica.

ES LA NUEVA Y VERDADERA MARAVILLA MUSICAL

Con ella la fonografía llega a su más alto grado de perfeccionamiento.

PRECIO m$n. **25.-**



MAX GLÜCKSMANN

La alegría del hogar moderno

BUENOS AIRES: Florida, 336-44 (edificio propio) — Callao y Bmé. Mitre. ROSARIO: Córdoba, 1065-69. MONTEVIDEO: 18 de Julio, 966. CORDOBA: 9 de Julio, 76. SANTA FE: Salta, 2661. SANTIAGO DE CHILE: Ahumada, 91.



Flora Argentina

Yuchán
Palo Borracho

CLASIFICADO en la familia de las "Bombáceas", llamado "palo barrigudo", y en botánica, "Chorisia insignis". Muy común en Tucumán, Catamarca, Salta, Chaco y otras regiones del norte y centro-norte argentinos. Tiene bonito aspecto, alcanzando alturas que promedian entre diez y doce metros, y es una excelente planta de ornato para ser colocada en parques y jardines, donde sea posible lucir su aspecto, sus hojas y sus flores.

Tiene el tronco en forma abarrilada, con gran perfección; y de su corteza siempre verde y tierna, brota un sinnúmero de espinas, verdaderas púas que, diseminadas por doquier, de mayor a menor, tachonan el tronco a manera de púas poderosas, que al tocar el cuerpo hieren como aguijones.

Son sus hojas alternas, con los foliolos dispuestos como dedos de una mano, en la punta de un largo peciolo.

Su inflorescencia es terminal, dando flores grandes, aunque en escaso número; con cinco pétalos en forma de espátulas, iguales entre sí, y de color blanco crema estriado de amarillo y colorado pálido en su garganta, de la que salen patentes los órganos de la fecundación. Esta característica es muy singular en él.

El fruto aparece en forma de cápsula oval, "pera", — como la denominan en el Norte — que adquiere paulatino desarrollo hasta llegar a diversos tamaños, generalmente grandes. La complementan cinco valvas, y todo el fruto se mantiene verdoso aplomizado. En el interior, numerosas semillas negras y redondeadas, están envueltas en una especie de lana, comúnmente conocida como "algodón borracho" que es objeto por allá de diversas aplicaciones, dada la enorme desenvoltura que puede dársele al sacarlo del estuche.

Los indios hacen canoas con el tronco del palo borracho, cuya madera, extremadamente liviana, presta incalculables servicios en los ríos del norte para fijar los flotadores de las jangadas.



Flor, hojas y "pera" del Palo Borracho.

UNIFORMES y CAPOTES de Chauffeur

El prestigio adquirido por "ROVEDA" con sus Uniformes y Capotes de Chauffeur listos para vestir, día a día adquiere mayor realce, basado en estos factores: inmejorable calidad de los tejidos, duración extraordinaria, corte perfecto y estudiado a cada caso particular y precios realmente convenientes.

Un UNIFORME ROVEDA es sinónimo de calidad y buen gusto.

Regio CAPOTE de paño, azul o gris, forrado en tartán de lana,

$ 65.-

Elegante UNIFORME en sarga de pura lana, azul o gris.

$ 80.-



Al interior remitimos gratis nuestro catálogo.

Los pedidos del interior se despachan en el día.

CALLAO esq. CANGALLO

Antes: DEFENSA 818 - Buenos Aires

U. T. 38 Mayo 2058-2059

Fauna Argentina

El Caburé

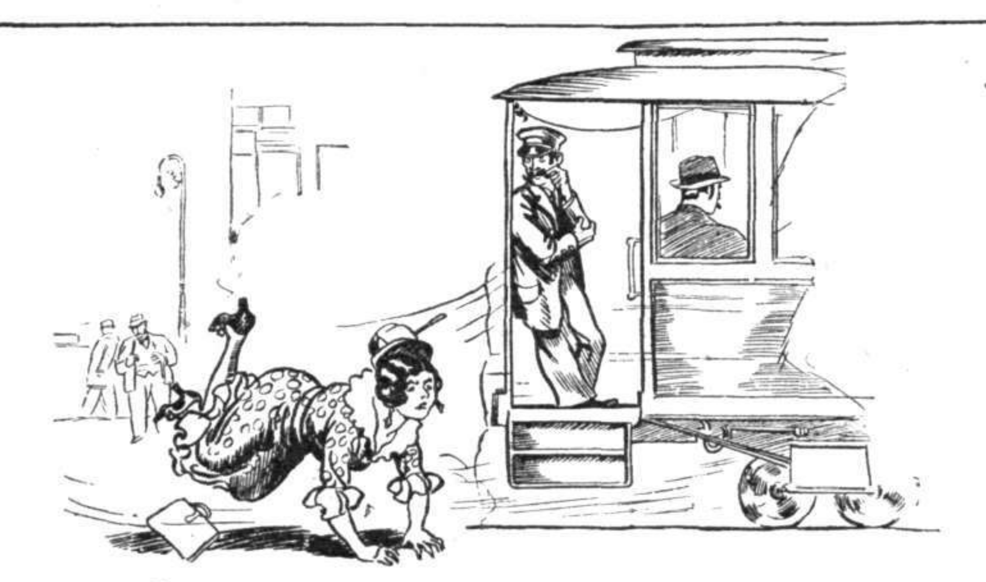


Es un animalillo no mayor de veinte centímetros, que se singulariza por la manera como da caza a los pequeños pajarillos: sitúase en un árbol, en un poste, en un parapeto cualquiera ,y se pone a cantar de tal modo, que las avecillas cercanas revolotean atraídas por su voz, hasta que por fin se precipita sobre alguna de ellas, a la que hace víctima. Habita una considerable porción del territorio argentino hasta el estrecho de Magallanes.

La Calandria



DICE un eximio naturalista que este pájaro es una de las aves argentinas mejor dotadas para el canto. La más alta característica suya es que logra imitar cualquier canto que oiga cerca de sí, de manera que lo mismo parece una martineta, que un churrinche. Generalmente realiza con tan extraordinaria perfección estas imitaciones, que el hombre no sabe distinguir si se trata de la calandria misma.





Oficialidad de la "Uruguay" en su expedición en busca del "Antartic". El jefe de la expedición fué el entonces teniente de navío Julián Irízar; el segundo comandante lo fué el teniente de fragata Ricardo J. Hermelo, y el alférez de navío Jorge Jalour ocupó el puesto de oficial de derrota.

Hace un Cuarto de Siglo la Corbeta "Uruguay" Salvó la Vida a los Miembros de la Expedición Nordenskjold

RESPONDIENDO a una invitación del VII Congreso Internacional de Geografía, el doctor Otto Nordenskjold, organizó una expedición sueca para explorar las tierras de Graham, equipando el ballenero "Antartic", que recaló en el puerto de Buenos Aires en diciembre de 1902. Nuestro gobierno, en cambio de ciertas facilidades dadas al explorador, obtuvo que éste llevara consigo al entonces alférez de fragata José María Sobral. El "Antartic" zarpó de nuestro puerto a fines de diciembre con los expedicionarios y llegó hasta los 66º 30' de latitud; desembarcó todo el material de observación con el que se estableció la estación de invernada de Snow Hill. Largas y eficaces exploraciones efectuó el barco en aguas antárticas hasta que, llegado el mes de abril de 1903, el gobierno sueco comenzó a inquietarse por la suerte de los expedicionarios.

Desde los primeros momentos, ante la posibilidad de acudir en auxilio de los esforzados exploradores, entre los cuales se contaba un argentino, nuestro gobierno decidió adoptar una actitud decidida. De todo se carecía. Lejos estábamos de pensar en la obtención de un barco apropiado para efectuar la expedición de auxilio y por ello se escogió la cañonera "Uruguay", que fué completamente transformada.

El buque, después de las obras efectuadas por los talleres de la Dársena Norte, quedó transformado. Nuestros técnicos se lucieron. Se le adaptaron las maquinarias del destróyer "Santa Fe" y se le instaló un aparejo y velamen apropiados a las regiones donde debía actuar. Los depósitos de combustible fueron ampliados y el casco de hierro se forró con madera. Las maquinarias podían hacerla navegar a razón de 7 a 8 millas por hora y, para los casos excepcionales, se le proveyó con una elegante arboladura de barca, con gavias dobles. En realidad, de la vieja cañonera "Uruguay", en aquellos tres meses de afanoso trabajo, no se utilizó más que el casco.

El entonces ministro de Marina, capitán de navío Onofre Betbeder, entregó al comandante de la corbeta, teniente de navío Julián Irízar, un pliego con las instrucciones para el viaje: La "Uruguay", provista para una estadía de treinta meses, debía zarpar el jueves 8 de octubre de 1903, a las dos, con rumbo a la isla de Año Nuevo. Desde allí siguiríase a Ushuaia, donde aguardaría hasta el primero de noviembre las expediciones sueca y francesa enviadas con igual objetivo de socorro al

doctor Nordenskjold. En esa fecha debía zarpar con destino a la tierra de Graham, debiendo recalar al sitio más conveniente para comunicar con el explorador sueco, al que se le suponía invernando al pie de Snow Hill o en el depósito de Cabo Seymour.

Se le instruía sobre las disposiciones que debía tomar en caso de no encontrar en aquellos lugares a Nordenskjold y aún se agregaba que debía cuidar la vida del barco, puesto que los auxilios, en caso de serle enviados, sólo le llegarían en el verano de 1906.

Así quedó lista la "Uruguay" para la humanitaria empresa que se le había encomendado y en la que tan alto dejara colocado el nombre argentino.

◘

A las dos y media de la tarde del día fijado, la silueta de la "Uruguay" se perdía en el horizonte y el primero de noviembre, tal cual se lo indicara la superioridad, cargadas las 30 toneladas de carbón necesarias y entoldada su cubierta, la nave salía de Ushuaia. El día 5 comenzaron a soplar fuertes vientos, apareciendo, también, como gaviotas, los primeros hielos. La "Uruguay" pasó gallardamente por aquellos obstáculos. Al atardecer de ese mismo día, desde el nido de cuervo, el vigía anunció la presencia de un banco de hielo en todo el horizonte. El barco avanzó. Su proa fué rompiendo aquella masa blanca, abriéndose camino, siempre hacia al sur, hasta que, al cabo de una hora, estuvieron en mar libre.



La gloriosa visión de un barco mutilado y triunfante. Apunte tomado por Malharro la noche del arribo de la "Uruguay" a Banco Chico.

El 6, a la madrugada, abordaron el cabo Fitz Roy y, desde aquel punto hasta el cabo Seymour, sorteando los grandes *icebergs*, disfrutaron de un tan maravilloso como peligroso espectáculo. Así llegó la "Uruguay" a la isla de Cicklun, término del viaje.

◘

Por la noche se resolvió enviar al teniente Fliess, y al doctor Gorrochategui al amanecer, al depósito de provisiones de la expedición Nordenskjold para preparar una expedición en tierra en la que debía tomar parte el comandante Irízar para llegar hasta la estación de invernada de Snow Hill.

El resultado fué desconsolador. Sólo se encontró en aquel lugar un palo con los nombres de Anderson y Sobral y la fecha: octubre de 1903. Los expedicionarios trajeron, también, la noticia de que el mar libre rodeaba la costa desde Cabo Seymour hasta Snow Hill y que el pack estaría ya a más de diez millas al sur. De manera que se resolvió zarpar al aclarar hasta llegar con el barco a un punto donde fuera posible alcanzar por tierra la estación de invierno.

A poco de navegar se avistó una carpa en el punto indicado. Se arrió un bote y se trasladó hasta ella el comandante y el teniente Jalour. A poco aparecieron dos hombres.

Hubo una gran pausa. Aquellos hombres creyeron en un milagro. El momento no es posible detallarlo con palabras... Instantes después, poníanse en marcha hacia Snow Hill al encuentro de Nordenskjold y sus compañeros. Cinco horas emplearon en franquear los quince kilómetros que les separaban de la estación de invernada. Las escenas de entusiasmo se repitieron. Sobral fué el primero en reconocer a sus compatriotas. El objetivo principal de la expedición de la "Uruguay" había sido cumplido.

Se explicó, luego, la presencia de Duse y de Anderson, dos mensajeros del "Antartic", procedentes de Monte Branwfield, que habían salido de aquel lugar en diciembre de 1902 para llegar en octubre de 1903. A mitad del camino habíanse encontrado con Nordenskjold y tres compañeros; pero era preciso conocer la suerte que había corrido el "Antartic".

Los marinos argentinos regresaron a bordo aquella tarde y, a la mañana siguiente, al notar las señales convenidas en tierra, enviaron un bote en el cual, a su regreso, vino el mismo Larsen, capitán del "Antartic" llegado a la estación de invernada aquella misma noche.

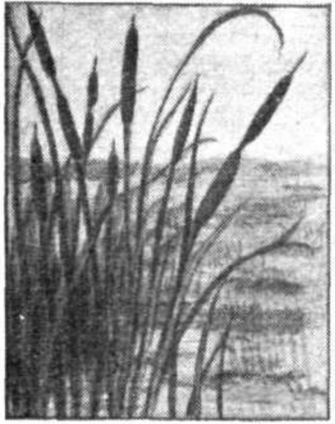
Por él supieron que el barco había sido destruido por los hielos. Días después, la "Uruguay" recogió a los náufragos y, cumplida su misión, puso proa hacia el norte. El 2 de diciembre el barco glorioso fué recibido por Buenos Aires en forma triunfal: ninguna nave, ni nacional ni extranjera, ni antes ni hasta el presente ha recibido el homenaje nacional que se le dispensó a aquella modesta e improvisada corbeta.

Flora Argentina

Totora

Si bien la totora, conocida por espadaña, se halla en otros puntos de la tierra, en el suelo nacional es casi un símbolo, que ha dado substanciosos temas a la musa criolla y aun a más de un ilustrado vate nacional ha servido de bellísima referencia, al pintarnos un jirón provinciano. Eso le da ciudadanía y la localiza hasta familiarizarla con nuestras cosas, de manera que veamos en ella otro de los interesantes seres que brotan y se desarrollan en nuestros esteros, en los campos anegados, en las orillas arroyeras, en los zanjones, al lado del camalote y del junco.

Alcanza su tallo casi por lo general, una altura de dos metros: es derecho, lleno, cilíndrico y sin nudos. En el extremo aparecen las flores en dos mazos de distinto sexo, que van separadas por una distancia más o menos de dos dedos. El mazo alto, o llamado superior, es masculino, y se compone de una mezcla filamentosa con estambres de cierto colorido rubio. El mazo bajo, o inferior, está hecho de flores femeninas. Tiene su eje cargado de pelos blancos y es de color castaño. La floración susodicha ocurre en la estación estival. Posee hojas angostas, bastante largas, erguidísimas, con los bordes paralelos, que, como el tallo, nacen sobre un rizoma feculento, muy usado en la medicina casera como astrigente para remediar la disentería, las aftas y los flujos. Contiene la planta de totora una estimable porción de yodo, y aunque se le han atribuido algunas otras condiciones, no están plenamente demostradas.



Totora.

En los parajes donde la continua permanencia de las aguas causa su detención formando lagrimillas y esteros, la planta referida, que es de las eneas más robustas, aparece a la vista del viajero como un tupido y largo valladar que más pareciera cañaveral, hasta estar cerca y echarse de ver su verdadero aspecto. y su atrayente conjunto que presta cierto carácter salvaje a esos pedazos de suelo donde crece, sirviendo de parapeto a numerosas aves amantes de vivir entre los azares del espacio y la quietud y seguridad que solamente pueden hallar entre ellas, ocultas muchas veces al acecho de sus perseguidores.



Flora Argentina

El Ombú

LEGENDARIO y evocativo, ha sido señalado como el árbol típico de la pampa, aun cuando en los orígenes, ahondando la investigación, se han verificado diversas comprobaciones que demostrarían que el celebrado árbol es patrimonio de toda la tierra nacional; pero, la leyenda es un hermoso mito necesario y admirable, que no vamos ahora a discernir en estas brevísimas apuntaciones más bien de orden botánico.

Nuestro viejo y apreciado ombú, coposo, corpulento y extraño, suele alcanzar diez y más metros desde la raíz al espacio, y como tantas veces lo hemos visto, su tronco logra dimensiones que no tienen punto de referencia. Es único en su tipo y forma: nudoso, todo un entrevero de raíces, las ramas bifúrcanse igualmente a medida que se elevan, sin dejar por eso de ganar extensión hacia los lados. Y lo que realmente sorprende es que, una leña tan inconsistente y frágil, consiga sostener de manera esbelta y casi hermosa, el enorme parasol de ramaje, hojas y racimillos de frutos. Esas hojas son alternas, de color verde obscuro y de forma ovaloalargadas.

En racimos casi de forma cilíndrica, sus inflorescencias brotan y penden, compuestas de un gran caudal de flores blancas, masculinas y femeninas, separadas, circundadas de brácteas de color verde blanquecino.

Las frutas parecen pequeñas bayas, y en su temporada de madurez adquieren cierto tinte amarillento.

Goza el ombú de muy añeja y buena fama como planta de adorno y propiciadora de buena y fresca sombra, usos que se le viene dando desde tiempo inmemorial. Suelen aprovecharlo las gentes del campo como planta medicinal, atribuyendo a la corteza de su raíz calidades purgativas y eméticas. Su empleo en pequeñas dosis ha sido indicado contra el reumatismo crónico, y el jugo de las hojas lo utilizan para la curación de úlceras y heridas. En cuanto a la utilización de su madera, ello no es posible por su falta de consistencia, pero, una vez quemada, se ha visto que sus cenizas contienen muchas sales de potasa.



Ombú en un corral de campo pampeano.



PARANA, 720-32. BUENOS AIRES

BUENOS ARTICULOS PARA DUEÑOS DE TALLERES

VALVULAS



TOLEDO

ESPECIALES PARA TODA CLASE

DE MOTORES

SURTIDO COMPLETO. MEDIDAS STANDARD Y SUPER MEDIDAS

PRECIOS REDUCIDOS

CALIDAD INSUPERABLE

CADENA SILENCIOSA

PARA DISTRIBUCION

MORSE

La cadena LEGITIMA "MORSE" no arruina los piñones, pues su paso es exacto.

Es equipo Standard del 90 % de los coches americanos; prueba ello su buena calidad.

Algunos coches que vienen con "MORSE":

STUDEBAKER - HUDSON - ESSEX - RUGBY - OVERLAND - CHRYSLER - HUPMOBILE - DODGE - CADILLAC - PACKAR, Etc.

PRECIOS INCOMPETIBLES

SOLICITE LISTA DE PRECIOS

Transformación de las Multitudes en Ejércitos



LA revolución argentina es la obra más popular de la historia y la menos personal de toda la América latina. ¿A quién puede señalarse como encarnándola? ¿Cuál es el *providencial* cuya ausencia o presencia la haya hecho vacilar o adelantar? ¿San Martín? ¿Belgrano? ¿Güemes? Desaparecieron todos ellos y la Revoción siguió su curso imperturbable. El factor personal no es aquí, como en el otro extremo de América, un hecho indispensable. Bolívar es allí su genuina encarnación: con él aparece y con las alternativas de su suerte, los eclipses y los brillos de su estrella, que siguen un paralelismo constante, oscila la suerte y la prosperidad de la Revolución. Aquí, la multitud, que es función y expresión de las fuerzas y aptitudes colectivas, se organiza con facilidad ante cualquier emergencia; hay, como dije antes, constante *inminencia de multitud*.

Uno lleva la palabra, pero ella tiene la fuerza y el impulso de la vida; el caudillo desaparece y ella subsiste. La mejor prueba de su poder es la tiranía de Rosas, que sólo se ve en la historia del Río de la Plata, y que es la más vigorosa, y también la más brutal de sus obras.

Si no hubiera habido en la Argentina esa aptitud para formarse multitud que viene revelándose desde tanto tiempo atrás en la historia, San Martín, el de mayor prestigio militar, u otro cualquiera, con análogos medios, hubiera sido árbitro de sus destinos. Pero la multitud es resistencia y movimiento, como que es asociación de pequeñas fuerzas para constituir una grande y a las veces colosal; sólo contando con ella y procediendo de ella, es que se puede, como Rosas, dominar y tiranizar veinte años a la Nación.

El ejército argentino es siempre derrotado durante todo este período, que llamaremos de transición, porque en efecto lo es, en que deja de ser multitud para convertirse en ejército veterano; período de transición en que ya no es multitud, pero que tampoco es ejército todavía: ni lo uno ni lo otro. Se ha desprendido de la *garra* sin haber adquirido aún la *mano*, que es el signo más visible de superioridad morfológica en la jerarquía animal. Necesario es que aparezca el hombre menos pletogenético, más antitético de la multitud, ese genial soldadote de *don José*, que dió a la América el primer ejército en la científica acepción de la palabra, para que de la multitud, como del óvulo fecundado, salga por mágico contacto la legión inmortal de Maipú y de Chacabuco.

JOSE M. RAMOS MEJIA

Flora Argentina

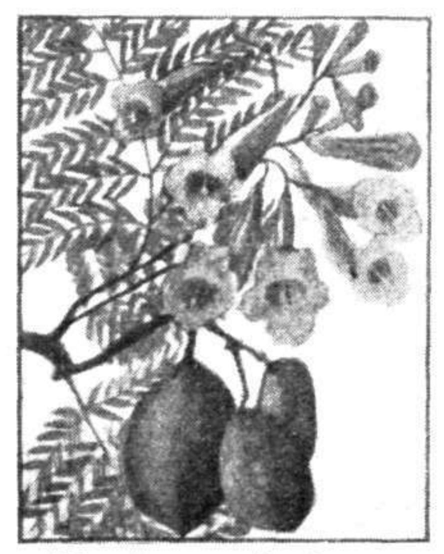
Tarco = Jacarandá

Ocupa el jacarandá un lugar prominente en calidad de planta de ornato, para la creación de avenidas y en la formación de grupos con traza de boscaje, cuando se trata de embellecer los parques. Científicamente llámase "Jacarãnda oralifõclia" y es de la familia de las "bignoniáceas". Su porte cuadra en lo elegante. Alcanza una altura de ocho a nueve metros, y tiene las ramas y el tronco de forma regular, cubriéndoles un espléndido follaje, que brota posteriormente a las flores que, con su azul intenso y su hermoso aspecto, lo invaden y pueblan con su matiz.

Dos hileras de hojuelas forman sus hojas, entrando en su composición una considerable cantidad de foliolos en pares, de color verde obscuro y de aspecto ovalo-alargados.

La inflorescencia del Tarco se advierte cuando en sus ramas aparecen grandes panículas de color azul tirando a tinte violáceo, que cuelgan en las terminales ramosas, y que con ellas también asoma el axila de las hojas.

Dichas flores, que son verdaderamente bellas, tienen forma de campana tubulosa en lo que a su base respecta. Suele alcanzar tres a cuatro centímetros de longitud y a veces algo más, y en su boca se forman cinco lóbulos de proporciones análogas.



Hojas, flores y semillas del tarco.

Es muy curioso el fruto que da este lindo árbol, no tan sólo en cuanto a su forma y calidad que lo hace distinto a otras: sí que también por la reciedumbre de su contextura. Forma una cápsula aplastada y dura, figurando un semicírculo cuyos extremos, obsservando siempre la línea curva tienden a unirse hacia el eje, casi acorazonando la forma. En el interior de estos bonitos estuches encuéntranse las semillas en abundancia, que a su vez, cada una de ellas, está dotada de una telilla sutil, membranosa, como si se tratara de joyas preciadísimas, envueltas en suaves y ágiles sedas.

La madera de nuestro tarco o jacarandá es bastante apreciada para las aplicaciones de las industrias, aun cuando no sea tan consistente como su similar que producen los bosques de otros países de nuestro Continente. Pero debe reconocérsele sus ventajas: no se raja al secar, y es de limpio y hermoso aspecto.



Una bella descripción de la flora subtropical

L. J. Fontana

En los bosques, en las selvas y en los prados que se encuentran de veinte a treinta leguas de los ríos Paraná y Paraguay, la formación subtropical se manifiesta en todo su vigor; árboles gigantescos, como el guayacán, el timbó, el curupay, tupidos bosques de palmeras, mejor dicho, un inmenso palmar que desde la frontera de Santa Fe, y paralelo a los dos grandes ríos, veintiuna leguas al interior, se extiende hasta perderse por el norte, entre los montes del Brasil, atravesando extensos prados de buenos pastos para la ganadería.

En estos campos se encuentran el índigo y la cochinilla y son bosques, abundantes en maderas preciosas, en resinas útiles a la industria y a la medicina, como la copaiba y el barniz natural, en miel y cera y muchos productos textiles y tintóreos.

Finalmente, atravesando los esteros y pantanos de la costa, que forman el delta de los ríos Bermejo y Pilcomayo, siempre en rumbo al oeste, y después de setenta millas de marcha, llegaremos nuevamente a la verdadera zona de este país donde el calor es moderado y el aire menos húmedo; pero si continuamos internándonos, entonces, después de tres días más de camino, notaremos que la vegetación se presenta gradualmente menos esplendorosa, árboles de poca talla, escasez en la variedad de las especies de plantas, las aves y los animales terrestres también poco numerosos, en resumen, uno que otro matorral, el aumento de gramíneas y la disminución de la humedad atmosférica nos indicarán la proximidad de las montañas y que salimos de la región subtropical para penetrar en otras soledades más áridas, donde, en la estación seca, emigran los animales salvajes y donde el viajero y el indio morirían de sed, si la Naturaleza no hubiese colocado, a falta del "árbol de la lluvia", otra planta, al parecer de la familia de las timeláceas, cuya raíz, exprimida, *ofrece un líquido fresco* y saludable para el hombre y las bestias de carga.

En esta altura, rara vez se ve un pájaro o un insecto, y si tendemos la vista siempre hacia el oeste, divisaremos altas serranías y extensos valles fértiles y apropiados al pastoreo, la formación de Salta y de Jujuy estudiada por los sabios Lorentz y Hyeronimus; al sur la formación de la Pampa, y al norte Bolivia, con sus llanos elevados de Tarija, cruzados por ríos correntosos y cristalinos, y designados desde la época de la Conquista bajo el nombre de "Campo del Cielo" o el "Paraíso de América".

Carlos Alfredo Tornquist, profesor de la Universidad de Buenos Aires, ha donado a la Universidad de Yale una valiosa colección de libros, consistente en 500 obras de literatura, historia, sociología, etc., de autores sudamericanos.

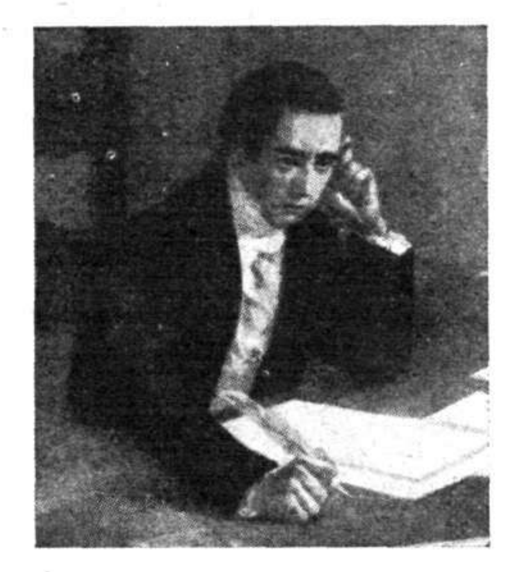
La Universidad de Yale posee una de las más valiosas colecciones de libros latinoamericanos.


El Trust Joyero Relojero
CARLOS PELLEGRINI ESQ. CORRIENTES Bs. AIRES
Juego de alianzas de oro 18 kilates, macizas, forma media caña, de 4 gramos cada una, y cintillo de oro 18 kilates con 5 diamantes, en estuche y grabadas. $ 46.-
Anillo de oro 18 kilates, para hombre, con filete de esmalte azul.
$18.-
De oro 18 kilates, con zafiro o rubí.
$ 22.-
Gemelos de oro 18 kilates, macizos, con filete de esmalte azul y monograma grabado. $ 15.80
De plata 800/000, máquina Ancora, suiza, 3 tapas, marcha perfecta, garantida, a . . . $ 23.-
Casa especialista en Artículos para REGALOS
1.º y 2.º Piso
EXACTUS SUIZA
Pulsera reloj para hombre. De níquel, máquina Suiza, marcha exacta. De gran moda, $ 11.50
Boquilla de ámbar colonial, con guardafuego de oro 18 kilates, con su estuche, a . . . $ 4.55
El Trust Joyero Relojero
C. Pellegrini esq. Corrientes - Buenos Aires
Suc. Rosario (S. Fé)
Concordia (E. Ríos)

Los Fragmentarios Argentinos



Mariano Moreno





NADA ESCAPO AL ESTUDIO Y LA DEFENSA APASIONADA Y NOBLE DE ESTE QUE FUE, INDISCUTIBLEMENTE, EL TALENTO MAS SOLIDO DE LA REVOLUCION. EN TODO INSTANTE SU VOZ DEJOSE ESCUCHAR. HOMBRE DE IDEAS AVANZADAS, NO SE PERDIO EN LIRISMOS, Y FUE EN SUS ESCRITOS COMO EN SU ACTUACION POLITICA, EL MISMO TEMPERAMENTO ACTIVO, INFATIGABLE Y RECTO.





NUNCA podrá encontrarse señal más segura de la decadencia de un reino, que la impunidad de los delitos. Mientras el criminal teme el rigor de la ley que lo amenaza, huye de la vigilancia del juez que lo persigue, y se ve precisado a disfrazar sus excesos, para evitar el castigo; sus delitos acreditarán sus miserias, sin degradar la dignidad de la ley que los condena; pero si el delicuente encuentra protección en aquellos magistrados, cuya sola presencia debía confundirlo; si lejos de ver en ellos unos celosos perseguidores, advierte una indolencia, que se retrae aún de su averiguación, es el signo más funesto del envilecimiento de la ley, de la degradación del juez y del trastorno de los principios bases de la sociedad.

* Todas las naciones cultas se esmeran en que sus materias primeras no salgan de sus estados a manufacturarse, y todo su empeño es conseguir no sólo el darles nueva forma, sino aún atraer las del extranjero para ejecutar lo mismo, y después vendérselas.

* Una vista rápida alrededor del hombre, de sus necesidades, y aún de sus placeres, nos hará descubrir, a cada momento, mil antorchas que todo lo iluminan, pero colocadas por la sabia mano de la matemática. Máquinas para sembrar, para regar, para cosechar las semillas que alimentan, para desmenuzarlas y dulcificarlas; máquinas para esquilar los vellones, limpiarlos, hilarlos, darles consistencia, colorido brillante y variado, textura fina y delicada; máquinas para aserrar los montes, pulir las maderas, para levantarlas, para bajarlas, para conducirlas. En una palabra: la obra más preciosa que salió de la mano del Eterno; come, viste, se regala a beneficio de la Matemática.

* Los pobres industriosos siempre se encuentran mejor con la vecindad de gente rica que pueden darle algo o pagarles bien los artículos necesarios o de lujo. Tanto más un estado es rico y próximo de otros, cuanto más tiene la certeza de la colocación de sus productos superfluos, los que, no teniendo exportación e importación libre, serían de poco valor.

* Sólo la libertad de comercio puede impedir la salida de moneda.

* Son las Repúblicas, en sentir del sabio Plutarco, unos cuerpos compuestos de muchos hombres, que como respectivos miembros se ayudan y sobrellevan recíprocamente. Jamás podrían estos cuerpos políticos llegar a aquel grado de perfección que necesitan para su firme subsistencia, mientras sus miembros aplicándose a diferentes oficios, ministerios y ocupaciones, no entiendan los unos en las labores del campo, otros en las negociaciones y mercancías, otros en las artes liberales y mecánicas.

* Cuando Casiodo exhortaba a los hombres en dos de sus elegantes Epístolas, a que se dedicaran con empeño a la labor y busca de las minas, les demostraba con la mayor energía que en el precio de sus frutos tendrán seguro el vino, el trigo y todas las demás producciones con que la naturaleza concurre a nuestro sustento y recreo.

* El aprecio que siempre ha merecido entre los hombres la mineralogía, lo debemos medir por la memoria que han dejado todos los que reportaron de ella grandes y copiosos tesoros. Creso no ha debido tanto su permanente memoria al esplendor y potencia de su imperio, cuanto a las inmensas riquezas que por este camino había juntado. Cartago no llegó a aquel grado de opulencia que la distinguió de las demás naciones de su tiempo, sino con el auxilio de la famosa mina, en cuyo diario trabajo empleaba, según Estrabón, más de cuarenta mil operarios.

* Jamás una República será bien ordenada, mientras sus miembros no hagan comunes todos aquellos trabajos que son necesarios para la conservación y subsistencia del Estado, y si ellos se hacen sordos a tan indispensable deber, incumbe a las supremas potestades que los gobiernan, compelerlos al puntual desempeño de aquella sagrada obligación.



Vista interior de una imprenta en el siglo XVI.

En los Virreinatos de América Hispana, la Llegada de la Imprenta Fué el Primer Paso Dado Hacia la Independencia Política.

Mucho han progresado en América las artes gráficas; mundialmente se reconoce la importancia de su periodismo, consecuencia del florecimiento y perfección de éstas. No existe, puede decirse, en todo el continente un pueblo, por mísero y alejado que esté, donde el aceitoso rodar de los rodillos entintados no acaricie el siempre noble plomo tipográfico. Larga y profunda es la bibliografía que con respecto al origen y desarrollo de la imprenta en América se ha formado. Desde Pedro de Angelis a Antonio Zinny, pasando por el erudito chileno José Toribio Medina y Bartolomé Mitre, muchos, cultos y afanosos, fueron los escritores e historiadores que a tan grato tema dedicaron su atención. Y de este acervo, como compendiador, debemos también destacar el nombre de José Torre Revello, autor de un bien informado trabajo sobre los orígenes de la imprenta en América española.

La capital del virreinato de Méjico tuvo la primera imprenta de América. Ya en 1533, el obispo de esa diócesis, fray Juan de Zumárraga, en un memorial elevado al monarca hablaba de la conveniencia de "haber imprenta y molinos de papel", agregando: "pues se hallan personas que holgarán de ir con que S. M. les haga alguna merced con que sustentar el arte". Algunos años transcurrieron después de tan progresista iniciativa. En los libros capitulares de la ciudad de Méjico se ha hallado la información de que en el día 5 de septiembre de 1539, fué recibido por vecino de la dicha ciudad don Esteban Martín, de oficio "imprimidor", y a quien se atribuye la impresión, en 1535, de la traducción de la "Escala espiritual", de San Juan Climaco, y la de otros libros píos, cartillas y silabarios para la enseñanza. Un dato interesante: en 1538, el obispo Zumárraga comunicaba al Rey que, por falta de papel, la imprenta no funcionaba.

En el año 1500, en Sevilla, trabajaba un impresor alemán llamado Jácome Cromberger. En el año 1825 llegaron a aquella ciudad noticias fabulosas sobre Méjico, y como consecuencia, al cabo de largas relaciones con gente del Nuevo Mundo, celebró un contrato con el impresor italiano Juan Pablos. Este, de acuerdo con lo establecido, se trasladó a Méjico y, en 1539, comenzó a trabajar, siendo una verdadera víctima de la avaricia de Cromberger. La primera obra tirada por Juan Pablos fué una "Breve y más compendiosa doctrina cristiana en lengua mexicana y castellana", con el pie de imprenta del alemán. Recién en 1548, fallecido el capitalista, Juan Pablos pudo estampar su nombre en el colofón de las muchas obras que editó.

El primer impresor que tuvo Lima fué, igualmente, italiano. En 1581, el hombre, recién llegado de Nueva Granada, tenía ya instalado su taller cuando se enteró de que, por real disposición, en la ciudad no se permitía la impresión de ninguna obra. Empero, animoso, se asoció con un español, llamado Pedro Pareja, y tras largas gestiones ante Felipe II logró la autorización para imprimir, en 1583, una "Doctrina Cristiana y Catecismo para instrucción de los indios". La obra constaba de 84 hojas.

Varias imprentas se establecieron luego en Lima; pero en el resto del virreinato las imprentas aparecieron recién en los comienzos del siglo XIX.

Fueron los jesuítas los primeros que establecieron una imprenta en la capital del virreinato de Nueva Granada. El trabajo más antiguo que se conoce es un novenario fechado en febrero de 1738. El taller estuvo a cargo de cierto padre Pérez, y

funcionó cerca de cuatro años, hasta que, por real orden, fué suspendida.

La segunda imprenta recién se estableció en 1777. La regenteaba un modesto tipógrafo, llamado Antonio Espinosa de los Monteros, quien se instaló en Santa Fe de Bogotá, a instancias del virrey Flórez, quien se interesó por su funcionamiento y hasta la amplió y mejoró.

En 1793, Antonio Nariño, patriota bogotano, instaló otra imprenta, bautizada con el nombre de "La Patriótica". Desde 1754 los jesuítas tenían su imprenta en Ambato, la que trasladaron posteriormente a Quito. En Caracas, en 1808, se estableció la primera imprenta, en 1810 en Guayaquil y en 1820 en Panamá.

Sabido de todos es que la primera prensa que funcionó en el Río de la Plata fué la de los jesuítas, quienes, en 1705, daban a luz en el Paraguay la obra "De la diferencia entre lo temporal y lo eterno", del padre Juan Eusebio Nieremberg, traducida al guaraní por el padre José Serrano. La prensa y los tipos habían sido fabricados por los indígenas de las misiones. No faltan historiadores que aseguran que ya en 1700 y 1703 la prensa jesuítica ya había dado interesantes pruebas de su perfección y actividad. El pie de imprenta de los libros editados lleva el nombre de los pueblos de Loreto, Santa María la Mayor y San Francisco Javier, lo que demuestra que el taller fué trasladado de un punto a otro. La mayoría de las impresiones fueron en guaraní.

En 1763, los mismos religiosos, en la Universidad de Córdoba, establecieron otra imprenta, la que funcionó en el colegio de Monserrat. El hermano Pablo Karer, de Tristinga, fué el regente. El taller funcionó hasta la expulsión de los jesuítas y, después de 1767, se le arrumbó en los sótanos de la Universidad. El virrey José de Vertiz, gobernante progresista, dispuso, en 1779, su traslado a Buenos Aires.

Según manifiesta en una carta el padre Parras, difícil era saber lo que en la imprenta faltaba: "Encuentro en el día, dice, dieciocho quintales de letras mezcladas, grandes y chicas, con los demás caracteres que les corresponden... Encuentro también letra nueva, y todavía en los paquetes en que vino de Europa, diez quintales y libras, con seis planchas de cobre usadas, destinadas a imprimir muestras, según parece, de varias formas de letra para las escuelas. Lo material de la prensa no puedo saber si está completa con todas las piezas y utensilios que le corresponden, porque ignoro hasta los nombres de los que son necesarios para su ejercicio."

La imprenta llegó a Buenos Aires, transportada por la carreta de Félix Juárez, vecino de Córdoba, en febrero de 1780. Por ella pagóse mil pesos, la mitad de lo que figuraba haber costado a los jesuítas. Instalada en la Casa de Niños Expósitos, fué regenteada por don José de Silba y Aguiar.

Torre Revello, empero, asegura con justeza que el primero en proyectar la instalación de una imprenta en Buenos Aires fué don Manuel Ignacio Fernández, Intendente del Ejército y de la Real Hacienda en esta ciudad, quien, en una carta fechada en febrero de 1779, exponía la necesidad de traer a estas tierras tan apreciable mejora.


¡No se lo deje agravar!
Lo que ahora no es sino un simple "resfriadito" pillado a causa del pícaro tiempo, puede, si se lo descuida, convertirse en una pulmonía!
¡Atáquelo cuanto antes tomando
Fenaspirina
No sólo alivia el dolor de cabeza, el quebranto, el escalofrío y los demás síntomas iniciales del resfriado, sino que positivamente no lo deja agravar, porque descongestiona los centros afectados, impide el desarrollo de los gérmenes y facilita la expulsión de las toxinas.
NO TRASTORNA EL ESTOMAGO NI AFECTA LA CABEZA.
Dos tabletas tomadas al acostarse con una limonada caliente (un limón exprimido en una taza de agua hirviendo con o sin azúcar) aceleran considerablemente el resultado.
Para la molesta obstrucción de las narices, Rapé Medicinal Bayer OXAN. Destapa, refresca, facilita la fluxión, despeja la cabeza y ayuda a cortar el resfriado.
BAYER

BELLEZA RESPLANDECIENTE



BEBE DANIELS, famosa estrella de la Paramount.

Renovación del cutis por absorción.

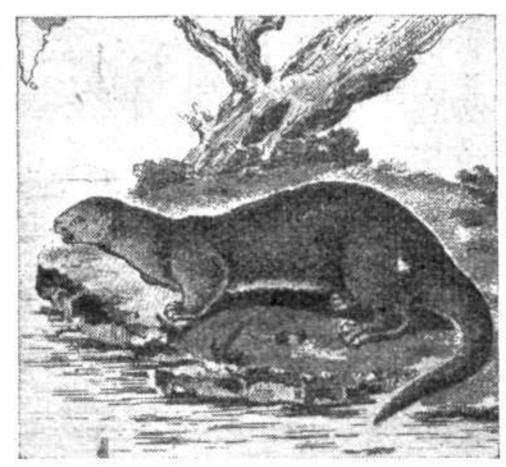
Si su cutis está desfigurado por manchas, palidez, barrillos, pecas, etc., de nada sirve que use Vd. pinturas, cremas u otros ingredientes. *Tales imperfecciones no desaparecerán y con* el uso de materias nocivas sólo conseguirá desfigurarse un poco más. Lo mejor es quitar el cutis mismo con todos sus defectos, y para ello basta comprar cera pura mercolizada que se extiende por el rostro todas las noches lo mismo que si fuera cold cream, quitándola por la mañana con un poco de agua caliente. La cera mercolizada absorbe el velo mortecino en pequeñas partículas, de manera que nadie puede notar que está Vd. arreglándose la cara, a no ser por el resultado que es realmente maravilloso. No hay nada que se le parezca para conseguir un cutis lozano y hermoso.

Los peligros del rouge.

El carmín o rouge, a más de dar al rostro un antipático aspecto artificial, trae apareiadas malas consecuencias para el cutis, haciendo que las mejillas se arruguen y se sequen y, a veces, se llenen de barrillos. El rubinol, absolutamente *inofensivo, embellece las mejillas con* un rosado que en nada se distingue del natural. Todas las mujeres de mejillas pálidas, para suplir la falta de color natural, pueden recurrir confiadas al rubinol en polvo, que pueden adquirir en cualquier farmacia, perfumería y otros comercios que se dedican a la venta de artículos de tocador.

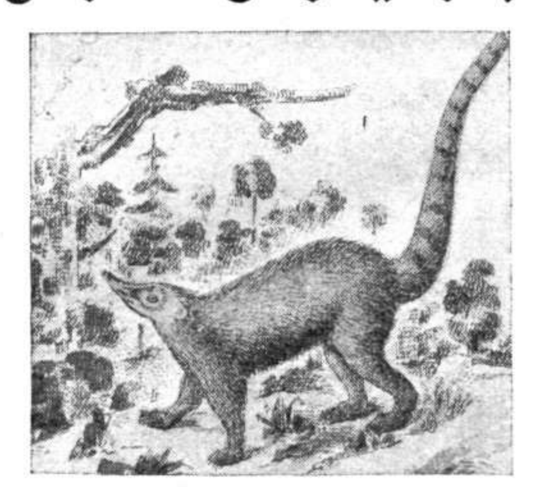
Fauna Argentina

La Nutria



Pertenece a la calidad de animales que son de riqueza industrial, por la belleza y finura de su piel tupida de lustroso y elegante pelambre. No suele ser más grande que un gato, y vive en las orillas de los ríos y lagos, donde da caza a los pescados con admirable destreza. Suele también alimentarse de mamíferos chicos, moluscos y reptiles acuáticos. Es domesticable si se le puede tomar desde joven y aclimatarle con elementos que retarden el desarrollo de sus instintos feroces, que, más tarde, son imposibles de vencer porque se hace brutal e indócil.

El Coatí



Aparenta *ser un animal pesado por su* andar de plantígrado, aunque trepa a los árboles ágilmente y se baja de cabeza hacia abajo con toda naturalidad. Tiene más o menos el tamaño de un gato doméstico, y su hocico puntiagudo es flexible de una manera prodigiosa, y su lengua extensible. Posee el olfato desarrollado en grado sumo. Aliméntase de pájaros, mamíferos chicos, frutas, huevos e insectos, y únicamente sale de noche. No es difícil acostumbrarlo a la domesticidad, pues bien pronto se habitúa con quienes le dan de comer.

ACOTACIONES *para un* PRONTUARIO *del* LEXICO FEMENIL





DESCONFIANZA: — Póliza de seguro a prima gratuita, contra los accidentes de la credulidad.

Discreción: — Ingente aporte de capital exigido al hombre por la mujer, en las sociedades amorosas, para derrocharlo luego con inconsciente temeridad.

Duda: — Incredulidad fingida y opuesta hábilmente como un para-golpes contra los choques de la perseverancia masculina.

Edad: — La única superioridad que la mujer reconoce, sin envidia, en las personas de su sexo y con placer si son de su amistad.

Emulación: — Razón real del amor que la mujer siente por el amado de otra y que sólo dura hasta el desplazamiento de la rival.

Espejo: — Unico amigo que, a pesar de su cruda franqueza, puede jactarse de la constancia femenina.

Feminismo: — Desmesurado afán de virilización. Guerra declarada al "despotismo" del hombre, sin tener en cuenta que, antes que víctimas de la tiranía masculina, las mujeres son esclavas de los propios prejuicios y aprensiones con que se complican la vida y se traban la libertad.

Si las sufragistas escribieran el Código del Feminismo no incluirían en él más que dos capítulos, a saber: Obligaciones del hombre y Derechos de la mujer.

Fotógrafo: — Voronoff de la iconografía femenil.

Gratitud: — Tributo estrictamente exigido entre los deberes del hombre y naturalmente excluído de las obligaciones de la mujer.

Hora: — Medida de tiempo siempre atrasada y cuya duración mínima es de noventa minutos.

Hombre: — Animal doméstico que no puede clasificarse en especie determinada, puesto que no se le concibe sin la lealtad del perro, la sumisión del cordero, la ceguera del topo y, a veces, hasta el paso del camello.

Imposibilidad: — Inhibición voluntaria con que la astucia femenina elude, encarece o aplaza la concesión ulterior. En su mano es escudo invulnerable, en la del hombre, egoísmo o mala voluntad.

Impertinente: — Alhaja que reviste la forma del anteojo manual, confeccionada con vidrios naturales y que permite mirar de frente, descansando la vista del obligado soslayo habitual. Suele ser elegante prólogo del poema que hay siempre en los ojos de la mujer.

Juventud: — Tonel de danaides que quiere contener el capital de belleza acumulado por la mujer mediante los más penosos ahorros cuyos intereses usurarios se convierten en renta vitalicia a "cierta" edad.

Lágrimas: — Las más peligrosas armas del arsenal mujeril. "N'y touchez pas!"

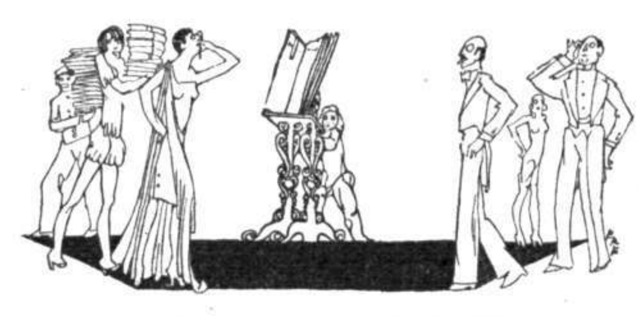
Memoria: — Facultad enormemente desarrollada en la mujer y que registra de manera desesperante las promesas y los pretextos con que ella nos obliga a complicarnos la vida. La explicación de este aguzamiento parcial de la capacidad memorista, demostrada sobre todo en la admirable contabilidad de las fechas y aniversarios, se halla quizá en la correlativa facilidad para el olvido de todas las demás circunstancias no susceptibles de fundar un reproche o una reclamación.

Necesidad: — Véase "Deseo".

Nervios: — Hilos por los cuales suele el hombre manejar, a su vez, las marinetas femeninas.

Nilo: — Nombre dado, en modistería, al color verde-claro, por su analogía con el de las aguas de aquel río, que es como se sabe, verde-obscuro.

No: — Adverbio de negación o de asentimiento, según el tono con que se pronuncia. A veces es difícil desentrañar la interpretación cuando la entonación no es bastante acentuada. Se recomienda, en tal caso, observar bien la expresión de los ojos: Si miran fijamente: negativa; si bajan la vista: asentimiento.



R. DEL CAMPO

DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA

Los altoparlantes PHILIPS

son verdaderos instrumentos musicales - Son aparatos perfectos que hacen más agradable y más fácil la radiotelefonia.- Tienen una presentación esmerada y son un adorno para el hogar.- Todos funcionan con el moderno sistema a cono que hace innecesaria la antiestetica bocina

El PHILIPS
2003
es el rey de los altoparlantes
tipo de lujo en varios colores — m$m 68.-

El PHILIPS
2014

un lindísimo altoparlante
de funcionamiento perfecto — m$n 54.-

El PHILIPS
2015
un altoparlante de calidad a precio módico m$n 49.-

El PHILIPS
2016
nuevo modelo - gran pureza de sonidos, muy bonito m$n 38.-

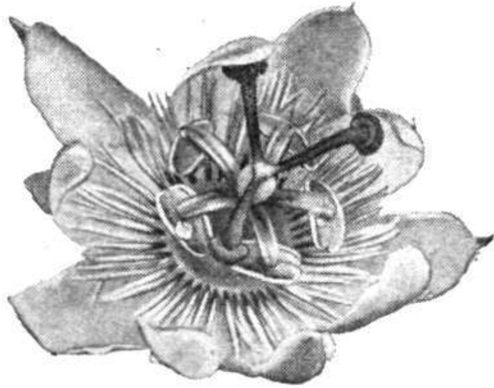
Flora Argentina
Mburucuyá

De la familia de la "Gasifloráceas", llámase en nuestro suelo Mburucuyá, que es la flor de la Pasión o Pasionaria, muy hallada en nuestros campos donde crece con gran espontaneidad, a excepción de las regiones comprendidas por el sistema Andino y en la Patagonia.

Alcanza muy considerable desarrollo en su extensión libre, de enredadera perenne, que logra treparse con suma facilidad, merced a la gran cantidad de zarcillos de que dispone, y que nacen a igual de sus flores, en la axila de las hojas.

Se le llama Flor de Pasión, debido a que sus flores tienen cinco estambres que representan las cinco llagas de Cristo Crucificado; tres estigmas de aspecto claviforme, lo que recuerda los tres clavos empleados en la cruz; y una como corona de espinas de parecido asombroso con la corona legendaria que sus martirizadores colocaron en las sienes del Nazareno. Este curioso y aparentemente simbolico núcleo de atributos está emplazado sobre una circunferencia de pétalos de color verde blanquecino en su interior.

Tiene hojas de tamaño grande, son alternas, están divididas de a cinco o de a siete lóbulos, y en el punto de su inserción, poseen estípulas de disposición arqueada. El curioso fruto que produce es una baya formando huevos, y de color amarillento, anaranjado o rojizo, que a su vez es comestible, lográndose con él la preparación de muy sabrosos dulces.



Flor de la Pasión o Pasionaria.

Posee su raiz, en dosis pequeñas, cualidades antihelmínticas; y, en dosis más considerables resulta narcótica. Sus flores y sus hojas también tienen tales propiedades pero en forma muy atenuada.

Trátase al mismo tiempo de una planta ornamental que suele utilizarse para cubrir glorietas y formar cercados, desde donde luce su bello porte, de follaje tupido y hermosas flores.

En guaraní se denomina "Mburucuyá Say-yú", o también "Mburucuyá - Guazú". Otras variedades conócense bajo las denominaciones de "Pasiflora Gasupifolia", "Pasiflora tucumanensis", "Pasiflora Corumbaensis", "P.faltida o Mburucuyá-ré". La química europea en su extensión farmacológica la está empleando con gran resultado para producir "Pasiflorina", que aventaja al hidrato de cloral y a los Polibromuros. Aunque es una planta vista en todo el Continente, en nuestro suelo, en nuestros bosques, adquiere carácter típico regional.

FABRICADO ESPECIALMENTE PARA RUDOS Y CONTINUADOS TRABAJOS DE CAMPO

Los comerciantes de nuestra campaña, agricultores, hacendados, colonos, etc., tropezaban hasta ahora con el inconveniente para la elección del medio más adecuado para el transporte de sus mercaderías.

CON EL NUEVO MODELO DEL

CAMION RAPIDO

THE GOLD RIO STANDARD OF VALUES

tienen a su alcance el único camión fabricado especialmente para ese fin, pues reúne todas las condiciones indispensables para el trabajo que se le designe.

ES LIVIANO, SOLIDO, ECONOMICO, RESISTENTE.

MOTOR: 6 cilindros - 70 H. P. extraordinariamente robusto, tipo único para todos los **modelos de CAMIONES RAPIDOS R. I. O.** Es más potente que cualquier otro motor de camión de capacidad igualmente clasificada.

Pidan datos y catálogos a sus

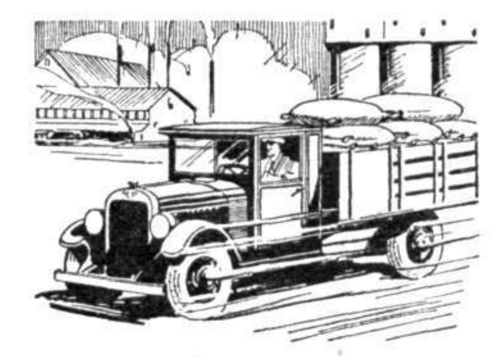
UNICOS IMPORTADORES:

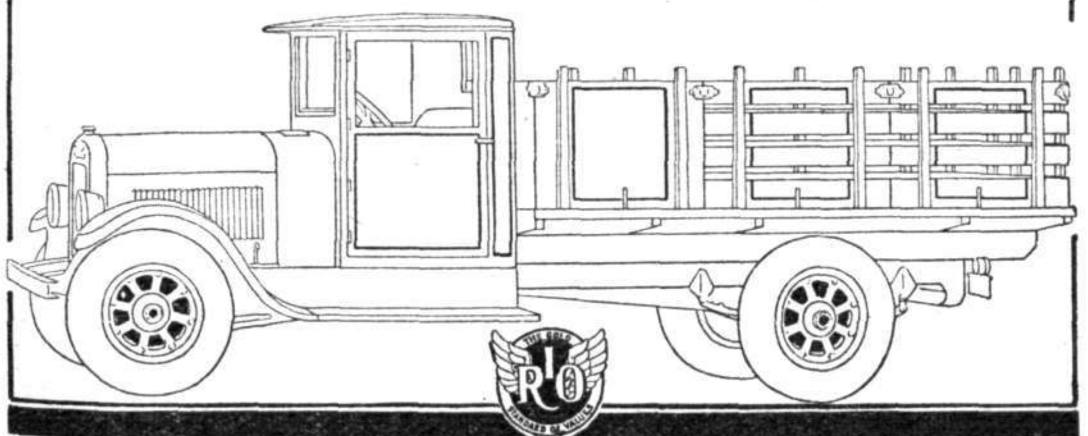
Dartiguelongue y Toulouse

ESMERALDA, 142 — **BUENOS AIRES**

UN NEGOCIO LUCRATIVO

Para los agentes activos, comerciantes emprendedores, la venta de los automóviles R. I. O., "WOLVERINE R. I. O." y "CAMIONES RAPIDOS R. I. O." es uno de los negocios más brillantes. Invitámosles cordialmente a pedirnos datos para la Agencia en su localidad.





Flora Argentina
Tipa Blanca Tucumana

De unos veinticinco metros de altura, nace y se multiplica gallardamente en las hermosas selvas del norte argentino, llegando su tronco a un metro de diámetro, y sus ramas troncales forman como una gran armazón que va dando lugar a la prolongación de las ramas nuevas flexuosas.

Tiene hojas alternas que a su vez van compuestas de once o de diez y nueve hojuelas oblongas de un bello color verde claro, que por cierto le prestan un hermosísimo aspecto.

Son sus flores de color amarillo de oro en muy nítido tinte; van en racimos axilares, y suelen ser de abundancia extraordinaria. Con tan preciosos elementos, la tipa blanca de Tucumán resulta uno de los árboles mejor dispuestos para desempeñar el rol de plantas de adorno, especialmente en formación de avenidas que es donde se está usando con mayores resultados.

Sus frutos son alados, y tienen tanta consistencia y dureza como un carozo, guardando semillas cuya germinación se produce muy fácilmente, razón por la cual se hace sumamente ventajoso el cultivo del árbol, y lo que es más, su fácil y rápida multiplicación.

La madera es de un color blanco - rosado, liviana, blanda, poco elástica, pero resistente y difícil de aserrar. Sin embargo, la industria tucumana la utiliza para ejecutar obra gruesa, por ejemplo, cajones, envases, estantes, etcétera. No es escasa la cantidad de ella que, debidamente aserrada se envía a la capital federal y a otros destinos, para ser aplicada igualmente a fines industriales. Por lo demás, puede considerársele planta industrial, pues el "Kino Colorado de Tucumán" es una resina extraída de tipa blanca que se logra concretar con facilidad.

En los caminos que unen los diversos centros de la importante actividad tucumana, todos ellos muy ricos, hermosos e importantes, el tipa suele hallarse con bastante frecuencia, bello y activo, a las veras o en los prados, como una gran mueca riente, de claro optimismo, en mitad de aquella fecundidad.



Hojas y flores de tipa blanca tucumana.


PROVEEDORES
DE LA REAL CASA
EL LICOR DE TODA EPOCA.
FAMILIAR EN TODOS LOS
HOGARES.
Licor de los
8 Hermanos
LICOR DE LOS 8 HERMANOS
8
FREIXAS Y C° BUENOS AIRES



HORAS DE DESGANO

CUANDO se supo la desgracia, la mitad de los operadores abandonó la Bolsa, corriendo al sanatorio adonde había sido transportado, y los que no pudieron abandonar su puesto en la rueda se plegaron en grupos. Desde ese momento las operaciones quedaron prácticamente interrumpidas, a pesar de que Buenos Aires estaba trabajando fuerte a la suba, como podía verse por la pizarrita del telegrafista, modificada a cada instante en sus anotaciones de tiza, pero que casi nadie observaba.

Tarde perdida — me había dicho yo desde el principio, — y como los dos tiros que se había recibido Velazco no me iban ni me venían, me puse a recorrer los grupos y a escuchar los comentarios. Fuí sabiendo así toda la historia, desde sus comienzos, dos años atrás, en el baile de máscaras del Saladillo, con infinidad de anécdotas posteriores, hasta finalizar en la trágica despedida de esa tarde, en que ella, desesperada, le había roto las costillas a tiros con su propio revólver, aprovechando el instante en que él se abrochaba los zapatos. Le había tirado a traición, después de oírle decir que ésa era la última vez que estarían juntos, pues algunos días más tarde él cerraba su vida de calavera con un correcto casamiento a lo burgués. Y ella, la perdida, por despecho o por quién sabe qué, había tomado el revólver que él se había sacado de la cintura unas horas antes, y le había apagado los cinco tiros a boca de jarro... Dos pegó; los demás los metió en la pared, después de arrancarle unos pedazos del piyama.



¡La bruta, la salvaje! No había seguido tirando porque se le acabaron las balas. Y ahí lo había dejado, caído en el suelo y soplando como un fuelle por los dos agujeros rojos del costado.

Sin embargo, Velazco había tenido la grandeza de ánimo de declarar que se había herido a sí mismo, en un descuido, mientras examinaba el arma. Declaración hermosa, espontánea y noble, pero que hubo que reforzar poniendo un billete de cien pesos en las manos del sumariante, pues aunque el herido era un gran señor, socio de una fuerte firma comercial, y no podía dudar, por lo tanto, de sus palabras, el hombre encontraba raro que se hubieran salido nada menos que los cinco tiros.

La historia, trágica y ridícula a la vez, se manoseaba hasta el cansancio en los grupos aburridos.

La Bolsa presentaba un aspecto extrañamente fúnebre, con su recinto central lleno de hombres que hablaban en voz baja. Desde la entrada principal, que había sido entornada en señal de duelo, en lugar del zumbido ensordecedor de los días de trabajo, se oía un vago y largo murmullo que rodaba hasta los rincones obscuros, donde los viejos rentistas contaban historias antiguas y censuraban las locuras de la actual generación. De cuando en cuando llegaba alguno de los que venían del sanatorio, y los grupos lo envolvían y apretaban acosándolo a preguntas. Y se le oía con avidez de hambrientos... Estaba muy pálido y casi sin conocimiento, pero cuando se le acercó, el otro abrió los ojos y lo llamó por su nombre. A otro le había anunciado que se moría...

Las noticias se diluían excesivamente en la eternidad de las horas larguísimas, y la inquietud y la impaciencia de aquellos hombres reunidos allí por sus negocios e impedidos de hacer nada por ellos, empezaba a hacerse insoportable. Alguien, incapaz de contenerse más tiempo, había lanzado de un grito su oferta de vendedor de trigo, pero un chistido largo, repetido desde todos los rincones, le había hecho comprender la inoportunidad y la irreligiosidad de sus prisas comerciales. Y continuó el profundo zumbar a la sordina, hasta que, a las cuatro de la tarde, vinieron a avisar que Velazco había muerto mientras se intentaba la extracción de las balas. Un largo estupor envolvió en silencio a todo aquel mundo ansioso, en el mismo instante en que la campani-



lla del telégrafo llamaba la atención hacia la suba en que estaba empeñado el mercado de Buenos Aires.

Pasó un rato más. Los comentarios habían agotado el tema que, por lo demás, con la noticia de la muerte, perdió ya todo interés, y el aburrimiento y el desgano adquirieron proporciones inaguantables. La rueda, vacía hasta entonces, se había poblado con sus concurrentes habituales, pero nadie operaba. A través de los *vitraux* del techo, se veía pasar la langosta. Yo miraba, cansado de la inacción inútil, el centro de la bóveda, donde un Mercurio enorme mostraba sus atributos de dios del comercio. Ya se sabe: Una vara en cuya base dos serpientes a media enroscar se miden en la actitud inminente del ataque. Las dos cabezas triangulares se miraban, se estudiaban, listas para acometer con una dentellada mortal, pero todo quedaba en la amenaza. Y en su forzado estatismo de figuras, se nos asemejaban. También como ellas, nosotros en aquel instante nos mirábamos, nos estudiábamos, faltos de acción en aquella parálisis forzosa. Igual que las serpientes con su veneno, nos aburríamos con el grito de la oferta paralizado en la garganta.

Una langosta llegó hasta la rueda volando desde una de las ventanas. Alguien la tomó, metiéndosela a un distraído en la pierna, por los bajos del pantalón. La desagradable sensación del bicho trepándosele por la piel desnuda le hizo saltar y gritar con tanta gracia que nosotros reímos hasta llorar. Después, el bicho, por manos diversas, volvió al óvalo de la rueda. Pero ya no volaba; no había salido ileso de la aventura del pantalón. Caminaba torpemente, arrastrando casi las alas e intentando de tanto en tanto un vuelo que lo hacía resbalar grotescamente sobre los mosaicos encerados. Reíamos y gritábamos. Eramos unos cien espectadores. Empezamos a tirarle proyectiles de papel, cigarros apagados; alguien culminó la nota de originalidad encerrándolo en un círculo de fósforos encendidos. La langosta, con una mansedumbre y una estupidez de buey, caminaba despacio, procurando en vano vadear el círculo de fuego que la cercaba. Al fin, no sé quién le tiró un pedazo de papel masticado y le hizo saltar la barrera. Nos consternamos ante la diversión destruída, pero momentos después la inteligencia inventiva de uno de los operadores nos devolvió la confianza. Hubo preparativos largos, risas y comentarios de toda especie, y finalmente la langosta volvió al circo. Le habían atado un hilo de algodón al cuerpo, sosteniendo un gran pedazo de papel de seda. Y la largaron así. Volvió a andar, arrastrando su grotesco carro, y cuando se comprobó que todo aquello no le impedía el moverse, su inventor le prendió llama al papel. Un resplandor siniestro alumbró los pasos vacilantes y torpes del insecto, mientras la llamarada se alzaba amenazante. El calor le llegó, sin duda, o un aviso del instinto, o la consciencia clara del peligro; ¡quién sabe!; lo cierto es que el paso lerdo cambió de golpe en saltos desesperados, brutales, que hacían levantar chispas del papel llameante. El fuego prosiguió impertérrito, y propagándose por el cordón, le alcanzó las alas; un chirriar claro y macabro informó suficientemente de lo sucedido y un salto largo y como sin propósito fué el comentario. Nadie hablaba. La langosta, ya sin alas, encogió las patas, y la llama, en pleno vigor, la envolvió completamente...

—¡Traigan otra! — gritó uno, entusiasmado, — pero el secretario del Término se puso de pie en ese instante, extendiendo la mano en actitud oratoria. Su semblante solemne nos hizo quedar bruscamente pasmados en nuestros puestos.

—Señores — dijo con voz baja, honda, propia de lo que iba a decir; — el Mercado a Término ha sufrido una lamentable pérdida con la muerte del socio señor Velazco, acaecida esta tarde, de la manera trágica que todos conocen. Y, en nombre del Directorio, pido a todos que me acompañen a rendirle el último homenaje, poniéndose de pie y permaneciendo en silencio cinco minutos...

Respondimos de inmediato a su pedido y él había sacado ya el reloj para medir el tiempo, cuando una voz agria gritó desde uno de los bancos:

—¡Cinco minutos es mucho!

—No sé qué menos se puede pedir — respondió, turbado el secretario.

—De cualquier modo, cinco minutos es demasiado — insistió.

—¡Cinco minutos istá mucho! — confirmó el ruso Havich.

—No es nada mucho; es lo usual — gritó otro, encarándolo.

—Yo creo que con tres minutos hay suficiente — informó el primero. Recuerden que cuando murió Mr. Stanhophe, presidente de la Compañía Transatlántica, se concedieron también cinco minutos. ¿Y ahora por Velazco va a ser lo mismo? Me parece que hay que guardar las diferencias.

Entonces se entabló la más ridícula y grotesca discusión en que sea posible pensar; un regateo serio, sostenido entre cien hombres grandes a grito limpio, por la infame cosa de unos minutos de homenaje a un muerto. Pero finalmente triunfó la tesis primitiva y se aceptaron los cinco minutos propuestos, estableciéndose que, por esta vez, no había diferencias entre Mr. Stanhophe y Velazco.

La rueda entera se puso de pie, y un silencio pesado, tenaz, cayó como una sombra sobre las cabezas bajas de los cuatrocientos hombres presentes. De pie sobre un pedestal, el secretario miraba obstinadamente su reloj... Los minutos transcurrían arrastrándose como orugas. De cuando en cuando una tos seca e innecesaria golpeaba en el aire quieto, y las caras súbitamente ensombrecidas se volvían hacia el profano en una muda y terminante censura. Pasó el tiempo; el último minuto se acabó, y en la quietud sagrada del duelo se oyó de nuevo la voz del Secretario que rompía el hechizo con las sacramentales palabras:

—Señores, muchas gracias...

El grito agudo de un vendedor de trigo cortó como un relámpago la gran sala tranquila; le siguió un "anote" rápido, breve. Otras ofertas precipitadas hirieron también la niebla que todavía embotaba la rueda, y minutos después del letargo la Bolsa se estremecía en un febril tiroteo de alza...

Tras la pausa de la muerte, las serpientes volvían a atacarse.

LUIS A. ROSSI

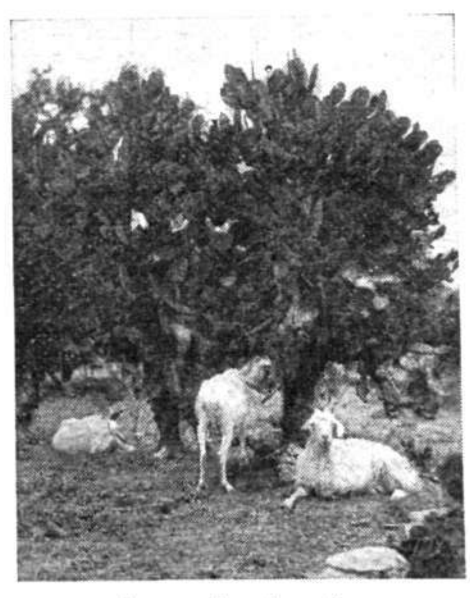
DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA

Flora Argentina

La Tuna Santiagueña

Santiago del Estero, región de aspecto casi en su totalidad llano, tiene un clima subtropical, bastante recio, que favorece de una manera extraordinaria la feracidad del suelo. En tal virtud, la flora de tan vasta y rica provincia argentina es de gran variedad y de sumo interés, no sólo por lo que pueda referirse a las especies que se desarrollan en sus selvas; sino que su abundancia es legendaria.

Familias enteras de árboles pueblan sus selvas, y se entremezclan o se aíslan según lo han ido determinando las corrientes geológicas y físicas. Esta promiscuidad hace que el panorama presente aspectos varios y a trechos impresionantes. Pero allí donde la llanura comienza a estribar en la sierra, y donde ya no ha quedado del bosque más que el reborde, los tunales crecen de manera prodigiosa. Hay trechos tan enormes que el viajero cruza en el tren por más de tres horas y no ve otra vegetación que no sea tunas.

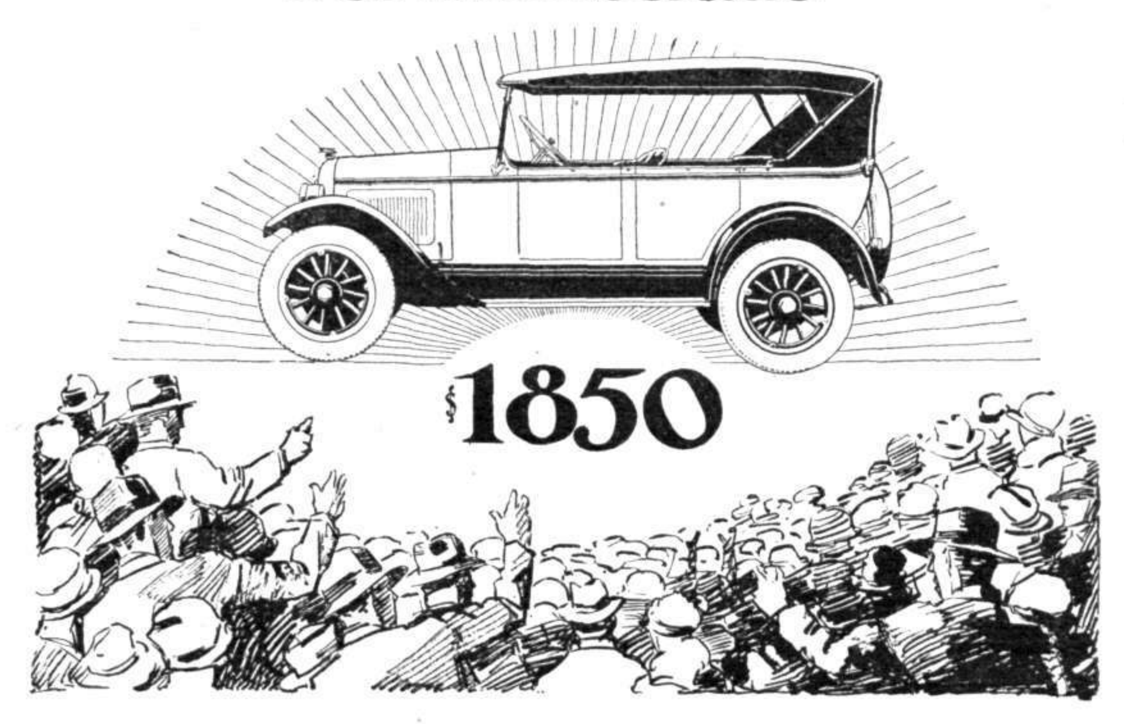


Tuna en pleno desarrollo.

Una obsesión de tunas, en su más amplia riqueza, tamaño, expansión. Entre ellas, el ganado cabrío se echa a vivir mordisqueando acá y acullá y poniendo su nota de agilidad entre el enorme laberinto del tunal, que se extiende con generosidad al cabo de distancias inabarcables, en muros, en verdaderas defensas, en ringleras que nunca terminan, en campos donde el único matiz predominante es el verde acerado de las tunas, algunas veces matizadas de flores chillonas, que caen sobre aquel extraño paisaje como un capricho de moteo. El tunal, que en otras partes representa uno de tantos elementos del monte, aquí es algo asombroso: digno de un rasgo especial de un bosquejo que lo pinte.

Crece y se expande con estupenda robustez, y es recurso de animales, de hombres, y aun de las innumerables y bellas aves que por allá pululan, completando las bellezas tan genuinamente singulares de aquel vasto panorama.

El Nuevo Whippet Perfeccionado



$ 1850

Nunca se ha ofrecido por tan poco dinero, un coche del valor extraordinario del Whippet.

En el escenario del mercado argentino de automóviles pocas veces se ha visto una demanda tan espectacular como la del WHIPPET. El éxito, tan grande, ha sobrepasado nuestras previsiones, y aún las de la Fábrica. Y, se explica, porque, aparte del precio, más que popular, generoso, se manifiesta el reconocimiento pleno de sus extraordinarias calidades, puestas a prueba y perfeccionadas después de dos años de experiencia mundial.

Agencias y Repuestos en más de 300 poblaciones de la República Argentina.

Si en la localidad de su residencia no hay Agente, escríbanos.

HAMPTON, WATSON & Cía.

Salón de Exposición y Ventas:
CERRITO 702.

BUENOS AIRES

Oficinas, Talleres y Repuestos:
B. PEREZ GALDOS 126.

Sucursal en Santa Fe:
SAN MARTIN 2628.

Sucursal en Mendoza:
LAVALLE 28.

Tribus Indígenas
Los Tobas

Los tobas representan la nación más numerosa y es la que ocupa más extensión entre las del Chaco.

Los tobas, no obstante su fisonomía especial que delata en todas partes al indio chaqueño, se distinguen de las otras parcialidades por una talla generalmente elevada.

El sistema muscular en ellos no es abultado, pero a primera vista se demuestra una organización muy superior, lo que puede notarse cuando uno de estos indios, con el cuerpo desnudo, ejecuta movimientos de fuerza; son bien proporcionados, con el cuerpo derecho y la cabeza erguida, marchan siempre con resolución, marcando un paso rápido, uniforme pero corto y doblando mucho las piernas por la articulación de la rodilla, en el momento en que la región superior de la pierna que avanza se halla en posición horizontal; de este modo nunca arrastran los pies, y este sistema de locomoción sólo es usado por el ave de pantano y por el indio del Chaco, pues desde muy joven lo adopta instintivamente, teniendo que caminar siempre por entre bañados donde se pegan los pies, o por enmarañadas yerbas y zarzas, que los ligarían a cada paso.

Por esta razón tan natural, todos los indios del Chaco caminan así, tanto los hombres como las mujeres, los niños o los ancianos y ya habituados a ello, marchan del mismo modo y con la misma precaución, sea en los bosques o sobre la mullida alfombra de un salón.

El cabello es muy negro, notándose en algunos individuos el extraño fenómeno de que lo tienen muy suave, fino y ofreciendo cambiantes que la luz torna en castaño claro, y un amarillo rojo, llevándolo en general partido en el medio de la cabeza y suelto; pero los chicos y algunas mujeres u hombres jóvenes, lo usan cortado en cuadro sobre la frente, siguiendo el sistema del hombre de los primeros tiempos que, antes de recurrir al medio artístico de echarse el pelo hacia atrás, o a los costados, se lo cortaba por delante para tener la vista libre.

Los ojos son pequeños, aun cuando hemos notado que algunos los tienen grandes, pero esto no es general.

La boca del toba es grande, ligeramente levantada en sus ángulos y de labios gruesos, algo arremangados; esta es la boca de todos los indios del Chaco, y parece que en este desenvolvimiento entra un motivo exterior, un agente artificial: los frutos más usados entre estos indios son los de diversos cactos de la región que habitan; es un alimento predilecto para ellos, pero como la cubierta exterior de estos frutos se halla erizada de espinas muy pequeñas, casi imperceptibles, resulta que los indiecitos de menos de ocho años, careciendo de la suficiente prolijidad y paciencia para pelarlos, se espinan los labios, por cuya causa casi todo el año andan con la boca hinchada; este inconveniente, que se renueva todos los veranos y que llega a ser una enfermedad inevitable, sin ser grave, puede muy bien ser motivo de la conformación extraña en el desarrollo de esta boca que, medio abierta, permite observar una dentadura limpia y sana.



Para poder apreciar hasta en sus más mínimos detalles la función teatral, lleve uno de nuestros excelentes

GEMELOS de TEATRO

De nácar, con Optique Speciale Colón. (De nuestra exclusividad) . . . . . . $ **30.-**

Tenemos modelos de gran formato, óptica de gran alcance y luminosidad, prácticos para teatro y campo . . . . $ **18.-**

INMENSO SURTIDO de las MEJORES MARCAS

SI SUS LENTES o ANTEOJOS

se le rompen

NO SE PREOCUPE

en nuestra casa se los arreglarán

RAPIDAMENTE Y COBRANDOLE BARATO

De cualquier punto que usted resida envíenos sus LENTES o ANTEOJOS para componer. Le dedicaremos la misma atención que si los trae personalmente.

Gasto de embalaje y envío, $ 0.30.



PRIMER INSTITUTO OPTICO-OCULISTICO

LUTZ, FERRANDO y Cía

CASA CENTRAL **FLORIDA 240** BUENOS AIRES

Sucursales en la Capital: Callao 134 - Rivadavia 6879 - Cabildo 1916

Sucursales Interior: Rosario - Córdoba - Santa Fe - Tucumán - La Plata - Mar del Plata - Avellaneda

Flora Argentina

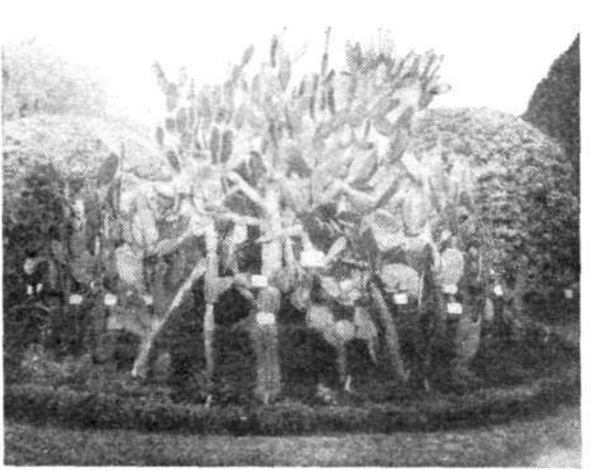
Los Cactus

A estar a la acepción del epígrafe, estas vegetales, tan características y variadas, forman gran familia que se extiende por todo el territorio del país, con más o menos intensidad.

Plantas de múltiple aspecto, especie y tamaño, se bifurcan y ocupan grandes extensiones dándoles aspecto y carácter peculiar. Hay puntos donde alcanzan tan enorme crecimiento, que son el asombro de cuantos por allí van. En la Rioja, Catamarca, Tucumán y Salta suelen hallarse Cactus de proporciones realmente gigantescas, de una lozanía inenarrable, llenos de brazos erectos, espinosos; con frecuencia se les ve en medio de un panorama de piedra, como enormes racimos hacia arriba. O bien, si pertenecen a la especie de los que van por las piedras buscando expansión, serpentean por doquier, en innumerables arqueamientos y aspectos, trepadores o colgantes, a cual más típico.

Ya en otra parte de este número se habla de las especies de "Cardones" o Cactus, tan variadas como curiosas; razón de más para omitir aquí su descripción específica y su bosquejo originario. Baste recordar el carácter que asume como planta netamente regional, sugeridora y genuina en muchos rincones de la serranía, en que los hombres han de habituarse a ver la serena monotonía de las cumbres, de los riscos y de las quebradas frente a un firmamento igual, sin que sus ojos puedan solazarse en las expansiones que ofrece la selva: el único motivo floral de aquellos frutos, lo constituyen los Cactus, esos vigías perennes de la montaña, o quizás espectros de una vida que otrora tuvo auge bajo los esplendores de distinta civilización y diversa estructura. Solitarios monjes cuya silueta, en las puntas de los cerros, inducen a imaginar intensas concepcionesde puro corte incaico.

Hay hondonadas en plena sucesión de serranías, en la más tremenda y augusta soledad, que no tienen otra representación de vida, que el aspecto del cardón.



Diversos tipos de Cactus.

Nuestros Grandes Actores de Mañana

La Compañía Infantil de Angelina Pagano



SON rubios, morenos, delgados, rozagantes; algunos de ellos llevan reflejada en el rostro la alegría de vivir, mientras que a otros apaga la mirada un espeso velo de nostalgia. Pero todos esos niños que febrilmente vemos agitarse alrededor de una mujer enlutada que es el centro de todos sus movimientos, de todas sus conversaciones, tienen una expresión de extraordinaria inteligencia. Hay algo en ellos que no corresponde a los ocho, diez o doce años que cuentan. Es como si la vida de cada uno de los pequeños personajes que han creado se hubiera agregado a la propia, soplando en los ojos de estos pequeños artistas un brillo extraño. El brillo del genio futuro, tal vez.

Angelina Pagano, el alma de esta minúscula brigada, no descansa un instante. Acaba de leer al estado mayor de sus intérpretes una nueva obra. Los niños se han agrupado a su alrededor, estirando las cabecitas unos por encima de otros, con un aire de intensa preocupación. Algunos, terminada la lectura, discuten el personaje que tendrán que interpretar.

—Tendré que caracterizarme de traidor, ¿verdad, señora?

—Sí, hijo. ¿Pero quién te ha dicho que para hacer traidores hace falta caracterizarse?

—¡Ah! Como en el cine siempre llevan bigotito...

Los comentarios concluyen, porque dentro de pocos minutos comenzará el ensayo de una pieza nueva que será dada a conocer en la futura temporada del teatro Ideal. Uno de los primeros actores, maravilloso rostro moreno de rara expresión, ha sentenciado gravemente:

—¡Mucho cuidado, muchachos! La señora ha dicho que es ensayo general, con caracterizaciones y ropa...

Y al lado de una ventana, para aprovechar la luz del día, se inicia en la complicada tarea de pintar el rostro fresquísimo de una preciosura de catorce años que tendrá que convertirse en bruja para la representación. Pero no hay primacía de sexos; el equilibrio está compensado por la labor de una niña delgada que sólo parece vivir en dos ojazos negros que le comen el rostro, muy ocupada en hacerle una faja a un pirata de luengas barbas que, después de media hora dando vueltas al trapo rojo alrededor de su cintura, no ha conseguido más que marearse y hacer un lío de nudos y contranudos.

—Ustedes los hombres no sirven para nada —dice por lo bajo la minúscula tiple mientras ajusta la faja, zamarreando un tanto al terrible pirata.

—¡Ajá! —responde éste, picado en su amor propio en nombre de todos los de su sexo. —¡Te juego a que esta noche al cantar el tango no sabes hacerte la corbata del smoking!...

—¡Yo nunca he sido hombre! —ha respondido ella, sujetando un alfiler entre los dientes.

—Y yo nunca llevé faja —concluye él, muy resentido. —Eso es cosa de mujeres.

Angelina va de un grupo a otro; está en todo; allí no se mueve un dedo sin la aprobación de su mirada cariñosa, sin el juicio de su experiencia. Ha terminado de repasarle un soneto de Darío a uno de sus prodigios y ya está en otro grupo de cuatro bailarinas de griego ropaje, corrigiéndoles la pose...

—¡A ver esas manos! ¡No, no! No es suficiente que "hagan punta". Se baila con todo el cuerpo; no basta saber mover los pies. ¡A ver esas manos!... ¿Y la expresión de las caritas?

En un aparte intentamos compadecerla. Ella se rebela, vivamente.

—¡Pero si es el sueño de mi vida! Usted no sabe el placer que representa para el que tenga una verdadera sensibilidad de artista ver cómo brotan los temperamentos, cómo las almitas de estos niños van tomando una profundidad desconocida haciéndose recipiente capaz de contener y transmitir toda la gama de la emoción.

—Maravilloso esfuerzo, sin embargo, el de los primeros pasos...

—No lo niego. Pero esto que le voy a decir le ruego no lo repita... ¡Me cuestan menos trabajo que los grandes!... ¡Hay en ellos un deseo tan grande de aprender, una vocación tan pura!

El teatro infantil es una idea que acarició Angelina Pagano hace más de diez años. Pero la tiranía de la escena, su vigorosa labor de actriz no le permitían dedicarse a la realización de un proyecto que apenas perfiló con algunos ensayos en el Colón y en otros escenarios.

Ahora, la organización de una compañía infantil, completa, es una hermosa realidad. Bajo la única dirección de la gran actriz, que les ha enseñado y les enseña continuamente desde las primeras palabras hasta el último detalle, el pequeño cuadro dramático nació, tomó forma, y hoy está dispuesto a afrontar la más complicada interpretación. Hay allí galanes, cómicos, tiples, bailarines, gauchos, guitarristas, majas, danzarinas clásicas. Hasta cuenta con una celebridad que no se levanta ochenta centímetros del suelo y pone todo el calor de su almita tierna en la melodía densa del tango.

Los pequeños artistas ganan sueldos que la Pagano ha querido asignarles para estimularlos y para ayudar a las familias de alguno de ellos que lo necesita.

—No, no se sonría usted —me dice la admirable docente. —Si esto es muy serio. Aquí se trabaja y se trabaja de verdad.

Lo creo. Lo veo. Angelina está retocando la elegancia de su primer actor. Me acerco.

—¿Qué piensas hacer cuando seas hombre?

—Esto. Trabajar y hacerme un gran actor.

—¿No lo eres ya?

El niño tiene una brevísima vacilación y mira a la Pagano. Deben haber hablado de esto más de una vez. En seguida me contesta:

—¡No, señor! Y me falta mucho para serlo. Todos los grandes actores del mundo, desde Garrick y Talma a Coquelín, Guitry, e incluyendo a los nuestros con Pablo Podestá a la cabeza, murieron sin estar satisfechos de sí mismos. Ese es el secreto del triunfo. Hay que querer ser más, siempre...

Y muy digno, como si bajara de la cátedra, este adorable niño, que quién sabe dentro de diez años llene con su nombre las planas de nuestros rotativos, ha sacado del bolsillo un caramelo multicolor pegado a un palito, y se aleja chupándolo con toda gravedad.

LUIS CESAR AMADORI



Un hogar templado y agradable en invierno

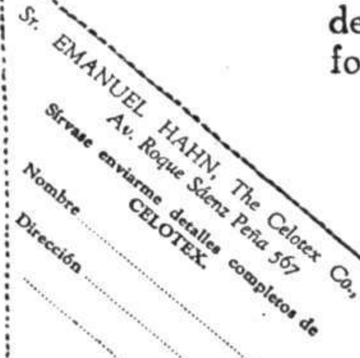
mientras ruge afuera el viento helado

Vd. puede aplicar CELOTEX en sus habitaciones actuales, sin mayor inconveniente. El procedimiento es muy sencillo y módico, y luego puede empapelarse o decorarse como se desee. Centenares de hogares de la Argentina, están este invierno gozando de las delicias de un hogar cálido y sano, gracias a CELOTEX.

DURANTE los meses del invierno, las habitaciones revestidas de CELOTEX, están aisladas del frío y la humedad, manteniendo el calor y el ambiente agradable que proporcionan las estufas.

En verano, los aposentos son cómodos, frescos y tranquilos. Ni los ruídos pueden pasar a través del CELOTEX.

Año tras año, este notable material aislante sin igual en el mundo, ahorra una cantidad importante de combustible, tanto de estufas como ventiladores y lleva confort y bienestar a los hogares.



CELOTEX

MADERA AISLANTE

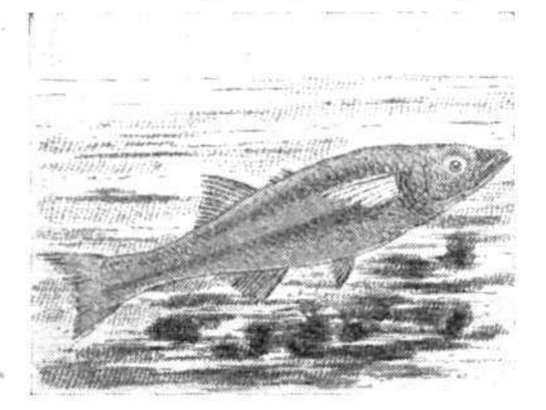
Representante en Sud América:

EMANUEL HAHN

Edif. Bco. Boston — Buenos Aires

Fauna Argentina

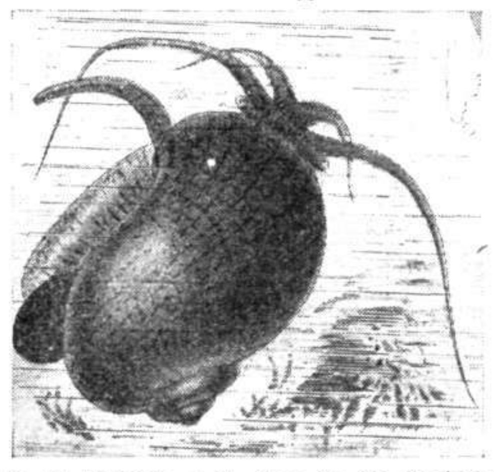
El Pejerrey



Nuestros grandes ríos y lagunas considerables albergan buenas especies de este sabroso pez, cuya importancia comercial ocupa uno de los primeros renglones en el mercado pescadero. Puede afirmarse que conócense más de doce clases de pejerrey en nuestras aguas. Caracterízase por su carne llena y blanca, y por la franja blancuzca que cubre sus flancos. El río Paraná tiene tal vez la mejor especie y en la laguna de Chascomús hay de muy buenas clases.

Actualmente, gracias a una propaganda bien organizada y al constante apoyo oficial, en apartadas regiones del país, donde el buen pescado era poco menos que desconocido, no falta el pejerrey en los hogares más modestos.

El Caracol de Agua Dulce



Pertenece a la clase de los "moluscos gasterópodos", y abunda en numerosas especies en todos nuestros ríos, lagunas, lagos, riachos, esteros y aun en los pantanos. Habitúa vivir en el agua, pero su condición de "gasterópodo pulmonado" le obliga a salir a respirar por intervalos. Come plantas acuáticas: tiene la boca en forma de hendidura en cuyo interior hay agudos dientes. No es aprovechable para el alimento humano este caracol, que se diferencia bastante del que va al mercado, y que fué introducido de Europa. El nuestro es un sabroso y buscado manjar de las aves acuáticas.





En este día esplendoroso,
Bajo este cielo oro y azul,
En este campo que se alarga
Como siguiendo mi pensar.
Quisiera estar ligera, alegre,
Enloquecer para olvidar.

Si todo es fiesta en torno mío
¿Por qué me aferro a mi pesar?...

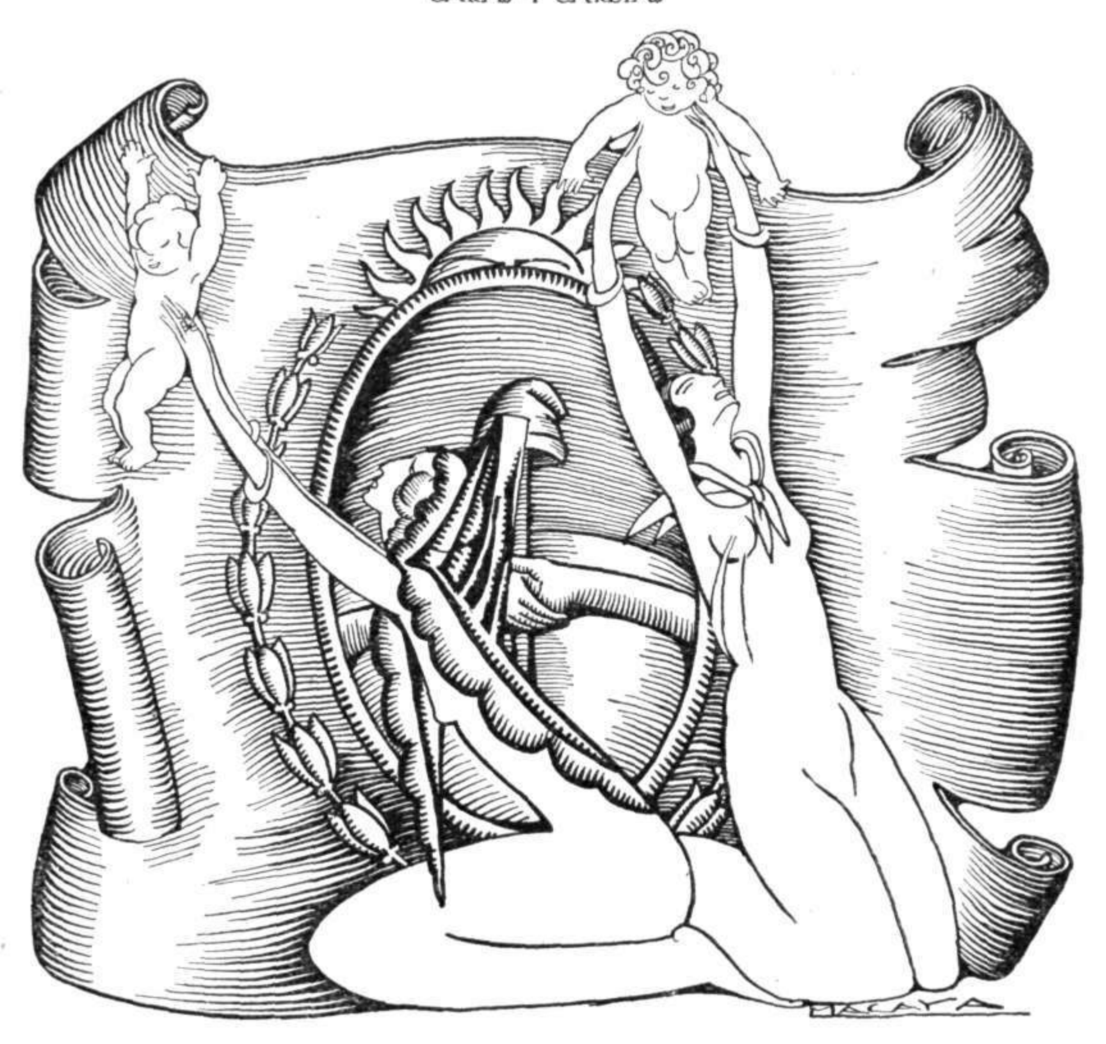
¿Por qué se van mis ojos tristes
Hasta perderse en el confín?
¿Por qué se van lejos... más lejos
De lo que pueden divisar?...

¡Ojos y alma se me pierden
Tras lo que nunca he de alcanzar!

Todo es alegre en torno mío
Y estar alegre yo no sé.

Tal vez quedó la dicha mía
En algún trecho del camino
Que a ojos cerrados ya crucé.

Raquel Sáenz



La Mujer Argentina

CITAR la historia de nuestro país, sus luchas, sus triunfos y sus sacrificios, revivir sus detalles y sus hazañas relevantes, glosar sus virtudes y magnificar sus héroes, es construir el más cálido panegírico, el más justiciero pedestal recordatorio de la mujer argentina.

Creo que muy pocos pueblos de la tierra pueden enorgullecerse como el nuestro de haber conquistado la mitad de sus gloriosos valores con el temple y el espíritu luminoso de sus mujeres.

Están ambos tan amalgamados, tan estrechamente ramificados entre sí, que difícilmente podría señalarse dónde empieza la acción de uno y dónde concluye la del otro.

Amasadas espiritualmente con el eclecticismo de todas las mujeres de la tierra, lógico es que germinara en ellas ese brote purísimo de su feminidad incomparable que ha sido su mayor grandeza. Porque la mujer argentina ha sido, es y será por sobre todas las demás galas, la justa imagen de la feminidad. En el templo de Vesta, siempre sus manos diligentes y nobles alimentaron la sacra llama, y, al igual de las cinco prudentes vírgenes de la Biblia, jamás el aceite escaseó en sus lámparas.

Judit y Penélope fueron incluídas entre los buenos genios tutelares que rondaban sus mesas y confortaban sus vigilias...

Y cuando las luchas cruentas desgarraron sus hogares y sus ideales más puros, el pecho de sus hijos y el sol de su bandera, Esparta floreció en el suelo argentino, con las partículas heroicas recogidas por el pampero, las más maternales de sus mujeres.

Toda su acción luminosa ha perdurado a través de la hondura de los tiempos, y por sus claras huellas emprende la mujer argentina de nuestros días nuevas y felices rutas.

Rutas que responden a inquietudes propias de la época, a anhelos de perfeccionamiento, de marcha hacia arriba, hacia cercanas metas promisoras de concordia y de sano altruísmo. Obra de mujer consciente de su esfuerzo y de su influencia benefactora. Pero eso sí, limitada por la cordura y la delicadeza, porque actualmente, en plenas revueltas sociológicas, cuando el oleaje feminista ensaya desconcertantes y atrevidos avances, cuando las mujeres de todos los pueblos y razas se unifican para igualar derechos, nivelar deberes, arremeter empresas desusadas, deponiendo lo más exquisito de su feminidad en pirueteos ridículos, la mujer argentina es quizás de las pocas que, fiel a sus tradiciones y a su temperamento, continúa engalanándose con todas las gracias de sus atributos de mujer. Madre, compañera de su hogar por sobre todo, más que la conquista de una antojadiza equidad, le interesa cultivar y ensanchar el círculo de su acción, de su vida interior, a la cual vive estrechamente ligada.

La obra de altruísmo que diariamente acrecienta la mujer argentina es magnífica y elocuente. Asilos, cantinas maternales y patronatos se ramifican y elevan incesantemente, y cada detalle, cada esfuerzo lleva impreso hondamente, para gloria de ellas, el espíritu de nuestras mujeres.

Hoy, como ayer en los días nebulosos de nuestra historia, y a pesar de las múltiples corrientes renovadoras, al resaltar los hechos descollantes y resumir las inquietudes vividas, al marcar las conquistas y las grandezas de nuestro país, se construye el panegírico de la mujer argentina, cuya acción, amalgamada, identificada con la de su pueblo, no podría exceptuarse nunca.

JOSEFINA CROSA

DIBUJO DE MACAYA

A. GIUDICE

MODELO Nº 36
En cabritilla charolada, aplicaciones mate. En cabritilla negra, aplicaciones mate. En cabritilla marrón, aplicaciones lagarto obscuro.

MODELO Nº 34
En oscaria color. En oscaria negra.



MODELO Nº 31
En lagarto gris. En cabritilla charolada. En oscaria extranjera de color.



MODELO Nº 61
Para varón: Botín o Zapato. En cabritilla charolada, caña mate, cordones y botones. En gun metal negro. En gun metal color.

Nuestro esfuerzo para dar la nota única en materia de calzado infantil ha sido debidamente compensado por las madres que diariamente, en persona o por correspondencia, solicitan zapatos para sus niños. Nuestro éxito en este sentido ha sido, pues, completo, ya que ese mundo de calzado infantil que ofrecemos despertó todo el interés que esperábamos.

Nuestra casa de Carlos Pellegrini 54, continuará siendo el centro de venta de calzado para niños.

PRECIOS POR SERIE

PARA CRIATURA:

Números 17 al 25, a la inglesa . . . . $ **2.50**

Modelos en toda clase de cueros y colores, del 17 al 25 . . . . . . $ **5.—**

PARA NIÑA:

Números 26 al 29, a . . . . $ **7.50**

Números 30 al 33, a . . . . $ **8.90**

Números 34 al 38, a . . . . $ **10.50**

PARA VARON:

Números 26 al 31, a . . . . $ **9.90**

Números 32 al 37, a . . . . $ **11.90**

Medias de seda para señoras, de las marcas GHEISA, HIMALAYA, HOLEPROOF, KAYSER, PALMA, PHOENIX y RUBY-RING, en su calidad máxima. Malla 40 y 44.

Precio único $ 5.50 el par.

Solicite Catálogo de Verano Nº 34

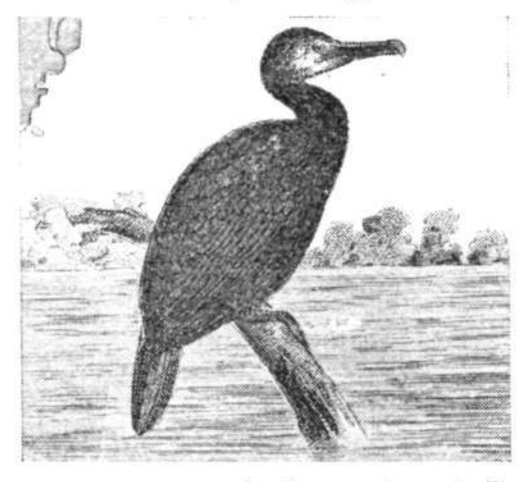
Casa Palma
BUENOS AIRES – ROSARIO

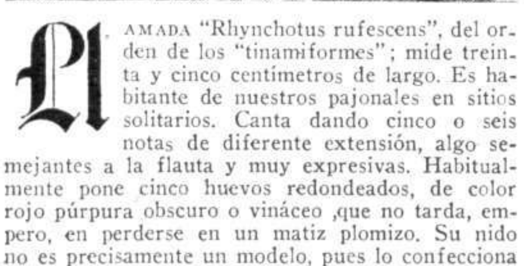
CASAS DE VENTA:
C. PELLEGRINI, 54
(Administración)
FLORIDA, 436
FLORIDA, 130
ESMERALDA, 384
CASA EN ROSARIO:
SAN MARTIN, 835

Fauna Argentina

La Martineta El Biguá







LLAMADA "Rhynchotus rufescens", del orden de los "tinamiformes"; mide treinta y cinco centímetros de largo. Es habitante de nuestros pajonales en sitios solitarios. Canta dando cinco o seis notas de diferente extensión, algo semejantes a la flauta y muy expresivas. Habitualmente pone cinco huevos redondeados, de color rojo púrpura obscuro o vináceo ,que no tarda, empero, en perderse en un matiz plomizo. Su nido no es precisamente un modelo, pues lo confecciona pobre y malamente con algunas hojas secas.

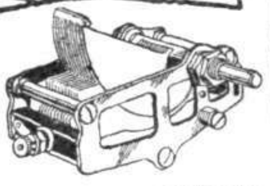
EXISTEN cerca de diez especies en la República Argentina, y es vecino del "Cormorán". Anda en parejas y frecuentemente forman éstas considerables bandadas. Es un admirable zambullidor que mientras va nadando, sólo deja ver una parte del cuello y la cabeza. Vuela con dificultad y trabajo, aunque el vuelo es rápido y recto, batiendo sus alas al aire con suma rapidez. Si andan solos, véseles por lo general silenciosos; cosa que no ocurre cuando van en bandadas, pues se les oyen gritos desagradables y sordos.

RADIO
OFERTAS - NOTABLES

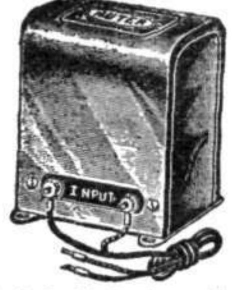

REOSTATOS "MUTER"
De 30 Ohms.
$ 0.95

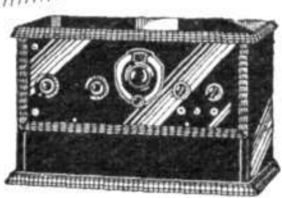

DIALS VERNIER "KURS KASCH"
Cada uno . . . . $ 2.85
REDONDO
Cada uno . . . . $ 1.90


TRANSFORMADORES SUPER SAMSON
Relaciones: 1-2, 1-3 y 1-6 **$12**
Rendimiento máximo.


CONDENSADORES VARIABLES "BUFFALO"

13 Chapas . . .	$ 3.40
17 "	" 3.60
23 "	" 3.95

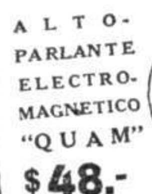

FILTRO Y CLARIFICADOR "MUTER"
$ 14.80


RECEPTOR "PERRY O'BRIGGS" DE 3 VALVULAS

Completamente equipado y listo para oír. Colocado en cómoda caja con compartimientos para pilas y baterías. Alcance superior a 500 kilómetros. Incluso altoparlante . . . . $ **120.-**


RECEPTOR - CONSOLA "RAMWAY" DE 5 AUDIONES

En regio gabinete de nogal lustrado. Excepcional volumen de tono y facilidad de manejo. Parlante, baterías y pilas interiores. Alcance 1000 kilómetros. Completo, pesos **280.-**



ALTO-PARLANTE ELECTRO-MAGNETICO "QUAM"
$ 48.-


PARLANTE "GURLT"
Buena Sonoridad.
Regulable.
$ 7.50

ALTO-PARLANTES "BRANDES"
Gran volumen
Super nítido.
Regulable.
$ 25.-





CON SENSACIONALES OFERTAS
DE RADIOTELEFONIA,
LINTERNAS ELECTRICAS
E INTERESANTES NOVEDADES
SE REMITE GRATIS










La muerte de Güemes

(Canción del viejo guerrillero).

Yo he visto morir al caudillo
Del bosque y la sierra;
Yo vi sus pupilas sin brillo
Que, artera, la Muerte apagara en la guerra.
Cayó bajo el plomo del bravo español,
Y el gaucho insurgente
Dobló resignado la pálida frente
Que sólo besaban los cóndores, los vientos y el sol.
Murió sonriendo,
Porque en su agonía,
Brillantes visiones de gloria veía,
Y a sus "Infernales" luchando y venciendo;
Los potros y lanzas salvajes
Guardando, incansables, el patrio confín;
Sus odios indómitos y rudos corajes
Que, fieros, despierta la voz del clarín.
Como ellos, no hay otros
Más bravos, audaces y fieles... ¡Son gauchos de ley!
Y contra sus lanzas y contra sus potros
Chocaron en vano los tercios del godo virrey...
Veía al gauchaje de la serranía
Intrépido y fuerte
Que, en un gesto altivo, tan sólo a la Muerte
Sus lanzas, peleando, rendía.
Y aquellos centauros bravíos
—Que hicieron el bosque, la sierra temblar,—
De hirsutas melenas, sombríos,
De brazos de aceros y pechos de bronces,
Que nunca supieron llorar,
¡Lloraron entonces!...

Eduardo R. Rossi

B LUNA

El clima chaqueño favorece la cría de caña azucarera

Por J. A. B.

Hemos llegado a una de las más interesantes y ricas gramíneas que en tan grande escala se cultivan hoy en Tucumán y en Santiago: la caña de azúcar, conocida y citada desde Teofrasto, Estrabón, Plinio, Séneca y Dioscórides, cuyo producto es tan universalmente conocido y usado como la malvácea anterior.

El suelo y el clima del Chaco son sin disputa inmejorables para su cultivo.

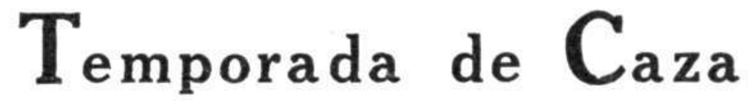
Con frecuencia, ya en la hacienda del Tartagal, en Itiyuro y Yacuina; ya en Las Lomitas, sitio inmediato a esa hacienda; ya en los embriones de poblaciones chiriguanas de la frontera o en multitudes de "puestos", situados a 200 kilómetros al SO. de aquellos parajes, y ubicados a inmediaciones del Bermejo, hemos visto grandes o pequeñas plantaciones del "Sacharum officinarum" con sus ejemplares admirablemente desarrollados, llenos de un meollo en extremo rico en jugo sacarino.

Las variedades de caña cultivada corresponden a una blanca o verde pálida y a otra de color morado o rojizo con la epidermis estriada por rayas de tonos más claros o más obscuros otras, y blanquizcos.

Los ejemplares de esta última especie alcanzan una altura de dos metros de tallo utilizable y diámetros máximos de 50 a 52 milímetros. En cuanto a su rendimiento, los datos que nos fueron suministrados dan un término medio prudencialmente reducido de 13 a 14 % de producto cristalizable y una masa proporcional de glucosa no bien determinada.

El rendimiento por hectárea no corresponde a los datos anteriores y tal vez no pase de tres mil arrobas y acaso sea menor.

Este sistema de cultivo está mucho más adelantado en las Haciendas de Ledesma, San Pedro, Las Piedras, etc., situadas al otro lado de la margen occidental del Bermejo, camino de Salta, cuyo suelo y clima corresponden perfectamente al Chaco. Empero, la molienda y el sistema de recolección es defectuoso en alto grado. En el primer caso, los trapiches sin la longitud ni la presión necesarias, toman a los tallos una pequeña parte de su jugo meloso y abandonan el bagazo con otra cantidad igual acaso y más rica en materia sacarina. En el segundo, recolectando la caña antes de su completa maduración, se provoca su resecamiento y su fermentación produciéndose mayor cantidad de glucosa que impide la cristalización del azúcar y da lugar a la abundancia de espumas durante la cocción hecha en tachos al vacío, malos de suyo. Además, estas recolecciones tempranas, dados los defectos de la molienda y cocción de los caldos, dan forzosamente lugar al almacenamiento de la caña. De ahí también la mala calidad de los azúcares así elaborados y su escaso rendimiento, que se triplicaría sin esfuerzo con procedimientos más racionales, útiles y personal competente.



Adquiera sus Armas y Municiones en la CASA "RASETTI" para obtener con la mayor economía lo más Conveniente.

CARTUCHOS "T-RASET"

Los Unicos Infalibles

(Exclusividad Registrada)

La pólvora francesa sin humo laminada — fórmula "T - RASET" — con que se carga, es el **fruto de** laboriosos experimentos, y como tal imprime al tiro gran penetración, velocidad, alcance y concentración.

La munición templada extranjera, es extradura y perfectamente esférica.

Los Cartuchos "T-RASET", importados de Francia, son los mejores de cuantos se venden en plaza y LOS UNICOS QUE AMORTIGUAN EL CULATAZO. Además, EL ESTAMPIDO ATENUADO no aturde ni produce dolores de cabeza.

CALIBRE 16 EL CIEN $ 13.—

Calibre 12. . . $ 15.— el cien
" 20. . . " 13.— " "
Calibre 24. . . $ 12.— el cien
" 28. . . " 12.— " "

CARABINAS "RASETTI"

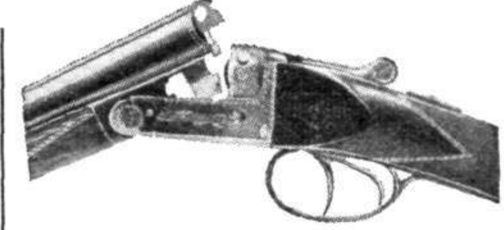
La CARABINA "RASETTI"
(Patente de invención N. 26279)
calibre 9 m/m., fabricada en Francia exclusivamente para nosotros, tiene seguro que hace imposible el disparo fortuito del arma. Se desarma con facilidad. Destornillando con el canto de una moneda el tornillo que hay en el fondo de la culata, se retira la baqueta formada de cuatro piezas y el cepillo para la limpieza del arma. . $ **25.-**

CARABINA "RASETTI"
Sistema MAUSER. Ofrecemos una carabina calibre 6 milímetros, de un tiro, modelo EXCLUSIVO de esta casa, con alza hasta 200 metros, arma de alta precisión, recomendable por la fortaleza y sencillez de su mecanismo. *(Exija en cada arma nuestra marca como inconfundible garantía)* . . $ **38.-**

CAPSULAS 6 milímetros, doble culote, cortas. La caja de 250 . . . . . $ 2.50
Largas. La caja de 100, pesos . . . . . . $ 2.50

CAPSULAS marca "G", 9 milímetros, a munición. La caja de 50 . . . . $ 1.60
Id., de carga. . . . " 1.95
Id., a bala. Caja de 100, pesos 2.50

Gratis remitimos al Interior, a quien lo solicite, nuestro Catálogo General ilustrado.



ESCOPETAS "RASETTI"

ESCOPETA Belga, CON GATILLOS, calibre 16, fuego central, de dos tiros, caños de ACERO, el izquierdo choke, con CUATRO cierres, fabricación mecánica, con pruebas para pólvoras sin humo, arma recomendada, con nuestra marca como garantía, a . . . . $ **80.-**

ESCOPETA Belga, SIN GATILLOS, calibre 16, fuego central, de dos tiros, caños de ACERO, el izquierdo choke, con CUATRO cierres y seguro automático. Modelo fabricado exclusivamente para nuestra casa. Cada arma lleva su correspondiente certificado de prueba de pólvora sin humo, a. . . . . $ **120.**

UNICOS VENDEDORES:

CASA CARLOS RASETTI

FUNDADA EN 1857

(F. C. RASETTI & Cía., Sucs.)

SARMIENTO esq. MAIPU y RIVADAVIA, 526 — BUENOS AIRES

Flora Argentina

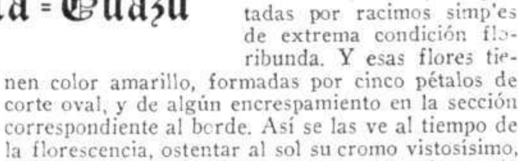
Ibyrá - Pytá - Guazú

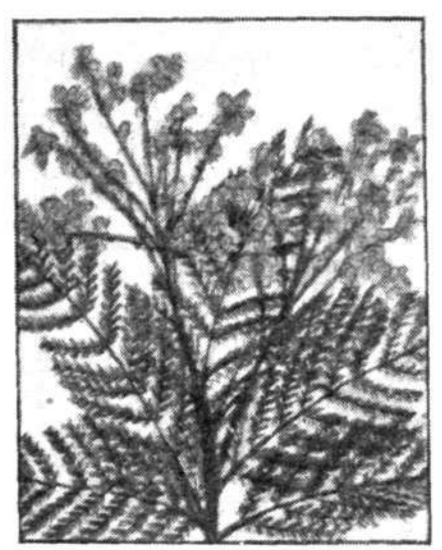
Este árbol conocido en botánica por "Peltóphorum Vogeliánum" y que pertenece a la familia de las "Cesalpimáceas", ocupa un lugar señalado entre las plantas llamadas industriales, y su comercio ha llegado a ser de importancia.

Tiene aspecto de magnificencia. Suele llegar a una altura de unos veinte metros, y allí desarrolla su copa en forma sumamente amplia. Sus hojas y sus flores, que son de muy estimable belleza, le hacen digno de ser considerado como planta de ornato, aplicable con mucho éxito en la disposición de bosquecillos en los parques de alguna importancia, y en la formación de avenidas.

Oriundo de nuestras selvas comprendidas en la zona Norte, es resistente a las alternativas de los climas frescos, una vez que ha pasado los primeros años de su formación; época en que no puede sobrevivir a los rigores invernales.

Tienen sus hojas cerca de treinta y cinco centímetros de largo. Son alternas, y están compuestas de doce a ochenta yugos, y estos a su vez, tiene cada uno, de veinte a treinta foliolos algo oblongos. Florece en panículas terminales, completadas por racimos simples de extrema condición floribunda. Y esas flores tienen color amarillo, formadas por cinco pétalos de corte oval, y de algún encrespamiento en la sección correspondiente al borde. Así se las ve al tiempo de la florescencia, ostentar al sol su cromo vistosísimo, que presta al conjunto de la planta el más precioso y bello aspecto jovial.



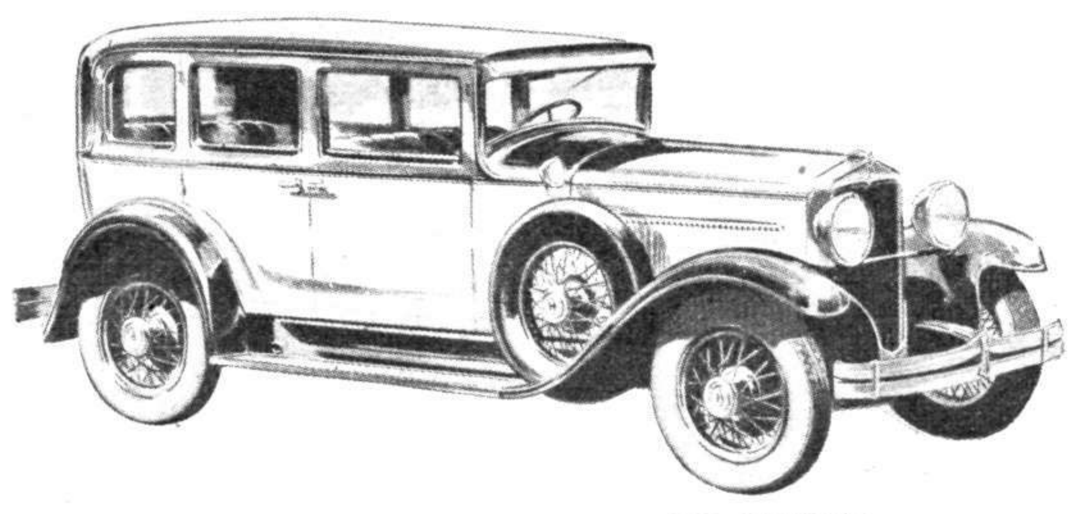


Ibyrapytá: hojas y flores.

Da frutas que toman la características de vainas y alcanzan a un par de pulgadas de dimensión.

La corteza del ibyrapytá, que es de buen grosor, contiene tanino de muy estimable calidad, y su madera es dura, laborable con facilidad, flexible, de color colorado amarillento, con vetas cruzadas.

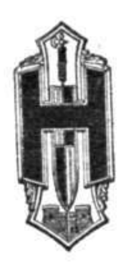
Es frecuente el uso de ella en trabajos de tonelería y de ebanistería; por más que en estos últimos tiempos trátase de procurarle diversas aplicaciones, que, posiblemente, se lograrán con buen resultado.



EL SUNTUOSO SEDAN ESPECIAL, SEIS CILINDROS

HUPMOBILE

La belleza refinada introducida en los Hupmobiles del Nuevo Siglo, presenta un conjunto artístico fascinador ante los ojos expertos y de buen gusto. La organización Hupmobile, que ha estado produciendo coches proverbiales por su eficiencia mecánica, verdaderamente no se ha quedado atrás en esta tendencia modernista.

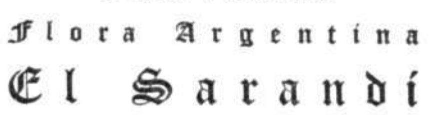


CHIESA, GEY & Cía.

Casa Central: AVENIDA DE MAYO 1373/7, Buenos Aires

Sucursal: SAN MARTIN 551, Rosario

Agencia en la Capital. ARTURO N. MASSA, Callao 1024, Buenos Aires



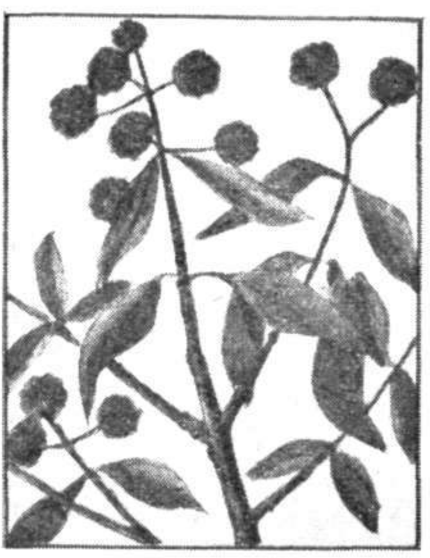
CONOCIDO en sus dos aspectos, negro y colorado. Llámase "Cephalânthus glabrâtus", de la familia de las "rubiáceas". Es un arbusto cuya altura oscila entre dos y tres metros y medio, que tiene la corteza lisa, seis ramas muy extendidas, y es de color casi rojizo.

Las hojas toman forma de punta de lanza con los bordes lisos; están opuestas, y alcanzan a tener unos cinco a seis centímetros de ancho.

Es una de las plantas cuya inflorescencia se presenta en capítulos globosos en la punta de las ramillas y también en el axila de los verticilos de las hojas; y sus flores, de tamaño chico, tienen la forma de embudillos, de color amarillo.

Produce un fruto globuloso, que tiene composición de numerosos carpelos casi soldados. Es frecuente ver crecer este arbusto en las orillas de los innumerables riachos, arroyos y entradas convergentes al río de la Plata.

Su nombre ha sido aplicado a la nomenclatura de pueblos, ríos y arroyos, en todo el país, por manera que no hay provincia o región que le falte aunque poco sea, un riacho denominado "El Sarandí".

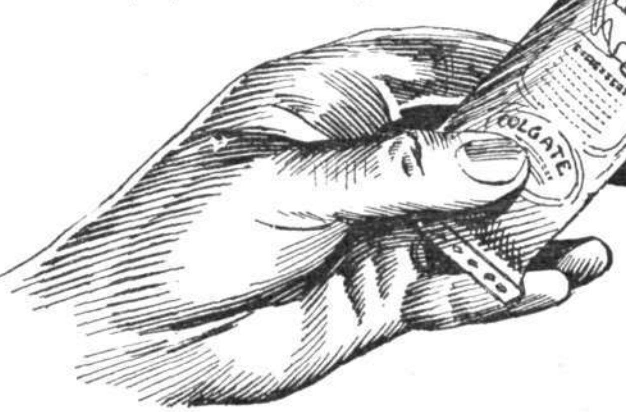

Ramas, hojas y frutos del Sarandí.

Ocurre con esta planta lo mismo que con el ombú, el lapacho, la totora, el ceibo, el quebracho, y otros hijos de la selva nacional. Se les ha llevado a la perpetuación del nombre, bautizando poblaciones y lugares, bien del sistema orográfico, ya del hidrográfico.

Así, andando por esas nuestras campañas infinitas y sugestivas, nos encontramos con "Quebrachales", "Quebracho Corto", "Quebracho Herrado", "Quebracho Ladeado", y veinte sinónimos del quebracho. Lo mismo, "Chañar Ladeado", "Chañar Pugo", "Chanar Corto" y otros más. "Espinillo", "Lapachito", "Totoral", "Totoras", "Totorales", "Totoralejo", "Totoralillo", etc., etc. Sólo en localidades regístranse cuatro: uno en la provincia de Buenos Aires, dos en la de Entre Ríos y uno en la de Córdoba, sin tomar en cuenta otros sitios. Como se ve, es una de las plantas de genuina esencialidad criolla, de verdadera raigambre ideológica y sentimental.



Observe con qué facilidad ablanda la barba, por dura que sea.



La Crema de Afeitar Colgate, preparada científicamente, produce espuma abundante y eficaz. Ablanda la barba desde su raíz y facilita la acción de la navaja o máquina. No ocasiona sequedad ni ardor de ninguna clase, y deja el cutis suave y agradable. Para usar la Crema de Afeitar Colgate coloque una pequeña parte en la brocha y, una vez humedecida la cara, frótese ligeramente. La operación no puede ser más sencilla y cómoda. Pruébela una vez y la usará siempre.

COLGATE TALC FOR MEN

Complemento indispensable de la Crema Colgate. Usado después de afeitarse deja el cutis tan delicado y suave que causa admiración. Es antiséptico e invisible.

Pida los productos Colgate en todas las casas del ramo.

Unicos Representantes:

WEYAND & Cía.

ALSINA, 1088 **Buenos Aires**



COLGATE
TALC
FOR
MEN
INVISIBLE
SOOTHING · ANTISEPTIC
COLGATE & CO.
NEW YORK U.S.A.

CREMA DE AFEITAR
COLGATE

Crónica Ligera de la Revolución de Mayo



A las 7 de la noche del 20 de mayo de 1810, cruzaban el puente levadizo del Fuerte, los jefes militares de la Muy Leal y Muy Noble Ciudad de la Trinidad, encabezados por el comandante don Cornelio Saavedra. Acudían a un llamado de don Baltasar Hidalgo de Cisneros, virrey del Río de la Plata.

Las plazas del Mercado y de la Victoria presentaban un aspecto inusitado. No obstante la hora, grupos de paisanos a pie y a caballo las cruzaban en todas direcciones, formaban corrillos discutiendo en voz alta, dirigiéndose cuchufletas o escuchando a algún orador improvisado que hacía cátedra acerca de las fulminantes derrotas españolas frente a las tropas napoleónicas. Una bandada de chiquilines, flacos y descalzos, practicaban sus juegos ruidosos, y levantando nubes de polvo metíanse entre las piernas de los patricios y se burlaban de la tiesa importancia de los chapetones, a la manera de los gauchos, golpeando sus bocas con la palma de la mano. Las tiendas de la Recova estaban abiertas y los tenderos, temerosos del movimiento de la canalla en libertad, vacilaban entre esperar al último cliente y poner bajo el mostrador las mercaderías desplegadas en la puerta y bajo las arcadas.

El ruido de los sables y las espuelas de los militares repercutió en el patio del Fuerte. Precedidos por el sargento mayor de la fortaleza, los jefes populares doblaron a la derecha y, después de subir la ancha escalera, débilmente iluminada por los grandes farolones, penetraron en una antesala. Cruzaron luego varios salones amueblados con sillones de damasco descolorido y se hallaron en el despacho de S. E.

El virrey, con la inquietud retratada en el semblante envejecido y sombrío, les saludó y dijo, sin preámbulos:

—Señores, se me ha pedido venia por el Exmo. Cabildo para convocar sin demora al pueblo a cabildo abierto, en lo que parece ha influído mi proclama de ayer. Yo no he dicho en ella que España toda está perdida, pues aún nos quedan Cádiz y la isla de León. Llamo a ustedes para saber si están resueltos a sostenerme, como lo hicieran el año 9 con Liniérs, o no; en el primer caso, todo el hervor de los que pretenden tan peligrosas innovaciones, quedaría disipado; en el segundo, se hará el cabildo abierto, y ustedes reportarán sus resultas, pues no quiero dar margen a sediciosos tumultos.

Hubo un silencio mortal. Los jefes se miraban unos a otros sin decir palabra. El virrey, acompañado por un pequeño séquito de funcionarios reales, esperaba. Entonces, el comandante Saavedra, con voz firme, contestó:

—Señor, son muy diversas las épocas del 1º de enero del año 9 y las de mayo de 810, en que nos hallamos. En aquélla existía la España, aunque ya invadida por Napoleón; en ésta, toda ella, sus provincias y plazas están subyugadas por aquel conquistador, excepto sólo Cádiz y la isla de León, como nos aseguran las Gacetas que acaban de venir y V. E. en su proclama del día 18. Y, ¿qué, señor? ¿Cádiz y la isla

de León son España? ¿Este inmenso territorio, sus millones de habitantes han de reconocer soberanía en los comerciantes de Cádiz y en los pescadores de la isla de León? Los derechos de la corona de Castilla a que se incorporaron las Américas, ¿han recaído en Cádiz y la isla de León, que son parte de una de las provincias de Andalucía? No, señor: no queremos seguir la suerte de España ni ser dominados por los franceses: hemos resuelto reasumir nuestro derecho y conservarnos por nosotros mismos. El que a V. E. dió autoridad para mandarnos, ya no existe; de consiguiente, tampoco V. E. la tiene ya, así es que no cuente con las fuerzas de mi mando para sostenerse en ella.

Los demás jefes asintieron. Abatido y desengañado del todo, Cisneros, dijo:

—Pues, señores: se hará el cabildo abierto que se solicita.

*

A las 9 de la mañana siguiente, el Cabildo deliberaba en su sala acerca de lo "que convenía a la república". Los graves cabildantes españoles ignoraban que a esa hora núcleos numerosos de paisanos convergían por las calles de la Victoria, de la Reconquista, de Villota y de Liniérs, hacia el frente de la casa capitular.

Abundaban las gentes armadas de pistola y cuchillo, que vociferaban sin recato insultos a pasto y gritos de: "¡Cabildo abierto, cabildo abierto!" Gauchos rotosos tocados con el sombrerito inverosímil, flotante sobre el mar alborotado de sus greñas, desembocaban al galope y hacían rayar sus pequeños caballos peludos frente a la entrada de la propia policía. Negros esclavos semidesnudos, yertos por el frío de la mañana, contemplaban boquiabiertos el tumulto novedoso que animaba a la tranquila ciudad colonial. Los de la Recova mostraban sus rostros asustadizos, como conejos perseguidos por el cazador, y permanecían inmóviles tras los cristales de sus puertas. Los bandoleros de la vereda ancha habían desaparecido.

Cuando los cabildantes escucharon el rumor de la muchedumbre de desarrapados que se agitaba en la plaza Mayor, juzgaron que la situación era gravísima y mandaron un oficio a Cisneros solicitando permiso para convocar el cabildo abierto tan enérgicamente pedido. Antes de la hora llegó el oficio de vuelta con la solicitud despachada favorablemente. Hasta la morosidad oficinesca del Fuerte se había contagiado del ardor revolucionario.

Entretanto, el pueblo continuaba en sus ruidosas manifestaciones. Desde los balcones del Cabildo, el síndico de la corporación quiso explicar lo que se iba a hacer. Pero la rechifla se hizo general y gritos potentes de: "¡Abajo Cisneros!" se oyeron con claridad. Aterrorizados, los cabildantes hicieron llamar a escape a don Cornelio Saavedra, el cual tenía gran ascendiente entre los habitantes de los suburbios. La palabra del jefe de los Patricios fué escuchada en silencio y a poco los turbulentos tomaban el camino de vuelta, no sin entrar antes en las "esquinas" de paso para aclarar la voz, contar el suceso y festejar el próximo cabildo abierto.

*

El 22 a la mañana, el Cabildo rebosaba de gente " de la principal y más sana del vecindario". Más de doscientas cincuenta personas habían exhibido, a los centinelas colocados en las avenidas de la plaza, sus invitaciones. Tropas de Patricios hacían la guardia y según los invitados pronunciaran las eses con más o menos fuerzas, se tornaban más o menos tolerantes y franqueaban el paso.

Cuando toda la concurrencia se hubo colocado en la galería superior de la casa, el escribano Núñez abrió el acto con estas palabras, que vinieron como anillo al dedo: "Ya estáis congregados: hablad con toda libertad, pero evitad toda innovación o mudanza".

Hablando libremente les sorprendió las 12 de la noche, y aunque nada definitivo se decidió, la justa oratoria permitió hacer un cotejo de las fuerzas patriotas y las realistas. El resultado no escapó a nadie. El reloj del Cabildo dió las doce, y como dijo Mitre: "aquella fué la última hora de la dominación española en el Río de la Plata". Y mientras los patriotas, exhaustas las fuerzas, se retiraban a sus casas, el virrey se metía en el lecho despojado de sus ropas y de su título.

*

Reunido al día siguiente, 23, el Ayuntamiento, se resolvió dejar sin efecto la convocación de la asamblea de esa tarde, y como al hacer un recuento de los votos posibles, la corporación vislumbrara la mayoría patriota, decidió comunicar al virrey que quedaba en su puesto con "algunos acompañados que luego se nombrarían". Así interpretó el "ilustre", la proposición de Saavedra del día anterior, triunfante por gran mayoría.

Cisneros, que parecía ya resuelto a abandonar el poder, pidió que se consultara de nuevo a los jefes militares. Los jefes con-

Crónica Ligera de la Revolución de Mayo



A las 7 de la noche del 20 de mayo de 1810, cruzaban el puente levadizo del Fuerte, los jefes militares de la Muy Leal y Muy Noble Ciudad de la Trinidad, encabezados por el comandante don Cornelio Saavedra. Acudían a un llamado de don Baltasar Hidalgo de Cisneros, virrey del Río de la Plata.

Las plazas del Mercado y de la Victoria presentaban un aspecto inusitado. No obstante la hora, grupos de paisanos a pie y a caballo las cruzaban en todas direcciones, formaban corrillos discutiendo en voz alta, dirigiéndose cuchufletas o escuchando a algún orador improvisado que hacía cátedra acerca de las fulminantes derrotas españolas frente a las tropas napoleónicas. Una bandada de chiquilines, flacos y descalzos, practicaban sus juegos ruidosos, y levantando nubes de polvo metíanse entre las piernas de los patricios y se burlaban de la tiesa importancia de los chapetones, a la manera de los gauchos, golpeando sus bocas con la palma de la mano. Las tiendas de la Recova estaban abiertas y los tenderos, temerosos del movimiento de la canalla en libertad, vacilaban entre esperar al último cliente y poner bajo el mostrador las mercaderías desplegadas en la puerta y bajo las arcadas.

El ruido de los sables y las espuelas de los militares repercutió en el patio del Fuerte. Precedidos por el sargento mayor de la fortaleza, los jefes populares doblaron a la derecha y, después de subir la ancha escalera, débilmente iluminada por los grandes farolones, penetraron en una antesala. Cruzaron luego varios salones amueblados con sillones de damasco descolorido y se hallaron en el despacho de S. E.

El virrey, con la inquietud retratada en el semblante envejecido y sombrío, les saludó y dijo, sin preámbulos:

—Señores, se me ha pedido venia por el Exmo. Cabildo para convocar sin demora al pueblo a cabildo abierto, en lo que parece ha influído mi proclama de ayer. Yo no he dicho en ella que España toda está perdida, pues aún nos quedan Cádiz y la isla de León. Llamo a ustedes para saber si están resueltos a sostenerme, como lo hicieran el año 9 con Liniérs, o no; en el primer caso, todo el hervor de los que pretenden tan peligrosas innovaciones, quedaría disipado; en el segundo, se hará el cabildo abierto, y ustedes reportarán sus resultas, pues no quiero dar margen a sediciosos tumultos.

Hubo un silencio mortal. Los jefes se miraban unos a otros sin decir palabra. El virrey, acompañado por un pequeño séquito de funcionarios reales, esperaba. Entonces, el comandante Saavedra, con voz firme, contestó:

—Señor, son muy diversas las épocas del 1º de enero del año 9 y las de mayo de 810, en que nos hallamos. En aquélla existía la España, aunque ya invadida por Napoleón; en ésta, toda ella, sus provincias y plazas están subyugadas por aquel conquistador, excepto sólo Cádiz y la isla de León, como nos aseguran las Gacetas que acaban de venir y V. E. en su proclama del día 18. Y, ¿qué, señor? ¿Cádiz y la isla

de León son España? ¿Este inmenso territorio, sus millones de habitantes han de reconocer soberanía en los comerciantes de Cádiz y en los pescadores de la isla de León? Los derechos de la corona de Castilla a que se incorporaron las Américas, ¿han recaído en Cádiz y la isla de León, que son parte de una de las provincias de Andalucía? No, señor: no queremos seguir la suerte de España ni ser dominados por los franceses: hemos resuelto reasumir nuestro derecho y conservarnos por nosotros mismos. El que a V. E. dió autoridad para mandarnos, ya no existe; de consiguiente, tampoco V. E. la tiene ya, así es que no cuente con las fuerzas de mi mando para sostenerse en ella.

Los demás jefes asintieron. Abatido y desengañado del todo, Cisneros, dijo:

—Pues, señores: se hará el cabildo abierto que se solicita.

*

A las 9 de la mañana siguiente, el Cabildo deliberaba en su sala acerca de lo "que convenía a la república". Los graves cabildantes españoles ignoraban que a esa hora núcleos numerosos de paisanos convergían por las calles de la Victoria, de la Reconquista, de Villota y de Liniérs, hacia el frente de la casa capitular.

Abundaban las gentes armadas de pistola y cuchillo, que vociferaban sin recato insultos a pasto y gritos de: "¡Cabildo abierto, cabildo abierto!" Gauchos rotosos tocados con el sombrerito inverosímil, flotante sobre el mar alborotado de sus greñas, desembocaban al galope y hacían rayar sus pequeños caballos peludos frente a la entrada de la propia policía. Negros esclavos semidesnudos, yertos por el frío de la mañana, contemplaban boquiabiertos el tumulto novedoso que animaba a la tranquila ciudad colonial. Los de la Recova mostraban sus rostros asustadizos, como conejos perseguidos por el cazador, y permanecían inmóviles tras los cristales de sus puertas. Los bandoleros de la vereda ancha habían desaparecido.

Cuando los cabildantes escucharon el rumor de la muchedumbre de desarrapados que se agitaba en la plaza Mayor, juzgaron que la situación era gravísima y mandaron un oficio a Cisneros solicitando permiso para convocar el cabildo abierto tan enérgicamente pedido. Antes de la hora llegó el oficio de vuelta con la solicitud despachada favorablemente. Hasta la morosidad oficinesca del Fuerte se había contagiado del ardor revolucionario.

Entretanto, el pueblo continuaba en sus ruidosas manifestaciones. Desde los balcones del Cabildo, el síndico de la corporación quiso explicar lo que se iba a hacer. Pero la rechifla se hizo general y gritos potentes de: "¡Abajo Cisneros!" se oyeron con claridad. Aterrorizados, los cabildantes hicieron llamar a escape a don Cornelio Saavedra, el cual tenía gran ascendiente entre los habitantes de los suburbios. La palabra del jefe de los Patricios fué escuchada en silencio y a poco los turbulentos tomaban el camino de vuelta, no sin entrar antes en las "esquinas" de paso para aclarar la voz, contar el suceso y festejar el próximo cabildo abierto.

*

El 22 a la mañana, el Cabildo rebosaba de gente " de la principal y más sana del vecindario". Más de doscientas cincuenta personas habían exhibido, a los centinelas colocados en las avenidas de la plaza, sus invitaciones. Tropas de Patricios hacían la guardia y según los invitados pronunciaran las eses con más o menos fuerzas, se tornaban más o menos tolerantes y franqueaban el paso.

Cuando toda la concurrencia se hubo colocado en la galería superior de la casa, el escribano Núñez abrió el acto con estas palabras, que vinieron como anillo al dedo: "Ya estáis congregados: hablad con toda libertad, pero evitad toda innovación o mudanza".

Hablando libremente les sorprendió las 12 de la noche, y aunque nada definitivo se decidió, la justa oratoria permitió hacer un cotejo de las fuerzas patriotas y las realistas. El resultado no escapó a nadie. El reloj del Cabildo dió las doce, y como dijo Mitre: "aquella fué la última hora de la dominación española en el Río de la Plata". Y mientras los patriotas, exhaustas las fuerzas, se retiraban a sus casas, el virrey se metía en el lecho despojado de sus ropas y de su título.

*

Reunido al día siguiente, 23, el Ayuntamiento, se resolvió dejar sin efecto la convocación de la asamblea de esa tarde, y como al hacer un recuento de los votos posibles, la corporación vislumbrara la mayoría patriota, decidió comunicar al virrey que quedaba en su puesto con "algunos acompañados que luego se nombrarían". Así interpretó el "ilustre", la proposición de Saavedra del día anterior, triunfante por gran mayoría.

Cisneros, que parecía ya resuelto a abandonar el poder, pidió que se consultara de nuevo a los jefes militares. Los jefes con-

testaron que el pueblo, agitado y decidido, pedía la caducidad del virrey. El Cabildo cedió y la destitución de la autoridad más alta después del rey, fué anunciada por pregonero acompañado por una escolta de Patricios al mando del capitán don Eustoquio Díaz Vélez. Cesó la nerviosidad en las calles y el buen pueblo pasó la noche tranquilo.

*

El 24, el Cabildo dictó un reglamento de 13 artículos y nombró una junta insistiendo en la presidencia del virrey: acompañaban a Cisneros en el gobierno Juan M. Solá, cura rector de Monserrat, Juan José Castelli, abogado de la Real Audiencia, Cornelio Saavedra, comandante del cuerpo de Patricios y José Santos Incháurregui, de este vecindario y comercio. ¡Trágica e inútil tozudez, la de los cabildantes!

Por la tarde, la flamante Junta, con el virrey a la cabeza, prestó juramento en la sala capitular, extendiendo la mano derecha sobre los Santos Evangelios. Luego se dirigió al Fuerte y se instaló, en medio de la satisfacción capitular que se creyó triunfante de verdad.

Pero no se contaba con la huéspeda. La insurrección de los arrabales, fomentada por los patriotas, irrumpió en el corazón de la villa, que iba a dejar de ser muy noble y muy leal... para los reyes de España. En los cuarteles, los jefes simulaban calmar a las tropas con palabras tibias. Los chisperos y manolos, guiados por French y Berutti, se posesionaron de la plaza Mayor y el espectáculo de la muchedumbre enardecida frente al tozudo Cabildo, se renovó con más bríos.

Por la noche, los patriotas deliberaron en la casa de Rodríguez Peña hasta el alba. Castelli, Chiclana, Belgrano, Vieytes, habían perdido la serenidad y juzgaron que la burla del Cabildo era intolerable. Todos los jefes de tropas nativas estaban allí. En un ambiente caldeadísimo, se echaron las bases de lo que se haría al día siguiente.

*

Amanecía el 25, sin sol, con cielo plomizo, destilando una fría llovizna que esfumaba a la distancia los campanarios y enfangaba las calles de la ciudad silenciosa. Beatas y beatos, arrebujados en sus rebozos y capas, iban a la primera misa, atraídos por el tañido perezoso de la campana familiar. Los lecheros, al trote de sus caballejos enlodados, pasaban cantando para espantar el último vestigio del sueño. Las carretas chilladoras se acercaban al mercado de la plaza del Fuerte.

A medida que la claridad se posesionaba del cielo, las arcadas del Cabildo y la Recova, se llenaban de pueblo. Era un pueblo distinto al que se había visto antes. Chacareros, artesanos, peones, llevaban ya un mandato categórico. Era la última carta que se jugaban en aquella partida contra el poder caduco de España.

Temprano se reunió la sala capitular. Comenzó por rechazar la renuncia que la junta arrepentida había presentado en la noche anterior, y mandó a la fortaleza su resolución. La gente invadió resueltamente la casa.

Hubo treguas y explicaciones. Se consultó una vez más a los jefes militares y una vez más los jefes dieron su respuesta negativa. En estas idas y venidas, conferencias y discursos, con que el desorientado Cabildo pretendía retrasar el derrumbamiento del edificio colonial, se produjo otra invasión de pueblo, ésta más numerosa y más amenazadora.

Y cuando el comandante Rodríguez salió a calmar a los exaltados, Berutti se introdujo en la sala diciendo que el pueblo reasumía la "autoridad depositada en el Cabildo". Esta legítima voz de la revolución levantó un coro de protestas y alborotos. Pero era tarde. El pueblo, que hasta entonces había permanecido en relativa tranquilidad sin comprender el alcance de tan diligencia dilatoria, sancionó por aclamación la lista de la nueva Junta que los patriotas habían consagrado la noche anterior en lo de Rodríguez Peña y que leyó en voz alta el escribano: Saavedra, presidente; Castelli, Alberti, Azcuénaga, Matheu, Larrea y Belgrano, vocales; Moreno y Passo, secretarios.

Juraron los miembros de la Junta, con el mismo ceremonial, pero esta vez los gritos y bullicio del pueblo eran muy distintos. Se vivaba a la "patria nueva". Jóvenes a caballo llevaron la noticia a los pueblos del interior.

Por la noche, la ciudad apareció iluminada. En todas las casas se organizaron fiestas y bailes. Las pulperías rebosaban de concurrencia y en el barrio de la Fidelidad, se alzaba el cántico de los negros acompañado por el tambor monocorde. Y aunque la "novedad" se hizo en nombre de Fernando VII, Buenos Aires se preparó a desparramar la chispa revolucionaria independiente por toda la América del Sur.

CARLOS ERNESTO MANGUDO

DIBUJO DE REQUENA ESCALADA

"YAMBO" LAVA

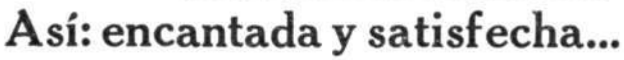
pisos, patios, escaleras y azulejos. Lava la vajilla, cubiertos, cristales, mesas y fogones.

40 centavos 1/4 kilo

Y DURA UN MES!

en todos los almacenes, despensas y ferreterías de la Capital.





Así: encantada y satisfecha...

ante su ROPA BLANCA y BIEN LAVADA, quedará Vd., señora, cuando "YAMBO" termine de trabajar por Vd. "YAMBO" ayuda sin que le ayuden. "YAMBO" DESMANCHA LA ROPA, la DESINFECTA, la PURIFICA pero SIN QUEMARLA NI DESTEÑIRLA. Ninguna tela es demasiado fina para "YAMBO".

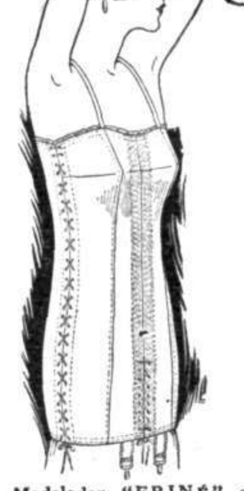
NO ESTROPEA LAS MANOS

Yambo

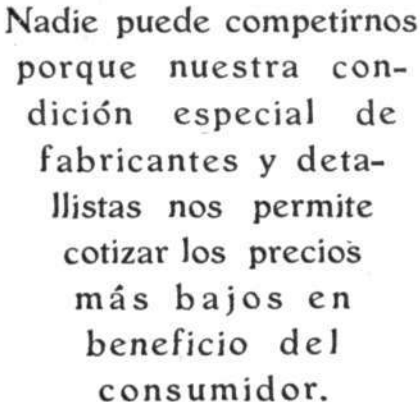
MARCA REGISTRADA Nº 104896

S. A. "YAMBO" Ltda. Depósito: ALSINA, 1822 Unión Telef. 38, Mayo 5513





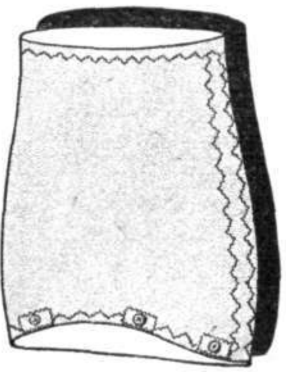
UNA OFERTA SENSACIONAL



Nadie puede competirnos porque nuestra condición especial de fabricantes y detallistas nos permite cotizar los precios más bajos en beneficio del consumidor.

FAJA DE CAUCHOUTH

(GOMA PURA ROSADA)



La más perfecta reductora de las caderas evitando la obesidad

PRECIO RECLAME $ 9.80

Los pedidos del interior se despachan en el día enviando medidas de cintura y cadera.

Modelador "FRINÉ" que sustituye ventajosamente al corpiño, faja y camisa. Dibuja una silueta llena de gracia y distinción. En batista labrada, hilo y seda, a $ **22.—** En batista de hilo lisa, $ **12.—** En batista calada, a pesos **7.50**

Envíese medida de busto, cintura y cadera.

Casa FRINÉ

766 - SUIPACHA - 766

Sucursal:

150 - CERRITO - 150

Buenos Aires.

Tribus Indígenas

Los Chiriguanos

Los chiriguanos ocupan el territorio comprendido entre las altas montañas del sur de Bolivia, extendiéndose al este hasta Santa Cruz de la Sierra.

Estos indios hablan el verdadero guaraní y parece incuestionable que proceden de los guaraníes que emigraron a esos bosques tan solitarios en la época de la conquista o dependientes de los indios del Paraguay que, acompañando a las expediciones españolas, con el objeto de buscar un camino al Perú, se quedaron en el Chaco.

Los chiriguanos son de carácter dulce, menos belicosos que las otras naciones, y temen con especialidad a los tobas, que hasta hace pocos años, solían invadirlos; son también menos nómades, sus tolderías son más bien rancherías con algún carácter de pueblos, además son sembradores de maíz, mandioca, alguna caña de azúcar, tienen animales domésticos y cultivan una especie de tabaco y también de algodón espontáneo, cuyo capullo es menos grande que el generalmente conocido.

De este algodón y del pelo de varios animales, hacen sus vestidos, esto es, ponchos, mantas, fajas, camisones y otras piezas hábilmente confeccionadas.

Las mujeres son muy afectas a la cría de perros y de gallinas y están reputadas como las más "pasables" entre las indias del Chaco, en general feas y repugnantes; cuando jóvenes, algunas chiriguanas suelen llegar hasta ser bellas, siendo muy parecidas a las mujeres del Paraguay, de color moreno rosado y de pelo negro y de ojos grandes del mismo color; son laboriosas; en el tejido y en la alfarería sobrepasan a las matacas y más aun a las mujeres tobas y chunupíes, aun cuando estas últimas, menos delicadas, son capaces de ejecutar hasta los trabajos más penosos.

En cuanto a los hombres, son menos indolentes y algo inclinados al trabajo y a la vida sociable; se consideran superiores a los otros indios y conservan algún recuerdo de la época del coloniaje, pero también carecen de culto religioso, aun cuando tienen una idea informe del Creador y de vida futura; tienen bailes y cantos muy monótonos con que manifiestan sus alegrías y sus penas; tocan una tambora a que los matacos llaman "pimpin", siendo el mismo instrumento de otros salvajes de América y el que también es usado por los negros de las costas de Africa; el otro instrumento músico de que disponen es una preciosa flauta o pito construído del hueso humerus del ala de un águila grande (la harpía), del cóndor andino o del ñandú de las pampas, que también alcanza hasta a aquella región; esta flauta tiene cinco agujeros, la embocadura se gradúa con resina de palo santo y sus dimensiones y forma son variadas; después de esto, que ya indica el progreso intelectual, agregaremos que los chiriguanos conocen el sistema decimal, sirviéndose de las manos para contar hasta diez, y de las manos y los pies hasta 15 y 20; los demás indios del Chaco no saben contar.


Ahora hay para todos!
pues acabamos de recibir una nueva partida de estas preciosas "Concertolas" modelo Bijou, perfeccionados. Por lo tanto, nos será grato despachar de inmediato los numerosos pedidos en suspenso y atender rápidamente los nuevos.
Este hermoso modelo que tanto éxito obtiene, está construído en metal esmaltado, imitando madera. Posee un sólido motor de amplio desarrollo y su membrana es del tipo hiperacústico. Lo remitimos con 200 púas y embalaje gratis, al sensacional precio de pesos 10.-
OTRA GRANDIOSA OFERTA
5 discos dobles por sólo $ 10.-
Solicite lista de las nuevas colecciones que hemos preparado para esta temporada. La remitimos gratis.
AMERICA
$ 10
CASA AMERICA
EL HOGAR DE LA MUSICA
Av. de Mayo 959 - Buenos Aires

Flora Argentina
Mandioca Cimarrona

Por su extraordinaria belleza en follaje y perfección de sus lineamientos, esta es una de las plantas de adorno que se tienen más en cuenta en los parques y en los jardines; llamando especialmente la atención, su abundancia y riqueza de flores. Vésela así ocupando un sitio de preferencia en los macizos de los grandes parques del país.

Es un árbol que más o menos alcanza a tener seis metros de altura. Su tronco es liso y tiene su ramaje en una disposición bifurcada completamente. Armadas sobre largos peciolos, sus hojas son alternas, y están divididas como las de las palmeras, en cinco o en siete formas sinuosas, o en forma de violín, aun cuando por sistema corriente, su configuración es muy variable. Dichos peciolos terminan en punta y son lisos.

En las puntas de las ramas o en los lados, prodúcense sus inflorescencias, de forma ahorquillada, muy vistosas, en disposición de cimas umbeladas monoicas, vale expresar; que muestran perfectamente separadas las flores masculinas de las flores femeninas; siendo estas últimas las que abren primeramente.


Rama de la Mandioca Cimarrona.

Los frutos de la mandioca brava fórmanse de tres celdas que cada una contiene una sola semilla muy semejante a la del tártago, y de la cual puede extraerse un aceite muy aceptable para lubricar y también para combustión.

Recibe el nombre de "Jatrópoha Carthagínensis" y pertenece a la numerosa familia de las "euforbiáceas". Es una interesante planta, en una palabra: quienes no estén habituados a las clasificaciones de los vegetales, y por ende ignoren la mayoría de los nombres y circunstancias, tomaríanla, al verla, por un hermoso y fino arbusto, entre las plantas de cuidado. Su madera es frágil, porosa, liviana, blanda. Tiene muy estimables elementos para producir una pasta que podría aplicarse con éxito completo a la fabricación de papel; industria que como mil otras que pueden emanar de nuestras riquezas florales, habría de conseguir muy halagüeños resultados si se dedicaran a la empresa las iniciativas y los capitales necesarios.

Zeiss Ikon

(Fábricas unidas: Ica - Contessa Nettel - Goerz y Ernemann)



Vista del Riachuelo tomada con la Máquina "COCARETTE".

El Aparato Fotográfico de FAMA MUNDIAL

CON OBJETIVOS EXTRA - LUMINOSOS



Modelo "COCARETTE"

con objetivos anastigmáticos y obturador especial para velocidades de: 1|25, 1|50, 1|100, bulbo y poses.

Para película en rollos

Formato 6 × 9 cm. con objetivo anastigmático 1:6.3 . . . . $ **55.-**

Formato 6½ × 11 cm. con objetivo anastigmático 1:6.3 . . . . $ **64-**

Formato 8×14 cm. (postales) con objetivo anastigmático 1:6.8 . . . . $ **89.-**

Al comprar su aparato en cualquier casa del ramo, exija que sea
Z E I S S - I K O N

Solicite catálogo "Ikon 510"

C A R L Z E I S S

Bdo. DE IRIGOYEN, 330 — Buenos Aires

ZEISS IKON


PARFUMERIE
L.T. Piver
PARIS
FETICHE
POMPEIA
LOCIONES y POLVOS de TOCADOR
de exquisitos y delicados aromas.
FETICHE
Polvos. La caja. $ 2.—
Loción. El frasco „ 3.50
Extracto. „ „ 6.—
POMPEIA
Polvos. La caja. $ 2.—
Loción. El frasco „ 2.90
Extracto. „ „ 6.—
LOTION FETICHE L.T. PIVER PARIS
POMPEIA
L.T. PIVER PARIS

AÑO XXXI BUENOS AIRES 26 DE MAYO DE 1928 Nº 1547

CARAS Y CARETAS



Pabellón de transportes, en cuyo interior se guardan valiosas reliquias históricas las cuales permiten seguir paso a paso la historia del transporte en el país. Su frente reproduce, con entera fidelidad, el de la Aduana de Buenos Aires del tiempo de la colonia.

El patio de la casa del Virrey. En primer término, un brocal hecho con hierros forjados a fragua. El altillo fué la pieza que habitó Sobremonte cuando huyó de Buenos Aires con los caudales públicos al desembarcar las fuerzas británicas.



HE AQUI UN VERDADERO MUSEO EN EL QUE NO SE HA OLVIDADO NI EL MENOR DETALLE EVOCADOR. LUJAN, LA FAMOSA VILLA, DE ILUSTRE RECUERDO EN LA HISTORIA PATRIA, PUEDE ESTAR ORGULLOSA DE SU CA-



Artística puerta de hierro que separa el patio del Cabildo de la casa contigua, que también forma parte del museo. Este patio es una maravillosa evocación de la época e impresiona magníficamente al visitante.



BILDO, CONVERTIDO POR LEY PROVINCIAL EN MUSEO HISTORICO Y COLONIAL. NO OBSTANTE SU RECIENTE CREACION, LAS COLECCIONES DEL MUSEO SON YA NUMEROSAS, TANTO QUE SE HA PROYECTADO UN PROXI-





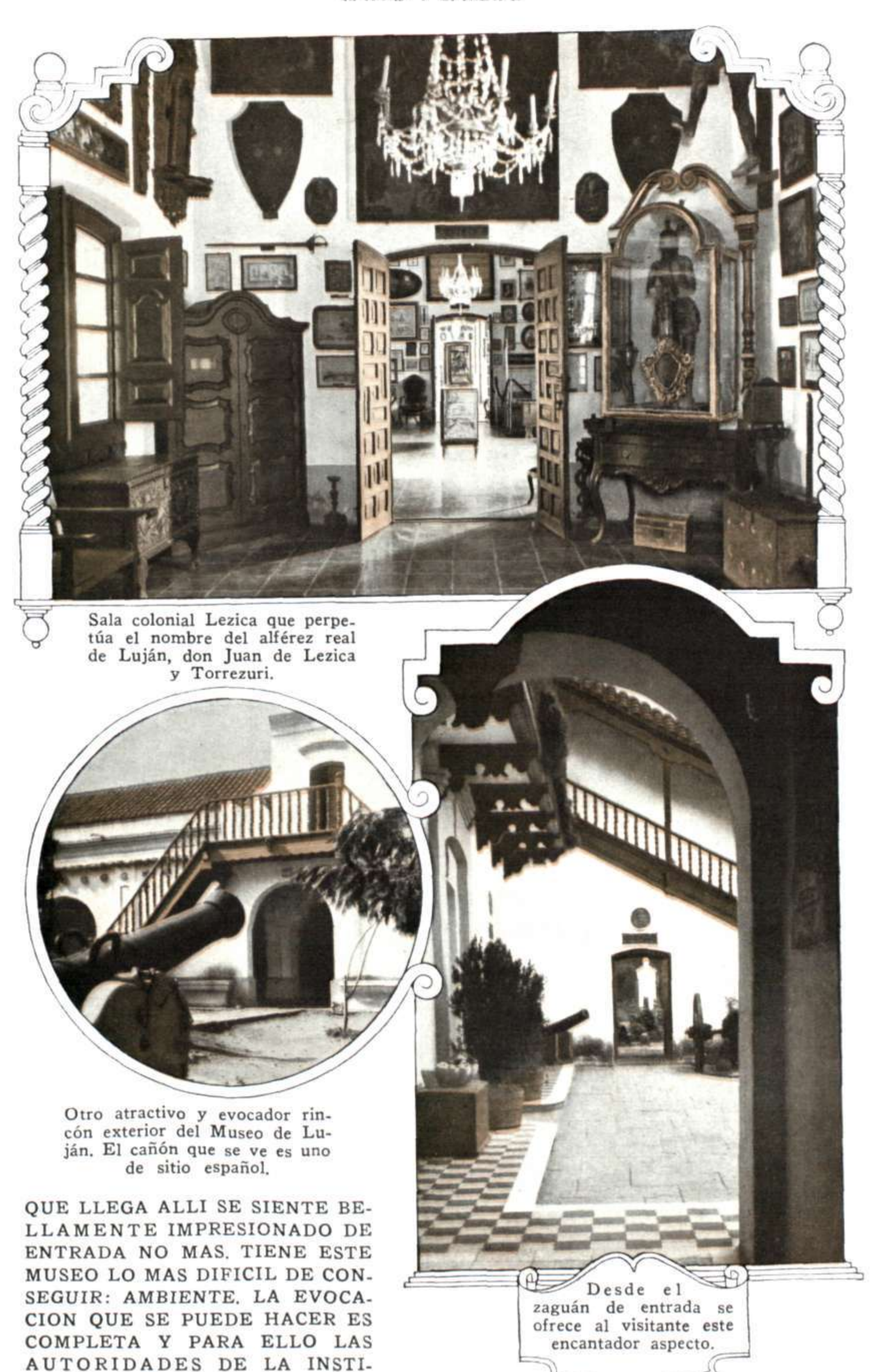
Sala denominada Onelli, en recuerdo del ilustrado hombre de ciencia. Sus objetos, de la época colonial, han sido donados por la viuda.

Pintoresco rincón del segundo patio del cabildo.



Un aspecto de la sala del Indio, complemento de la del Gaucho que se ve al fondo y que encierra valiosas reliquias.

MO ENSANCHE PARA EVITAR EL ABARROTAMIENTO DE LAS RELIQUIAS. ES BUENO HACER NOTAR QUE EN ESTE RAPIDO PROGRESO, EL PUBLICO HA CONTRIBUIDO EN GRAN PARTE, PUES LAS DONACIONES PARTICULARES SON CONSTANTES. EL VISITANTE



Sala colonial Lezica que perpetúa el nombre del alférez real de Luján, don Juan de Lezica y Torrezuri.

Otro atractivo y evocador rincón exterior del Museo de Luján. El cañón que se ve es uno de sitio español.

Desde el zaguán de entrada se ofrece al visitante este encantador aspecto.

QUE LLEGA ALLI SE SIENTE BELLAMENTE IMPRESIONADO DE ENTRADA NO MAS. TIENE ESTE MUSEO LO MAS DIFICIL DE CONSEGUIR: AMBIENTE. LA EVOCACION QUE SE PUEDE HACER ES COMPLETA Y PARA ELLO LAS AUTORIDADES DE LA INSTI-



Abanico con los versos del Himno y sombrilla que usaron las elegantes de 1830.

Sahumador de Manuelita Rosas.

Collar del año 1830.

Lujoso tintero de plata y cristal, perteneciente a la época de la Independencia.

Cofre de laca del general San Martín, mates del Libertador y reloj de oro que perteneció a don Francisco Trelles.



Pequeño cañón de bronce del año 1637.

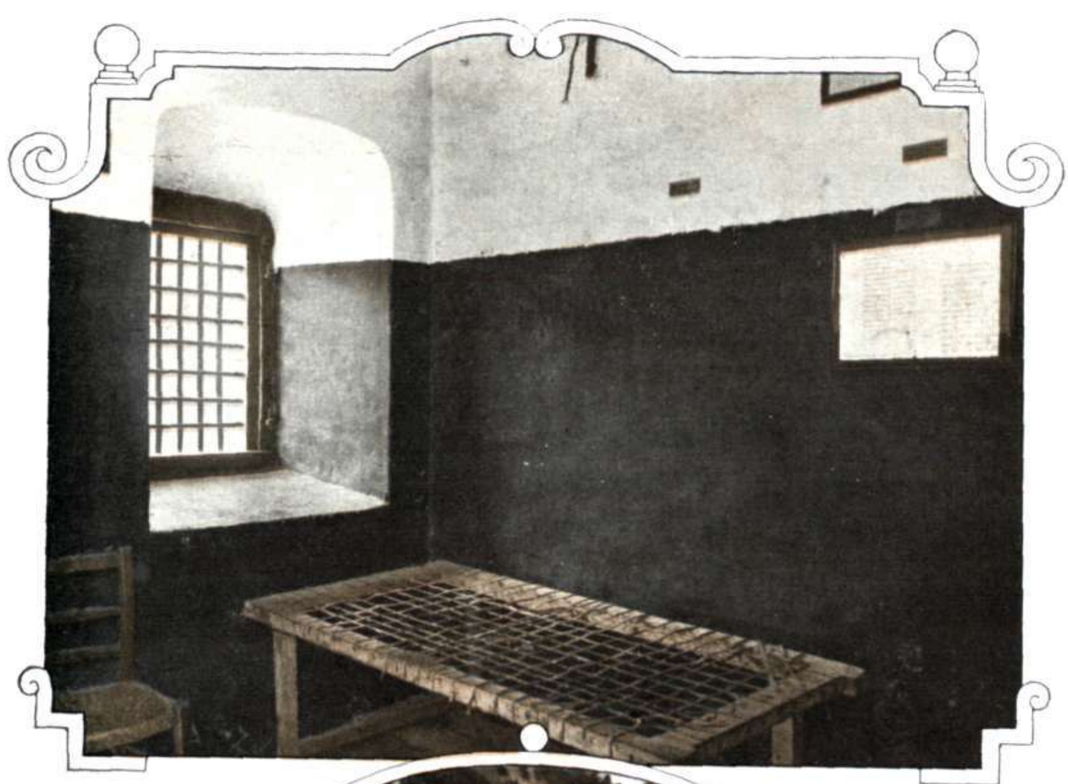
Dos cajitas de porcelana, finamente decoradas.

Juego de toilette de Manuelita Rosas.

Sahumador de filigrana que perteneció a Rosas.

Fusiles arrebatados a las tropas inglesas que se rindieron en el Fuerte.

Coraza de lancero de las tropas argentinas que hicieron la campaña contra Brasil. Pesacartas del general San Martín. Tarjetero de filigrana y libro de misa de la época de Rosas.



Prisión de la cárcel que ha sido ocupada por centenares de presos. La ventana permite apreciar el espesor de las paredes (más de una vara).



TUCION NO HAN REPARADO EN SACRIFICIOS. SUS SALAS, SABIAMENTE DISTRIBUIDAS, HABLAN CON ELOCUENCIA DE LA VIDA QUE LLEVARON







NUESTROS ABUELOS. UNA RIGUROSA SELECCION, NOS PERMITE CONFIAR SIN RECELOS EN LA AUTENTICIDAD DE LOS OBJETOS CUSTODIADOS.



Artístico rincón del patio del cabildo, con su viejo brocal de aljibe, adornado con flores del aire. Arriba el corredor que conduce a la sala.

En las primeras páginas de este número encontrará el lector un artículo sobre el Museo de nuestro redactor Carlos Ernesto Mangudo.

Cuerpo Diplomático



ALEMANIA
Doctor Carlos Gneist, ministro de Alemania.



AUSTRIA
Señor Antón Retschek, ministro de Austria.



BELGICA
Conde Roberto Van der Straten Ponthoz, ministro de Bélgica.

Coronel Carlos Núñez de Prado, agregado militar de Bolivia.



BOLIVIA
Doctor Alberto Diez de Medina, ministro de Bolivia.



CUBA
Señor Tirso Mesa y García Pola, ministro de Cuba.



CHECOESLOVAQUIA
Doctor Wlastimil Kybal, ministro de Checoeslovaquia.



Capitán de fragata Santiago Zabala Aguirre, agregado naval a la embajada de Chile.



CHILE
Doctor Gonzalo Bulnes, embajador de Chile.



Teniente coronel Santiago Polanco M., agregado militar a la embajada de Chile.



DINAMARCA
Doctor Knud Morand Hansen, ministro de Dinamarca.



ECUADOR
Doctor Rafael Elizalde, ministro de Ecuador.

ESPAÑA



Comandante Julián Chacel, agregado militar.



Don Ramiro de Maeztu, embajador de España.

Cuerpo Diplomático





ESTADOS UNIDOS DEL BRASIL

Mayor A. de Mendoça Lima, agregado militar.

Don José de Paula Rodrigues Alves, embajador del Brasil.

Don Alciades Alves, agregado naval.





ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMERICA

Capitán Clarence Lausont Arnold, agregado naval de Norte América.

Don Roberto Wood Bliss, embajador de los Estados Unidos de Norte América.

Mayor Charles T. Richardson, agregado militar de Norte América.





FRANCIA

M. Alain Laubignac, agregado militar.

Don Luis J. R. Clinchant, embajador de Francia.

Capitán de fragata Pierre Bonnet, agregado naval.





GRAN BRETAÑA

Capitán Aubin Wake, agregado naval.

Sir Malcolm Robertson, embajador de la Gran Bretaña.

Comandante E. H. Johnston, agregado aviador.





ITALIA

Conde Alberto Martín Franklin, embajador de Italia.

Capitán de navío C. De Angelis, agregado naval.

JAPON

Mayor D. Katsuji Imamura, agregado militar.

Don Shigetsuna Furuya, ministro del Imperio de Japón.

Cuerpo Diplomático





MEJICO

Mayor Rafael Muñoz, agregado militar.

Don Alfonso Reyes, embajador de la república de Méjico.

PAISES BAJOS

D. I. Ketwich Verschum, ministro de los Países Bajos.





PANAMA

Doctor Nicolás Victoria Jaen, ministro de Panamá.

PARAGUAY

Don Pedro Saguier, ministro del Paraguay.

POLONIA

Don Ladislao Mazurkiewicz, ministro de Polonia.





PERU

Teniente coronel Maximiliano Frías, agregado militar.

Doctor Miguel A. Checa Eguiguren, embajador de la república del Perú.

PORTUGAL

Don Eugenio Santos Tavares, ministro de Portugal.





URUGUAY

Teniente de navío Mario Pecovick, agregado naval.

Don Juan Carlos Blanco, ministro del Uruguay.

SANTO DOMINGO

Don Julio M. Cestero, ministro de Santo Domingo.



SUECIA

Don Eric Einar Ekstrand, ministro de Suecia.



SUIZA

Doctor Carlos Egger, ministro de la república de Suiza.



VENEZUELA

Don Pedro César Dominici, ministro de Venezuela.



YUGOESLAVIA

Doctor Ivo Grisogono, ministro de Yugoeslavia.

Uniformes de varios regimientos de los años 1805-1806.

Uniformes usados desde el año 1806 a 1812.

Los Uniformes Usados Por

DE LA COLECCION DE

Uniformes usados desde el año 1810 a 1824.

Soldados de la época de Rosas.

Soldados de la guerra con el Paraguay.

Soldados de los años 1865 a 1870.

El Ejercito Argentino

D. ENRIQUE UDAONDO

Uniformes usados en el período 1888 a 1893.

Uniformes usados desde 1878 hasta 1901.

Nuestros Grandes

LA COMPAÑIA INFANTIL



La aplaudida actriz y admirable maestra no descuida detalle. En un entreacto la sorprendemos dando el último toque a la elegancia de su primer actor.

La Olinda Bozán del conjunto, Marcelita Magariños. Los ojos pícaros y la boca burlona parecen querer escaparle a la severidad del atavío.

A más de acaparar las "damas jóvenes" en los repartos, Nélida Domínguez, recitando clásicos y modernos, no le tiembla a la mismísima Singerman.

ACTORES DE MAÑANA

DE ANGELINA PAGANO

Angelina Pagano, que enseña a fabricar el llanto de sus pequeños artistas, se alarma ante la lagrimita de una novicia, arrancada, tal vez, por la primera desilusión artística.



En los tiempos que corren no le puede faltar a una compañía un intérprete del vertiginoso chárleston. Angel Magaña, bailarín precoz, es capaz de bailar en sincopado hasta el "Parsifal".

No falta en la alegre brigada quien se sacrifique a las exigencias del rol. La niña Irma Córdoba, por ejemplo, que ha tomado la grave responsabilidad de cargar con los papeles de característica dramática.



¡Olé, niña! No sólo se aprende, en la sorprendente compañía de los niños, a interpretar dramas y comedias. He aquí cómo "Pelusita" evoca las mujeres de Romero de Torres.

René Cossa, el primer actor de la minúscula "troupe", perplejo ante una observación de la Pagano.

María Piana hace olvidar sus pocos años con el nostálgico sentimiento que imprime a sus canciones.

María T. Padrón, Zoraida Salas, Isabelita Hernández y Argentina Correa, rindiendo culto a la plástica.

La conspiración, escena de "El sueño de Pelusita", una de las piezas que con más éxito interpreta la compañía infantil.

En las primeras páginas de este número hallará el lector un artículo firmado por Luis César Amadori.



CONFRATERNIDAD LATINA

M. GASTON DOUMERGE

PRESIDENTE DE FRANCIA

Un sentimiento de espontánea confraternidad, más oportuna aún en esta hora de recordación de nuestras glorias patricias, nos lleva a engalanar estas páginas con las figuras máximas de los pueblos latinos de Europa.



A Sua Eccellenza Marcelo T. de Alvear
affmo Vittorio Emanuele

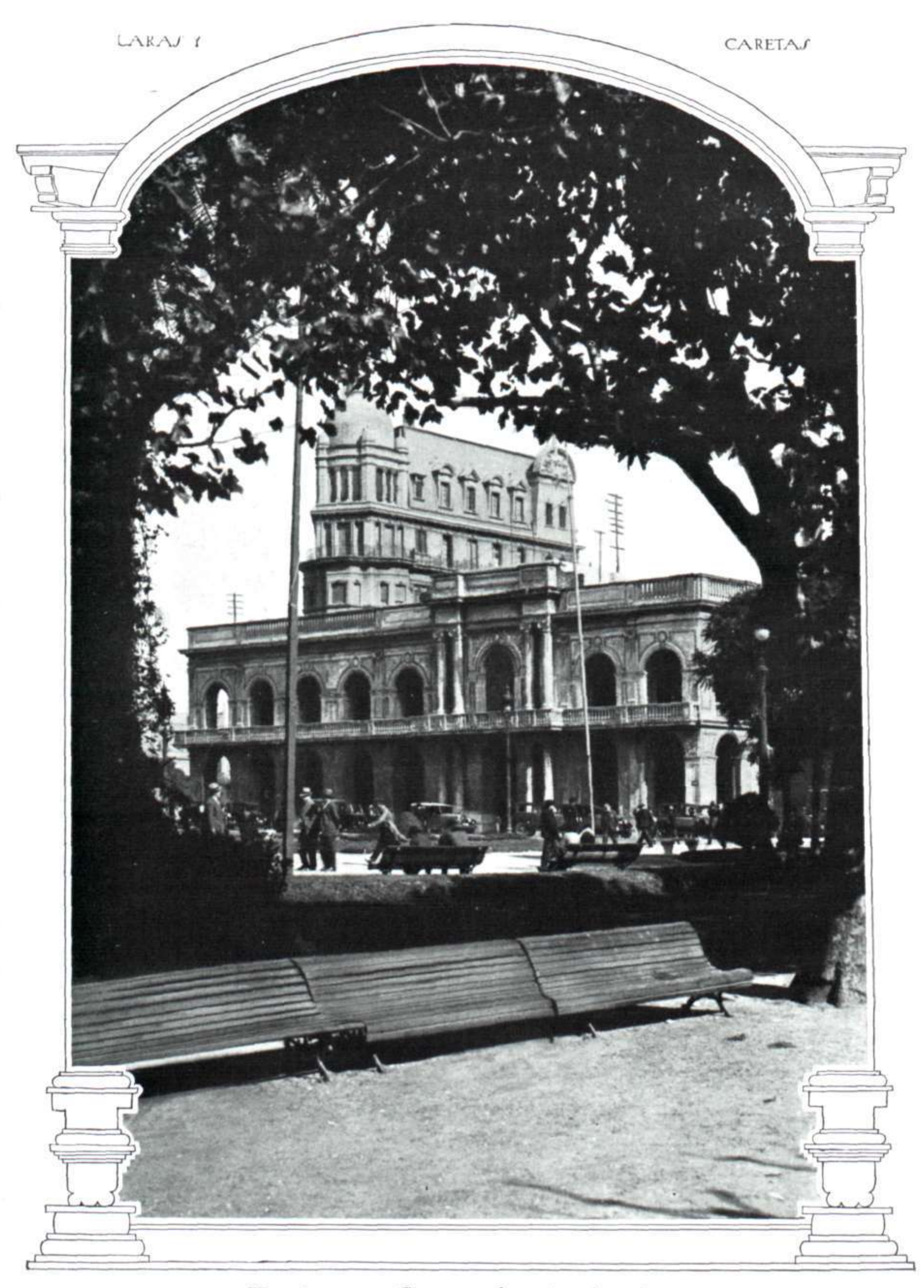
CONFRATERNIDAD
LATINA



Con un afectuoso saludo á los Españoles de la Argentina.

Alfonso

CONFRATERNIDAD LATINA



El Cabildo

Ultima fotografía del histórico Cabildo, tomada desde un ángulo de la Plaza de Mayo. A pesar de sus muchas transformaciones y del vértigo arquitectónico que invade el lugar, sus viejas arcadas nos hablan aún del Buenos Aires que se va.



RECORDANDO el PASADO

Dama argentina de 1830. Maniquí de cera existente en el museo colonial e histórico de Luján, donado por la señorita Victoria Aguirre.

CARAS Y CARETAS



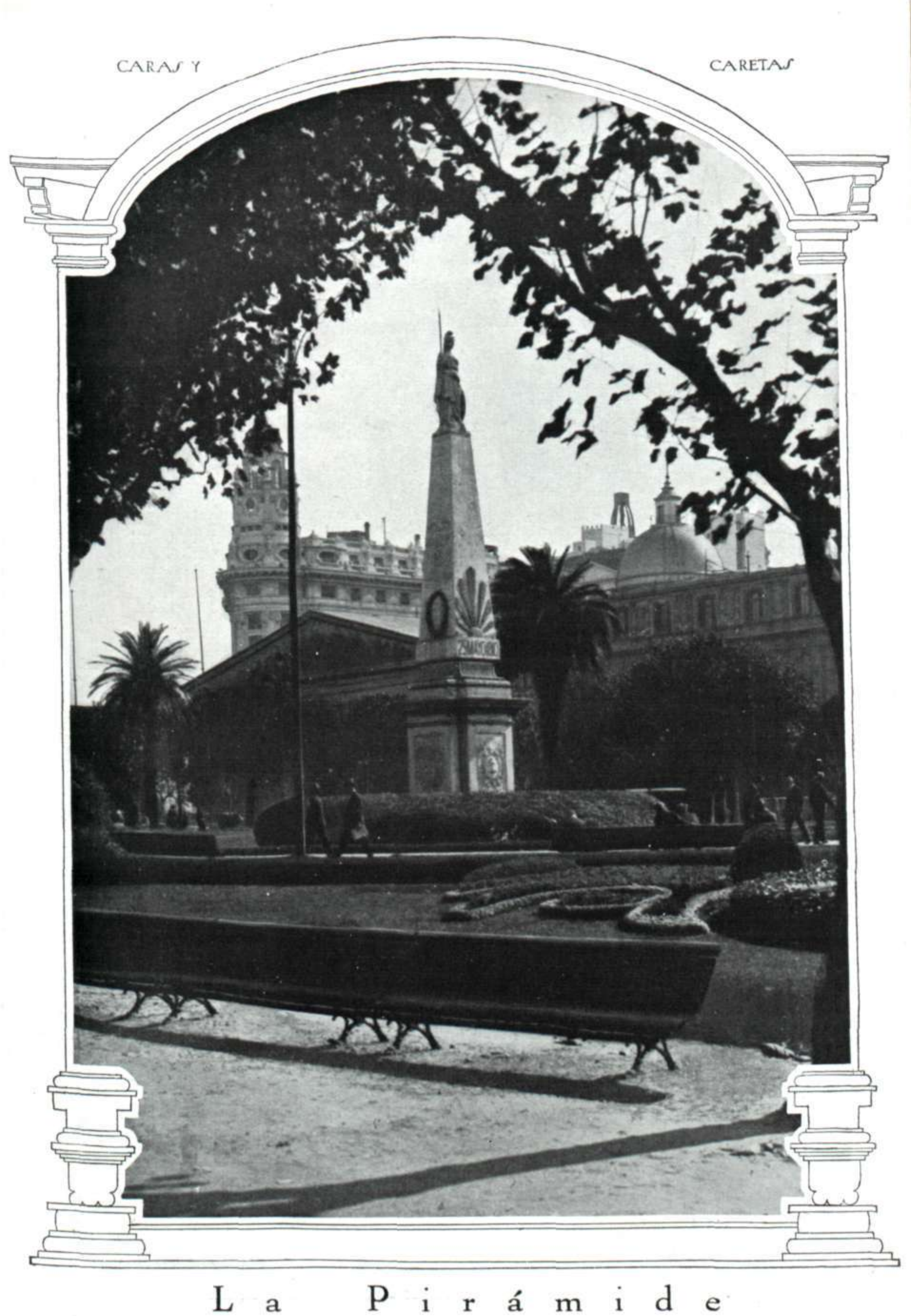
LOS GRANADEROS DE SAN MARTÍN

UNIFORME GLORIOSO QUE PASEO LOS TR[illegible] LAS ARMAS ARGENTINAS POR TODA AMERICA DEL SUR



RECORDANDO el PASADO

La criada de color, cebadora de mate. Maniquí de cera, existente en el museo colonial e histórico de Luján, [illegible] Aguirre.



L a   P i r á m i d e

Artística fotografía del glorioso monumento a la Revolución, testigo impasible de nuestros primeros pasos en la Historia. Rodeado por los altos rascacielos de la actualidad, el venerable símbolo se agranda en el recuerdo y en el porvenir.

Nueva

Cuando hace algunos años la Tirana del Mundo impuso el uso de la melena, las mujeres, fieles a la esclavitud con que siempre respondieron a los dictados de aquélla, no vacilaron en sacrificar su más bello atributo, el más femenino, el que más realzaba su hermosura. Y, víctimas de la tardía venganza de Sansón, dejaron en manos de hábiles pero crueles peluqueros sus cabelleras. Fué como un mal sueño. No hubo distinción de edades, y en un torneo



SEÑORITA ELENA DEL CORRAL CASADO.

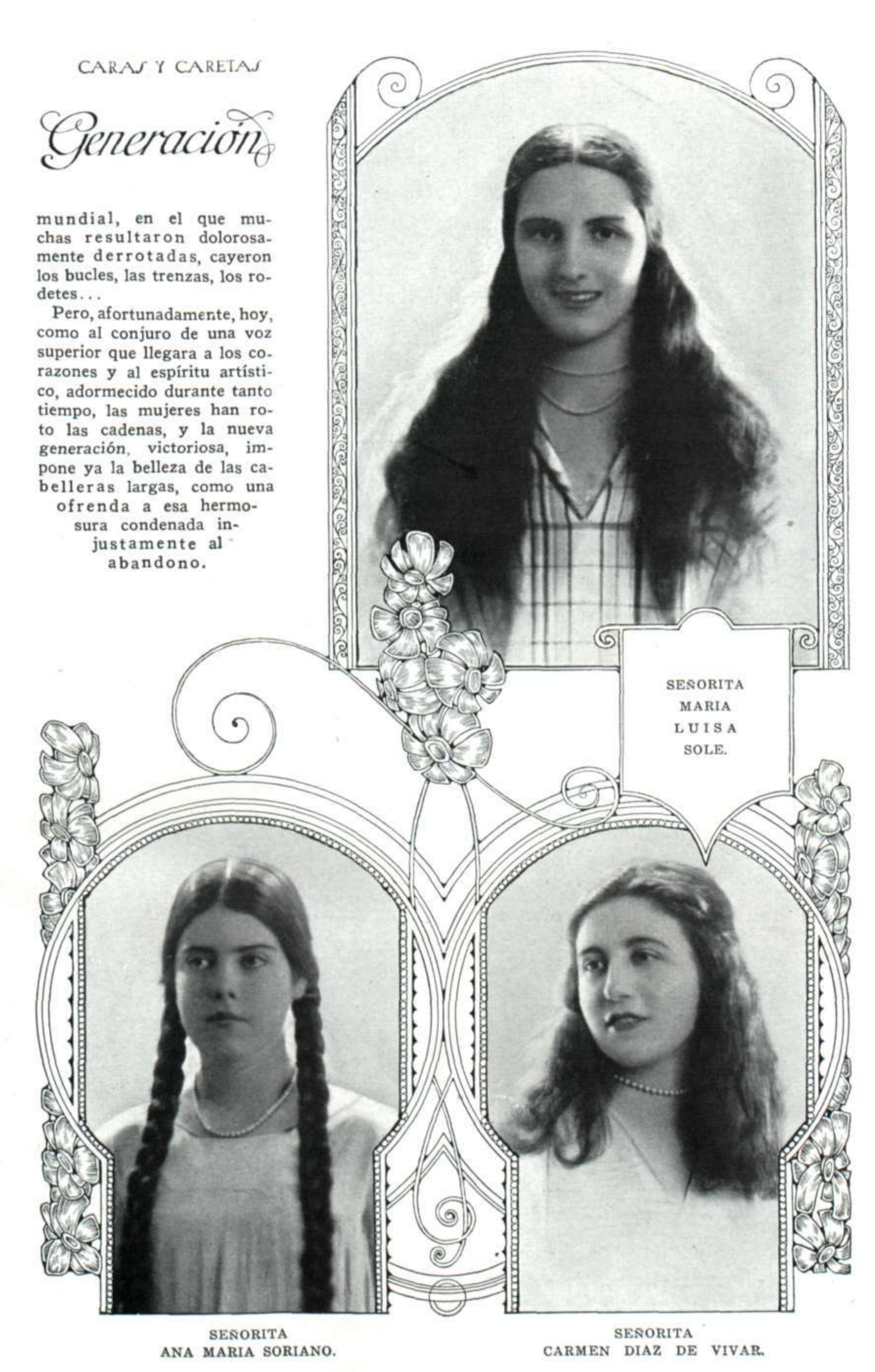
SEÑORITA ELVIRA BERHONGARAY.

SEÑORITA BILLY SENILLOSA.

Generación

mundial, en el que muchas resultaron dolorosamente derrotadas, cayeron los bucles, las trenzas, los rodetes...

Pero, afortunadamente, hoy, como al conjuro de una voz superior que llegara a los corazones y al espíritu artístico, adormecido durante tanto tiempo, las mujeres han roto las cadenas, y la nueva generación, victoriosa, impone ya la belleza de las cabelleras largas, como una ofrenda a esa hermosura condenada injustamente al abandono.

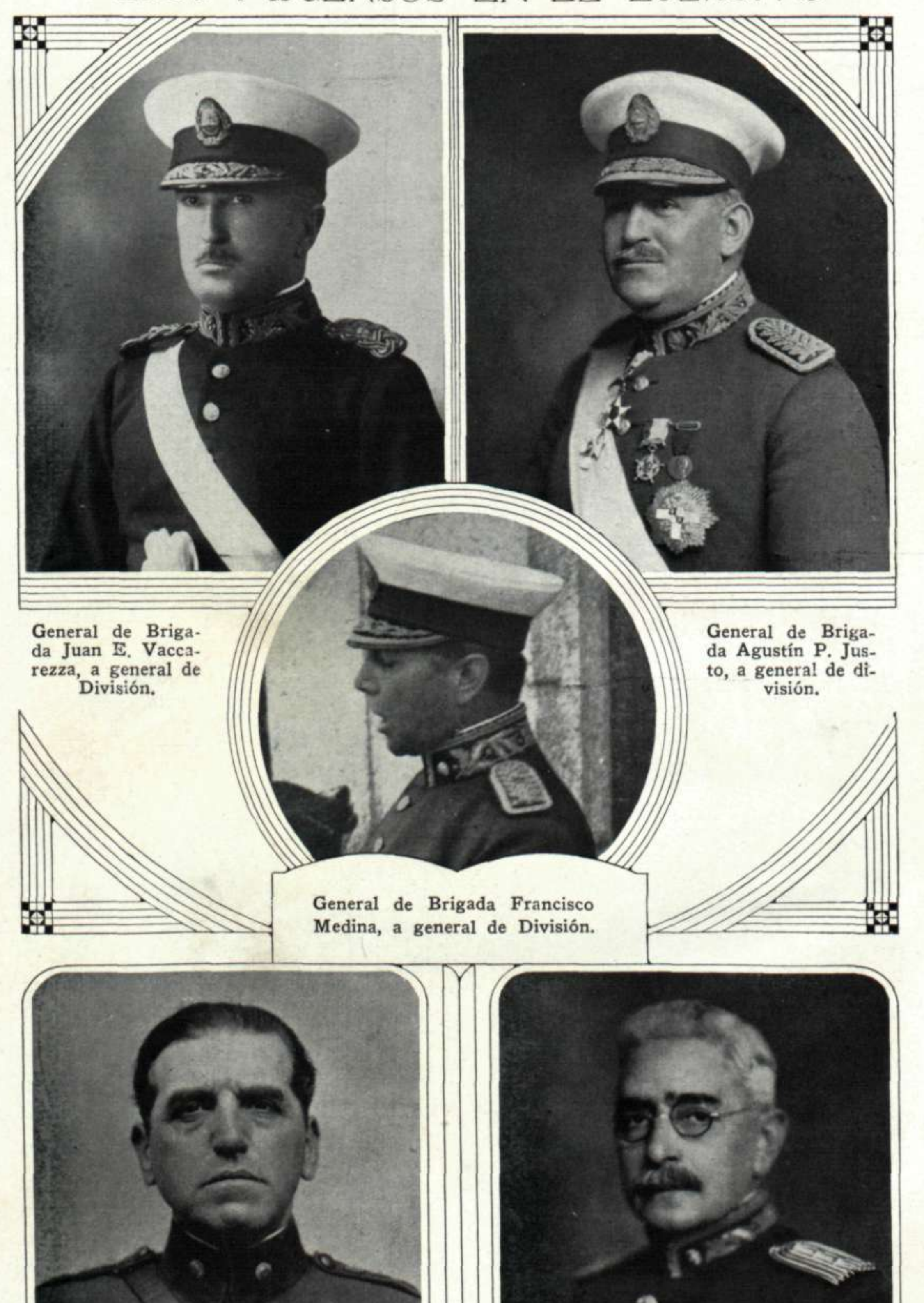


SEÑORITA MARIA LUISA SOLE.

SEÑORITA ANA MARIA SORIANO.

SEÑORITA CARMEN DIAZ DE VIVAR.

ALTOS · ASCENSOS · EN · EL · EJERCITO



General de Brigada Juan E. Vaccarezza, a general de División.

General de Brigada Agustín P. Justo, a general de división.

General de Brigada Francisco Medina, a general de División.

Coronel Basilio Pertiné, a general de Brigada.

Coronel Francisco M. Vélez, a general de Brigada.



LA GUITARRERA DEL CERRITO

POR HÉCTOR PEDRO BLOMBERG

Alvara Monteagudo, con la pollera de lanilla roja recogida más arriba de las rodillas, saltó del bote que se balanceaba violentamente en la marejada y se encontró a bordo de la ballenera.

Los dos tripulantes de la "María Manuela" contemplaron con interés a la pasajera. Era una mujer alta, delgada, muy morena, de ojos magníficos. Se echó atrás el rebozo color sangre y miró con descaro a los dos hombres.

—¿Salimos en seguida? — preguntó con acento imperioso.

—Aura mismo, doña — respondió el más joven, y la parda vela de la ballenera se hinchó bajo el aletazo del viento que arreciaba, en la clara mañana de noviembre.

Alvara, sin preocuparse de sus compañeros de

viaje, acomodó sus enseres en la proa de la embarcación: una maleta pequeña y una guitarra.

Sentóse sobre la maleta, y con el rostro entre las manos y los codos en las rodillas, miró la ciudad de la cual se alejaba, una ciudad chata y cenicienta, las barrancas rojizas, la mole negra del fuerte, los sauzales de la ribera, los campanarios de San Francisco, de Santo Domingo, de la Merced, dorados por el sol mañanero.

La brisa despeinó sus cabellos renegridos, pero Alvara Monteagudo, absorta en su contemplación, parecía no advertirlo. La ciudad comenzaba a borrarse a lo lejos y la ballenera cobraba velocidad sobre las pardas ondas. El marinero joven, empuñando el timón, tenía los ojos fijos en la silenciosa pasajera.

El había oído hablar de aquella mujer en las pulperías del bajo de Buenos Aires. Sabía quién era: Alvara Monteagudo, la guitarrera, la flor roja de la Federación en los cuarteles y los mercados. El rebozo de seda que llevaba caído negligentemente sobre sus hermosos hombros era un regalo de Manuelita Rosas; las arracadas de oro que adornaban sus orejas pequeñas habían pertenecido a la misma doña Encarnación Ezcurra, y habíanle sido obsequiadas por doña María Josefa en persona.

La pasajera, como si hubiera sentido sobre ella la mirada penetrante del hombre, se volvió bruscamente. El timonel de la "María Manuela" desvió los ojos.

Era hermosa, sí, aquella mujer de ojos como brasas y cabeza desmelenada.

¿Qué diablos iría a hacer a Montevideo?

Recordaba el timonel — que era criollo y se llamaba Eladio Santos — que el día anterior, a la hora de ánimas, llegó un oficial de Rosas hasta el bajo y le dió una orden: "En cuanto salga el sol, mañana, llevará una mujer a Montevideo, con la mayor reserva".

La orden iba acompañada de una onza de oro.

Y el sol apenas empezaba a subir por el cielo del este, cuando la misteriosa viajera apareció en el bajo desierto. Era ella, la de la orden superior. Eladio, que había comunicado a su peón, un entrerriano sesentón, la visita del oficial y la sigilosa travesía, la reconoció al instante.

Navegaban, estuario adentro. La ciudad del Restaurador se borraba en el horizonte transparente.

Alvara Monteagudo se alisó los cabellos rebeldes y se colocó el rebozo. Volvió a caer en una meditación profunda. Eladio Santos, que seguíala mirando con fascinación extraña, advirtió que sacaba un papel de su seno y lo leía con atención.

—¿En qué andará la guitarrera? — se preguntó.

Cambió bruscamente el viento y se dedicó a la maniobra. La vela parduzca de la ballenera aleteó como una bandera, y Eladio Santos se olvidó de la mujer por un instante.

El había nacido en los bajos de Santa Catalina, en un rancho perdido entre los sauzales, y lo mismo que su padre, Hilario Santos, amaba el río, el gran río leonado en cuyas riberas aprendió a caminar.

Hilario se había ahogado una noche, en la barra del Luján, y era él quien lo sucedía ahora en los caminos traicioneros del estuario.

Desde 1837 la ballenera de Eladio Santos transportaba cargamentos humanos de los bajos porteños hasta la Banda Oriental. Casi todos eran hombres y mujeres que huían de la ciudad del Restaurador. Florencio Varela y Valentín Alsina habían soñado el amargo sueño del exilio a bordo de la "María Manuela", una obscura y tormentosa noche de otoño. Durante años, especialmente allá por 1840, Eladio se familiarizó con los hombres de rostro sombrío y las mujeres llorosas que abandonaban la patria porteña huyendo del terror.

El nunca se comprometió. Si más de una vez las patrullas mazorqueras sospecharon del hijo de Eladio Santos, sus advertencias no pasaron de simples amenazas, porque el patrón de la "María Manuela" era una figura popular en las pulperías de la ribera.

Era necesario vivir. Eladio sólo se internaba en la ciudad cuando alguno que deseaba embarcarse en secreto lo llamaba en el misterio de las tinieblas para preparar la huida.

El sitio de Montevideo multiplicó sus actividades de navegante. Eladio escuchaba las conversaciones de sus pasajeros y su corazón estaba con aquellos jóvenes que iban a defender el refugio de los exilados. Hablaban en voz baja, como si temieran que el viento del río fuese a contar al oído del Restaurador sus planes heroicos y desesperados.

Ahora cruzaba las aguas leonadas y familiares con una pasajera solitaria. Y la pasajera era la famosa Alvara Monteagudo, que llevaba ensartados en su guitarra los corazones federales de la mayoría de los oficiales restauradores.

¡Alvara Monteagudo!

Recordó vagamente el marino una historia extraña, lúgubre, escuchada en las pulperías. La madre de Alvara, allá por el año veinte, dió muerte a su marido, y fué sentenciada al destie-


ALVARA

rro en Bahía Blanca por toda la vida.

La pequeña Alvara vino al mundo en la cárcel del sur. Allí creció, y fué en 1833 cuando la uxoricida recibió el indulto y regresó a Buenos Aires. Abrió una pulpería en el barrio de San Nicolás, cerca de la casa de la Mazorca, y vivió allí hasta el año siguiente de la muerte de Quiroga.

Alvara contaba entonces quince años, y los clientes de la pulpería se extasiaban oyéndola tocar la guitarra.

Hasta el mismo Rosas quiso un día escuchar a la "payadora de San Nicolás", cuya fama corría por las parroquias, y un domingo, en el patio de doña María Josefa, el corazón del Restaurador, que, según él, sangraba por la muerte de la heroína, se conmovió al escuchar las medias cañas y los cielos federales de Alvara Monteagudo.

Por orden suya, Manuelita la cubrió de regalos. Doña María Josefa incorporó a la guitarrera a su legión femenina, y el destino de la muchacha quedó señalado.

Pocos meses después de aquel acontecimiento memorable en su existencia, Alvara vendió la pulpería a un mazorquero. Le fastidiaban las orgías ruidosas de aquellos hombres violentos que la cortejaban con odiosa familiaridad, pero que temían sus arranques de ira y su daguita de cabo de plata sobre todo.

Los años que siguieron prestó servicios diversos a la Federación. Cuando Rosas se fué a Palermo, era ella, Alvara Monteagudo, quien amenizaba las tertulias del Restaurador con su guitarra famosa, mientras don Juan Manuel la contemplaba con mirada meditabunda y Manuelita aplaudía con regocijo infantil.



ELADIO

II

Chata y blanca, como acurrucada en la orilla, Montevideo surgió ante los ojos de Alvara Monteagudo. No había nadie en las toscas murallas. Más allá, por el lado del Cerrito, divisábanse las tropas del sitio.

— Ya estamos, doña — informó Eladio Santos.

Gimió el pequeño cabrestante y el ancla de la ballenera mordió la arena.

La pasajera, recogiendo su guitarra y su maleta, disponíase a saltar al agua cuando Eladio la levantó en peso, sin decir una palabra, y la condujo hasta la orilla.

— Gracias, paisano... Adiós — dijo ella, y el patrón de la ballenera la miró con extraña turbación.

El y el entrerriano, que durante el viaje había demostrado una profunda indiferencia hacia la pasajera, la vieron alejarse lentamente por la playa.

— Qué diablos vendrá a hacer a Montevideo? — murmuró Eladio, y el entrerriano se encogió de hombros.

— Nada bueno, de fijo — respondió con indiferencia.

— ¿Sabes quién es?

El viejo siguió con la mirada la figura roja que se alejaba y volvió a encogerse de hombros.

— Es Alvara Monteagudo...

— ¡Ah, ya...! La guitarrera, la hija de aquella Monteagudo que el año veinte...

— Sí — interrumpió Eladio. Y ambos guadaron silencio.

Esa tarde, al emprender el regreso, el patrón de la ballenera aún pensaba en la payadora de San Nicolás. En el crepúsculo montevideano oyó una voz porteña, varonil y melancólica, que cantaba en el silencio del anochecer, más allá de las murallas:

Cielito, cielo y más cielo,
Cielo de la despedida,
Muera Rosas y seremos
Libres por toda la vida!

— Pobres unitarios — murmuró Eladio Santos, aparejando su ballenera, mientras unos tiros aislados se oyeron en el campo de Oribe, — pobres unitarios... ¿Qué vendrá a hacer entre ellos esta mujer?

El viento del río se llevó la pregunta.

III

Cómo te llamas?

El porteño la miraba con ardiente interés. Tendría unos veinticinco años, y vestía el uniforme de los oficiales del general Paz, porque había conquistado sus grados en Caaguazú.

Alvara, cuyos dedos largos y finos acariciaban las cuerdas de la guitarra, sin dejar de bordonear, clavó en él sus pupilas centelleantes. El hombre se estremeció ligeramente.

— ¿Cómo te llamas? — volvió a preguntar.

— Alvara — respondió ella, sin apartar la mirada.

— Alvara... Alvarita — murmuró el hombre, — ¿eres porteña?

— Más porteña que la Virgen de Luján — fué la altiva respuesta de



la guitarrera, y unos soldados que la rodeaban aplaudieron ruidosamente.

Hacía más de un mes que frecuentaba las filas de los sitiados. Había trocado su rebozo color sangre por una mantilla celeste, y parecía más hermosa que nunca entre aquellos hombres barbudos y mal ataviados que defendían la heroica ciudad oriental contra las hienas de Rosas.

Un toque de clarín hizo incorporar bruscamente a los soldados. La guitarrera y el oficial quedaron solos.

—Alvara... Alvarita — repitió este último, — ¿dónde vives, Alvara?

Los dedos morenos corrieron sobre las cuerdas, y el hombre palideció bajo aquellos ojos de fuego.

—En Montevideo, en el Cordón... ¿Va a ir a visitarme?

La guitarra enmudeció. La voz de Alvara Monteagudo habíase vuelto acariciadora, sutil, y el oficial del general Paz, el teniente de Caaguazú, experimentó como un vértigo.

Veíala casi diariamente, desde tres semanas atrás.

Los cielitos apasionados de Ascasubi flotaban sobre las murallas, vibraban bajo el firmamento del Cerrito como un reclamo de amor y de combate, y llegaban hasta el rancho del capitán Rivadavia, porque el teniente de Caaguazú, el defensor de Montevideo, llevaba el nombre y la sangre del más ilustre de los argentinos.

—¿Irá usted a visitarme, capitán?

El joven cerró los ojos, sin responder. Miróle ella extrañamente, y la bordona gimió bajo su mano temblorosa.

—Iré, Alvara...

Caía la noche. Confusos y roncos rumores llegaban desde el campamento de Oribe en el crepúsculo. La figura erguida y arrogante de Alvara Monteagudo se recortaba como una visión en la penumbra.

—Hasta mañana, capitán...

Su mano pequeña y tibia oprimió la del oficial. Los rumores del campamento enemigo se apagaban por instantes.

—Hasta mañana...

El capitán se quedó solo. En el cielo obscurecido aparecían las primeras estrellas. Eran las estrellas del destierro, pensó Rivadavia, y su pensa-



miento se volvió a Buenos Aires, ensangrentado y palpitante bajo las garras de Rosas, turbados sus insomnios terroríficos por los cantos federales, inerte y dolorida desde hacía tantos años...

Una voz familiar vibró a su espalda.

—¿Soñando, como siempre, Rivadavia?

Un oficial rubio, de gran estatura, lo miró sonriendo.

—Pensando...

—Sí, ya sé lo que piensas... O, mejor dicho, en quién piensas — dijo el oficial rubio, poniéndose serio.

—En Buenos Aires, en esta guerra, en la hora de la libertad — murmuró el capitán, turbándose.

El otro apoyó sus manos fraternales sobre los hombros de su camarada y lo miró fijamente. Sus palabras eran graves, melancólicas.

—No, Rivadavia. Tú, en este instante, estás pensando en una mujer de ojos negros que canta cielitos en las trincheras. Ten cuidado, Rivadavia. Un soldado de Arroyo Grande, un vencedor de Caaguazú, no debe dejarse sorber el

seso por una mujer como la guitarrera del Cerrito, en estas horas en que nos jugamos el todo por el todo...

El grito ronco de un centinela interrumpió el breve y grave discurso. Iba a contestar el capitán, pero su compañero, girando bruscamente sobre sus talones, desapareció en la creciente obscuridad.

—La guitarrera del Cerrito... Así la llaman... Alvara... Alvarita.

Creyó oír el bordoneo de la vihuela encantada; le pareció que los ojos refulgentes lo contemplaban desde la sombra.

IV

Sola en la casita del Cordón, Alvara Monteagudo reflexionaba. Hacía tres días que no aparecía por el Cerrito, y nadie preguntó por ella en ese lapso.

Le extrañaba la ausencia del capitán. Varias veces interrogó a la negrilla Gaspara, su criadita:

—¿Estás segura que no vino un oficial muy alto, de barba negra?

—Nadie vino, mi ama, más que una mujer de color que vende cigarros en el campo de Oribe.

¿Se habría engañado?

Sin embargo, su viva inteligencia, su conocimiento de los hombres, su aguda intuición femenil, le decían que el capitán Rivadavia la amaba. Lo vió claramente aquella tarde, cuatro días antes, cuando le preguntó su nombre con turbado acento.

Y no había venido...

Desde la ventana de la casita contempló las calles polvorientas de Montevideo, bordadas de sauces. Un paisano se aproximaba, sin prisa. Su poncho rojo parecía una mancha de sangre bajo el violento sol.

Pronto estuvo cerca. La negrilla Gaspara le salió al encuentro.

—¿Aquí vive una que llaman la guitarrera del Cerrito? — preguntó el paisano, enjugándose con la mano el sudor que corría por su frente. Era a fines de diciembre, y el sol calcinaba.

—Aquí no más — respondió la negrilla, decepcionada porque aquel tosco gaucho no era el oficial que tan ansiosamente esperaba su ama desde tres días atrás.

—¿Está la guitarrera?

La negrilla lo hizo pasar. El paisano miró curiosamente a la mujer que tan gaucho apodo llevaba, y saludó con torpeza.

—Aquí le traigo un pliego de Oribe — dijo, bajando la voz al pronunciar el famoso y execrado nombre del sitiador de Montevideo.

Leyó Alvara rápidamente y su semblante se ensombreció.

—Está bien. Puede retirarse.

El hombre se fué. La negrilla lo vió desaparecer entre los sauces, una mancha de sangre perdiéndose entre los ramajes.

Alvara leyó y releyó el pliego. Después cayó en una meditación profunda. Rosas, estaba disgustado, le informaba Oribe, y esperaba que apresurase las cosas...

Subía el sol por el cielo oriental. Inmóvil, la antigua payadora de San Nicolás evocaba su última entrevista con el Restaudor en uno de los corredores de Palermo; sus instrucciones precisas, terminantes, acentuadas por un puñado de onzas de oro y por una amenaza inequívoca.

El rostro pálido de Rivadavia surgía entre las líneas del pliego de Oribe. En toda su agitada juventud ningún hombre la había mirado como la miró el oficial aquella tarde, a la sombra del Cerrito...

—¡Aquí está el señor oficial, mi amita!

La voz estridente de la negrilla la arrancó de sus pensamientos. El capitán Rivadavia estaba allí, en la puerta de su casa, erguido y juvenil, brillantes los obscuros ojos, la gorra en la diestra.

—Alvara... Alvarita...

Ocultó rápidamente el pliego entre sus ropas y salió a su encuentro.

—¡Señor capitán! Por fin ha querido honrar mi casa...

—Me fué imposible venir antes, Alvara... Razones de servicio. ¿Me perdonas?

Las manecitas cálidas de la guitarrera oprimieron la mano del soldado. La negrilla Gaspara se eclipsó, llena de júbilo, porque su ama estaría contenta ahora, con su esperado oficial.

En el corazón del capitán ya no hallaba eco la canción de dolor y de sangre que los vientos y las ondas del río llevaban hasta las orientales riberas. Todo lo olvidaba en aquel instante en que él y Alvara Monteagudo se encontraban solos por segunda vez, lejos de las miradas de los soldados y de los compañeros de armas, en la tarde sofocante de verano.

Los sauces del barrio del Cordón se agitaban dulcemente bajo la brisa del estuario.

Rosas, la tiranía, la Mazorca, los mártires, la gloria de las campañas, su mismo nombre ilustre, todo se desvaneció en presencia de aquella mujer turbadora que se le aproximaba hasta confundir su aliento con el suyo.

Tendió hacia ella los brazos, y sintió que un papel crujía entre las ropas de ella y rodaba por el piso de la habitación. Inclinóse a recogerlo, y un grito ahogado se escapó de la garganta de la guitarrera.

Apartóse bruscamente. Alvara habíase apoderado del papel trágico y lo trituraba entre sus dedos largos y finos.

Miráronse en silencio durante algunos segundos. En los oídos del capitán vibraron las palabras de su camarada, en aquel crepúsculo del Cerrito:

—Ten cuidado, Rivadavia... Un defensor de Montevideo no debe dejarse sorber el seso por una mujer que canta cielitos en las trincheras...

Iba a hablar, pero los labios de la Monteagudo sellaron los suyos.

—Te quiero, Rivadavia... ¡Amor mío!

La brisa del río había cesado, y los sauces, inmóviles, parecían escuchar.

V

No deberías volver a casa de esa mujer... Es un consejo de hermano.

—Ella vendrá aquí.

—Es distinto. Mientras toque la guitarra entre los soldados, no hay ningún mal, pero cuando empieza por llevar a su guarida a los oficiales más ilustres del ejército de la defensa...

Rivadavia frunció el ceño.

—Te prohibo que hables mal de Alvara, Bernardo.

—¿De la guitarrera del Cerrito?

—Sí, de la guitarrera del Cerrito. ¿Sabes su historia? Es muy interesante, sobre todo para un sobrino del primer presidente de las Provincias Unidas, para un unitario como tú.

Los ojos turbados y sombríos del capitán se clavaron en su compañero.

—¿Qué quieres decir? — preguntó con voz ronca.

Un clarín próximo tocó lista mayor.

—Mañana te explicaré — fué la respuesta, y el llamado Bernardo se alejó rápidamente. Rivadavia encendió un cigarro negro y estuvo largo tiempo paseándose nerviosamente. Las palabras de su camarada le habían causado un malestar extraño, una angustiosa inquietud.

Esa noche no durmió. Fumaba sin cesar, con los ojos fijos en las estrellas deslumbrantes del firmamento estival. El grito monótono de los centinelas despertaba ecos sonoros, interminables, en el campamento dormido, y allá, en el campo de los sitiadores, oíase el ladrido de los perros insomnes.

Después de cumplir el servicio de la mañana, dirigióse el preocupado militar al barrio del Cordón, casi desierto. Uno que otro negro vendedor ambulante transitaba por las calles polvorientas.

La negrilla Gaspara, jubilosa, lo hizo pasar inmediatamente, como siempre.

Dentro, Alvara templaba su guitarra. El último cielito de Aniceto el Gallo temblaba en sus labios color sangre, y sus ojos magníficos, ardientes, estaban fijos en la línea azul del río distante.

La noche antes había recibido otro pliego de Oribe. El tremendo teniente de Rosas estaba al corriente de las visitas cada vez más frecuentes de Rivadavia, y la apuraba con vagas amenazas...

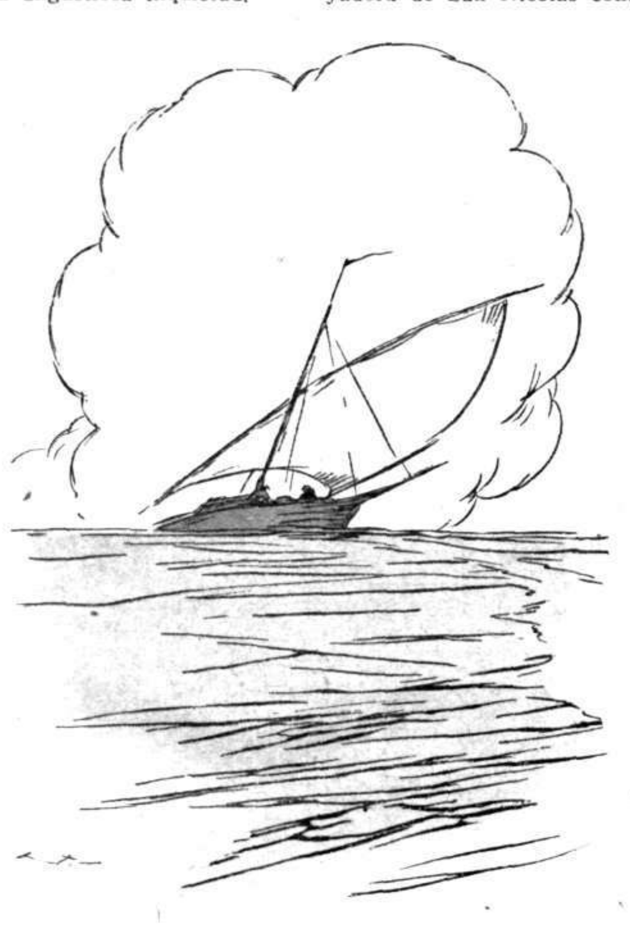
—¡Alvara!

Ella cayó en sus brazos, soltando la guitarra.

El capitán besó los cabellos renegridos y sintió que el clamor de su sangre por aquella mujer lo enloquecía.

—¡Rivadavia!

Sí, era suyo, suyo. Experimentó en aquel instante febril la sensación de su victoria.



—¡Vámonos a Buenos Aires, Rivadavia! — suspiró apasionadamente. — Allí estaremos juntos siempre, siempre... Abandona esta guerra... ¡Vente conmigo!

El capitán apenas la oía.

El rumor de unos pasos resonantes los hicieron apartarse bruscamente. Un hombre de aspecto grave y severo entró en la habitación, seguido por dos oficiales y dos soldados.

—¿Es a mí a quien busca, señor Andrés Lamas? — preguntó Alvara, y una palidez mortal cubrió su bello semblante.

—Si es usted Alvara Monteagudo, conocida por la guitarrera del Cerrito, sí — respondió el jefe de policía de Montevideo, y la antigua payadora de San Nicolás comprendió que estaba perdida.

—¿Qué significa esto, señor Lamas?

Rivadavia, lívido de ira, se adelantó hacia él. Lo miró tristemente el ilustre funcionario.

—Significa que acabo de evitar que un sobrino de don Bernardino Rivadavia caiga en las garras de don Juan Manuel de Rosas, haciendo traición a la causa unitaria por una miserable mujer —contestó sombríamente, y con un gesto enérgico prosiguió: — Debo cumplir mi deber, capitán...

Las pupilas de Alvara arrojaban llamas. El jefe de policía miró en torno suyo, y, sin vacilar, levantó la guitarra que yacía en el suelo y sacó de su caja un papel cuidadosamente doblado.

Sin decir una palabra, lo extendió al capitán. Levó este rápidamente y sintió que la tierra se abría bajo sus pies. Aquel arrugado papel era el último pliego de Oribe...

—¿Comprende ahora, capitán Rivadavia?

Alvara miró el rostro cadavérico de éste y le pareció que algo se quebraba dentro de su apasionado corazón. Lo había perdido al gallardo capitán, al ilustre porteño que fué el único que de veras amó.

Jadeante, llorosa, quiso hablar, quiso explicarlo todo. Lo había hecho por miedo a Rosas, que la amenazó con fusilarla si no le llevaba al sobrino deshonrado del gran unitario de 1826...

Pero el señor Lamas le impuso silencio. Cayó de rodillas, sollozando.

—Usted, mi capitán, queda



con sus compañeros de armas. Que esto le sirva de ejemplo. Usted, Alvara Monteagudo, agente del tirano Rosas, vendrá conmigo.

Los dos soldados avanzaron hacia la guitarrera del Cerrito.

—¡Me va usted a fusilar, señor Lamas? —dijo con voz firme, secando sus lágrimas.

—Por ahora no, Alvara Monteagudo. Será usted una prisionera de guerra en Montevideo hasta que termine el sitio, hasta que caiga el tirano Rosas y el sol de la libertad ilumine el Río de la Plata. Al menor intento de fuga, será usted pasada por la armas. ¡En marcha!

Salió, acompañada por los soldados. Desde la puerta volvióse hacia su amante:

—¡Adiós, Rivadavia!

El capitán la miró con ojos ardientes, desesperados.

—¡Adiós, Alvara!

La vió perderse entre los sauces del barrio del Cordón. Comprendió, en ese instante, que nunca volvería a ver a la guitarrera del Cerrito.

Héctor Pedro Blomberg

ILUSTRACIONES DE VALDIVIA


ACEITE
BAU
MEJORES
OLIVAS
MEJOR
ACEITE
Todo paladar refinado exige aceite BAU, encuentra en su sabor y en su aroma la pureza del fruto escogido sano, bien sazonado del cual solo se han tomado los jugos de la pulpa para refinarlos por los procedimientos patentados "J. BAU"
BAU
REFINERIA DE ACEITE
PURO DE OLIVA
BAU
IMPORTADORES EXCLUSIVOS
PARA LA REPUBLICA ARGENTINA
PURO DE OLIVA
CALIDAD BAU

Flora Argentina

Místol

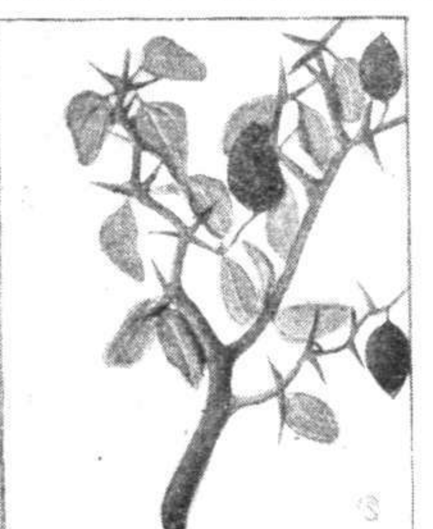
Trátase de un árbol como de diez metros hasta la punta de la copa, que crece muy esbelto en las provincias de Santiago del Estero, Córdoba, La Rioja, Tucumán y Catamarca.

Considérasele como muy apreciable planta industrial, que produce frutos alimenticios, con sabor azucarado, muy comúnmente utilizados en la preparación de la bebida que en dichas provincias conócese bajo el nombre de "aloja de mistol".

Sus hojas rinden una infusión pectoral y de sus raíces puede extraerse cierta materia colorante de color café, que se emplea con notables resultados en el teñido de lana.

Usase su madera como combustible de buena condición, y cuando el árbol es podado convenientemente, es decir, en una forma especial, presta muy grandes servicios para la composición de cercos impenetrables.

Tiene sus ramitas tortuosas, cubiertas de una inflorescencia pulverulenta, con espinas robustas aunque de pocas dimensiones, pero muy rectas. Forman las hojas un óvalo acorazonado bastante perfecto. Las flores no son grandes, más bien tiran a la pequeña dimensión, y están dispuestas en búcaro. El fruto de produce el interesante árbol, es una drupa, que tiene forma aceitunada, pero un color rojizo una vez que llega al estado de completa madurez.



Rama de mistol, hojas y fruto.

También pertenece el mistol a esa categoría de plantas nacionales cuyo nombre ha sido dado a pueblos, ríos, lugares y lagunas; y en las canciones regionales óyesele mencionar con bastante frecuencia, como un simbolismo que prefijara características de aquellas tierras en que muy propias, muy genuinas crece y donde los hombres gustan para sus expansiones y refrigerio del zumo alojeño y de la dulcedumbre de sus frutos.

Tal vez, y a pesar de cuanto se ha conseguido saber acerca de nuestros más característicos ejemplares de la flora nacional, no estemos bien al cabo sobre muy diversas particularidades y ventajas que andando el tiempo y agregada nuestra experiencia, alcancemos a saber cuál sea su valor verdadero.

Banco Popular Argentino

Casa Matriz: BARTOLOME MITRE, 370

SUCURSALES:

Cangallo, 946 — Avenida San Martín, 1699 — Av. Federico Lacroze, 3999 — Rivadavia, 11148

EFECTUA TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS

ACUERDA CREDITOS con letras, pagarés, cauciones de títulos, créditos en Cuenta Corriente, pagarés comerciales, etc.

RECIBE DEPOSITOS en Cuenta Corriente, Caja de Ahorros y Plazo Fijo.

COBRANZAS de documentos sobre el interior, el exterior y también sobre la Capital.

CUSTODIA Y COMPRA VENTA de títulos y valores, cobranzas de cupones, etc.

GIROS Y CARTAS DE CREDITO sobre cualquier punto de Europa y América y sobre cualquier pueblo de la República.

CAJAS DE SEGURIDAD en alquiler, desde $ 7.— por trimestre.

ADMINISTRACIÓN DE PROPIEDADES Urbanas y Rurales, pago de impuestos y contribuciones, refacciones, etc.

ABONA

5 % en CAJA de AHORROS | **1 %** en CUENTA CORRIENTE

— PLAZO FIJO (CONVENCIONAL) —

SECCION HIPOTECAS

SOBRE CASAS, CAMPOS Y PARA EDIFICACION

A plazos de 1 a 30 años

AMORTIZACIONES A VOLUNTAD.
DESPACHO INMEDIATO.

DEMOSTRACION sobre un préstamo de $ 1000 SE ABONA:

en 29 años	- 58	servicios semest. de	$ 46.50
en 20 años	- 39	" "	" " 52.50
en 15 años	- 29	" "	" " 60.—
en 8 años	- 17	" "	" " 82.50

El Banco emite como Título de Renta, DEBENTURES de 6 ½ % de interés anual, con cupón semestral, garantizados por estas Hipotecas.

JUSTO P. SAENZ, Gerente.



Por falta de higiene íntima diaria

todas las mujeres, casadas y solteras, corren el inevitable peligro de enfermarse de alguna afección propia de su naturaleza.

Usted tiene que hacerse **diariamente** su higiene personal, no con soluciones a base de antisépticos vulgares, sino que debe preparar sus irrigaciones templadas con el poderoso y salvador **LYSOFORM,** desinfectante cuyo prestigio se basa en haber defendido la salud de miles de mujeres.

No irrita, no huele, no mancha; cómprelo hoy mismo, que mañana puede olvidarse.

En todas las farmacias de la Argentina y Uruguay



El Barbote o Tapón Indígena de los "Orejones"

Los abipones parece que antes también usaban barbote; pero los que conoció Dobrizhoffer hacía tiempo que lo habían dejado y sólo lo conocía entre los guaraníes alzados, mbayas, guanas, payaguaes, etc., a quienes por sus deformes labios los abipones llamaban petegmek. Estos se metían un canutillo del tamaño de una pluma de escribir, que desde el labio inferior le alcanzaba al pecho. Otros usaban un hueso o algún botón de vidrio, gema o metal amarillo (introducido éste por los europeos). Este adorno era exclusivo de los hombres; las mujeres jamás lo usaban. Con su fiereza y su noble talle, todos embijados con distintos colores, el cabello tiznado de un tinte purpúreo como el de la sangre, las orejas traspasadas con las plumas de algún enorme cuervo, y relucientes sartas de abalorios que les colgaban del cuello, brazos, rodillas, pantorrillas, eso que se paseaban con su largo pito a todo largar humo, era cosa que causaba terror y espanto.

A propósito de otros indios caribes, es decir, antropófagos, que en lugar de tambetá o barbote acostumbraban abrirse una segunda boca abajo de la natural, dice el padre, que los mocovíes y tobas sólo apurados del hambre comen alguna vez carne humana. Cuenta que el cacique abipón Alaikin y seis compañeros que perecieron en una pelea con aquellos indios, fueron asados y comidos por ellos. También degollaron y se comieron un muchacho de 12 años que le servía a la mano al padre: pero a una vieja la dejaron; porque como le contó al mismo un mocoví que participó en el festín: *Cacher gaié Lpahé chigat eyga, tan la yhót.*

Pasemos ahora a la perforación de las orejas que les abren a todos los chicos desde la más tierna edad y sin distinción de sexo. Los hombres, por lo gegeneral, no cargan aros, sólo algunos viejos se colocan cualquier objeto de cuerno, palo, hilo de colores u otra cualquiera cosa. De las mujeres, empero, pocas o ninguna hay que carezcan de este adorno. Con unos rollos de hoja de palma se agrandan la abertura a tal grado que cabe por ellas una hostia de las mayores que se usan para la misa. Lo que entre los abipones se reserva para las mujeres, vió que era causa de orgullo entre los varones también de los tobas y *oaekakalot* (lenguas).

Curiosa sería si esta diferencia a que llama la atención el padre nos diese algún dato étnico por el cual se pudiese retrotraer la historia de los indios del Chaco a una época en que ellos y los peruanos, también orejones, derivaron la costumbre de algún origen común

---

Recientemente se ha constituído en Estrasburgo, una asociación formada por profesores universitarios y maestros de escuelas superiores y primarias, cuya especialidad es la enseñanza de idiomas modernos.

—

La baronesa de Rotchschild, muerta hace poco, ha legado propiedades por valor de diez millones de francos a la ciudad de París, al Museo del Louvre y a varias instituciones de caridad.


Navaja de afeitar
VALET
AutoStrop
¡Es facilísimo limpiar la navaja de afeitar "Valet AutoStrop"! No hay más que ponerla debajo de un grifo o sacudirla en el agua de la palangana. Todo ésto sin necesidad de desmontar ni una pieza.
¡OTRA VENTAJA!—Es tan fácil asentar la hoja que hasta un niño podría hacerlo. Después de unas cuantas pasadas por el asentador, la hoja queda perfectamente afilada, lo que garantiza suavidad y frescura para su cutis.
La navaja de afeitar "Valet AutoStrop" es algo más que una navaja de seguridad—es una navaja y un aparato de asentar las hojas ingeniosamente combinados en uno.
Representantes:
MAYON LIMITADA
1245 - Avenida de Mayo - 1257
Buenos Aires.
VALET AutoStrop Razor
817
VALET AutoStrop Razor

Juan Parish Robertson Recorrió todo el Continente, Fundó Colonias, Perdió su Fortuna y Escribió una Serie de Cartas Admirables.





Un día, un muchacho inglés, de catorce años, se embarcó en Greenock con rumbo al Río de la Plata. Beresford acababa de desembarcar en Buenos Aires y al espíritu aventurero de los hijos de Inglaterra, al parecer, habíase abierto una nueva Arcadia. Empero, en vísperas de llegar, ya en aguas del Plata, el barco en que venía nuestro andariego joven, fué detenido por una nave de guerra británica.

La desazón pintóse en el rostro de todos. Malas eran las noticias que el navío les traía: Beresford y sus tropas habían caído prisioneros de los porteños y, de esta manera, varios cientos de barcos donde bullían mil comerciantes y aventureros, debieron anclar frente a Montevideo, a la espera de noticias más favorables. Estas no llegaron; sí, la de la capitulación de Whitelock, con lo cual Juan Parish Robertson, antes de cumplir los quince años, defraudado en sus sueños de aventura, debió retornar a su patria.

Nadie, empero, sabe de un inglés que haya desertado en la lucha y Robertson, como tal, volvió a la carga. En 1808, pasó al Brasil; pero como el clima y el espectáculo de la esclavitud le desagradaron, al año siguiente pasó a Buenos Aires, desde donde dos años después se trasladó al Paraguay.

En este país, Juan Parish, con su hermano Guillermo, tuvo cierta actuación, mereciendo la confianza, para caer luego en desgracia a los ojos del sombrío tirano Francia.

En 1815 llegaron los dos hermanos a Corrientes. Artigas acababa de sembrar en esta provincia la anarquía y la confusión. Empero, el espíritu emprendedor de estos dos ingleses, asociados luego con el irlandés Pedro Campbell, desertor del ejército de Beresford, permitióles emprender fuertes negocios en el acopio de cueros, el que continuaron hasta 1820.

Juan Parish, entretanto, habíase trasladado a Liverpool. Las victorias de San Martín en las repúblicas del Pacífico hiciéronle vislumbrar nuevas posibilidades y, dispuesto a establecer casas comerciales, volvió a América, atravesó los Andes, recorrió la costa del Pacífico desde Concepción hasta Trujillo, y llegó a hacer un empréstito al gobierno peruano, volviendo a Greenock en barco propio y con una fortuna de cien mil libras. En esta oportunidad el gobierno argentino le encomendó la negociación en Londres del primer empréstito nacional.

Inquieto y emprendedor, Juan Parish Robertson, — dice el doctor Carlos A. Aldao en una hermosa carta con la cual prologa su pulcra versión de las "Letters on Paraguay, — regresó al país en 1826 para fundar la colonia escocesa de Monte Grande. La guerra del Brasil, empero, lo arruinó y, en 1830, el fundador regresó definitivamente a Inglaterra casi en la miseria.

Cuarenta años tenía Robertson en aquella época triste de su andariega existencia; maltrechas se hallaban sus finanzas; mas, íntegro el espíritu... Así, siguió durante tres años los cursos de la Universidad de Cambridge, para luego retirarse a la isla de Wight, donde se dedicó a las labores literarias. Falleció en Calais en 1843.

Los hermanos Robertson publicaron en Londres, en 1838, las "Cartas del Paraguay" y luego "Francia's Reing of terror" y "Letters on South America".

Las "Cartas del Paraguay" fueron publicadas, parcialmente, en 1841, por "El Nacional" de Montevideo. Además, el ya citado doctor Aldao ha dado a la publicidad otra serie, casi completa, en la cual es posible aquilatar la acción progresista, el sutilísimo espíritu de observación y el recio temple de estos dos ingleses que en tierras del Plata, como otros connacionales suyos, desempeñaron el papel de Mefistófeles en el poema de Goethe, escribiendo en el álbum del estudiante: "Eritis sicut Deus bonum et malum scientes.

EDUARDO MARIO


PLANTA DE CAFE
EN PLENO FRUTO
El 60%
del Café que se
consume en el
mundo, procede
del Estado de
SÃO PAULO
(BRASIL)
"Dicen que el Café es un
veneno lento. Sin embar-
go hace 80 años que lo
tomo todos los días."
Voltaire
CAFÉ
"Paulista"
PURO Y
AROMÁTICO
EL REITE

Flora Argentina

Quebracho Colorado

Se le conoce científicamente bajo la denominación de "Schinopsis Lorentzü". Pertenece a la familia de las "anacardeáceas". Es de aspecto hermoso y se desorrolla hasta veinte o más metros de altura. Su madera ofrece grandes ventajas para la industria, porque además de considerársele mejor que el hierro por su incorruptibilidad, contiene tanino en abundante proporción, a tal grado, que ninguna otra planta le iguala. Se hace muy activa exportación de extracto de quebracho.

Nuestras provincias norteñas, desde Santiago del Estero arriba, son ricas en añosos y tupidos quebrachales que también se reproducen en la región noroeste con exuberancia tal, que ello ha determinado elogiosos comentarios en las más acreditadas esferas mercantiles del mundo, haciendo referencia a semejante fecundidad.

Las hojas de este curioso árbol son alternas y están compuestas de diez a quince pares de foliolos casi coriáceos: su inflorescencia preséntase en forma de panículas muy ramosas, hechas de abundantes flores de un tamaño pequeño, que ostentan color verdoso amarillento, cuya corola es de cinco pétalos.



Hojas, rama y flor del Quebracho Colorado.

Cuando está en la plenitud de su robustez, ofrece, entre sus compañeros de la selva, un donoso aspecto y una gallardía tal, que bien fácil es dar con él entre la maraña montuosa. Su fruto es una sámara que no pasa de dos a dos centímetros y medio de longitud. En el sistema chaqueño hay extensas zonas boscosas donde predomina el quebracho, ahora un tanto azotadas por la industrialización caminera que tala campos y no repone árboles: pero es tan rico nuestro suelo en este género de "anacardeáceas", que aun tenemos para largo, y mucho más si en seguida se procura que sea respetada la refloración de los bosques.

El quebracho también es una de las plantas que por su rigidez, por su arraigo y su contextura, pareciera simbolizar el carácter de la raza nueva que se forja.

—¡Tomá Seneguina, y dejate de toser!



En la Falta
escasez o atraso del período se toma
"Amenorrol"
Frasco: $ 4.—

En el Período Doloroso
desarreglo, muy abundante, metritis, inflamaciones, flujos, etc., se toma
"Específico Scheid's"
Frasco: $ 4.—

En ningún caso perjudican la salud. De más creemos mencionar todos los síntomas molestos que ocasionan las dolencias del sexo femenino. Hoy mismo disponga de un poco de buena voluntad empleándolos para su caso y evitará males mayores. Repare que el "AMENORROL" es para unos desarreglos y el "ESPECIFICO SCHEID'S" para otros, motivo del que son tan eficaces. Un producto solo no puede ser eficaz cuando se anuncia para la curación de muchas enfermedades. Pida en toda farmacia el que necesite emplear. No admita otros.

Dice el doctor Martín Reibel: *"He tenido la oportunidad de comprobar los buenos efectos de su específico "AMENORROL". Se trata de una preparación muy buena, de sabor agradable, que no puede ser nunca perjudicial".*

EL CUERPO MEDICO cuando opina que un específico es eficaz, es una opinión de verdadero valor, la única que usted debe tener en cuenta. Somos los únicos que podemos presentarle estas pruebas de la reconocida eficacia de estos productos. No se deje engañar con la publicación de opiniones de médicos que residen en el extranjero. Usted nunca podrá comprobar si esos médicos en realidad existen, o si se trata de una simple reclame comercial. Nuestros certificados son de médicos especialistas de esta capital y ponemos a su disposición los originales debidamente firmados.



GRATIS Pida a J. Valle, C. Pellegrini, 644, Buenos Aires, en sobre cerrado *sin membrete* el *interesante* folleto "TESORO DE LA MUJER" con los muchos certificados médicos de esta capital y de enfermas agradecidas, que espontáneamente nos envían para publicar, prueba de su reconocida eficacia. Director Técnico: Dr. A. Bouquet.



Los Sordos Oyen

En seguida con toda claridad, cualquiera que sea la causa y el grado de la sordera con el aparatito marca "ACOUSTICON" modelo 1927. Se vende con la garantía de ser el más perfeccionado que se fabrica en el mundo y de que se oye en seguida con toda claridad, cualquiera que sea la causa y el grado de la sordera. Sea feliz. OIGA BIEN con esta ayuda. Hoy mismo pida folleto ilustrado con copias de cartas de clientes satisfechos y de médicos especialistas, al único representante. Julio Valle, calle Carlos Pellegrini, 644, Buenos Aires, remitiendo 30 centavos en estampillas para gastos. Personalmente se dan folletos y pruebas gratis. La marca "ACOUSTICON" va grabada en el mismo. No se deje engañar con aparatos similares deficientes.

¡Ser sordo es una desgracia, oír bien una felicidad!

NO TENEMOS SUCURSALES.

La Riqueza Odorífica de Plantas Indígenas

Entre las plantas indígenas de suavísimos olores que las islas de nuestro delta nos ofrecen, hay tres, notables por su perfume, que puede ser equiparado con el de las más suaves esencias: el isipó, el duraznillo y el arrayán. El isipó es una magnífica enredadera vivácea, que figuraría con ventaja entre las que decoran los más lujosos jardines formando colgaduras, festones y pabellones de espeso y perpetuo verdor. Es de larga vida, crece sin enroscarse; sus hojas son grandes, coriáceas, parecidas a las del naranjo; sus tallos fuertísimos aunque delgados se extienden desmesuradamente. De éllos han hecho siempre los montaraces, sin ninguna preparación, fuertes cordeles para asegurar el armazón de las jangadas y para sus construcciones rústicas. Las flores purpúreas de este bejuco, semejantes a la arvejilla, no carecen de belleza; su aroma recuerda el sahumerio de exquisitas pastillas o pebetes; el fruto es una legumbre con hermosas habas color café, casi esféricas, muy duras.

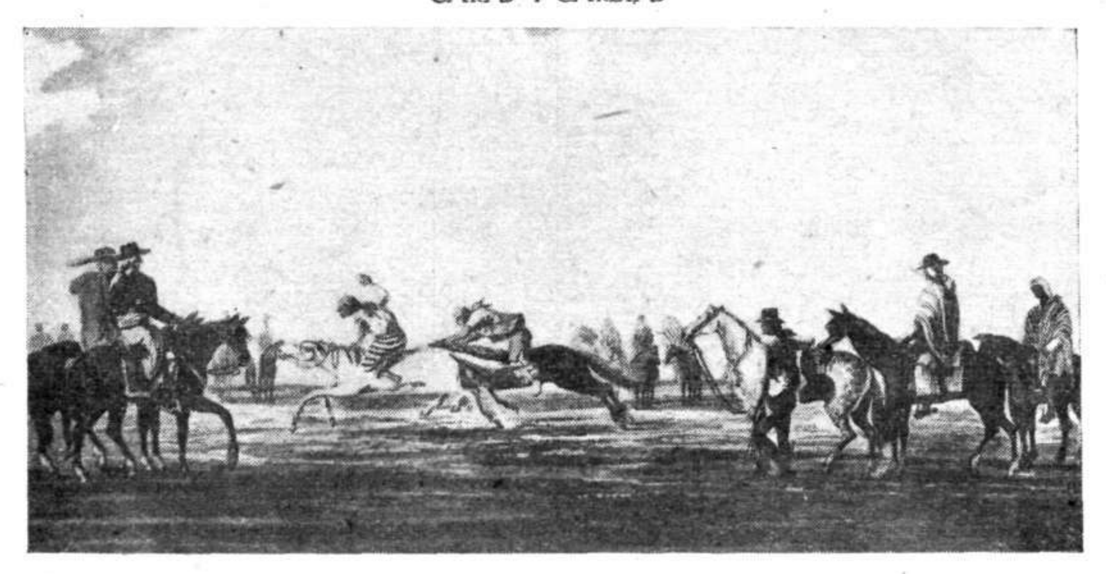
El duraznillo fragante es un pequeño arbusto siempre verde, cuyos congéneres son muy comunes y conocidos en el país con los nombres de duraznillo negro y duraznillo blanco, gozando este último de gran crédito como planta medicinal. El que describimos es, como éstos, de ramazón quebradiza; sus hojas son semejantes a las del durazno, origen de su nombre; los ramilletes de sus humildes florecitas, de un amarillo verdoso, sólo a la caída de la tarde exhalan sus efluvios odoríficos, que no difieren del balsámico olor de la vainilla, sin embargo de que la planta estrujada despide un hedor nauseoso. El exquisito aroma de estas flores y la abundancia del arbusto que las produce se brindan a la industria para reemplazar a la valiosa vainilla, extrayendo su esencia para el tocador, para la confitería y para la economía doméstica.

También debe ser el duraznillo de fácil cultivo, pues en el delta se le ve prosperar al sol y a la sombra, en los terrenos más secos y en los de mayor humedad.

El día que descubrí esta planta en mi isla, me paseaba por entre mis frutales dedicándoles mis cuidados, cuando al ponerse el sol percibí repentinamente un olor a vainilla, tan suave, tan grato y penetrante, que me embargó deleitosamente. No sabiendo a qué atribuir aquella improvisa fragancia, que no me parecía provenir de las flores sino de esencias o perfumes, se me figuró que había pasado por allí alguna apuesta dama de la ciudad, dejando en pos de sí la estela olorosa de sus ropas perfumadas. Pero muy luego vi un pequeño arbusto florido — el duraznillo — que me reveló la procedencia del exquisito aroma que se confundía con el de la preciada vainilla.

El arrayán es aquel vegetal favorito de los antiguos, conocido con el nombre de mirto, dedicado entre los griegos y los romanos a la diosa de la hermosura. — J. B.


No Olvide Usted
LAS Pastillas VALDA
Ellas combatieron eficazmente sus
Catarros, Males de Garganta
y otras enfermedades invernales
Pidales V. Ahora, que le Preserven
de los peligros de la Humedad. de la Noche,
de los Enfriamientos, del Polvo irritante
o lleno de Microbios.
Tônicas y Estimulantes
LAS
PASTILLAS VALDA
dilatarán sus pulmones y acentuarán el
incomparable bienestar que proporciona
una respiracion holgada y profunda.
PERO SOBRE TODO
no emplee V. sino
VERDADERAS
que se venden unicamente
EN CAJAS
con el nombre VALDA
en la tapa y nunca de otra manera.



En las carreras del viejo Buenos Aires se permitían los "pechazos" y no se tenía en consideración ni la raza ni el peso ni la edad de los competidores.

No es de hoy esa afición a las carreras de caballos que tan abiertamente manifiestan los argentinos en general y los porteños en particular. En el pasado siglo, ya eran consideradas como una diversión favorita, aunque, como asegura E. E. Vidal en sus "Ilustraciones pintorescas de Buenos Aires y Montevideo", obra publicada en Londres en 1820 y traducida últimamente por la Facultad de Filosofía y Letras, ellas no se realizaban en forma que pudiera proporcionar mucha diversión a cualquier inglés.

Según este viajero, no existían caballos entrenados para las carreras y hasta se abandonaba el cuidado de escoger y seleccionar las razas. Las carreras eran de media milla, no más; lo corriente era que la distancia alcanzara a unas dos cuadras, o sea, trescientas yardas, decidiéndose la carrera de una sola vez.

Con cierto dejo humorístico, agrega Vidal: "Para compensar esto, sin embargo, largan más de veinte veces, y, después de correr unas cuantas yardas, se vuelven hasta que los jinetes convienen que la largada es pareja." Como se ve, ni más ni menos, algo aproximado a lo que, ciertos domingos fatídicos, presencian nuestros contemporáneos en Palermo...

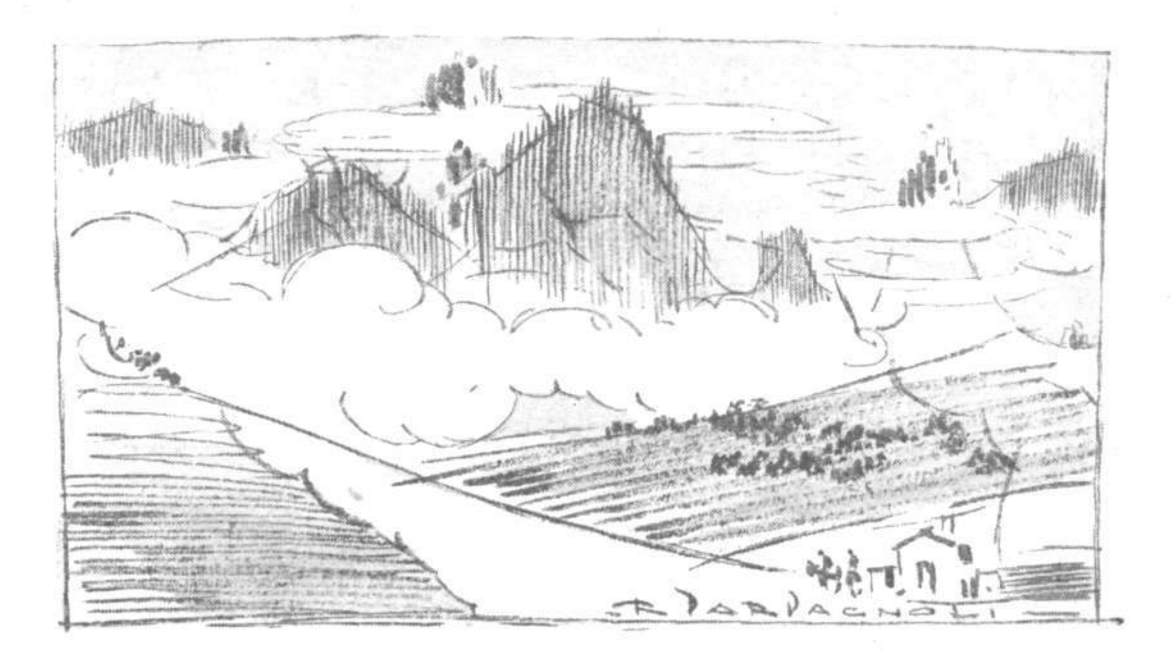
Empero, algo mejor andaban las cosas en lo que a los corredores se refiere. Eran, sí, menos hábiles; mas jamás ocurría que hicieran trampas... "exceptuando el hecho de tirarse uno a otro del caballo, lo cual es permitido, si se consigue, aunque con tan expertos jinetes es sumamente difícil y, por consiguiente, muy pocas veces intentado."

Montaban sin silla, fusta o espuela. Únicamente llevaban una brida sin bocado, con la cual el animal daba de sí todo lo que de velocidad y fogosidad era capaz. Nada se cuidaban los pesos ni la edad de los caballos. A lo sumo se cuidaba que la desproporción no fuera muy notable.

No existía un lugar determinado para realizar las carreras. Generalmente se aprovechaba la playa del río, donde no era raro ver de tarde tres o cuatro carreras que acababan con la paciencia de cualquier persona que estuviera acostumbrada a ver las de Inglaterra. Así y todo, las apuestas eran numerosas y elevadas.

En el grabado adjunto, que pertenece a la colección de Vidal, puede verse una carrera realizada en la playa, al norte de la ciudad. En primer término, los que figuran, parecen ser espectadores; a la izquierda aparece un fraile, lo cual no era ni extraño ni daba, entonces, lugar a críticas. A su vera aparece un quintero, con traje de fiesta, en el que el dibujante quiere ver a un godo que, como no se aviene a usar la escarapela nacional, debe pagar un fuerte impuesto mensual, de acuerdo con su hacienda. Vidal aprovecha el trance para poner de manifiesto la entereza de estos españoles que permanecían fieles al rey Fernando VII y a los cuales las autoridades republicanas no molestaban mayormente, siempre que contribuyeran en la forma apuntada. A la derecha, en el centro, está un carretero y a su lado un gaucho "que posee una pequeña choza con unas cuantas vacas y una plantación de duraznos", declara el viajero inglés con una cierta ingenuidad.

Todos están armados con largos cuchillos, los que no era raro que salieran a relucir por alguna diferencia en el juego. Empero, en las peleas, reconoce el autor, los criollos no buscaban la vida de sus rivales, sino que procuraban "marcarse". Nada más: era suficiente. Así, en la próxima carrera, se evitaría cualquier trapalonería, por más que, como está apuntado, fuera de los autorizados "pechazos", pocas eran las mañas de los corredores de antaño.



PEQUEÑOS GOZOS Y LOORES MENDOCINOS

ALBA HIGNAGOGICA

Con las primeras claridades del día, la persiana de esterilla se inflama, se transfigura, quiere transparentarse en las formas de la calle y sólo acierta a dar una versión apócrifa que recuerda, burdamente, los grabados antiguos de grosera retícula.

Hay en el hotel un raro silencio doméstico, pero no he conseguido durante la extinta noche más que una soñolencia poblada de quehaceres teóricos y de tentativas de la imaginación. Mi conciencia está entre la realidad y el sueño, como esa cortina de esterilla que parece una telaraña luminosa colgada de los hierros de la ventana baja, entre el día que está llenando la calle y la sombra que se ha acurrucado debajo del ropero.

Parece un amanecer aldeano con el quiquiriquí emulativo de los gallos, de facción en los cuatro puntos cardinales. Ladran también perros distantes con guauguido largo y coral. Unos pajarillos pizpiretos, ahí cerca, afinan sus instrumentos para una sinfonía que nunca empieza.

Pero ya el día se ha hecho cargo de todo. Han abierto la puerta del hotel y un peón arroja furiosamente baldes de agua sobre la acera como si quisiera hacerla trizas.

Después se oye el chistido sigiloso de una escoba.

Pasa al trote un caballo, arrastrando un zumbido de llantas de goma. Bisbisean unas zapatillas vagabundas. Un tictac menudo se acerca y pasa. Luego otros, pesados, duros. Un auto. Se le mueren en la plañidera voz a un chico "La Libertad", "Los Andes"...

Ya es de día. La gente, los vehículos, ruidosa onda de gran ciudad, han echado de las calles al silencio. Yo lo recojo en mi pieza, cierro la ventana y quedo profundamente dormido.



LAS ACEQUIAS

Por las venas de piedra de la ciudad corre la sangre transparente de las sierras. Agua de nieves, agua de lluvias, agua de manantiales, va generosa por los abiertos cauces cara al cielo a uno y otro lado de las calles, en álveos de dos metros de luz. Entre los gruesos asperones policromos que infartan las paredes del lecho, la ancha vía de agua rumorea con voz de rumia y soliloquio. Y el sistema venoso traspasa la ciudad y va por los caminos con la gloria de su agua bulliciosa, inquieta, jovial.

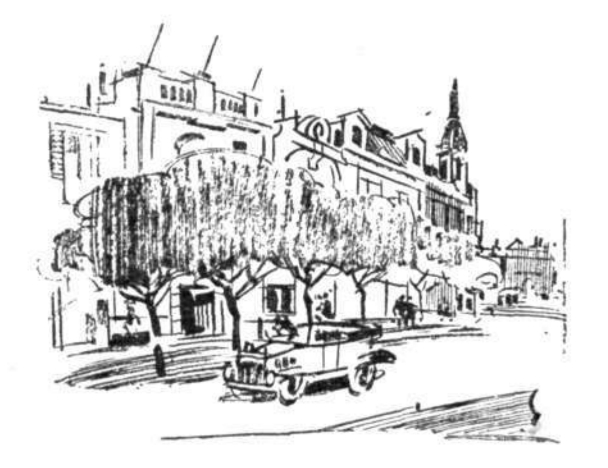
Ni el acueducto romano, ni la árabe alcantarilla, ni la cañería contemporánea. Estas acequias mendocinas son la montaña misma, piedra y agua, que cruza la ciudad imponiéndole su romántica servidumbre.

LOS ARBOLES

Y otra servidumbre de las calles es el árbol y la acequia las acequias se alinean las firmes columnas de los troncos desnudos. Y sobre la impecable columnata y las cornisas de las casas bajas carga la fronda espesa, viva recova de sombra finamente lacerada de luz.

Pero esta unánime mutualidad del árbol y la acequia, no es azar de una arteria ni granjería de un barrio. Calle a calle, cuadra a cuadra, en toda la ciudad no hay manzana de casas que no tenga su nemoroso peristilo. Moreras, plátanos, álamos carolinos y en el centro de algunas avenidas, la estilizada languidez de las palmeras.

Aquí se realiza la inocente paradoja del higienista que aconsejaba levantar las grandes urbes en el campo. Con sus alamedas urbanas, sus plazas numerosas y sus cuencas de regadío, Mendoza da la impresión de una ciudad construída en un parque.



LA CORDILLERA

Hacia el lejano oeste, las montañas no son más que un vago motivo de telón de fondo. Cuando el sol, en el fiel del día, anula la sombra a nuestros pies, la cordillera levanta tímidamente sus jorobas tornasoladas como la del señor Polichinela, pero no alcanza a ocultar las grietas y arrugas de su papel maché. No interesan a la ciudad esas montañas viejas, como ya fuera de uso, puestas allá lejos para que no molesten a la urgencia del tráfico. A la hora del crepúsculo las enfunda la bruma en un pálido azul de humo de cigarrillo.

Estas viejas montañas, desnudas y sin vida, al linde de la joven ciudad, son como esos ancianos que en las casas suntuosas se esquivan por los rincones y sólo dejan sentir de cuando en cuando, entre el bullicio de las fiestas, un estremecimiento o unas lágrimas.

JOSE MARTINEZ JEREZ

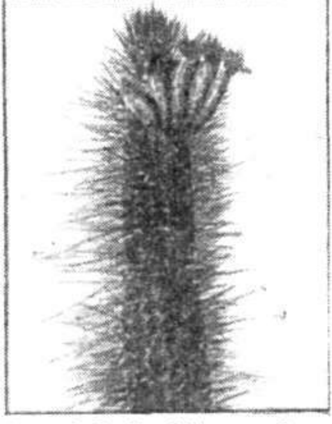
DIBUJOS DE PARPAGNOLI

Flora Argentina

Cardón - Cirio

Variado en formas, especies y aspectos, abunda en las tierras áridas que al cabo de sus grandes montes y prados tienen las provincias del norte argentino, Jujuy, Tucumán, Salta, La Rioja, Catamarca y Santiago del Estero. Por allá se les denomina así, "cardones", llanamente, aunque pertenezcan a diversas familias de "cactus". En medio de paisajes verdaderamente ralos, de abrumadora soledad, entre los cortes cerreros, en las quebradas, por todo el sistema sub-andino, el "cardón" yérguese como un centinela y se propaga en inmensas tierras, siempre quieto, adusto, recto, parecido a una petrificación, como enormes velones llenos de espinas fuertes y agudas, con pequeños brazos o ramificaciones de mil variedades; bien brotando al mismo pie de la planta, ya sea en mitad, o bien en lo alto, y ostentando sus flores pulposas de múltiples y extraños aspectos.

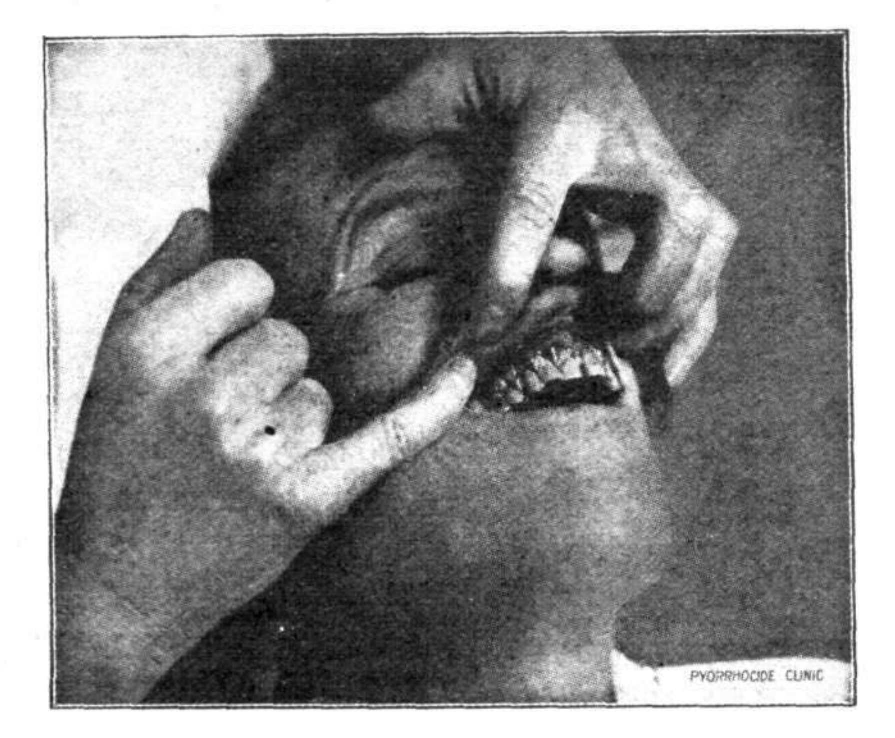
Figura entre los más interesantes ejemplares, el denominado "Cardón flor de Esmeralda", que tiene sus flores en forma de cartucho, son vigorosamente erguidas como los tallos, cubiertas de escamas de color minio en su base y rosadas en la parte media, entre cuyo espacio abunda largo vello blanquecino, y finalmente tienen color esmeralda en su borde extremo, que es de una verdadera hermosura. Cirones de campo se ven por las regiones del norte, donde sólo abunda la grisácea visión de la piedra; que en determinadas épocas cúbrese, o mejor dicho, llena su hoquedad con las vivísimas y sugestivas salpicaduras que por doquier, en infinita generosidad, ponen las flores del "cardón" en su lozana exuberancia, como una atenuante, como un reposo a la incomparable fatiga que sugiere aquella campaña callada y árida.



Punta de Cardón. Cirio y sus flores.

Esta planta singular tiene su tallo en forma cilíndrica, y alcanza dos metros en su promedio general: danse numerosos y hasta infinitos casos de crecimiento extraordinario, cuyos ejemplares son gala de las provincias interiores. Las prominencias en que se surca el tallo, acanalado de madera impecable, y en línea longitudinal en toda su extensión, cúbrense de gran cantidad de púas que cuando están tiernas tienen un color casi dorado, y van amarilleando más tarde, hasta quedar en amarillo espeso, cuando adquieren dureza y se convierten en tremendos punzones capaces de hincarse en las carnes causando gran dolor.

La cactea llamada "Cirio", cuyo modelo reproducimos, es digna de preferencia entre sus familiares o congéneres, porque su aspecto la hace muy útil y adaptable como planta de ornato.



Las encías que sangran

Cuando sus encías se tornen esponjosas y sangren con facilidad, es un síntoma inconfundible de que la piorrea ha hecho presa de su dentadura.

Si usted permite avanzar tan molesta dolencia, pronto experimentará dolor en las encías y la masticación de los alimentos se hará difícil. La salud constitucional se debilita a causa de la negligencia para con dientes y encías.

Recurra semestralmente a su dentista y desde hoy al Pyorrhocide, que no sólo es preventivo, sino el colaborador más eficaz de los profesionales que combaten la piorrea.



POLVO

PYORRHOCIDE

Contra dientes flojos y encías sangrantes.

EN TODAS LAS FARMACIAS

(El original se distingue por el tarro y estuche de color amarillo).

Envíe el cupón adjunto, al Dtº Pyorrhocide, Rivadavia 1244 y $ 0.05 en estampillas para enviarle una muestra gratis.

(P.) C. C. 26-5-28.

Nombre. . . . .

Calle. . . . . Nº . . . .

Ciudad. . . . .

Ventajas y Provecho que Reporta el Enamorarse del Mar







NUESTRO país es marítimo por excelencia. Enorme extensión de costas, empero, permanecen deshabitadas, huérfanas de puertos, faros y otras obras de arte que hagan factible, segura y beneficiosa la navegación. Hoy por hoy y, salvo dos o tres excepciones, un viaje al sur de la República equivale a una aventura similar a la que corrieron los primeros pobladores de la Patagonia. Después de Bahía Blanca, diez o doce poblaciones que debieran ser ciudades y que, para mayor escarnio, carecen hasta de muelles. Nada más *argentino* se halla...

* * *

Existen en Europa comerciantes y navieros que ignoran la existencia de la Argentina; pero que, en cambio, conocen muy bien y aprovechan las riquezas de la lejana y hasta cierto punto misteriosa Patagonia.

* * *

Una tierra sin dueños, eso es, en realidad, la Patagonia argentina. No existen en nuestro siglo los piratas; pero, si aun corrieran por esos mares, a nadie extrañaría que en aquellas lejanas costas establecieran sus cuarteles y hasta atesoraran sus presas.

* * *

Para los cazadores de ballenas, Buenos Aires y Bahía Blanca están tan alejadas del campo de sus operaciones como Londres o Amsterdam. Sus viajes los realizan entre las factorías de nuestro lejano sur y sus centros de refinación europeos. La Patagonia resulta, así, una tierra de nadie y de todos, un campo propicio para todas las especulaciones y, también, para todas las fechorías.

* * *

Un gobernante que eche una mirada a esa línea culebreante que hacia el estrecho de Magallanes se extiende desde los desiertos aledaños de Bahía Blanca... Un estadista que pueda poblar con naves argentinas ese mar inmenso del que, sin habernos percatado aún, somos dueños absolutos... Un educador que de las universidades arranque cada año un centenar de muchachos y haga de ellos otros tantos marinos...

* * *

No es que se piense embarcar a todos los que se matriculen en las escuelas marítimas. El beneficio colectivo será otro. De ellas saldrán hombres fuertes, avezados, dispuestos a todo y con esa virilidad que únicamente infunde el comercio diario con el mar y sus misterios.

* * *

Un hombre embarcado sabe bastarse a sí mismo; logra dar con el freno que acalla las pasiones; alcanza a aquilatar lo que vale el hogar y la patria; y hasta tiene una noción más definida de la grandeza de la naturaleza y la insignificancia de los humanos que, empero, con el valor y la energía, pueden y deben salir airosos siempre.

* * *

El mar... Una mujer con caprichos que nos cubre con sus redes verdes y que jamás abandonamos, perversa, lagotera y hermosa como es.

* * *

Las primeras naves de la República, en el año 1812, llegaron a las más remotas regiones del mar Pacífico. Había en los hombres de aquella época un espíritu más aventurero y un cierto y benéfico despego por las cosas hogareñas. Gran pérdida para el país ha sido el que la tiranía de Rosas y las luchas políticas arrancaran del puente de sus fragatas a aquellos hombres y los metieran tierra adentro, envolviéndolos en las luchas estériles de la política.

* * *

Descontando el libro de Oliveira César, sobre el crucero *El corsario "La Argentina"*, pocos han sido los que se han destinado a describir y enaltecer las hazañas de aquellos primeros y andariegos navegantes, poseedores todos ellos de unas fojas de servicio dignas de inspirar la pluma de un Stevenson.

* * *

El espíritu aventurero de los niños hay que acuciarlo con los libros de viajes y proezas marítimas Cuando a diario se anuncie la huída del hogar de diez muchachos, habrá llegado el momento de asegurar que nuestra nación tiene un brillante porvenir, el porvenir que logran los hombres sin miedo ante las alternativas de la vida; el futuro dichoso que está deparado a los pueblos que se enamoran del mar.

E. M. S. DANERO

La Primera Obra Portuaria

INMEDIATAMENTE después de fundada la ciudad, en 1580, la expedición, que había conducido don Juan de Garay, bajando desde la Asunción del Paraguay por el río Paraná, construyó una "Fortaleza" con baluartes de tierra (reconstruída con piedra y ladrillo en 1688), destinada a la defensa de la entrada al Riachuelo.

Don Juan de Garay ancló sus buques de mayor calado en la depresión del río que llamó Balizas Interiores.

La primera Aduana fué construída por el Adelantado Saavedra, en 1603.

Hasta 1770, con el objeto de evitar la entrada al Riachuelo, se había propuesto la construcción de más de 60 muelles y malecones para el abrigo de canoas y lanchas que conducían provisiones para los habitantes, ubicándolos fuera del Riachuelo y en la costa del río de la Plata.

El ingeniero Rodríguez y Cardoso proyectó, en 1771, un dique en el bajo de la calle Corrientes, armado con cañones, para la defensa de la entrada al Riachuelo y de Balizas Interiores.

En 1780, crecientes ocurridas en el Riachuelo, producidas por grandes lluvias, le abrieron una nueva desembocadura, al este de la primitiva.

La única obra que se efectuó en el puerto de Buenos Aires durante el siglo XVIII (en 1796) fué la del muelle (en mampostería de ladrillo, y de 35 metros de longitud), para el servicio del Arsenal, ubicado en Barracas.

En el camino de la ciudad al Riachuelo, para el acopio de frutos del país, comerciantes de la ciudad construyeron cabañas, llamadas "barracas", nombre que posteriormente se dió a la localidad y que dió origen al de barraqueros con el que se designa a los comerciantes que se ocupan de negocios de frutos del país.

El Real Consulado, considerando el alejamiento del Riachuelo por causa de la desviación, decidió la construcción de un muelle de piedra de 720 metros de longitud, y presupuesto en 2.462.014 pesos fuertes, con el nombre de su autor: "Cerviño". La obra fué empezada en 1802 y no había sido terminada cuando fué completamente destruída por el temporal del 5 de junio de 1805.

En ese año se presentaron 9 nuevos proyectos de obras de puerto, entre los cuales el formulado por el ingeniero don Eustaquio Giannini para traer un canal desde el Riachuelo al río de la Plata, en la proximidad de la "Fortaleza", y cuya entrada quedaba dominada por los cañones de ésta.

Durante los tiempos difíciles de los primeros veinte años del siglo XIX, en que ocurrieron las dos invasiones inglesas, y la agitación y guerra de la independencia, fué interrumpida la afluencia de proyectos.

Apenas pasadas las mayores dificultades, el nuevo Gobierno Nacional, en el año 1822, contrató en Inglaterra un *eminente* (así llamado en Buenos Aires), ingeniero, Mr. James Bevans.

El señor Bevans formuló cuatro proyectos: tres en el bajo de las Catalinas, y uno en los bañados del Riachuelo.

5 de nuestras ESPECIALIDADES

Solicite Catálogo gratis del instrumento que le interese.

Acordamos también facilidades de pago.

PIANOS, desde $ 700.— hasta	$	3.500.-
"MAESTROPIANO", el autopiano ideal, desde $ 1275.— hasta	$	2.800.-
ARMONIUMS, desde $ 198.— hasta	$	1.350.-
VIOLINES, desde $ 17.50 hasta	$	1.500.-
GUITARRAS, desde $ 6.90 hasta	$	1.000.-

CASA AMERICA

EL HOGAR DE LA MUSICA

Avenida de Mayo 959 Buenos Aires

Tribus Indígenas

Los Matacos

Los matacos, limítrofes de los chiriguanos, desde las vertientes de las sierras, y que ocupan los llanos, tienen sus tolderías portátiles desde las costas del río Pilcomayo, tomando al sur, hasta las inmediaciones de Salta, en la parte de esa provincia llamada frontera, que son tres departamentos.

Desde los campos de Agusirendá o la Angostura del tiyurí hasta ciento veinte leguas Río Bermejo abajo de Orán o el lugar llamado Laguna Verde, y de allí, tomando al este, en esa línea, hasta la costa occidental del río Pilcomayo, existen los campos ocupados por esta tribu; y sus mayores tolderías se encuentran en la costa de los ríos Bermejo, Teuco, Yegua Quemada y Pilcomayo.

Los matacos, siguiendo el uso de los chiriguanos, son más apegados a determinadas localidades; en cierta época del año se dedican también al cultivo de algunos productos vegetales, y sus tejidos, utensilios y demás objetos necesarios a la vida son también iguales a los de aquellos, diferenciándose en esto de los tobas y de las otras parcialidades, que nada siembran, y que no paran muchos días en un mismo punto, caminan siempre, consumen cuanto hallan a su paso y sólo practican la pesca y la caza.

Estos indios viven en la costa del río Bermejo, en ambas márgenes, en los terrenos poblados con establecimientos de campo y en el interior de la línea de fronteras; están sometidos y se emplean algunos como peones de campo en las estancias y otros en sembrados; el resto se ocupa, durante siete meses del año, en los establecimientos de agricultura, en las provincias de Salta y Jujuy, y algunos de ellos en el servicio de la frontera como auxiliares.

El número de indios disminuye considerablemente, ya porque algunos se alejan a lugares más remotos y a las más desiertas regiones, ya por sus continuas guerras, que entre ellos son de profundo exterminio, matando instintivamente tanto al guerrero como al niño y asolando todo lo que encuentran a su paso, o ya, en fin, por las epidemias que sufren, como la viruela y otras, que hace entre ellos horrorosos estragos.

Había en 1859 más de cuatro mil familias de matacos, que habitaban de Orán a Esquina Grande en la Banda Occidental, y desde las Embarcaciones a Misiones en la Banda Oriental del mismo río Bermejo, y hoy no existen mil de estas familias.

Aun en aquella fecha, gran parte de los afincados de Salta los tenían como en encomienda, con derecho de vida sobre ellos, haciéndoles trabajar de manera ilimitada, y también a sus familias.

Esta situación determinó el envío de muchos de ellos a la población de Orán bajo el control y la custodia del gobierno, quien les dió algunas tierras y menesteres para la subsistencia.

"Un Lápiz Bien Manejado Es Una Fortuna"

El Dibujante es el propulsor de todo. Ser buen Dibujante es conseguir una renta nutrida y segura. Cualquier aviso o ilustración de las revistas o diarios, los planos de las máquinas y edificios, los catálogos, los figurines, los retratos, los affiches, etc., tienen que pasar indefectiblemente por las manos del Dibujante. El desarrollo del comercio, día tras día, tiene necesidad de una cantidad de dibujantes mucho mayor. — Podemos asegurar a usted que no los hay. — Esta profesión tan lucrativa podrá usted aprenderla. Nosotros se la enseñamos POR CORREO EN SU PROPIO DOMICILIO, por medio de nuestro Gran Sistema de enseñanza "Individual". Escríbanos. No deje pasar esta oportunidad que le brindamos. Tenga presente que sin más gastos que un pedazo de papel y un lápiz podrá usted explotar el Dibujo en un empleo o estableciéndose por su propia cuenta. El Gran Exito a que ha llegado Nuestra Casa, gracias a NUESTRO SISTEMA INDIVIDUAL, es enorme, y las pruebas están a su disposición en nuestras Oficinas.



Nuestra enseñanza de Dibujo es conocida desde el año 1914. Nuestro sistema es tan personal y el alumno es atendido con tanto amor propio, que por menos capacitado que sea, resulta por fuerza, un perfecto Dibujante.



LAVALLE, 900
Buenos Aires

GRATIS

ESTUDIOS "ZIER"

NOMBRE. . . . .

DIRECCION. . . . .

LOCALIDAD. . . . .

GRATIS, remitimos a Vd. prospectos que explican Nuestro Gran Sistema de Enseñanza de Dibujo por Correo y las distintas formas de Ganar dinero con el Dibujo.

PROFESIONALES PEDIDOS

BUEN dibujante proyectista de arquitectura con conocimientos de perspectiva y acuarelado se necesita, escribir a Corporación Argentina, Florida 250.

TIPOS PROVINCIANOS

Los rencores de don Arturo



N almacén donde se bebe caña de la buena y vino "morao" de 0.30 el litro.

Mesillas de madera con patas torcidas y pisoteadas, y la tabla verdosa rayada a rasguños y a punta de cuchillo.

Ultima noche de carnaval.

En el pueblo norteño las casuchas se extienden como para un baile con sus haces de luz saliendo de las ventanucas y sus gallardetes movedizos como pañuelos de zamba.

En el almacén hay italianos, españoles y uno que otro turco que anda de paso con su cajón de baratijas y su bolsillo apretado con presión de garra celosa.

Beben y gritan, se encolerizan cin causa, fuman y llenan de humo los rincones del techo.

Junto a la pared está un hombre ante una mesilla. Inclina el busto sobre la tabla donde apoya los codos y mira la botella y la copa con ojos soñolientos. Aprieta los labios y parece morder algo muy duro.

Hace varias horas que el hombre se sentó allí. Ha bebido mucho y sin duda está "ido".

Pero don Arturo es criollo fuerte, y aunque tiene sesenta años, es capaz de no doblarse ni a la décima botella empinada.

Don Arturo vuelve lentamente el rostro y mira a la gente que llena el almacén.

—¡Gringos mañeros!... — murmura, y vacía la copa de un sorbo.

—Gringos mañeros... — repite, clavando los ojos en un individuo fornido apoyado en el mostrador con las manos anchas y nervudas.

El individuo gira despacio y muestra al viejo su cara rosada, sus ojos claros y una sonrisa que al criollo le sabe a reto.

—¡Maula! — gruñe el viejo y llena su copa. Las venillas de las sienes le saltan con fuerza. Una sombra breve y espesa le cae desde las cejas montuosas.

El hombre de los ojos claros saca un envoltorio de la chaqueta. Serpentinas. Se acerca a don Arturo y, como a una muchacha, le deja caer so-

bre los hombros, en torno a la cabeza, los largos y multicolores rizos de papel.

—¡Ese don Arturo! — grita el hombre.

El viejo piensa en su cuchillo cuyo mango le aprieta el costado. Su buen cuchillo que en más de una ocasión lo sacó de apuros. Bandear a un gringo es cosa fácil El gringo no sabe esquivar el tajo o el puntazo como un buen criollo Es más fácil bandear a un gringo que pinchar un escuerzo. Su cuchillo es de hoja fuerte y para los carnavales suele afilarlo de modo "que corte un pelo en el aire". Un pelo en el aire... y en el aire puede cortar la vida de ese hombre que se está burlando de él, un criollo viejo que peleó en las chirinadas y se hizo charquear sin rendirse en los matorrales de su pago. Aquél es el último día de carnaval. Se oyen las vidalas al compás de las cajas en los patios cercanos. Pasan en caballejos adornados de cintas los muchachos cantores. Crepitan "estruendos" por todas partes bajo los pies que bordan amoríos en el zapateo ágil y entusiasmado. Las serpentinas vuelan de una mano a una garganta y sobre ella corre la intención oculta o la ternura de una mirada. El globito de goma se aplasta como una risotada contra los muros y salpica el pecho de la muchacha estremecida y ruborosa, o las espaldas de la airada comadre, y el pueblo todo despide con estrépito y algazara al dios de la máscara que ríe.

Don Arturo sigue pensando en su cuchillo, y la diestra baja lentamente desde la tabla de la mesa. Un gringo "mañero y maula" es el que sigue dejándole caer sobre los hombros los rizos de papel. Lo conoce bien. Llegó al pueblo diez años atrás, sin más avío que sus brazos y sus picardías, y ahora tiene un campo cultivado y lleva todos los días a la estación carretadas de cosas de la tierra para venderlas a los otros gringos de las ciudades grandes. Mientras que él, don Arturo Domínguez, criollo de ley, que sabe encajar la "taba" a dos vueltas, "seca la clavada", y sabe sujetar a un toro con el lazo y revolcarlo en plena disparada entre una hinchada polvareda, y sabe domar un potro, como aquel que parecía "pegao en el animal" y capaz de llevarlo a "sofrenar en la luna", él, Arturo Domínguez, "nacido y criao" en esos pagos, que había peleado en duelo terrible hasta una hora, a cuchillo limpio y pecho descubierto, trabados los pies adversarios y sin lograr tocar ni ser tocado hasta que la fatiga los hacía reconciliar en el caballeresco abrazo de los contendientes que se saben valientes y parejos en la esgrima del cuchillo, él, Arturo Domínguez, emparentado con gentes de toda laya y hasta con "menistros", y con dos hijas buenas mozas de ojos retintos y andar arisco como cabrillas montaraces; un criollo de ley, frente a aquel gringo "mañero y aprovechador", no podía sufrir la chacota sin sublevarse y matar.

La diestra aprieta el mango del cuchillo. Los ojos del viejo brillan agresivos.

Sonríe bonachón el gringo "mañero". Su ancha mano se apoya en el hombro que tiembla con la intención del que va a herir, y dice:



GREGORIO GUZMAN SAAVEDRA

DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA

—El amigo criollo no se va a enojar porque le hago este jueguito, ¿eh?

El extranjero de ojos claros y ancha sonrisa de luchador de allende los mares conoce bien al viejo y sabe que es capaz de tajearle el rostro. Nunca le hizo mal, sin embargo. No tuvo tiempo de pensar en el daño ajeno. Venido de lejanas comarcas, de una aldea escalonada junto al Mediterráneo, no trajo rencores ni engañosos procedimientos a tierras argentinas. Sobre suelo rico para el que lo trabaja, se empeñó muchos años e hizo su "platita"; y cansado de andar solo sobre el surco generoso y en la casucha de madera y chapas de cinc, ha buscado compañera. La Antonia, morocha rolliza que al andar se contonea como una barca sobre manso oleaje y tiene en los ojos el brillo de aquellas estrellas que desde su aldea miraba brillar sobre el quebrado horizonte del mar, en sus años de infancia, la Antonia ha aceptado sus pretensiones. Es la hija menor de don Arturo. El viejo lo supo y rabió. Este era un nuevo negocio del gringo. Se adueñan de la tierra y después les quitan las hijas a los criollos. ¡Gringos mañeros!

—¿No se enojará, don Arturo, por estas serpentinas? — dice el hombre, crispando afectuoso la poderosa mano sobre el hombro del viejo.

El criollo de ley alza los ojos turbios y los fija en las claras pupilas del gringo

Suena a lo lejos una caja y cantan a su compás voces de hombres y mujeres.

De otro lado llega una alegre armonía de acordeones. Aires extranjeros tocan los fuelles. Sus notas, como pajarillos veloces, parecen correr y asentarse sobre el delgado hilo de la melodía nativa, de la quejumbrosa vidala cantada al compás de las cajas.

Algo ha visto el viejo en los ojos francos del gringo. La mano se afloja sobre el mango del cuchillo. El amor de su Antonia para ese hombre le ha puesto en la sonrisa algo de la sonrisa de ella, y siente el viejo criollo que aquél no es un extraño. Baja la cabeza, mira las serpentinas que le rodean los hombros y hace ademán de cortarlas. Las débiles cintas se aplastan bajo los puños fuertes, se estiran y no se cortan.

Azules, blancas, verdes, se mezclan como un símbolo, como una divisa.

Don Arturo suelta las serpentinas y dice:

— Sentate y arreglemos tu asunto. ¿Qué tomás vos?

Y en tanto el carnaval agoniza sobre las callejas sembradas con los despojos de la alegría, don Arturo y el gringo don Pedro han arreglado un asunto.

Poco después, sobre la madre tierra, en un rancho nuevo enredado de follajes como un nido, Pedro y la Antonia, junto al brasero, toman mate y hablan de su felicidad.

—El carnaval nos trajo suerte — dice ella.

—Cierto — asiente él.

Y sus ojos, que se abrieron a la vida bajo cielos distintos, tienen la misma claridad, la que esconde el cariño duradero y la esperanza en un futuro mejor; la claridad que tendrán los ojos de sus hijos.

Fauna Argentina

El Perro Patagónico



LLÁMASE "Canis magallánicus", y es más bien una especie de zorro, de casi poco más de ochenta centímetros hasta el nacimiento de la cola, que a su vez mide casi medio metro, y está bien poblada de pelos.

Es habitante de la zona comprendida en la influencia patagónica cordillerana, prefiriendo vivir en los altos valles, antes que en las llanuras. Come mamíferos pequeños y liebres, perdices, patos y otros pájaros, poseyendo extraordinaria astucia para dar caza a las aves.

No es un animal salvaje ni se le teme, siendo fácil acercarse a él. Su aspecto es agradable, y tienen provechosa aplicación la piel y los pelos.

El Zorro



PODRÍAMOS prescindir de todos los pormenores relativos a la identidad de este interesante bicho que, con sus travesuras, su astucia, su donaire y su probada "viveza", constituye el viejo y sabroso tema de leyendas camperas, de graciosos y atinados parangones que lo entroncan en la por demás legendaria avidez gaucha. Es el buen y astuto señorito burlón y marginador de todos los peligros y de todas las acechanzas.

Vive en casi la mayor parte del territorio nacional. No pasa de un metro y medio de largo desde el hocico a la cola. Su pelaje es vario, de acuerdo con las estaciones.



La joven, encantadora Marquesa de Queensberry

ESTA joya de la aristocracia inglesa, que no cuenta aún treinta años, desempeña felizmente los papeles de amante esposa, ferviente madre y amable huéspeda, y aún encuentra tiempo para dedicarse a los deportes y las artes.

Como artista dice, hablando de la belleza: "Para el artista nada proporciona tanto placer, aunque nada es tan evasivo, como un cutis perfecto." Como verdadera artista también, sabe apreciar la belleza y reconoce la necesidad de conservarla y cultivarla hasta aproximarse lo más posible a la perfección.

Refiriéndose al cuidado del cutis dice: "Para mí, el haber descubierto que las dos cremas de Pond protegen una cosa tan admirable y de tanto valor, constituye un descubrimiento de primer orden. Tengo plena fé en su eficacia."

Cold Cream de Pond

Aplíquese siempre el Cold Cream de Pond de noche, y también durante el día después de regresar de la calle. Sus finos aceites penetran en los poros y eliminan las impurezas acumuladas en ellos. Unteselo en la cara y el cuello y, después de un rato, quíteselo con un paño suave. Repita el tratamiento y luego lávese con agua fría. Si tiene el cutis reseco déjese un poco de la crema durante la noche, para suavizarlo.

La Crema sin Grasa de Pond

Después de limpiarse la cara durante el día con el Cold Cream de Pond, dése una aplicación de la Crema sin Grasa de Pond, lo que da un toque delicado al cutis, hace que los polvos se adhieran mejor y, lo que es más importante aún, proteje el cutis, por delicado que sea.

El uso constante de las dos Cremas de Pond de la manera indicada, le conservarán la belleza del cutis, uno de los mayores encantos de la mujer.



MUESTRAS GRATIS: Se remitirán amplias muestras al recibo de 5 centavos para el franqueo. POND'S EXTRACT Co. Guido Horváth, representante. Monroe, 5010 - Buenos Aires.

Nombre. . . . .

Dirección. . . . .

Ciudad. . . . . C. 4

1923

Algodón Chaqueño

Por J. Amadeo Baldrich

El algodonero es no sólo la más importante de las malváceas del Chaco, por su valor industrial, sino también que llama la atención por la abundancia con que se presenta y reproduce en muchas secciones de la inmensa comarca.

En 1883, sorprendiónos el frecuente hallazgo de magníficos algodoneros en la zona central entre los paralelos de 23º y 24º hasta el Pilcomayo. Antes, y en otros puntos del Chaco superior e inferior, habíamos tropezado con iguales vegetales, pero hasta entonces no habíamos visto ejemplares de tal magnitud y fecundidad, ostentando cápsulas de tal tamaño, cuyas valvas desbordaban un algodón blanco en extremo y muy suave al tacto. Estas preciosas plantas constituyen una riqueza yacente que espera la explotación, riqueza que se multiplicará el día en que sujetándosele a las reglas y a los cuidados del cultivo, se mejore naturalmente el producto buscado.

En cuanto al tabaco, que se da espontáneo en la zona indicada y que ocupa a veces áreas de muchos kilómetros cuadrados, se encuentra, en cuanto a importancia y a facilidades de cultivo y explotación, en condiciones análogas a la malvácea que nos ha ocupado. Nosotros hemos marchado horas enteras al penoso tranco de la mula patria, por en medio de aquellos inmensos tabacales que llenaban la llanura con sus tallos altos de 70 a 90 centímetros y sus anchas hojas de un verde intenso y obscuro, interrumpido por las pequeñas manchas encarnadas de las flores en haces. Las mulas, fatigadas por las largas jornadas sin interrupción desde el alba hasta la caída de la tarde, pasaban aprisa por encima de aquellas hojas amplias y ásperas, levantando ansiosamente el cuello en busca de una atmósfera libre de las fuertes emanaciones de las solanáceas.

Esta preciosa planta americana, como tantas otras, ha sufrido todas las persecuciones imaginables antes de lograr universalizar su uso. Es sabido que uno de los compañeros de Colón, el franciscano Ramón Ponce, envió a España en 1515 las primeras semillas, iniciándose entonces su cultivo en la Península. Cuarenta años más tarde, un noble francés ofreció a la reina Catalina de Médicis polvo de tabaco, tenido entonces como agente eficaz contra la jaqueca. A pesar de esto, exageradas las propiedades venenosas del tabaco, papas y reyes iniciaron una ruda campaña contra su uso. El sultán Amurates IV ordenó se cortara la nariz a los que desobedecieran sus órdenes en contra del uso del tabaco en forma alguna, y por su parte Urbano VIII excomulgó a los fieles que tomaran rapé dentro o fuera de los templos.

A pesar de breves, leyes, decretos y excomuniones en todos los tonos, la solanácea americana ha triunfado de las distancias, el tiempo y las preocupaciones como triunfó el café y como triunfará el mate en término más o menos largo.


COÑAC
MARQUÉS
DEL MÉRITO
JEREZ DE LA
FRONTERA

LA MULA TOMASA



La pobre Tomasa, la mulita mansa y buena, es el sufre dolores de toda la peonada. Precisamente porque es buena abusan de ella... Nunca se encabrita; su mirada, dulce y resignada, se fija en quien se le acerca, con una expresión triste; pero inclina su cabeza de pelo hirsuto y feo, y echa a andar resignadamente, sin rebelarse cuando un latigazo innecesario cruza su lomo.

Tomasa sirve, como se dice vulgarmente, lo mismo para un fregado que para un barrido. Saca agua de la noria, trasporta a todo ser viviente desde la chacra hasta el pueblo; y al regreso, en lugar de gozar de bien merecido descanso, es atada al cochecito familiar, para que los chicuelos, crueles y traviesos, disfruten del placer de manejarla y de propinarle sendos golpes en el anca, no siempre con la lonja del rebenque...

En el potrero es donde Tomasa suele sentir un movimiento de protesta allá en el fondo de su corazón que, aunque sea de mula, es corazón y ha de saber sentir. ¡Pobre mulita!... Hay un caballo de silla, Chiche, que todo lo que tiene de hermoso tiene de malo. Es arisco, nervioso, pateador y pendenciero. Más de una vez le ha clavado los dientes en el pescuezo a la mulita, mientras ella, consciente de su inferioridad y de su triste condición de mula, no se atreve a protestar... Chiche corretea como un niño por el potrero; levanta su cabeza de crines rojizas, y un relincho de satisfacción y de orgullo resuena en los aires; escarcea, levanta polvo, da vueltas sobre sí mismo y emprende nuevamente la carrera, mientras una espuma blanquecina pone su nieve en el pelo alazán, de brillo deslumbrador.

Otros cuadrúpedos pastan silenciosamente en el rastrojo reservado para ellos; y tal vez reflexionen que es injusto el destino de Chiche y más injusto el de Tomasa; pero el potrero no es más que un mundo pequeño, en el que unos sufren resignadamente, y otros triunfan con insolencia, y junto a éstos, la masa de los indiferentes, que ve y acata las injusticias con una pasividad casi criminal.

Allá en el potrero se come, se goza de la sombra de los sauces, se bebe el agua fresca del abrevadero que corre en un extremo, y sería locura exponerse a perder tanta comodidad por defender una insignificante mula...

Y se suceden los días: monótonos y tristes para Tomasa; alegres y triunfantes para Chiche, que cuando sale de paseo, llevando en su lomo a su dueño, orgulloso de él, sabe que atrae todas las miradas. Una silla aumenta la belleza del caballito, que, con gracia y donaire, se lanza al trote, sacando airosamente las manos y haciendo resonar sus herraduras sobre las piedras de las calles.

Tomasa, atada a la noria, lo ve salir, y sus ojos tristes y lacrimosos se fijan en la apostura de su rival; y mientras sus vasos maltratados pisan continuamente la huella fangosa del malacate, piensa que también ella podía servir para paseo, si la en-

jaezaran con lujo, y no con ese recado sucio y lleno de abrojos, que es lo único que ha servido para cubrir su pobre lomo gris, en el que se dibuja, como emblema de dolor, una cruz negra.

Muchas horas hace que Tomasa da vueltas y vueltas, ya inconscientemente, a la noria. El ruido peculiar del agua que, rebalsándose del depósito, cae salpicando sus patas doloridas, la hace detenerse. Hace mucho que el reflejo del sol se apagó en el horizonte... Aquellos arreboles de sangre que Tomasa miraba amontonarse en el cielo se han ido destiñendo poco a poco... Primero fueron color de oro, luego se tornaron azulados, y ahora apenas tienen una coloración suave, infinitamente suave, en tanto que algunos puntitos luminosos se encienden en el firmamento inmenso.

Tomasa piensa que ya debe haber pasado, hace mucho, la hora de que la desaten y la lleven al pesebre. ¡Cuánto ansía refrescarse con un poco de pasto verde, y doblar sus patas maltrechas sobre la paja tibia y mullida!

Extraña el olvido, porque el peoncito encargado de desatarla por las tardes es puntual y no es cruel... Entumecida y hambrienta, la mulita no se atreve ni siquiera a relinchar... Y acostumbrada a soportarlo todo, inclina dolorosamente la cabeza y trata de dormir, uncida en la noria, mientras el agua que salpica sus patas es como una burla sangrienta, como un nuevo suplicio de Tántalo para la sedienta mulita...

Un rumor de pasos y de voces saca a Tomasa de su ensueño... No viene solo el peoncito; lo acompaña otro, con quien charla animadamente.

—¡Pobre Chiche! — dice la voz. — ¡Qué rodada más fea! Y la fatalidad de haberse estrellado contra la cina-cina... Dice el veterinario que se quedará ciego...

Tomasa es mula, al fin y al cabo. Una sensación extraña de alegría ha invadido su corazón. ¡Si Chiche se queda ciego, no podrá morderla más! Y no podrá tampoco desafiarla con su belleza... Y ya no servirá para nada. ¿Lo matarán, tal vez? ¿Para qué quiere vivir un animal que ha perdido sus ojos? ¿Acaso no sacrificaron al potrillo aquel que se rompió las patas en la trampa de las comadrejas?

Estas y otras reflexiones bullen en la cabeza de la mulita, mientras el peoncito va quitándole la cabezada y los arreos, echándole sencillamente al cogote el dogal de cuerda...

Chiche, su vecino de pesebre, no está allí. Sin duda lo dejaron en el pueblo, en casa del veterinario que ha de curarlo... o acaso no volverá más... Sin embargo, durante la noche, Tomasa siente que el rencor que dominaba su corazón va extinguiéndose poco a poco, para dejar lugar a una profunda conmiseración... ¿De qué le sirve ahora la belleza a Chiche, si la noche se ha hecho eterna para él? Tan altivo, tan orgulloso, tan pagado de su hermosura, el pobre Chiche no podrá ahora correr por el potrero, ni lanzarse en locos escarceos alrededor de los otros animales, ni trotar airosamente con sus lujosos arneses, ni sacar las manos coquetamente haciendo resonar sus herraduras en las piedras del camino...

Tomasa es sensible al dolor ajeno, y siente una cosa tibia que humedece sus ojos mansos y tristes... ¿Qué será eso? Debe ser que el rencor, al derretirse en el corazón de la mulita, rebasó y no encontró más salida que por los ojos.

El regreso de Chiche al pesebre común debió ser para el pobre caballito hondamente doloroso. Un relincho largo, con unas notas graves que no reconocía Tomasa, fué la frase de rebelión del vencido, que volvía en tinieblas al mismo sitio donde había brillado para él tan hermosamente el sol.

Como de costumbre, al amanecer del día siguiente el peoncito desató las sogas y los animales fueron puestos en libertad para ir a disfrutar de los halagos del potrero. Tomasa, más calmosa, echó a andar, esperando que Chiche emprendiera su camino; pero el fogoso caballito vencido, tuvo un estremecimiento que encrespó sus crines, y doblando las cuatro patas, se dejó caer al suelo.

Un impulso de bondad infinita nació de aquel corazón de mula tan maltratada por la suerte, y acercándose a su antiguo enemigo se quedó quieta junto a él, hasta que el caballo comprendió que tenía cerca de sí un lazarillo, listo para ayudarlo. Se levantó penosamente, y entonces Tomasa, como podría haberlo hecho una hermana de caridad, ofreció su lomo al ciego, para que apoyara en él la cabeza; y ante el asombro de los hombres y de los irracionales, la mula llevó pausadamente al caballo hasta el potrero, dejándolo en un sitio donde había sombra, cerca del abrevadero en que Chiche hundió su hocico...

Y desde entonces, a la ida y a la vuelta, Chiche tuvo una compañera mansa y abnegada, que lo condujo a los sitios mejores, a la sombra, al fresco, adonde crecía el pasto más tierno y más apetitoso.

Tomasa está jubilada hoy. Ya no saca agua de la noria, ni sirve para transportar al pueblo a todo el mundo, ni tira del cochecito infantil... Es el ejemplo del potrero, y es también ejemplo para los hombres; y cuando alguna vez las mismas manos que la maltrataron le ofrecen un terrón de azúcar o una ración de cebada, la mulita, sensible al cariño, como lo fué al dolor, fija en quien la mima esa su mirada triste y lacrimosa, llena de dulzura y de bondad...



DIBUJOS DE PAYRÓ

El Zorrino



Hay en nuestro territorio algunas especies de este animalejo, que son todas bastante parecidas entre sí. Generalmente, es de menor tamaño que el gato doméstico, y tiene una hermosa cola adornada con pelos mucho más largos que los del cuerpo. Permanece oculto durante el día en cuevas subterráneas que abandona durante la noche para cazar pájaros terrestres y algún mamífero pequeño, saliendo al anochecer, con toda cautela. Y cuando se da cuenta de la presencia del hombre, o de algún enemigo, vuelve hacia éste la parte posterior del cuerpo y suelta con toda su fuerza un líquido cuyo hedor insoportable aleja al enemigo, menos al campesino que, habituado a ello, trata de localizarlo para darle caza, dentro de lo posible.

En algunas de nuestros provincias cambia de nombre el zorrino, como, por ejemplo, en Mendoza, donde se le denomina "chinga".

El Hurón Menor



Orden de los carnívoros; cauteloso y astuto, emplea con éxito diversas tretas para engañar a su presa sin darle lugar a la menor desconfianza. Mide cerca de sesenta centímetros desde el hocico hasta la extremidad de la cola, y es característica su figura por la faja de color amarillento que ostenta en la parte superior de la frente, abarcando los ojos y las orejas. Aunque se le considera carnívoro menor, es el más feroz de todos, en relación a su tamaño. Se alimenta de animalejos que devora vivientes aún, siéndole de gran placer la carnicería que hace con pájaros y cuyes.

Tiene suma agilidad para trepar a los árboles, y su asalto a los corrales representa el destrozo más cruel, pues da muerte a cuanto ser encuentra al alcance de sus garras y fauces.

Algunos llegan a ser domesticados, pero nunca desvían del todo su instinto salvaje.

Dolores después de comer

Cuando después de comer copiosamente sentimos el estómago pesado y a ello siguen las molestias de una digestión laboriosa, debemos alarmarnos, porque ello indica que el estómago no funciona normalmente y no tardan en sobrevenir gastralgias, acidez, flatulencias y otros malestares originados por exceso de secreciones ácidas. Nuestro deber es ayudar al estómago a digerir, tomando 1/2 cucharadita de bicarbonato catálico, producto científico, que neutraliza el exceso de acidez y hace cesar al instante toda molestia o dolor. Los que sufrían del estómago han hallado en el bicarbonato catálico el medio más eficaz para asegurar la digestión perfecta, sin los dolores y molestias que antes sufrían.


La blancura es el lujo de los vestidos
y la ropa blanca, para obtenerla, usen:

AZUL COLMAN

Fragmento sobre la Provincia de La Plata

Por Manuel D. Pizarro

La "Provincia de La Plata" no es una creación fantástica de Verne, aunque así se haya llamado alguna vez la ciudad fabulosa que, surgiendo como nítida náyade de los pantanos cenagosos de Tolosa, representa la nacionalidad argentina salienda poco a poco del cieno de las antiguas pasiones y rencores localistas. La "Provincia de La Plata" a que ha restituido su antiguo nombre la evolución de 1880, es una creación del patriotismo, que recobra y eslabona los fueros de la historia, de la geografía y de la política argentina.

Ese nombre no es desconocido, ni es nuevo en la geografía política de América. Los geógrafos y los historiadores lo conocen, y las leyes políticas lo repiten en sus Códigos.

Abro al acaso el Código de Indias, y en la ley 1ª, título 17, libro 6º, leo esto: "En las Provincias de Tucumán, Río de la Plata y Paraguay no se hagan encomiendas, etc." El nombre de Provincia de la Plata, o Provincia del Río de la Plata, se reproduce a cada instante en los antiguos Códigos de España.

En la historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán, del padre Lozano, se lee lo siguiente: "En el distrito de los tres obispados hay "en lo político tres gobiernos" que provee S. M. y son: el de Tucumán, "el del Río de la Plata" y el del Paraguay. El 1º comprende las ciudades de Córdoba, Todos los Santos de la Rioja, Santiago del Estero, San Miguel de Tucumán, San Felipe de Lerma en el valle de Salta, San Salvador de Jujuy y San Fernando del valle de Catamarca. El 2º tiene tres ciudades que son las de la Santísima Trinidad, puerto de Buenos Aires, la de Santa Fe de la Vera Cruz y la de San Juan de Vera de las Siete Corrientes, con la villa de San Felipe que recientemente se ha fundado en Montevideo. El último se reduce a sólo la ciudad de la Asunción, y a tres villas, que son: la Villa Rica del Espíritu Santo, la de Curuguatí y la de Guarnipitán, ocho leguas de la ciudad".

La geografía, la política y la historia distinguen así las Provincias de las ciudades, villas, puertos y lugares que dentro de una Provincia se contienen.

En las subdivisiones políticas del territorio que posteriormente han dado origen a los nuevos estados, o provincias que hoy componen la nación, éstas han conservado el antiguo "nombre de pila", con que fueron bautizadas en su origen, y los nuevos estados de la República Argentina, toman de su historia la denominación política actual, conservando su nombre primitivo las antiguas provincias de la época colonial.

Y bien: Virreynato de la Plata, Provincia del Río de la Plata, Capitanía General del Río de la Plata, tales son las antiguas denominaciones de la que es hoy, como ayer, entre las provincias argentinas, Provincia del Río de la Plata, o, simplemente, Provincia de la Plata.


FERNET-BRANCA
Inimitable...
En 1844 se creó la receta original del Fernet-Branca. Y pese a los años transcurridos, ningún imitador o falsificador ha dado con sus valiosísimos componentes, ni con el modo de combinarlos...
IMPORTACION EXCLUSIVA
HOFER & Cia.
BUENOS AIRES
HUNYADI JÁNOS
Excelente agua mineral purgante natural de sólidos prestigios en el mundo entero.
Cada botella contiene cerca de 3/4 de litro y el agua se conserva indefinidamente, aun empezada la botella.



NENÉ

En un impulso de generosidad la había recogido en su casa. Con la criatura entre los brazos, enternecida de sentirse tan buena, repetía hasta el cansancio:

— Seré una madre, una verdadera madre para ella.

El primer día que la tuvo a su lado la vistió cuidadosamente y la peinó con esmero, tarea que la puso un tanto nerviosa, porque la chica tenía un pelo áspero y rebelde que se negaba a quedar como ella quería. Cuando hubo terminado, la puso sobre una silla, la contempló detenidamente y la encontró bastante fea. Esa observación le dió fastidio. Pero en seguida recordó que era una huérfana confiada a su cuidado, a la que debía querer como una madre, y volvió a enternecerse. Después se la sentó en las rodillas y tiernamente comenzó a darle de comer, mientras comentaba con dos amigas que la acompañaban a tomar el té la suerte que hubiera corrido esa pobre criatura, sola en el mundo, si ella no la hubiera adoptado. Y sonreía tiernamente, toda dulcificada, con la cabeza inclinada, como para sostener la aureola de santa que acababa de colocarse.

La mayor de sus amigas — una mujer que parecía un militar retirado, y que tenía una marcada aversión por la dueña de casa — sólo dos o tres veces la interrumpió, para decir, mientras se arreglaba nerviosamente el vestido:

— ¿Y si le sale mala la chica? Al fin y al cabo, la madre era una mujer ordinaria, a la que usted conoció muy poco... Francamente, yo creo que ha hecho una locura...

La otra, una joven rubia, con una carita traviesa y agraciada, sonreía continuamente y decía a todo:

— Sí, querida... Es claro, querida... Sos un ángel, querida...

Y a la pequeña:

— A ver, ricura, venga para acá.

Y como ésta le echara los brazos al cuello, efusiva y cariñosa:

— ¡Qué encanto de criatura, cómo se da con todos!...

Y la apartó dulcemente, porque, demasiado efusiva y cariñosa, la estaba desarreglando toda.

Las dos amigas se fueron juntas. La rubia decía:

— Telefonéame, querida... Sos un ángel, querida... Adiós, querida.

Y besó la mejilla de la chica, rápidamente, para que no la fuera a abrazar. Aun estaba en alto la pequeña mano de la criatura, diciéndoles adiós, y la madre adoptiva sonreía como una santa, cuando la rubia le dijo, riendo, a su compañera:

— ¡Qué fea es la chica!

Clotilde volvió sus ojos, dulcísimos, hacia la pequeña, mientras le decía a la mucama:

— ¡Cómo no amarla, si es un ángel que no tiene a nadie en el mundo! ¡Pobrecita! Me apena pensar en lo que sería de ella si no me tuviera a mí.

Y la abrazó y la besó repetidas veces. Entonces la chica tomó una cucharita del té y se puso a pegar con ella sobre la silla. Por dos veces se la sacó de la mano y las dos veces la chica gritó y se empeñó en tomarla nuevamente. Por

último la flamante mamá se puso seria y, bastante contrariada, la alejó de la mesa.

Durante los primeros ocho días la arregló coquetamente y luchó por poner un moño gracioso en aquel pelo áspero y descolorido. Después la miraba desencantada y la ponía en el suelo, sobre una alfombra, con varios juguetes, para que la dejara tranquila. Pero la criatura, en cuanto la veía alejar, corría tras ella y se abrazaba a sus piernas. Esto la molestaba bastante, y a los quince días comenzaron a molestarla muchas cosas más. No habían pasado dos meses, cuando ya estaba completamente desilusionada. Al adoptarla no se había imaginado siquiera que pudieran ocurrirle esas cosas. Esto de que una chica sin padres, para la que ella no tenía ninguna obligación y a la que había recogido en su casa "de puro buena, no más", se pasara el día arañando los muebles, gritando sin motivo, comiéndose las borlas de las carpetas, tirando de las cortinas y mareándolos a todos con sus llantos y sus gritos, le parecía completamente ridículo; y más aún: ese empeño que tenía en aferrarse a su falda y treparse a sus rodillas y ensuciarla toda con la cara continuamente untada de lo que acababa de comer. Porque eran inútiles cuantos esfuerzos hiciera para asearla y arreglarla con esmero. Aparte de que no había forma de ponerla — ¡con la maestría que tenia ella para adornar muñecas! — ni medianamente linda. A los diez minutos de haberla arreglado, se le aparecía con el moño deshecho, las ropas y las manos sucias y aquella húmeda naricita que había acabado por ser su obsesión.

El marido dejaba hacer a su mujer sin intervenir para nada. Sólo una vez la miró detenidamente y la encontró bastante fea, pero debió haberle hecho algún gesto amistoso con la cara, porque la chica corrió hacia él y se trepó decididamente a sus rodillas. El le dijo:

—¡Ah! ¡Qué rica! — o algo parecido. Y desde entonces no la volvió a mirar, porque durante las cuarenta y ocho horas que siguieron la chica daba vueltas por la casa, siempre detrás de él, hablándole en su media lengua y ofreciéndole los juguetes para hacerse simpática.

—¡Ah! Está bueno, está bueno Clotilde, ¿querés llevarte a esta criatura, que no me deja trabajar?

Clotilde se la llevaba, pero como la Nené — sobrenombre cariñoso que le pusiera al prohijarla — no la dejase tranquila con sus zalamerías, la mandaba con Teresa, la mucama, quien, sabiendo lo poco que Clotilde quería a la chica, no se molestaba en fingirse cariñosa; y la hubiera tratado con entera indiferencia, si la criatura no hubiese sido tan terca y caprichosa: en cuanto se le impedía hacer alguna cosa, se ponía insoportable con sus gritos y pataleos; y cuando ella, enojada, la zamarreaba diciéndole, ¡como si la pudiese comprender!: "¡Desagradecida! ¡Estás aquí por caridad y no hacés más que disgustar a todo el mundo!...", se ponía a llorar a gritos, desesperadamente, llanto que aumentaba según se alzaba la voz de Teresa, y lo mismo ocurría cuando era Clotilde quien la castigaba.

—No llores así... Si no se le ha hecho nada... ¡De mala, no más!... — acababan por convenir las dos mujeres.

Y como todo cuanto le decían no hacía sino aumentar el llanto, Clotilde, harta de oírla, acababa por sacarla del rincón donde había ido a refugiarse, y de muy mala gana apoyaba ligeramente los labios en la frente de la criatura. Después de secarle la cara, la sentaba en el suelo, a su lado, donde permanecía todavía por un cuarto de hora con el corazón encogido y la respiración entrecortada.

—Bueno, ya pasó... Basta ahora — le decía, reanudando su lectura y pasándole la mano por la cabeza. Entonces ella le apoyaba su carita enrojecida en la pierna, y así se quedaba dormida...

Generalmente, la despertaba la voz de Clotilde:

—Teresa, acueste a esta chica... ¡Por Dios, hijita, me has dejado la pierna dura!...

Por las noches solían reunirse los tres: la pequeña, sentada en el suelo, frente a sus padres adoptivos, haciendo dormir una muñeca o andar un tren, sin atreverse a acercar, espiando ansiosamente sus caras para correr hacia ellos al menor gesto amistoso. Pero él no la miraba y ella, mirándola severamente por temor a que se echase encima...

—Si tuviera rulitos rubios y ojos azules y una carita con hoyuelos... — le decía al marido, haciéndose la chiquita.

Y como la criatura levantara en ese momento la carita, mirándola a través del pelo rebelde que se le metía en los ojos, Clotilde dijo, entre mimosa y enojada:

—¡Ah... boba! — y acompañó las palabras con una mueca de chica mal criada...

El tiempo pasaba y la pequeña Nené se hacía cada vez más grande y más fea.

Ahora, cuando se empeñaba en hacer su voluntad, Clotilde la castigaba severamente, y en cuanto comenzaba a llorar la hacía sacar de la habitación por Teresa, que se la llevaba a empujones hasta el rincón más apartado de la casa, para no oírla. Allí, apoyada contra la pared, lloraba desesperadamente sin que nadie le hiciera caso. Sólo de tanto en tanto decían desde la cocina:

—¡Esa chica mal agüero!... ¡Yo la echaba a la calle!... — palabras que hacían redoblar el llanto de la criatura. Al cabo, rendida, temblando de frío y con la carita empapada, se dormía. Y como nadie se acordaba de despertarla, solía dormir hasta entrada la noche. Cuando, tambaleándose, con el pelo todavía húmedo de llanto, la cara enrojecida y los ojos hinchados, entraba en las habitaciones, Clotilde decía:

—¡Ya se despertó! ¡Habíamos estado demasiado tiempo tranquilos!...

Poco a poco aprendió a no tirar del vestido de su madre adoptiva, ni abrazarse a sus piernas, ni subir a sus rodillas. Ahora se limitaba a seguirla por toda la casa, hablando continuamente en su jerga infantil, que interrumpía aquélla con un brusco: "¡Acabarás, cotorra!..."

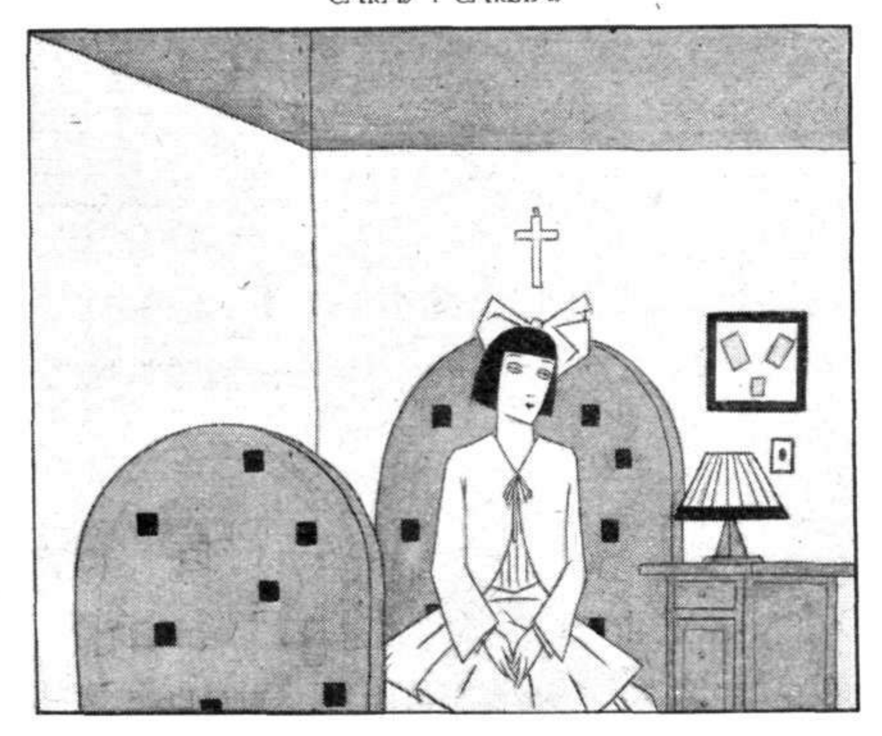
Otras veces dejaba de jugar para mirar a sus padres adoptivos, honda y desconsoladamente. Entonces se ponía a llorar. El interrumpía su lectura, impacientado:

—¡Esa chica... otra vez!

Y ella, enojada...

—¿Qué te han hecho ahora? ¿Por qué llorás? — gritaba.

La Nené levantaba la carita, y como a través de las lágrimas veía el ceño adusto de Clotilde, dejaba de llorar y quedaba por un largo rato silenciosa, con los ojos entornados y la boca apretada...



Estas cosas enfurecían a Clotilde, para quien la chica había acabado por ser una obsesión. Solía decirle al marido:

—Es una criatura estúpida. Va a acabar por enfermarme... Me sigue continuamente; no puedo volverme sin encontrarla detrás mío; se ha convertido en mi sombra.

Conforme pasaba el tiempo, la aversión que sentía por esa chica "fea, ordinaria y antipática" iba acentuándose. Y como no quería confesarse a sí misma que la odiaba — cosa que hubiera sido una ofensa a sus sentimientos, de los que tenía formado un elevado concepto, — comenzó a buscar en la criatura motivos para justificarse ante ella y ante los demás. Y se hizo su enemiga, una enemiga que se complacía, sin saberlo, de cuantas cosas malas hacía ésta, para descargo de su conciencia y para quedar libre de todo reproche. Ahora afirmaba:

—Me he propuesto corregir los sentimientos de esta criatura terca y caprichosa, y por el bien de ella lo conseguiré, aunque me duela el hacerlo, como lo haría como si se tratase de mi propia hija.

Y se dedicó a modelar el carácter de la criatura. Comenzaron los castigos severos, los gritos y las penitencias; por insignificancias al principio, injustas hasta llenar de asombro y pena a la criatura, iban haciéndose cada vez más justificadas. Un año después nadie podía quitarle la razón a aquélla cuando decía:

—La tengo castigada porque ha hecho esto o aquello...

DURANTE los años que siguieron, Clotilde, tratando de enmendar a la criatura, sufrió no pocos disgustos. Decía a sus amigas:

—Es mala, malísima. Me he esforzado en corregirla por todos los medios, como si fuese su verdadera madre, y todo ha sido inútil...

Y terminaba, furiosa y a punto de llorar:

—¡Las lágrimas que me ha hecho derramar esta desalmada!...

Entonces las otras mujeres se creían en el deber de intervenir:

—Ya tenés edad de comprender cuánto le debés...

—Bonito modo de pagar...

Y así seguían, una a una...

ESA noche se reunieron con algunos amigos en la pequeña salita. Ella, desde la pieza contigua, los observaba por entre la cortina entreabierta, con los ojos entornados y "aquella expresión de mala" que enfurecía a Clotilde.

Los oía hablar y reír, despreocupados y contentos, y sentía que los odiaba: "¡A todos!", se repetía, apretando las mandíbulas para no llorar... Y no lloraba, no. Bien lo sabía su madre adoptiva, a quien exasperaba tanto esto como las antiguas lágrimas. ¡Cuántas veces le pegó una cachetada en plena mejilla sin hacerla pestañear siquiera!...

Ahora la veía sonreír, afable y cariñosa con todos.

—¡La hipócrita!

Siempre lo mismo. Cuando la castigaba y ella permanecía firme — "ni esto la iba a hacer llorar",—mirándola, llena de indignación y rebeldía, era Clotilde quien se echaba a llorar a gritos:

—Soy demasiado buena para vos, ¡canalla!

Es claro, se alborotaba toda la casa, y ella era la "desalmada", la "ruin", la "recogida de la calle", la "desagradecida"...

—¡Uff! — y se tapó los oídos.

—Ya empieza a cantar la otra, esa odiosa que se cree tan bonita y que se pasa el día coqueteándole a aquel muchachito pálido y bobo, que a todo dice "¡Qué notable! ¡qué notable!", así se le hable de pepinos o de la revolución rusa.

Al cabo comenzó a sentir sueño, y arrullada por la música, se quedó dormida.

La despertó la voz de Clotilde, que entraba con los invitados en la habitación en que ella estaba:

—Arréglense, chicas; yo me alisto en unos minutos...

Entonces la vió.

—¿Qué hacés aquí? ¿Por qué no te has acostado todavía?... ¡Habráse visto!... ¡A la cama y corriendo, pues!

Todos los ojos estaban fijos en ella. Y ella no se movió...

Clotilde se puso fuera de sí.

—¿No has oído? ¡Que vayas a dormir, te digo!

Y como permaneciese inmutable...

—¡Qué chica! Parece tonta — intervino una joven que se había quedado parada, con el "rouge" de los labios en la mano.

—¡Yo no tendría tanta paciencia!... — comentó, indignada, una vieja amiga de la casa.

Y otra dijo:

—Eso le pasa por criar hijos ajenos...

La joven que había cantado antes le decía al muchacho pálido, bajando y subiendo los ojos:

—¡Qué antipática! Si yo tuviera esa cara me mataría...

Y él:

—¡Qué notable! ¡Qué notable!

Por último, Clotilde, hecha una furia, se la llevó de un brazo.

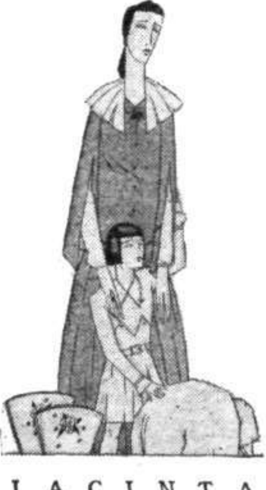
—¿Te creés que vas a poder más que yo? Vas a obedecerme siempre que te mande, ¿has oído? ¡Siempre que te mande!... A dormir ahora. ¡Camine!

Y de un brusco empujón la metió en la pieza.

Cuando se quedó sola, se sentó en la cama, con los brazos cruzados sobre el pecho, los ojos entornados y la boca apretada.

—¡Sí, cómo no! Mucho me voy a dormir...

Aun oyó la voz de Clotilde que decía algo de ella, luego una puerta que se cerraba y después nada más...



JACINTA CORDONE

DIBUJOS DE ARANCIBIA

Las calles quedaron desiertas. Sólo de tanto en tanto se oían los pasos presurosos de algún noctámbulo callejero.

Ahora la gente que sale de teatros y cines invade las aceras, y después, nuevamente el silencio, sólo interrumpido por el brusco pitar de algún vigilante y el presuroso rodar de los tranvías, que pasan cada vez más de tarde en tarde.

Al cabo, poco a poco, las cosas comienzan a precisarse en una claridad indecisa.

Y cuando los primeros rayos de sol de la mañana iluminaron la cálida piecita, la Nené, sentada en la cama, con los brazos cruzados, la cara pálida y sudorosa y los ojos desmesuradamente abiertos, repetía, apretando las mandíbulas:

—¡Sí, cómo no! Mucho me voy a dormir...


"— . . . ¿y recuerdas cómo nos preocupaba la salud de Bebé? Ahora está lindísimo, robusto, bullicioso . .
¡Si vieras qué lucha tuvo el pobre fotógrafo para hacerle este retrato! En el preciso instante le hacía cuernitos y le sacaba la lengua; o si no, le disparaba por toda la sala, a caballo de algún listón de marco . . .
¿Verdad que ni parece el mismo? Pero también hay que ver una cosa: ¡qué lactancia pude darle! Rica, abundante, nutritiva . . . Se tomaba cada pecho que daba miedo; y le satisfacía que era un gusto, porque la Malta Palermo es realmente una maravilla en esas circunstancías . . ."
Malta
PALERMO
Publ. P.A.Weber

Flora Argentina: Aguapé o Camalote

El nombre de esta curiosa planta proviene del guaraní, "aguapé" (agua chiquita). Es acuática y pertenece a la familia de las "pontoderaceas" (Eichornia speciosa), que en lenguaje vulgar ha recibido el nombre de camalote.

Su crecimiento, en asombrosa abundancia y en extraordinario vigor, se produce a orillas de las lagunas y de los ríos, en grado tal en todo nuestro sistema hidrográfico, que esta circunstancia ha hecho que los grandes tratadistas del mundo clasifiquen a esta planta entre las que son de verdadero arraigo regional en la República Argentina.

Florece con mayor abundancia durante el período comprendido entre los meses de diciembre a febrero. Pertenece a la especie de los *perennes*, rústica, y su altura no pasa de cuarenta a sesenta centímetros.

Tiene tallo fofo, termina con una vaina de forma abarquillada, abierta, de la cual sale una espiga formada por numerosas florecillas azules, pequeñas: teniendo cada flor tres estambres cortos y tres largos, y las anteras ovaladas teñidas de azul. Corto el filamento, el estilo también corto, fino, en forma de capítulo.

Atribúyensele numerosas cualidades curativas de acuerdo a las especies, y es una planta que se presta con extraordinaria facilidad para ser cultivada como de adorno, puesto que alcanza un admirable desarrollo en los acuarios, en represas, estanques, piletas y lugares de poco fondo.


Aguapé o camalote.

Sus hojas, del orden "coriáceo", son nervaduras paralelas y bordes ondulados, terminando en punta, y están sostenidas por un fuerte peciolo de forma cilíndrica, que alcanza de veinte a treinta centímetros de longitud, y presentan en toda su apariencia una hermosa coloración verde.

Tiene su rizoma numerosas raíces laterales y es leñoso y grueso. Es muy conocida la poemática fama de nuestro camalote, muy particularmente en las regiones comprendidas en la zona litoral del país, donde la abundancia de aguas en ríos, lagunas, riachos y brazos, representan el mejor medio para el desarrollo y crecimiento de la planta. Cuando han ocurrido grandes avenidas de agua, las corrientes nos han traído enormidad de camalotes hasta los mismos muros de Buenos Aires; muchísimos de ellos de tamaño verdaderamente gigantesco.


Hermoso Piano Alemán en caoba
tres pedales, cuerdas cruzadas.
Gran Sonoridad.
WERTHER
BERLIN
Único desembolso al contado $ 36.-
29 cuotas mensuales a $ 36 % $ 1044.-
Total $ 1080.-
VICTROLAS
ortofónicas
RADIOLAS-ELECTROLAS
En exposición todos los
tipos y modelos
Ventas a largos
Plazos
RADIO
ATWATER-KENT
El mas perfecto, el mas selectivo
Gran alcance
Un solo control
Ventas a largos
Plazos
OBIGLIO é HIJOS
Bmé MITRE 1215
BUENOS-AIRES

Interesantes datos Geológicos sobre la Zona Subtropical

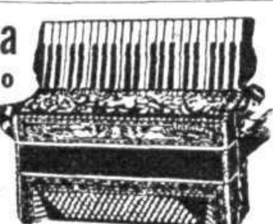
Por J. Amadeo Baldrich

La capa vegetal superior de estos terrenos, que podríamos llamar con propiedad "capa humífera" alcanza en algunas secciones centrales, cerradas por los 62° y 63° de longitud y 23° y 24° de latitud austral, en altitudes que varían desde 250 a 280 metros, zona que ofrece el carácter de una depresión u hoya, a donde afluyen las aguas de lluvia, la más rica vegetación herbosa, alturas máximas de 1 metro 65 centímetros de espesor, según varias excavaciones hechas con el objeto de esa determinación.

Pero esta densidad de los terrenos humíferos no es constante. Existen puntos en otras localidades, donde se debilita hasta 30 y 25 centímetros y menos. Sin embargo, esto es excepcional, como pueden ser tenidos por excepcionales, si bien en grado más absoluto, algunos manchones de terrenos lavados constantemente por las aguas que se ven acá o allá, y que muestran al descubierto una sedimentación arcillosa, plástica, compacta, resbaladiza, con algunos musgos característicos y ligeramente coloreada de un rojo de Saturno pálido. En conclusión, sin pecar de exagerados, creemos poder señalar a aquellos terrenos — todo el territorio — un espesor medio de 55 a 65 centímetros, lo que es considerable.

Los elementos para nuestra observación nos lo han proporcionado los cortes a veces profundos de 12 metros del Pilcomayo, Bermejo, Teuco, Itiyuro, Río Seco, excavaciones ex profeso y por último los pozos de balde de los fortines avanzados de la frontera de Salta. Estas llanuras, como las terciarias pampeanas, ofrecen en toda su masa igualdades saltantes, ya se trate de la composición general del suelo, ya de la situación de sus estratificaciones, y ya también de ciertos fenómenos geológicos en los cuales las aguas han sido su principal agente si no único.

Los altos cortes de las barrancas de esos ríos revelan una serie de capas sedimenticias y de aluvión compuestas de sustancias arcillosas, calcáreo-yesosas, terrosas, areniscas, alcalinas, etc., cuya potencia a espesor está en razón directa del descenso del suelo hacia el litoral, donde sus conglomeraciones se encuentran más teñidas por los óxidos metálicos de hierro predominando allí las arcillas de una notable compacidad. Esta formación sub-solar, dividida en estratificaciones cuyas diversas capas, que acusan el proceso tranquilo de su yacimiento, conservan siempre una regularidad casi perfecta en su paralelismo horizontal concordante con densidades que varían desde algunos centímetros hasta diez y catorce metros de espesor, descansa inmediatamente sobre un conglomerado tobásico-cretoso, aparentemente laminoso en algunos puntos, compacto, regularmente homogéneo o granuloso en la mayor parte de los casos.

















HIPOLITO BUCHARDO, CORSARIO DE LA REPUBLICA, DEMOSTRO SIEMPRE LA NOBLEZA Y BIZARRIA DE SU SANGRE PROVENZAL

Escasa atención han prestado nuestros historiadores a las hazañas de los primeros marinos de la República. Contados son los libros en que una palabra autorizada, ecuánime y desapasionada evoque la vida de hombres como Brown, Buchardo y Espora, verdaderos aventureros templados por el humo de todas las pólvoras, curtidos por los vientos de los mares del mundo entero. Tres, cuatro, cinco nombres, a lo sumo, pueden figurar en esta bibliografía que, por nuestra condición de país con grandes costas, para ejemplo y acicate de hombres jóvenes, debiera ser numerosa. Entre esos historiadores está Paul Groussac, quien, en la segunda parte de su *Viaje intelectual*, dedica a Buchardo una breve al par que enjundiosa biografía, anticipo de otro trabajo suyo que siempre ha de ser bienvenido.

Y a la verdad que, como ejemplo de energía y temeridad, lo es grande esta vida del injustamente vilipendiado corsario.

Hipólito Buchardo (Bouchard, como debiera llamársele con más exactitud) era provenzal, nacido en Saint-Tropez, aproximadamente en 1784. Las guerras navales del imperio habían hecho de él un lobo de mar, y las operaciones de corso y tráfico negrero entre las costas de Africa y Brasil, convirtiéronle, como a tantos otros héroes en vacancia después de la caída de Napoleón, en un perfecto aventurero.

En diciembre de 1810 ofreció Buchardo sus servicios a la junta revolucionaria. Aceptólos ésta y confióle el mando del bergantín *25 de Mayo* (18 cañones y 108 tripulantes). Era este barquichuelo compañero de otros dos, la goleta *Invencible* y el balandro *América*, con 12 y 3 cañones y al mando del maltés Juan Bautista Azopardo y del francés Hubac, respectivamente. La flotilla, mal armada y tripulada por una runfla de mercenarios extranjeros poco dispuestos al sacrificio, fué encargada de cerrar el paso del Paraná a una fuerte división española, compuesta de los bergantines *Cisne*, *Belén* y cuatro embarcaciones menores, al mando del capitán de fragata Romarate. El 2 de marzo de 1811, frente a San Nicolás tuvo lugar el encuentro con pronta derrota de los patriotas. Azopardo, empecinado, había rechazado el plan de Buchardo, que quería atacar a los bergantines varados; las naves de la Revolución quedaron en peligrosa situación en el canal formado por la isla San Pedro y la costa, perdiendo la ventaja del ataque y de la posición. Las tripulaciones, tentadas por la proximidad de la costa, desertaron y dejaron abandonado al atlético Buchardo, impotente para contenerlos. Algún revuelo produjo la actitud del jefe del *25 de Mayo*; mas, después del consejo de guerra, presidido por Saavedra, se le restituyó en su empleo, conjuntamente con Hubac, "con declaración de haber desempeñado su deber con valor, celo y actividad, no habiendo dejado sus buques sino en los últimos momentos, en que se vieron enteramente desamparados de su gente y por no caer prisionero."

El 15 de julio de 1811, al mando de una lancha cañonera, con bizarría actuó Buchardo durante el bombardeo de Buenos Aires por la escuadra de Montevideo, y, poco después, en el combate de San Lorenzo, apoderóse de una bandera española "arrancada — según decía San Martín en el parte — con la vida, al abanderado, por el valiente oficial don Hipólito Buchardo". Por esta acción, la Asamblea le confirió la ciudadanía con el grado de capitán.

El mar atraía a este hijo del Mediterráneo y así, una vez casado con doña Norberta Merlo, tomó el mando de la corbeta *Halcón*, adquirida y armada por su pariente político Anastasio V. Echevarría, con patente para realizar el corso en los mares del sur.

Reunido con el irlandés Guillermo Brown, comandante y dueño (por donativo nacional al vencedor de Montevideo) de la fragata *Hércules*, dirigiéronse al Perú. En el Callao realizaron importantes presas y en Guayaquil, después del rechazo sufrido por el comandante de la *Hércules*, decidieron separarse. Buchardo cambió su nave por la fragata *Consecuencia*, tomada a los españoles y con ella, regresó a Buenos Aires.

La nave cambió el nombre por el de *La Argentina*, y, completado su armamento y embarcados los 250 tripulantes, levó anclas el 25 de junio de 1817, rumbo al este. Entre los oficiales, asimilados a marinos de guerra, la mayoría ingleses, iban algunos rioplatenses: el capitán oriental José M. Piris, el aspirante Tomás Espora y los pilotines Agustín y Cayetano Merlo.

El viaje hasta Madagascar no ofreció incidentes notables; pero en el viaje entre esta isla y la de Java, el escorbuto diezmó a la tripulación. Empero, en Célebes, el arrestado corsario no vaciló en atacar a cinco piratas malayos.

En 1818 *La Argentina* tocó en Manila y, durante dos meses, quedó cruzando la costa de Luzón, apresando barcos mercantes españoles y burlando a las naves de guerra de dicha nacionalidad. El 17 de agosto la fragata fondeó en el puerto de Hawai, en las Sandwich. Allí encontró una corbeta, la *Chacabuco*, salida de Buenos Aires el año anterior con patente argentina. En este barco, la tripulación habíase sublevado y, después de matar a los jefes, dedicádose a la piratería en el Pacífico, para terminar sus fechorías con la entrada al servicio del rey de Hawai. Buchardo exigió, con amenazas, la devolución de la nave y la entrega de los traidores. Kamehameha 1º accedió a todo lo que se le pedía.

Buchardo, bien abastecidas las naves, hízose a la vela para California y, a poco, tomó a viva fuerza y desmanteló a Monterrey. Muchas otras hazañas perpetró por aquellos mares hasta que, cargando riquísimo botín, llegó a Chile. Lord Cochrane, durante unos meses, túvole en prisión; pero, luego, el valiente corsario recobró su libertad. Posteriormente, se radicó en el Perú donde falleció, en 1843, asesinado por un mulato.

J. RICARDO NEVARES


Laboratoire des PRODUITS SCIENTIA
21, Rue Chaptal, PARIS
LAS TABLETAS
OXIMENTOL
son indispensables
para precaverse
TOS, GRIPE, LARINGITIS
FARINGITIS, BRONQUITIS
y para la
HIGIENE de la BOCA

El Gato Montés



Aunque guarda el aire del gato doméstico desarrollado, es mayor y más robusto, el "Felis Mitis", o "Mbaracayá-Guazú", o "Chibi-Guazú" de los indios guaraníes, cuya cola, más corta que la del gato, le singulariza y hace notable.

Hábil y cuerpeador, muy raramente se le sorprende en las llanuras abiertas: anda en yunta — macho y hembra — por los bosques más tupidos, y suele acercarse a los ríos y arroyos.

No tiene, por lo general, desarrollados en extremo los instintos del mal y de la agresión, y su agilidad la emplea para eludir encontrones y hurtar aves en los corrales y en las colonias que no se hallen demasiado lejos de la selva.

Su alimento consiste en mamíferos pequeños y en aves, a los cuales procura tomar de sorpresa en sus escondites durante la noche.

El Aguará-Guazú



Viene a tener cierta traza de lobo europeo, aunque sea mayormente bien hecho y de más esbeltez. Trátase de un animal de apreciable fuerza y de instintos sanguinarios, por cuya causa es perseguido tenazmente, de suerte que su casta ha ido acabándose de manera notable, quedando casi acorralados en determinados puntos los pocos ejemplares que existen.

No hace aún muchos años, en determinado paraje de la selva que cubría los departamentos del norte santafecino, existía tal número de estos feroces habitantes, que aquel paraje fué denominado "El monte del Aguará".

Anda por los campos a la caza de mamíferos menores, que persigue durante la noche, y ataca a los rebaños con toda destreza. Huye del hombre, cuya presencia advierte inmediatamente.

Tribus Indígenas

Los Abipones

Los abipones son o eran indios del Chaco argentino, y pertenecen a la *gran familia* a que se da el nombre genérico de guaycurúes, que equivale a decir: enemigos de los guaraníes.

Como se ha dicho ya en más de una ocasión, el Chaco argentino estaba, y si se quiere está, ocupado por indios que se distribuyen en dos grandes familias: la una incluye a los lules de Machoni y a los vilelas o chulupíes; la otra, a los mocovíes, etc.

Los indios lules, vilelas y otros afines, pueden llamarse comparativamente mansos, y hablan idiomas cuyo mecanismo gramatical procede por medio de la subfijación de partículas pronominales. Ellos y sus lenguas forman el asunto de dos monografías publicadas en el "Boletín del Instituto Geográfico".

La familia guaycurú encierra todas las más belicosas naciones del Chaco, mocovíes, tobas, abipones, lenguas o payaguaes, mbayas o guaycurúes, etc., debiéndose sospechar que los cacano-calchaquíes, charrúas, agases y otras hayan pertenecido a este mismo grupo. De su lengua y rasogs étnicos, historia, etc., se ha tratado ya en las monografías publicadas por el Museo de La Plata en su revista, bajo el título de "Arte mocoví" y "Arte toba".

De lo dado a luz ya, se desprende que esta familia de lenguas es de las más complicadas e interesantes de toda la América. Las publicaciones de Hervas, Adelung, y aun la de Dobrizhoffer, no alcanzaron a hacer conocer los misterios del mecanismo de estos idiomas; y hay que conceder que él no se revela al que pisa y pasa por ese terreno, necesitándose de largos y penosos estudios comparados para llegar a establecer como reglas lo que a primera vista parecen caprichos de una lengua que no las tiene ni conoce.

No es éste el lugar de entrar a discutir lo que es la lengua abipona y cómo se eslabona con sus congéneres; ello resultará de las investigaciones posteriores. Antes de eso deberemos imponernos de lo que al respecto de ellos nos cuentan los escritores de las conquistas espiritual y civil.

El P. Drobrizhoffer, S. J., doctrinero de los Abipones y compañero del P. José Brigniel, que aún permanecía entre ellos el año 1667 en que fueron expulsados los jesuítas, nos ha dejado la más completa monografía sobre estos indios, y por cierto que los pinta en colores tan brillantes que no podemos menos que acordarnos de la Germania de Tácito, que muchos sospechan deba algo a la imaginación del famoso historiador.

El buen padre escribió su relación de los Abipones en latín y la claveteó con tal abundancia de citas clásicas que se vuelve tarea bien pesada el tener que entresacar lo que atañe a nuestros indios de la masa informe de erudición que no sirve sino para perturbar al que lee. Por lo tanto, aquí sólo se hará un resumen de lo que cuenta el padre con referencias al capítulo del original, de suerte que el que quiera y tenga como acudir a la fuente original pueda hacerlo; porque, sea dicho de paso, esta obra es tan escasa como las demás que aquí se citan.


Pianos Breyer
LA MARCA DE PIANOS
CUYA FAMA CUNDE POR TODA LA REPUBLICA
NO ES A BASE DE PALABRAS
QUE SE ACREDITA UNA MARCA
SOMOS ESPECIALISTAS
EN EL RAMO DE PIANOS
y sólo a ello prestamos desde hace
50 años, nuestra mayor atención
ESA ENORME EXPERIENCIA
NOS PERMITE AFIRMAR
QUE SOLO NUESTROS
PIANOS son los que
POR SU SELECCION
se adaptan a
nuestro clima.
BREYER
Hnos.
FLORIDA, 414
Buenos Aires
EN CUOTAS
desde $ 44.-
mensuales.



Coatí. — Ruinas del palacio Iñacuyu, en el legendario solar de las ñustas.

Bajo el Ensueño de Coatí

Remembranza de los Incas

AL despuntar el alba, la inmensa cordillera andina, envuelta aún en su niebla soñolienta, permanece semioculta, destacándose apenas los picachos nevados del Illampu y del Illimani.

La luna derrama sus últimas luces sobre el tranquilo lago Titicaca.

No se perciben rumores de vida. Todo aparece envuelto en velo gris, triste, como se ven a veces, los pensamientos nebulosos que invaden la mente en las noches pesadas de insomnio.

Suavemente, con una pincelada de ópalo y bermellón, la aurora, como una ánfora de oro, va abriéndose paso entre las obscuras nubes, para derramar a torrentes su caudal de luminosas vibraciones.

Poco a poco empezó a destacarse la interminable cadena de montañas, campos de eterna nieve. El Huayna Potosi, el Illampu, el Sorata, el Illimani, el Mururata, el Chacaltaya se desperezan lentamente, haciendo surgir los perfiles violáceos de sus elevadas cumbres.

Los celajes de colores más delicados hacen derroche de matices entre las nubes grisáceas, que se funden en medio del azul del cielo.

De pronto, el sol, derrochándose como una ascua sobre la superficie del lago sagrado...

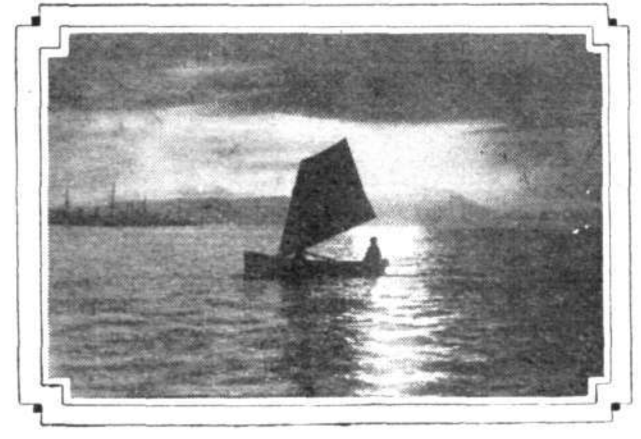
Todas las fases maravillosas de un amanecer que hace ostentación de su pompa y magnificencia habían pasado ante nuestros ojos. El espacio, inundado ya de luz, delinea los cerros desolados, verdes los unos, amarillentos y secos los otros. El viento helado de las alturas se deja sentir con fuerza, impidiéndonos salir afuera de la lancha. Bandadas de gaviotas salen a nuestro encuentro, luciendo su albo plumaje y poblando de trinos y rumores el horizonte.

¡Qué delicioso es navegar horas y horas en el Titicaca, mar prisionero entre nieves y rocas, sin las bravuras de las olas salvajes del océano, y llevando a las cordilleras andinas como compañeras inseparables del paisaje!...

Los ponderados lagos de Suiza, el azul Leman, que tiene por marco al Mont-Blanc; el verde lago de los Cuatro Cantones de Lucerna y el renombrado monte Jungfrau de Interlaken, ¡cuán chicos me parecían ante las copiosas aguas del Titicaca y su franja culminante de nieve perpetua!...

A medida que nos acercamos hacia la isla de Coatí (Isla de la

Luna), los cerros presentan vegetación más exuberante. Sus lomajes aparecen artísticamente distribuídos en formas escalonadas. Se alcanzan a ver grupos de árboles alrededor de las viviendas indígenas. Pequeños rebaños de cabras juguetean en el lomo de las colinas, mientras el pastor, sentado en la rocalla, modula tristes acordes en su quena.



Lago Titicaca. Una puesta de sol.

Mediodía. Hemos navegado seis horas. Estamos en la Isla de la Luna, célebre por sus monumentos de piedra poligona y por las tradiciones y leyendas.

Robustecido mi espíritu con la lectura de la "Historia de Prescott", "La Esposa del Sol" de Gaston Leroux y otros libros que hablan vivamente a la imaginación de esa época prehistórica, desde años atrás soñaba por conocer el Iñacuyu o Templo de las ñustas, las vírgenes dedicadas al culto de la Luna, como las Vestales de Roma estaban dedicadas a mantener el fuego sacro.

Con unción casi religiosa visité este palacio, del cual sólo quedan hoy restos deteriorados. Junto al muro de piedra labrada y la gran terraza, levantada en alto sobre el nivel del lago, tenía lugar la celebración de los ritos del culto.

Era aquí donde las ñustas bailaban desnudas las danzas sagradas, frente al Inca, rey y señor del país de los Taguantinsuyos...

Las paredes y portadas del Iñacuyu están bien conservadas. La tradición asegura que eran altares tapizados de planchas de oro, plata y cobre, hermoseados con figuras, grabados e inscripciones hieráticas. Aun se pueden admirar pedazos de pared pintados de diversos colores. Pero nada es más digno de mencionar que la "pared preincaica", célebre por la finura del tallado y ensamblamiento de las piedras, tan bien unidas unas a las otras, que ni un alfiler puede introducirse entre ellas.

Las ñustas fabricaban las diferentes clases de chichas de maíz, que hacían llegar por cañerías de plata, desde el Acka-huasi (casa de la chicha).

Sólo mujeres habitaban la Isla de la Luna — serrallo del monarca, — vírgenes que vivían aisladas, lejos de la mirada codiciosa de los hombres. Bajo esta sugestión de la leyenda, hay que olvidar un rato el momento del presente y cerrar los ojos a todo lo que para nosotros constituye civilización y cultura, y ver, bajo el velo de la fantasía, ese gran patio con sus nichos y altares cubiertos de objetos preciosos. Los ídolos de oro relucientes, mostrando sus caras burlonas. Los tapices colgando de las maravillosas paredes de piedras pulidas.

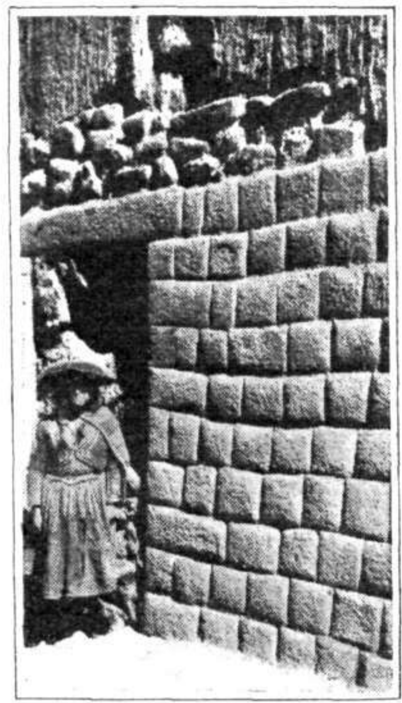
Y las ñustas, flores de juventud y lozanía, bailando al son de los instrumentos incaicos, entre los perfumes resinosos quemados en turíbulos de plata y de arcilla...

Se inicia la danza frenética entre cantos y movimientos rítmicos, hasta formar rondas alegres; en el aire se ven brazos desnudos y torneados, que se agitan convulsivamente, en giros armoniosos, mientras yacen reclinadas en el suelo, sobre alfombras de finísimos tejidos, las ñustas, luciende todo el donaire de su hermosura y desnudez...

Por panorama, el lago, dormido y profundo. Y el cielo azul intenso, sin la más leve nube, acariciado por los últimos rayos del sol que muere, o por los tintes de plata de la luna.

Y, desde la ventana invisible, el Inca, refinado y culto, obediente a las leyes de la naturaleza, elige a la reina de sus horas de ensueño y de amor. De improviso se presenta airoso, vestido con su traje de chinchilla y collares de oro macizo, y, cegado por la belleza de la ñusta favorecida, canta el himno del amor, la divina palanca del mundo, con la cual el hombre levanta su propio ser hasta la divinidad...

De la tierra húmeda salen los aromas de las flores, que van a confundirse con el perfume de los incensarios encendidos. Las cantutas (árbol sagrado), mecidas por las brisas, dejan caer sus pétalos, rojos como sangre, o amarillos como el oro de las montañas andinas.



Uno de los muros de la legendaria Isla de la Luna.

NELLY MERINO CARVALLO

Fauna Argentina

La Charata



VIENE a ser una de las formas de pava del monte, de las cuales nuestro territorio puede clasificar unas seis especies. Habitualmente vive la charata en el norte de la República Argentina, en las más tupidas selvas, y es una ave de más o menos sesenta centímetros de largo, que anda con tanta ligereza, que nadie podría alcanzarla. Come flores, brotes, frutas, granos y semillas que se procura por la mañana y al anochecer. Anda en sociedad numerosa, de manera que su caza es proficua y fácil.

La Torcacita

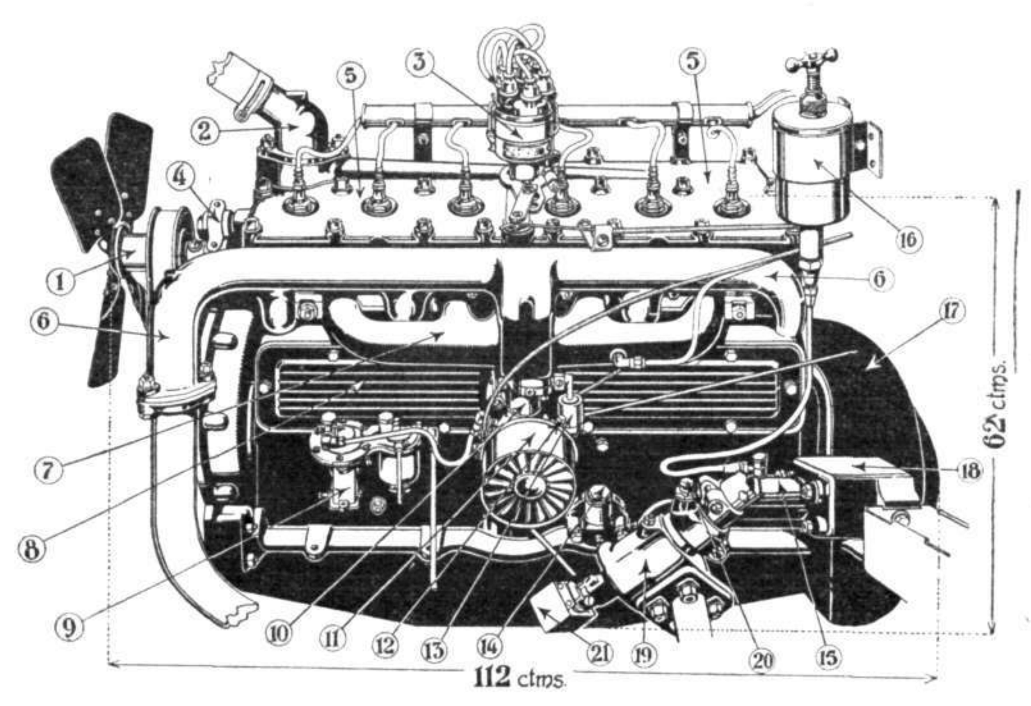


ES la menor de nuestras palomas: mide no más de quince centímetros de largo, y suele andar en parejas y aun en grupos numerosos. Canta de cierta manera que, aunque monótona, es agradable al oído. Se familiariza con el hombre y se acerca continuamente a sus viviendas. Anida en forma sumamente sencilla, construyendo el nido con ramitas, en el cual deposita dos blancos huevos ovalados. Puede repetir la incubación hasta tres veces al año.

CUANDO VEA UN GRAHAM-PAIGE 610

LEVANTELE EL "CAPOT"

6 cilindros, 4 frenos hidráulicos, 110 ½ pulgadas entre ejes y 52 caballos de fuerza. PRECIO, COMPLETAMENTE EQUIPADO, $ 3.395





Motor Graham Paige, bien terminado, con siete cojinetes de bancada de gran diámetro y de extraordinaria longitud, respaldados con el mejor bronce. Cigüeñal estática y dinámicamente balanceado.
Distribución accionada por silenciosa y fuerte cadena, con cómoda regulación.
Bomba de aceite a doble engranaje sumergida en el fondo del carter que comprime el aceite al cigüeñal, bielas y hasta la más pequeña parte que haya fricción
Generador colocado al final de la bomba de agua que permite desmontarlo y continuar en marcha.

1 Ventilador montado sobre rulemanes.
2 Válvula termostática reguladora del calor del agua.
3 Distribuidor, avance automático y a mano.
4 Registro de la correa del ventilador.
5 Culata de cilindros compensada.
6 Amplio caño de escape que permite la salida total de los gases quemados.
7 Tubo de gases carburados y que permite absorber a todos los cilindros igual cantidad, obteniendo como resultado, fuerza, velocidad y economía.
8 Tapa de válvulas en dos secciones que permiten cómodo acceso a las mismas.
9 Bomba mecánica, accionada por el árbol de levas, para traer la nafta del tanque posterior y enviarla filtrada al carburador. Con este maravilloso mecanismo se evitan las incomodidades de los antiguos sistemas al vacío (que tan dudosamente funcionan en alta y baja velocidad).
10 Carburador de moderna construcción: entre otras innovaciones está dotado de controles automáticos.
11 Filtro de aire.
12 Aguja ajustable para el chicleur de alta velocidad, cuya abertura debe ser de una vuelta a una vuelta y media (de acuerdo a la calidad de la nafta que se emplee).
13 Inyector de nafta que permite el pique instantáneo.
14 Válvula reguladora de la presión de aceite.
15 Cilindro maestro, comando de los 4 frenos hidráulicos.
16 Bomba hidráulica que permite regular instantáneamente los 4 frenos.
17 Soporte de caja de velocidad y blindaje del embrague.
18 Potente soporte lateral del motor.
19 Caja de comando de la dirección que posee todas sus articulaciones montadas sobre rulemanes a bolillas.
20 Prisionero que permite ajustar el sistema de la dirección.
21 Caja control de luces.

VICTOR IRURETA (Sociedad en Comandita)

Salón de Exposición y Ventas:
Avda. de Mayo 902, esq. Tacuarí

Administración, Repuestos y Talleres:
Vera, 236 al 54 — Buenos Aires

Señores comerciantes y mecánicos: Se presenta una oportunidad para empezar de nuevo a trabajar el renglón de automóviles. Ofrecemos la representación en las zonas donde no haya agente. — Escríbanos.

Flora Argentina

La Mandioca

Denominada "Manikot utilissima", de la familia de las enforbiáceas, en matas o en arbustos que son generalmente de color verde azulado, con hojas esparcidas, pecioladas, indivisas o palmeado - lobuladas, con tres a siete divisiones que son a su vez lobuladas o enteras.

Las flores son grandes, arracimadas, y va una bajo cada bráctea; racimos terminales o en las axilas superiores, flores masculinas con pedúnculo corto, y el de las femeninas, más largo. El cáliz de sus flores masculinas es imbricado, y muy a menudo, potatoideo.

El tipo común de mandioca en nuestro suelo es la clasificada como "Quisophylla". Tiene más o menos dichas características. La raíz tuberosa, generalmente de considerable peso, contiene gran proporción de fécula, que, molida en seco y tostada, produce harina muy aplicable al sistema alimenticio, razón que la coloca en primera línea como materia alimenticia en las regiones tropicales, positivo y verdadero sucedáneo del trigo.

De esas raíces machacadas brota un zumo que deja posar cierta fécula finísima, con que se preparan galletas.



Una planta aclimatada.

La denominación de "mandioca" parece ser que reconoce como raíz etimológica el término "mandiog" del guaraní; dicen los tratadistas que es planta general de América, y que fué hallada ya por los conquistadores en tierra de indios.

Posiblemente fué llevada a tierras de costa africana en el siglo diez y seis, y fué conocida mucho más tarde en Asia. Por lo que a nosotros respecta, en la parte noroeste y centro norte de la mesopotamia argentina, su cultivo se practica con resultados asombrosos, constituyendo un apreciable medio de alimentación para aquellos pueblos, amen de todas las utilidades industriales que se le hacen rendir.

El comercio de la mandioca en los puertos que tocan los barcos de la carrera entre Buenos Aires y Paraguay, es uno de aquellos motivos de color y vida que ofrecen muy substancioso asunto para el pincel y la pluma, por las características y los tipos.



La Mujer



EL Cristianismo ensalzó la abatida dignidad de la mujer en el dogma de la Encarnación. Y ¿cómo?... ¡Ah!... las palabras nos faltan en estos momentos... He ahí, la mujer sublime, la mujer fuerte, la mujer que despedazó la cabeza de la serpiente: la reina de los ángeles, de los profetas, de los mártires y de las vírgenes; la virgen madre del Salvador: ¡he ahí a María!

¿Puede concebirse nada más sublime?... Todas las esperanzas del humano linaje convertidas con la fuerza del rayo eléctrico hacia la mujer prometida, y el seno de esa virgen arrojando con la potencia convulsiva del cráter sobre la humanidad anonadada el incendio infinito de amor con que el verbo de Dios viene a incendiar el mundo, como un nuevo diluvio de luz, de justicia y de regeneración. He ahí todo el movimiento de las generaciones, todo el torrente de la historia, y los raudales de gracia y las irradiaciones de la inmensidad, agolpados en la mujer sublime y en ese corazón, cuyos latidos son los latidos de la humanidad que espera o llora, son los latidos de la humanidad regocijada y los sacudimientos del hombre revestido con la reverberación del infinito. Todo el amor y la gratitud de los hombres hacia el beneficio superabundante de la redención se encierra en esa criatura que ama al Salvador con el amor de hija y con el amor de madre; y María, la virgen inmaculada representante de los siglos y de los corazones, sufre ella sola todos los tormentos de la expiación, todos los dolores del hombre, y sus lágrimas, mezcladas a la sangre de su hijo, borran de la frente del universo el estigma sangriento que lo marcaba. Y así María es el lazo de la historia, y el modelo y el tipo inmortal de las madres y de las esposas cristianas. María, eternamente glorificada en el seno de la inmensidad, instituída en el momento supremo de la gran crisis del universo, y por la palabra interna de Dios manifestada personalmente en Jesucristo, ¿comprendéis bien lo que esto significa?... instituída madre del linaje humano, encierra todo un raudal de vivificantes esperanzas, todo un torrente de regeneración para el hombre, para la familia, para la sociedad, para la patria, para el universo entero. Son los cielos abiertos de par en par, por el amor de una madre. Sí: hay en los cielos una justicia, hay una ley, hay una razón suprema, pero también, humanidad afligida, también tienes una madre.

Una mujer como centro de la unidad histórica, y como emblema y símbolo de la redención y de la revelación cristiana: he ahí cómo el Catolicismo levanta y engrandece la dignidad de ese ser degradado por la antigüedad pagana y hecha el objeto de los monstruosos y lúbricos cultos celebrados en los altares de Venus y de Baco. La esposa, la madre, la virgen, tienen allí dignificación, y en esa madre de amarguras, en esa hija toda amor, en esa virgen toda pureza, la humanidad entera encuentra un dogma consolador y se siente conmovida en todo lo que tiene de tierno y de delicado. El dogma de la Virgen María es, de este modo, esencialmente armonioso con los afectos del corazón humano, y dignificando la mujer corredentora del mundo, es radicalmente social, y garantiendo la familia y legislándola, es también radicalmente liberal, radicalmente democrático.

Una vez rodeada la mujer del prestigio de su dignidad y convencida de su simpática misión, entra tranquila en el hogar, y el Catolicismo, para garantir más y más el orden y la estabilidad de la familia, hace del matrimonio un sacramento, y el lazo recibe así la sanción de la conciencia. El matrimonio civil es un contrato incompleto, diga lo que quiera el señor Bilbao, y lo es porque la ley civil se elude fácilmente, y lo que sólo importa un mutuo compromiso, por un mutuo convenio se deshace: la ley interna, la ley de la conciencia, es la ley suprema, que jamás podemos eludir y cuyas eternas amenazas nos sacuden en medio de la loca embriaguez de la disolución y del delirio moral; es, por consecuencia, la única verdadera garantía del lazo conyugal, que el Catolicismo, si no disuelve, a lo menos relaja, cuando el vicio o el crimen han franqueado los muros que la virtud y el honor les oponen a las puertas del hogar doméstico.

He ahí la mujer dignificada y garantida. El lazo es indisoluble; los deberes, mutuos e inexcusables.

JOSE MANUEL ESTRADA



¡La Máquina de Escribir para Todos!

que le prestará el mismo servicio de las máquinas de alto precio con la ventaja de ser liviana, portátil, de fácil manejo, escritura visible, obteniéndose también 4 copias al carbónico.

PRECIO:	
En la Capital	$ 38.—
En el Interior	$ 40.—
(Flete y embalaje pagos)	

También la ofrecemos *a pagar EN MENSUALIDADES.*

PIDA INFORMES

Remita su giro o pida folletos explicativos al concesionario exclusivo:

ALSINA, 1530 - LUDOVICO GEROE - BUENOS AIRES

Depósito en Rosario: BRAIDA y ABDALA, San Juan 1122

Composición del Virreinato de La Plata

Parece que de las ondas del mar y del río de la Plata, en efluvias ideas hubiera salido el genio, para que la Argentina sea el foco, la luz de todo un mundo viviente, viril y nuevo.

Ya sabemos a punto fijo el origen de esta famosa región en el medio ambiente de la América.

Vamos a anotar todo lo concerniente al virreinato, para colocarla también en el terreno de la defensa nacional.

Tanto los ingleses como los portugueses asediaron el territorio del Plata, a consecuencia del comercio establecido en todas las costas de este gran país.

Hubo, naturalmente, disturbios, no ya internos sino de gran trascendencia social, y más que todo internacional.

A la vez surgió en 1726 un litigio territorial entre el Uruguay y la Plata.

El gobernador don Bruno Mauricio de Zabala fundó la ciudad de Montevideo, en la *orilla norte del río* de la Plata.

Este hecho equivalía a enseñorearse del Uruguay y abrió el debate que fué zanjado por la misma corona de España, por real cédula expedida en esa época.

A la sazón se creó el virreinato de la Plata, para hacerla respetar de las infundadas ambiciones de vecinos y extranjeros, que más tarde sería la hermosa República Argentina.

Es conocida en la historia y en la diplomacia la real cédula por la cual consta el nuevo virreinato, expedida por Carlos III en 21 de marzo de 1776.

Componían este gran virreinato de Buenos Aires, el Paraguay, Tucumán, Santa Cruz de la Sierra y el Alto Perú, que se desmembró del virreinato de Lima; por eso, el Charcas, Chuquisaca, La Paz *con todas sus provincias.* Potosí, desde aquella época, hizo parte del virreinato del Plata; asimismo hacían parte del virreinato las ciudades de Mendoza y San Juan, que pertenecían a la Provincia de Chile.

Sus habitantes han llegado al máximum de cuatro millones, con elementos de todo género y producciones riquísimas; la prueba de ello es que sus rentas alcanzaban a cinco millones de pesos.

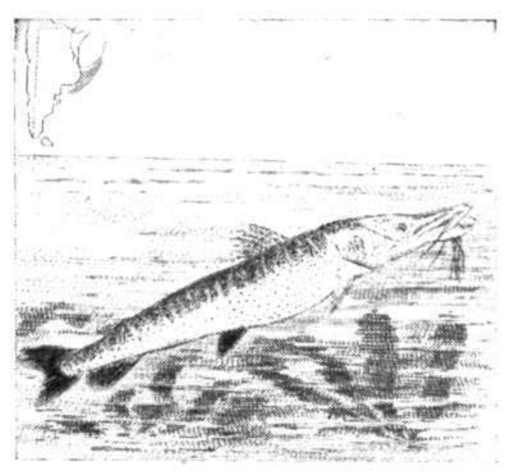
Desde 1661 poseyó una audiencia. Idénticamente en Charcas; *más antes* (1559), existió igual audiencia, de donde se fomentó con las ricas minas de Potosí y sus producciones, donde existió un arzobispado con sus seis obispos, en el que se encontraba en primer lugar, el obispado del departamento de La Paz, que tenía sus misiones en Apolobamba; por eso el Charcas ha sido la fuente de la riqueza, del trabajo, de la extensión de territorio para el virreinato de la Plata.

El historiador Domínguez dice que contó con un ejército de cerca de dos mil hombres.

Se ha dicho, en homenaje a la historia, que en la América continental, el virreinato de la Plata ha sido el más colosal, por todos los medios que la naturaleza y las industrias sociales coadyuvaron.

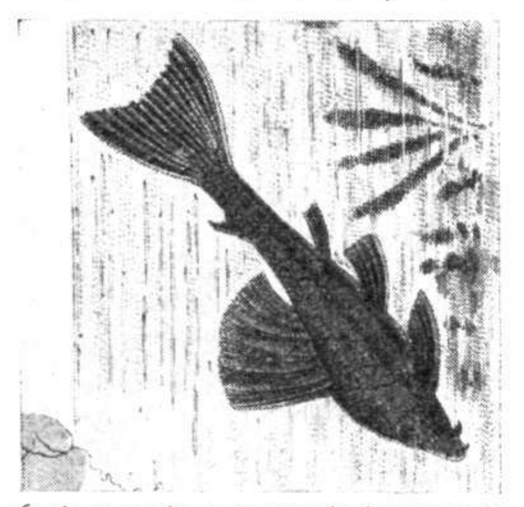

GOODYEAR BALLOON
GOODYEAR

El Surubí



Son comunes en los ríos de la República Argentina diversas especies de "bagre", "patí", "surubí", "manduví", "manguaruyá", "tusca", sin detenernos a especificar varias otras clases que mucho se parecen al surubí por la piel completamente lisa, desprovista de escamas, y porque como él tienen barbas más o menos largas. Es un pescado que tiene sus preferencias por la limpieza de su carne, casi toda ella sin espinas. Alcanza tamaños diversos, hasta llegar muchos de ellos a cuatro y cinco metros de largo.

La Vieja



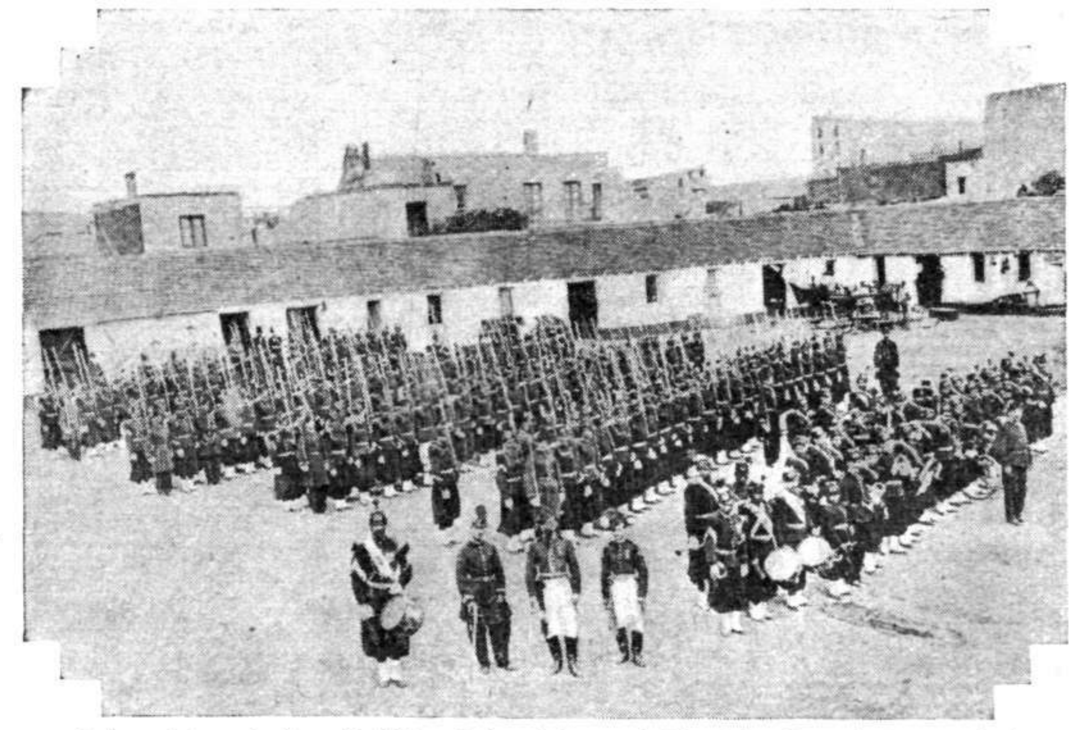
Pez común en la mayoría de arroyos, lagunas y riachos de nuestro suelo, la vieja no tiene aceptación en el mercado, quizás por su aspecto un tanto raro. En el grupo así denominado cuéntanse numerosas familias. Tienen el cuerpo cubierto de unas placas óseas, erizadas en más o menos grado, y aun se hallan algunas que tienen únicamente dos hileras de placas. Científicamente se le denomina "Plecostomus Commersonif".

Jabón REUTER



Preferido por su duración, delicado perfume y su cremosa espuma.

70 ctvs. cada jabón



Curiosa e interesante fotografía del legendario regimiento 6 de Línea, obtenida en el año 1875, siendo su comandante don Inocencio Arias.

Evocaciones nacionales

Un Homenaje al 6 de Línea y un Recuerdo para sus Héroes

LAS dos fotografías que ilustran estas líneas han sido debidamente ampliadas, y de la primera se ha tomado la reproducción a gran tamaño de ese sargento barbudo que aparece en el primer término, junto a los jefes, listo a iniciar el redoble de su tambor. El grupo representa al regimiento 6 de Infantería de línea fotografiado en el amplio y viejo "canchón" cuartelero en 1875, al celebrarse una fecha histórica para el arma. La copia obtenida ha sido coloreada según los modelos del vestuario usados en la época, de modo que tiene verdadero carácter de evocación y de documento.

Débese su hallazgo a las incansables actividades del coronel don Francisco Guido Lavalle, quien, según lo tiene varias veces demostrado, se afana por acentuar y diversificar nuestras bellas páginas guerreras, de manera tan entusiasta, que lleva en ello el bien de la Nación y el aplauso de sus conciudadanos. La susodicha reproducción en colores ha sido enviada por aquel jefe al capitán don Roque Lanús, para que a su vez la destine a la compañía de cadetes del Colegio Militar, bajo su mando, haciendo valer en ese acto sencillísimo toda la grandeza de un homenaje a los bravos cuya vida se dió íntegramente a la obra de la reconstrucción, intensa, larga y penosa, de la cual muy escaso número de ellos pudo sobrevivir.

Y es así como la juventud que en el histórico instituto adquiere temple de soldado verá desde ahora, en los rasgos y en el porte del héroe, para quien la historia no hizo párrafos, una simbolización de la entereza criolla, una figura de pura estampa guerrera, un ejemplo de disciplina; porque en la búsqueda hecha por Guido Lavalle aparece la breve biografía del soldado, llena de hechos, desprovista de adornos.

Fué aquel sargento de órdenes del batallón 6 de Línea Juan de la Rosa, cuyo nombre aparece entre los del plantel reorga-

nizador del cuerpo en 1856. Siguiendo su paso, parece que a través de los folios resuena todavía su caja por Cepeda y Pavón, prosiguiendo en las horas en que desde allá vino guerreando el famoso regimiento: Yatay, Uruguayana, Paso de la Patria, Estero Bellaco, Yataytí-Corá, Boquerón, Tuyutí, Curupaytí, Peribebuy. Humaitá, Laguna Vera y Lomas Valentinas.

Fácil es a la pluma holgada del periodista hilvanar estos nombres a renglón espontáneo. Pero, en cambio, el panorama de esas acciones que de inmediato acude a la imaginación, todo esfuerzo, todo valor de alma y de músculo, todo fervor por una causa nacionalista que encendía constantemente el corazón de sus paladines, se presenta muy arduo de recorrer. Aun no hemos tenido el necesario tiempo para drenar filosóficamente dentro de tamaños rasgos de sacrificio, en que siempre, casi siempre, un puñado de valientes ponía más cerca del sol la irreductible pica de sus lanzas.

Como ese sargento para quien las crónicas gloriosas no tuvieron apartes, nuestras páginas épicas encierran el nombre de numerosos héroes anónimos que han abierto los ojos al repercutir el combate donde recibieron su bautismo de sangre, y los han conservado firmes para afrontar los terribles trances de la campaña, sin entornarlos siquiera, como sostenidos mágicamente por la vibración del tiroteo, para concluir la obra que necesitó el país, y luego entregar los huesos en la paz de las reliquias que por demasiada bondad quedan perdidas.

Vienen aquí muy adrede las palabras de un eminente soldado, que dicen: *Aun perdura en todo argentino que peine canas el recuerdo de profunda emoción al pasar de nuestros antiguos batallones. Las caras, color de bronce. Las banderas, hechas jirones. Al frente, los jefes, de inconfundible apostura marcial. Era cada uno de ellos "un león suelto", según la feliz definición de un eminente compatriota: don Julio Costa. Así, pues, el sargento cuya efigie típica se ha encontrado era un genuino representante de aquellos "leones", de lo cual todavía tenemos algunos honrosos testimonios vivientes: en aquel entonces cadetes, hoy generales, que marcaron el paso al compás de su caja, la cual, según ellos, era un "torbellino": Cornell, Cigorraga, Manzano, Tiscornia.*



Reproducción hecha en colores para el Colegio Militar, obsequio del coronel Francisco Guido Lavalle, y que representa al sargento de la Rosa, de quien aquí se habla.

Pudieron haberme bastado las expresiones que he transcripto. Pero ahora, como pocas veces, viene a cuentas de nuestra necesidad nacional el dar su debido realce a los colaboradores de tan cacareada grandeza, porque se recuerde que antes de nuestro "actualismo" hubo el sacrificio humano, la contribución de sangre y de valor, que fueron como las piedras destinadas al basamento de la actual magnitud. El sargento de la Rosa finiquitó su foja de servicios a la Nación, actuando en ambas campañas contra López Jordán, y en las que se sucedieron en el Río Negro, al prolongarse la civilización del desierto, y evacuado enfermo a la metrópoli, murió en la quietud del lecho. Representante de una época y de un orden que sirvieron para robustecernos, aquel individuo del montón pasa hoy, por gentil e hidalgo gesto de un jefe, a la calidad de modelo de soldados en la perseverancia y el aguante. Nada más: eso es un tributo poco usual ahora.

Santiago Fuster Castresoy

Cabecita Negra



Se conoce en la mayor parte del territorio argentino, si bien el gorrión, su encarnizado persecutor, lo ha echado de donde vivía, y dase el caso, por ejemplo, de que la metrópoli, abundante en gorriones, no vea sino por incidencia un cabecita negra.

No vuela a gran altura y anda en numerosas bandadas. Acostumbra a colgarse de las ramitas en posición invertida. Es un consuetudinario visitante de los cardales espinosos, cuyas semillas le sirven de alimento, así como las larvas de los insectos fitófogos.

El Mixto



Trátase de un pájaro por demás vulgar, pero que no deja de tener su carácter local, pudiéndose decir que ésta es una ave sedentaria en la República Argentina. Su número es tal, que puede creerse con fundamente que el mixto, de por sí, en sus enormes bandadas, es de más número que el resto de las otras especies juntas. Canta de manera muy agradable. Vuela con agilidad y es uno de los pájaros con quien el hombre más fácilmente se encariña, por su dócil adaptabilidad a la vida hogareña, siendo así el verdadero y legendario amigo de todas las familias.

Acerca del Hombre Prehistórico de Buenos Aires

El hombre prehistórico de Buenos Aires, ha vivido en los primeros tiempos de la formación geológica moderna, encontrándose sus armas y utensilios a veces en la superficie del terreno cuaternario.

Esto empero, no importa negar redondamente su existencia en el período diluviano, problema que si bien ha sido ya planteado, no alcanzó todavía la solución que se busca.

Es una cuestión del porvenir, de la cual pienso como Moreno en su comunicación al Congreso de Estocolmo, que es necesario esperar que personas competentes en la paleontología, descubran restos humanos en terreno cuaternario no removido por acciones naturales o artificiales, para abrir juicio sobre la existencia del hombre bonaerense en dicha época.

Partiendo pues de esta base, encontramos al hombre primitivo, hace varios siglos, desfilando sobre nuestras interminables llanuras, haciendo alto para encender la llama de su fogón en la orilla de los ríos, arroyos y lagunas, como lo prueba la situación en que hoy día descubrimos sus paraderos. Bien que los hallazgos hasta hoy verificados no arrojan huesos de fieras, no hay razón para suponer que ellas no lo acosaron, desde que existieron en este suelo durante los períodos extremos cuaternario e histórico.

El instinto de la conservación de la vida, traduciéndose prácticamente por la necesidad de la defensa contra todo ataque y por la de atender a la alimentación del cuerpo, imprimió al hombre el primer impulso, que debía llevarlo a fundar el primer taller industrial para labrar la piedra.

El estado más rudimentario de la sociedad humana es el de los pueblos cazadores, y esta era la faz prominente de los habitantes de Buenos Aires, en los tiempos misteriosos que me ocupan.

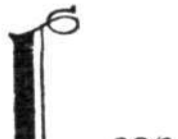
Algunos autores de obras sobre arqueología suramericana especialmente en el Brasil, pretenden que el hombre primitivo suramericano, conocía antes que toda otra arma la del garrote, consistente en gajos de árboles, que esgrimía en la defensa y en el ataque; pero si esta teoría es admisible para el Brasil donde la selva es una peculiaridad de la constitución física del país, no es aplicable a nuestra no interrumpida pampa, donde aún *hoy mismo no florecen más* arboledas que las plantadas por la mano del hombre contemporáneo, poblador audaz de los desiertos.

Es seriamente aventurado lanzarse a reconstruir las épocas humanas de períodos lejanos y de tal manera obscuros, que la misma imaginación no encuentra rastros fidedignos, suficientes para estimular su vuelo audaz y fantástico.

Un escritor serio debe preferir detenerse, *como yo lo hago*, allí donde las investigaciones arqueológicas dejan de hablar a los sentidos y a las facultades del alma.

Colocándome en el terreno más firme, no busco al hombre entre las tinieblas que precedieron a la época de la piedra tallada, porque faltan bases para empresa tan ardua y no las da el archivo terrestre por más que se interrogue.

X.





Cure el resfrio!

No vaya inspirando lástima y exponiéndose a graves complicaciones, cuando es tan fácil el tratamiento de resfríos, toses y catarros, mediante la Bronquialina Ruxell.

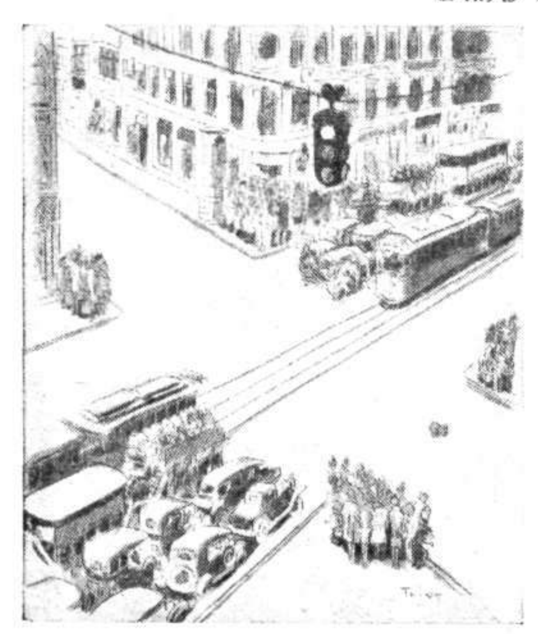
Este valioso remedio se presenta en forma de jarabe y en pastillas; de ambos modos es muy eficaz y procura alivio inmediato.

Indicado también para niños y personas delicadas por no contener drogas de pernicioso efecto y ser de agradable sabor. En todas las farmacias hay existencia del jarabe y pastillas de

Bronquialina Ruxell

EN JARABE
Y PASTILLAS

Unico Depósito: LABORATORIOS BIOLÓGICOS CARCAMO. — Perú, 1645 - 55. — Buenos Aires.



En Berlín padecen los ciudadanos el para los porteños ya olvidado suplicio de las luces reguladoras del tráfico. He aquí cómo ve el sistema un dibujante de la revista "Uhu".

A LA GENTE NOTABLE SIEMPRE LE OCURRE ALGO

El millonario Pierpont Morgan recibió la visita del director de un diario que le solicitaba "dos minutos" de conversación; pero el potentado, enemigo de los periodistas, le hizo contestar que cada uno de los minutos de su existencia valía diez dólares.

— Eso no me interesa — replicó el periodista. — Acepto su precio.

El millonario lo recibió.

— ¿Qué quiere usted?

— Nada — contestó el periodista. — Aquí tiene sus veinte dólares... He apostado doscientos con un colega que me aseguraba que usted no me recibiría. Como usted ve, yo gano noventa por minuto. ¡Mucho más que usted!

◘ ◘

El autor de *Guillermo II*, de *Bismarck* y de tantas otras biografías novelescas, Emil Ludwig, se encuentra actualmente en Nueva York. Muy popular en los Estados Unidos, Ludwig ha dado varias conferencias, y Randolph William Hearst le ofreció un fantástico banquete, al que asistió todo Nueva York de las artes, de la *industria y de las finanzas.*

Empero, la ausencia del conde Hermann Keyserling, actualmente en Nueva York, fué muy comentada; razón por la cual un repórter se apresuró a interrogar al filósofo de Darmstadt sobre las razones que habrían hecho desagradable un encuentro con el autor de *Bismarck*. Keyserling explicó entonces que Ludwig ha atribuído a su suegra, la princesa de Bismarck, *sentimientos en extremo desagradables, y como* él tiene cierto espíritu de familia...

◘ ◘

En su *Byron,* que aparecerá próximamente, André Maurois refiere que el poeta, a su retorno de Oriente, entregó a su primo Dallas una sátira inspirada en Horacio, respecto a la cual mucho esperaba. El poema, empero, fué juzgado tan mediocre, que Byron se resignó a enviar a Dallas otra composición que no tenía en mucha estima: esa obra era el *Childe Harold*..

Una cosa parecida le aconteció a Máximo Gorki, el famoso novelista ruso que acaba de cumplir los sesenta años. En 1891, el que más tarde sería maestro novelista, vendía "kvas" en Nijni-Novgorod. El gran escritor Korolenko se hallaba en dicha ciudad y Gorki fué, timidamente, a ofrecerle su único manuscrito: unos poemas.

—¡Muy malos! — declaró el autor de *El músico ciego,* cuando le devolvió el cuaderno. Mas, viendo en el rostro de Gorki pintada la más terrible desesperación, Korolenko agregó: — Después de todo, no entiendo mucho de versos. Tráigame un original en prosa, algo real, vivido...

Gorki destruyó el manuscrito que, antes de visitar a Korolenko, constituía su tesoro más preciado; y así escribió su primera obra "arrancada de la realidad".

◘ ◘

— Me repugna jugar al póker con esos adversarios que se molestan cuando pierden — decía Georges Michel a Romain Coolus.

— ¡Oh! ¡Hay aún algo peor! — declaró el espiritual autor de *Los amantes de Sazy.* — Son los adversarios que sonríen cuando ganan.

◘ ◘

Meyer, en el lecho de muerte, hacía sus postreras recomendaciones a sus hijos:

— Para triunfar en los negocios es menester poseer dos cualidades: la honestidad y la sabiduría.

— ¿A qué llama honestidad, padre? — interrogó uno de los hijos.

— No faltar a la palabra.

— ¿Y la sabiduría? — interrogó otro.

— No empeñar jamás esa palabra.



FLOR DE LIS

YERBA GENUINA PARAGUAYA

Ni tranquilidad para el trabajo, ni espíritu para divertirse...

Siendo irregulares sus funciones intestinales, los trastornos que se experimentan son múltiples, como ser: dolores de barriga, dolores de cabeza, mareos, etc. — Las

PILDORITAS REUTER

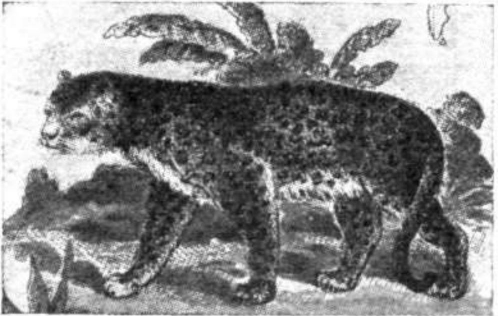
Son laxante suave y eficaz y, además, reeducan el intestino.

EN TODAS LAS FARMACIAS

Dep. Gles.: ILLA & Cía. — Maipú, 73 — Buenos Aires

Fauna Argentina

El Jaguar



Conocido por "Felis Onça", y también llamado Tigre Americano. Es el mayor de los animales carnívoros que tiene el país, llegando algunos ejemplares al tamaño del tigre asiático. No es de la ferocidad de éste. La hembra, empero, no alcanza las dimensiones del macho.

Vive en los terrenos anegadizos, cerca de los *ríos caudalosos, que tienen vecindad con* las selvas espesas, de manera que se sitúa según las circunstancias y sus necesidades.

Dedícase a proporcionarse alimentos dando caza a los carpinchos, venados y otros bichos, haciendo incursiones hasta conseguir animales domésticos, cuando se siente acosado por el hambre. En ese caso, busca las estancias, puestos o *fincas*, y a su hora oportuna da el asalto al ganado o al corral, volviéndose peligroso entonces aun para el mismo hombre.

El Puma



Es el león americano, por más que nada parece vincularse a su homónimo de Africa, siendo bastante menos sanguinario y de tamaño menor que aquél, singularizándose, *en el macho*, la característica de faltarle la hermosa melena que, siendo gala en la especie africana, es un bello atributo de su fiereza y prepotencia.

Nuestro puma no suele alcanzar mayores dimensiones de un metro y veinte centímetros de largo, contando hasta el nacimiento de la cola, y no pasa de setenta centímetros de alto.

Es un habitante de nuestras regiones, lo mismo que de las tres Américas, a contar desde el estrecho de Magallanes hasta Canadá, y habitualmente vive en llanuras áridas, donde haya cerca algún bosquecillo en el que pueda guarecerse, y no es tan temible como el jaguar, por más que sea también una amenaza para las haciendas que ataca de noche, pues elude el encuentro *con el hombre*.

La gente de campo suele darle caza con el lazo y las boleadoras y, tomado joven, es domesticable.

El Seis Cilindros "Victory"



Un Buen Nombre Para Un Automóvil de Seis Cilindros — Una Victoria en Ingeniería

Conduzca un "Victory" Dodge Brothers de seis cilindros y experimentará una facilidad de conducción que no hallará en ningún otro vehículo comprendido en su categoría de precio.

Hallará en él una aceleración y una velocidad inesperadas, pero fácil de comprender cuando se piensa que el "Victory" tiene más potencia por kilogramo de peso que todo otro automóvil de precio parecido.

Quedará sorprendido ante la comodidad de marcha del "Victory" sobre los caminos más escabrosos, a una velocidad imposible para muchos otros automóviles más costosos. Con asombro verá la ausencia de brusco vaivén al doblar rápidamente una esquina.

Y la economía en consumo de combustible del "Victory" es tan extraordinaria que establece un nuevo precedente para los motores de seis cilindros de similar potencia.

Conduzca este nuevo Dodge Brothers una media hora y se convencerá de que merece bien su nombre. Ud. también lo proclamará como la victoria técnica más notable que se haya alcanzado durante estos últimos años de gran progreso de la industria automotriz.

JULIO FEVRE Y CIA.
AV. L. N. ALEM 1632 - 1640 BUENOS AIRES
SUC. ROSARIO: URQUIZA Y SARMIENTO

AUTOMÓVILES DODGE BROTHERS

Tribus Indígenas

Los Mocovíes

Después de habernos ocupado con alguna extensión de los indios tobas, poco podríamos decir, sin caer en la pesadez de la repetición, tratándose de los mocovíes.

Es muy posible que estas dos parcialidades fuesen una misma hace pocos años y que, segregada una de sus fracciones, haya alterado el idioma hasta cambiarlo completamente. En el vocabulario de las lenguas del Chaco, puede verse que sólo damos una sola palabra de la lengua mocovi, porque no recordamos otras, pero podemos afirmar que ella es distinta de las demás, como puede comprobarse mediante una gramática manuscrita de esta lengua que se encuentra en la Biblioteca de libros americanos perteneciente al general Mitre, y cuyo autor, si mal no recordamos, es el padre Bárcena. Los mocovíes son, tal vez, más diestros en el caballo y más salteadores que los tobas; entre ellos se encuentran muchos criminales cristianos que los han adiestrado en el manejo de las armas y los acompañan en sus no escasas correrías, robos y matanzas, que con frecuencia ejercen sobre los establecimientos y colonias de la frontera norte de Santa Fe.

Sin embargo, el coronel Obligado los tuvo desde su llegada al Chaco santafecino, muy regularmente dominados, habiendo conseguido someter algunas tribus que localizó y los colonos alemanes y suizos han hecho varias entradas al desierto con los mejores resultados.

Estos salvajes y también los avipones, que hablan la misma lengua, merodeaban en las fronteras y desiertos próximos a la provincia de Santa Fe.

Hoy, estas razas que todavía tienen sus representantes, ya están virtualmente refundidas en otra sangre, puede decirse, pues los pocos que van quedando, al incorporarse al progreso, pierden su calidad por el cruzamiento con el criollo y algunas veces con el extranjero.

Para la producción del fuego, que tiene lugar por medio de la fricción, el indio coloca horizontalmente en el suelo una varilla perforada, pisándola con el pie derecho y teniendo en tierra la rodilla izquierda; en esta disposición, colocando verticalmente otra varilla, cuyo extremo inferior introduce en una de las escotaduras de la horizontal, practica la fricción por un movimiento de va y viene de las palmas de las manos, con la varilla vertical entre ellas, del mismo modo que nosotros usamos el molinillo de la chocolatera; este ejercicio penoso dura algunos minutos, hasta que se produce el fuego, que en el acto alimenta cuidadosamente con hojas u otro combustible seco.

No queda duda de que este aparato es el mismo que usó el hombre primitivo en todos los países en que no existía la piedra silex, desde que es el mismo hallado entre los indios del Brasil y todavía más primitivo que los usados por los indígenas de Australia y América del Norte.



La charnela que ha ganado fama mundial

Y tal fama es merecida. Las personas que usan anteojos al igual de las personas que los ajustan y componen deseaban una montura como la Spartan, que permite cambiar las lentes sin tocar el marco o cambiar de marco sin tocar las lentes. Con todas sus ventajas prácticas, la montura Spartan es bonita, fuerte y rígida, elimina la molestia de llevar las varillas laterales flojas.

No hay montura que iguale la comodidad que ofrece la Spartan, ni sus cualidades de duración. La marca Bausch & Lomb (B & L) en el puente es una garantía de calidad.

SOLICITE USTED FOLLETOS DESCRIPTIVOS.

Agentes Mayoristas:

MAYON LTDA.

Avenida de Mayo 1257 — Buenos Aires

BAUSCH & LOMB OPTICAL CO., ROCHESTER, N. Y., E. U. A.

Fabricantes de monturas y estuches para gafas, vidrios oftálmicos, lentes de aumento, microscopios y accesorios, microtomos, Balopticons y aparatos de proyección, aparatos fotomicrográficos, aparatos para la metalurgia e industriales, objetivos fotográficos, gemelos, telescopios, instrumentos para examinar la vista, refractómetros, colorímetros.

CASA GIL

B. DE IRIGOYEN, 430
Buenos Aires

Ofertas excepcionales

Modelo 5014

CAJA roble, 35×35×19 cm. Motor suizo doble cuerda (2 tambores). Plato cubierto de terciopelo. Membrana gran concierto. Bocina esmaltada a fuego, 56 centímetros. Con 6 piezas y 200 púas, a

$ 48.-

Para flete postal $ 3.-

Nº 5040

CAJA de roble macizo color natural, 41 × 41 × 30 cm., máquina suiza y membrana de gran sonoridad. Brazo reversible. Con 6 piezas y 200 púas.

$ 40

A doble cuerda, 2 tambores, $ **46.-**

Para flete postal . . $ 3.20

BANDONEON NACARADO

Art. 1055. — 71 teclas, 142 voces dobles de acero, caja enchapada jacarandá o ébano completamente nacarada, con rico estuche, método para aprender sin maestro y banquito para los pies, a

FLETE POSTAL, $ 2.20

$ 210.-

¡SORPRENDENTE!

$20

Art. 1000.—VIOLIN, modelo Stradivarius, con RICO ESTUCHE, arco de buena calidad y pez, en tamaños ½, 3/4 y 4/4.

FLETE POSTAL, $ 0.80

$ 20.-



Cuadritos

El jubilado previsor

PÉREZ había observado que los funcionarios que se jubilaban no vivían por mucho tiempo. Varios casos le llevaron al convencimiento de que el cese en las actividades que les fueron habituales por muchos años los postraba, y que esa postración se hacía grave, hasta llevarlos a la tumba.

Y como a él se le obligaba a jubilarse, pues se preparaba una campaña presidencial y eran necesarios muchos puestos públicos, se ingenió en la búsqueda del recurso salvador.

No tardó en hallarlo.

Al día siguiente de jubilarse comenzó a ponerlo en práctica.

Era sencillo. Consistía simplemente en continuar concurriendo a la oficina que durante treinta años, día por día, lo había acogido, siempre a la misma hora, en esa puntualidad de Pérez que rayaba en la locura.

El superior lo toleró y los empleados lo aprovecharon. Como ya nada podía contra ellos, hasta los más inferiores descargaron sobre él las tareas que a cada uno correspondía.

No pasó mucho tiempo sin que el bueno de Pérez se hallara abrumado de trabajo. Pero todo le resultó encantador, con tal de que no le prohibieran la diaria asistencia a "su" oficina...

Entonces se produjo el fenómeno inverso. Pérez, que no moría por inacción, falleció por exceso de trabajo.

El mecanismo en marcha

LAS leyes de navegación obligan a que en los barcos de pasajeros se realicen periódicos zafarranchos de incendio y simulacros parecidos, en previsión de lo que en el curso de la travesía pueda ocurrir.

Tales ejercicios se realizan hasta llegar a la borda del buque, donde los pasajeros deben detenerse frente al bote que a cada grupo corresponde. Pero al comandante de cierto transatlántico se le ocurrió una vez extender un poco más el ejercicio, aprovechando que el mar estaba tranquilo, y lo prolongó hasta la operación del embarco en los botes y el descenso de éstos hasta el agua.

Los pasajeros de tercera clase se preparaban a protestar, pero observaron a los de segunda, y como éstos hacían otro tanto con los de primera, y a los de primera clase se les había ocurrido encontrar encantador eso de obedecer a alguien y no protestaron, tampoco protestaron los de segunda, y los de tercera ni chistaron.

Y puesto el mecanismo en marcha, cuando los botes con los pasajeros llegaron al agua, los siguió la tripulación, convertido cada hombre, por efecto de la disciplina, en ruedecilla de una máquina compleja, que pone en marcha y sólo es capaz de detener la mano del superior.

Cuando el jefe de la nave se encontró solo a bordo, se sintió él también ruedecilla, y esgrimiendo su revólver, se hizo volar la tapa craneana.

El hombre que todo lo sabía

El hombre este era periodista y había llegado a esa especie de saturación cósmica en que suelen caer los que como él están obligados a ver y comentar cuanto en el mundo ocurre.

Poseía, pues, el secreto de todo. En su cerebro se encerraba la panacea, el cúralotodo maravilloso.

Tan al dedillo había llegado a tener las eventualidades a que los hombres y el mundo están librados que para cada una tenía un remedio en el botiquín de primeros auxilios de su talento. Para él, las necesidades y emergencias del ente humano y de la cosa pública se convertían en algo siempre previsto. Para enmendarlas o evitarlas bastaba apretar un determinado botón, que él sabía siempre cuál era.

Claro está que los hombres que gobiernan no sabían acertar con el botón salvador y para mal de todos los males tampoco atendían las indicaciones que les hacía desde las columnas de su diario, que le pagaba para que fuera infalible.

Pero su manía era sincera y no cabía, pues, la censura.

Tan sincera, que cuando una desgracia lo tocó de cerca, recurrió también al procedimiento.

Su mujer había huído. Por los vecinos supo que en compañía de un desconocido, junto con el cual desapareció en un automóvil.

Se fué a la redacción e hizo un suelto señalando la necesidad de que los choferes exigieran previamente a los pasajeros la presentación de sus documentos personales, como probanza de que la legalidad los acompañaba.

Los automóviles galantes

A un inquieto fabricante de automóviles se le ocurrió aplicar la radio al manejo de sus coches, y lanzó con gran ruido de reclame la nueva de los autos manejables a viva voz. Un sensibilísimo receptor accionaba sobre frenos y volante, con precisión de cerebro bien organizado.

El feliz poseedor de uno de esos maravillosos vehículos podía ocupar sus manos tranquilamente mientras se trasladaba en él a través de la ciudad. A voluntad, podía ir leyendo, escribiendo, afeitándose, etc. Le bastaría lanzar de cuando en cuando y según sus deseos o las imposiciones del tráfico, una voz de "Derecha", "Izquierda", para que el dócil coche virara en uno u otro sentido. Cuando necesitara detenerlo, un "¡Stop!" sería lo suficiente para que la inmovilidad absoluta se produjera instantáneamente.

Con el loable propósito de provocar la sensación que la magnitud de la mejora significaba, prefirió el moderno industrial un tipo de coche minúsculo, muy apropiado para clientes del sexo femenino. Y como deseaba dar el golpe completo, reunió órdenes hasta completar el número de mil coches, comprometiéndose a entregarlos todos en un mismo día. El inicial de la Primavera, precisamente.

Así lo hizo, y ese día, día sonriente, de tibio sol, de acariciante brisa, varios centenares de damas y niñas recibieron los respectivos automóviles, y cada una de ellas, desde luego, decidió probarlo inmediatamente, invitando al efecto a dos o tres amigas.

Todo lo había previsto el fabricante, menos lo peor, que fué, está demás decirlo, lo que aconteció.

Las ocupantes de cada coche, en el entusiasmo por la novedad y contagiadas por la belleza del día con que se iniciaba la estación florida, se trabaron en animados parloteos, que rápidamente empezaron a subir de tono. Y entonces... en la algazara que se produjo en cada coche, el receptor no atinó en la selectividad de las voces y dió en aceptar como buenas todas las que hasta él llegaban. Roto el equilibrio, iniciado el caos, los flamantes vehículos cayeron en una zarabanda absolutamente lamentable, que amenazaba en serio la integridad física de sus respectivas ocupantes.

Por fortuna, fueron escasos los accidentes. En la mayoría de los casos, en medio de la baraúnda producida en el interior de cada coche, el micrófono acertó a atrapar el salvador "¡Stop!" que los detuvo como al borde de un precipicio.

El audaz industrial debió ese mismo día recorrer la ciudad y sus alrededores y por medio de las correspondientes voces de mando pudo "parar el rodeo" más extraordinario que haya podido verse. Cuando hubo reunido a todos los coches dejados al azar por sus propietarias, y utilizando un megáfono para dar las órdenes, se llevó en un largo desfile a sus ultrasensibles vehículos al depósito de la fábrica, no sin antes describir un largo rodeo por las calles más céntricas, para mostrar al mundo entero que su invento era verdaderamente maravilloso, puesto que hasta el raro don de la galantería con las damas poseía, aunque con el defecto de serlo en grado superlativo.



ERNESTO EDUARDO MARCHESE

DIBUJOS DE FABREGAS

Flora Argentina
Arboles Centenarios

Vendría muy al pelo en esta brevísima digresión dejar establecida una nómina de los llamados "árboles centenarios" de acuerdo a nuestros fastos históricos. Pero ha ocurrido con ese asunto, lo que lógicamente ocurre con todas las cosas cuyo escenario, por su varia inmensidad, escapa por alguno de sus aspectos a la perspicaz mirada del busca-historias.

Cierto es que podríamos escribir una curiosa crónica sobre dichos árboles; todos ellos testigos discretos de los más intensos episodios de la vida nacional. Pero, ¿quién logra dar con los centenarios que ocultan las selvas?... ¿No hay aún, por acaso, muchos parajes donde el hombre blanco no puso su planta? Cuentan las gentes de Orán que muy hacia el este crecen arboledas que cobijaron los dispersos de la patria en las escaramuzas del norte; y en el Yatasto mismo, a varios kilómetros del "rancho de la entrevista", existen troncos cuya corpulencia y aspecto prueban que por ellos ha corrido más de un siglo. Y es casi seguro que al pie de cada tronco, si no pasó el aletazo de la epopeya, cruzó el eco del alarido indio al pasar por las serranías el tambor de la libertad.



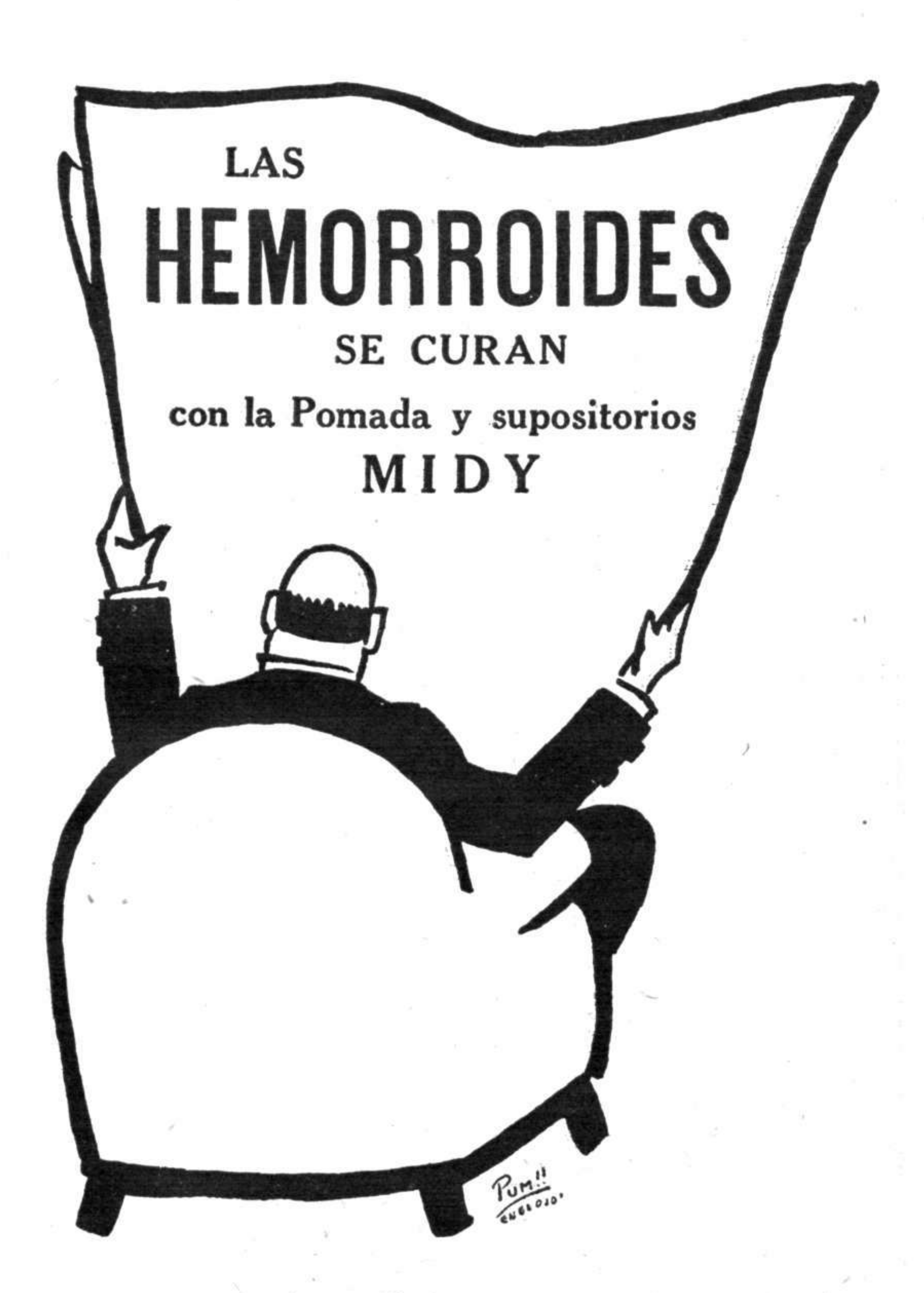
Hermoso tronco centenario en el parque Aconquija, Tucumán.

La foto que reproducimos es de un hermoso y recio tronco en el cual ha sido practicada una apertura, dejando un hueco que puede servir de habitación a un hombre; y — caso curioso — sin que el sistema general de la planta haya sufrido detrimento ni merma, al extremo de que sus ramas y sus hojas mantienen un hermoso aspecto.

Al sernos posible realizar una recorrida siquiera breve por los chaqueños arbolados, tan inmensos, tan enormes, y por las tupidas selvas misioneras, a buen seguro que podríamos anotar muchísimos gigantes como éste.

Cómo se debe aclarar el pelo de los niños

El cabello de los niños nunca debe ser sometido al tratamiento de tinturas u otros procedimientos dudosos, pues se corre el riesgo de destruir en poco tiempo una hermosa cabellera o perjudicar el cuero cabelludo. Tampoco conviene el empleo de preparaciones caseras, que no pueden ser escrupulosamente preparadas. Hoy se vende en las farmacias un extracto de manzanilla verum, que es una loción infalible y completamente inofensiva. En pocos días transforma el color obscuro del cabello u otros tonos más claros hasta el rubio dorado si se desea. Se aplica en casa con toda comodidad, como cualquier loción para el cabello y muy pronto se aprecian sus buenos resultados.


LAS
HEMORROIDES
SE CURAN
con la Pomada y supositorios
MIDY
Pum!!

Manco Capac Apareció en la Isla de Titicaca

A mediados del siglo XII apareció en la isla del Titicaca, Manco Capac. Tuvo su hermana y su esposa Mama - Hoclla.

Su gobierno ha sido monacal, fundado en la autocracia real del imperio.

Manco Capac fué hombre perspicaz y de talento.

La organización administrativa tenía algún parecido a las épocas de Grecia y Roma.

El legendario cuadro de Incas comienza, como primer sucesor, con Sinche-Roca y termina con el infortunado Atahualpa.

El inca Yupanquí extendió las conquistas de sus antecesores y llegó hasta el Maule, en cuyas orillas fué detenido por los araucanos. Este río determina el límite meridional del reino incásico.

Todavía la intrepidez lo llevó a esas selvas, no pisadas jamás por huellas extranjeras y habitadas por los bárbaros de esas regiones.

No vaciló y caminó por esa tupida selva y junto a esos poéticos y misteriosos lugares, cubierto el Inca con plumas de lindos y variados colores, con su corona de oro nativo de la tierra virgen de los collas, su báculo de una fina madera sacada del bosque, sus chapiteles que ostentaba en su pecho, representando el sol y las estrellas, reflejaba al impulso del rayo y sus hermosas ojotas de plata, con hebillas de oro y pedrería, su honda de lana trenzada por manos de su esposa, que le servía de arma, para llegar hasta el río Madre de Dios con un ejército de 10.000 combatientes, sufriendo todas las vicisitudes y peripecias de una ruda campaña y por senderos no pisados por planta humana.

Desde entonces se conoce estas regiones con el nombre aimará, Amarú-Mayu.

Este inca Tupac-Yupanquí, que era un semidiós, quiso someter a su dominio a los habitantes del Madre de Dios. Los moradores de Amaru-Mayu y del Paititi abdicaron su libertad y su independencia como acto de unión y de benevolencia, le ofrecieron al Inca tierras para el cultivo y todas las frutas que gozaría el hijo del sol, a quien reconocieron por su rey.

Pero no obstante, avanzó por las corrientes del Maule, llegó hasta el país de los chiriguanos, los tobas y las márgenes del Pilcomayo, cuya expedición, como la anterior, tuvo resultado feliz.

Regresó el Inca a su imperio, con un ejército reducido, que no llevaba más arma que la honda y la macana, con lanzas, en cambio los bárbaros poseían flechas envenenadas ejercitadas con destreza.

Una vez en su imperio saludó a los hijos del sol, de la luna y de las estrellas, que se imaginaban descender de ellos y hacían sus oraciones.

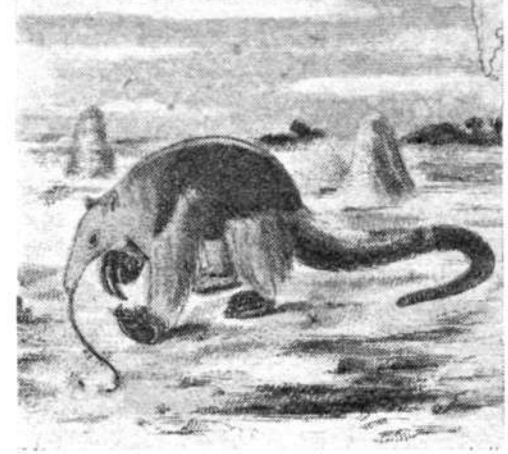
Las ñustas y los basalios salieron a su encuentro con el pueblo, con música, cantos alegres y lo llevaron hasta el palacio de piedra, con grabados y lleno de monolitos construídos. Lo esperaron con hiladas de vicuña, de alpaca y oveja y tejidos finos para el manto real y el ponchillo que usaba el Inca.

El Pichi Ciego



Apenas alcanza quince centímetros desde la punta del hocico hasta el final del abdomen este animalillo, quizás uno de los más curiosos del orbe. Tiene una coraza que se adhiere al cuerpo únicamente a lo largo del espinazo de tal manera que sus hijos pueden albergarse allí. Su cuerpo se cubre de pelos blancos, largos y sedosos. Los pies se hallan guarnecidos de escudetes parecidos a los de la coraza; su cola, que parte de la coraza posterior sírvele de adminículo de apoyo. Vive generalmente en Mendoza y San Luis, especialmente en la zona del río Tunuyán.

El Oso Hormiguero Chico



Carece absolutamente de dientes, y utiliza su lengua extensible, recostándola en medio de las hormigas con las cuales el extraño animal aliméntase casi en absoluto. Tiene pelo blanco sucio y bastante corto; el cuerpo ostenta por ambos flancos una mancha obscura que concluye, hacia un lado, cerca del nacimiento de la cola, y por otra, delante de las patas anteriores. Hay, empero, algunos ejemplares completamente negros. Las uñas de las patas anteriores dóblanse debajo, de manera que el animal camina sobre ellas, como sobre un puño cerrado.



Como una ventanita en el muro del tiempo,
la vieja estampa se abre sobre la Gran Aldea;
en el azul recórtase la espadaña de un templo
y el dulce sol de Mayo silencioso pasea...

Una paz infinita baja desde los cielos,
y en el claustral abrigo del mirador anciano
pensativa doncella de ojos de terciopelo
aguarda con un libro de Espronceda en la mano...

Yo he vivido la suave irrealidad de este ensueño,
enamorado hidalgo de corbatín y gola...
Y por eso en las tardes de Mayo me recuerdo
de una cita romántica en una calle sola.

FERNAN FELIX DE AMADOR

DIBUJO DE ALVAREZ

Aspectos de lo que fué República Guaraní

Las selvas de la sierra ofrecen excelentes maderas, entre otras el cedro y el jacarandá, variedad de frutas silvestres, el caucho o goma elástica, el incienso, la miel, la cera. Allí se encuentran el "aguaraibay", árbol que produce el famoso callicida y el árbol del té del Paraguay o yerbamate, objeto de primera necesidad en estos países y de gran importancia para su industria y comercio.

Del reino animal presenta Misiones en sus extensos bosques hermosas pieles de yaguaretés, de tamanduaes, de monos negros y otros mamíferos; la valiosa pluma del avestruz, volatería de toda clase, y gran variedad de pescado, como para extraer su aceite. En el reino mineral el territorio de Misiones es de presumir que no ceda a otros en riqueza, aunque hasta el presente sólo se ha descubierto hierro, cobre, plomo, ázogue, carbón de piedra, yeso y cal. En una palabra, el territorio de Misiones ofrece al inmigrante todo lo que puede desear: suelo fertilísimo, clima extraordinariamente sano, abundancia de agua y de madera, de frutas y pastos, de caza y pesca; salida segura para sus cosechas; y en los ríos que los circundan, una buena y barata vía de comunicación.

Tal es el que fué el asiento de la República Guaraní, de esa asombrosa creación de la Compañía de Jesús, que ofreció al mundo el ejemplo admirable de millares de salvajes perezosos e indolentes, reducidos a la vida laboriosa y verdaderamente cristiana, bajo la simple autoridad de algunos sacerdotes. Como quiera que se juzgue ese gobierno, no se podrá negar el hecho de que bajo aquel régimen, ciento treinta mil personas gozaban del bienestar, y que al momento que fueron arrancadas violentamente las Misiones de las manos de sus fundadores, todo se hundió en el caos, no viéndose hoy allí sino tristes ruinas y vastas soledades. Actualmente existen apenas tres mil indios de origen guaraní, que vagan hoy en el territorio argentino de las Misiones, de los cuales unos han vuelto a la vida salvaje de sus antepasados, alimentándose de la caza de gamos y avestruces, y otros viven mezclados con los habitantes de Corrientes, que tienen en Misiones un centro de población, San Javier, para el corte de maderas y beneficio de la yerba mate.

Al tiempo de la expulsión de los padres de la Compañía de Jesús, en 1768, se contaban en las Reducciones 25.500 familias que hacían un total de 138.700 almas. Diecisiete años después, en 1785, Doblas, el gobernador de las Misiones, avaluó la población en 70.000 almas. Doce años más tarde, en 1797, Azara la encontró reducida a poco más de la mitad: 54.388 almas. Así continuó disminuyendo la población guaraní hasta la total dispersión y ruina de las Misiones, el año 1817 las occidentales, y en 1828 las orientales.

De la maravillosa utopía realizada por los jesuítas, sólo han quedado algunos restos en las Misiones del Paraguay.


5 % de descuento en ventas al contado.
Pida informes sobre nuestras ventas a mensualidades
Casilla Desarmable
Tipo B de 2 piezas, de metros 3 x 4 cada una por 2.60 de alto la parte más baja en las piezas, cocina de 2 x 2, baño de 2 x 2 y galería de 2 x 4.
Sin piso . . . . $ 1.337
El piso, en las piezas. „ 108 más
El cielo raso. „ „ 72 „
El forro interior „ „ 143 „
Completa $ 1.660
Solicite nuestro catálogo
TORTOSA HNOS.
Casa Central: CHARCAS 2941 — Anexo: CHICLANA 3341
BUENOS AIRES

Caracteres de la Virtud Cívica

M. D. Pizarro

Preciso es no confundir la virtud cívica con la pasión política La virtud cívica no es otra cosa que el cumplimiento de los deberes oficiales en el ejercicio de las funciones públicas. Las virtudes cívicas del elector son las de su cargo; las del elegido no son otras que las de su mandato. Las virtudes cívicas del soldado consisten en el fiel cumplimiento de los deberes militares; las de los magistrados de justicia se confunden con los de la justicia misma que administra. La virtud cívica, que pocas veces se encuentra en las agitaciones tumultuarias de la plaza pública, no es exclusiva virtud de los políticos, ni se cultiva únicamente en los comicios.

No hay colisión de virtudes, ni es cívica virtud lo que es contrario al deber oficial. La virtud cívica del elector no consiste en el fraude, la violencia o la compra - venta del voto.

Las funciones políticas no se pueden ejercer discrecionalmente ni a pretexto, o so color de civismo. Esto sería la negación de la libertad y el reinado de la arbitrariedad. Comenzaríamos en el desorden, continuaríamos en la anarquía, y terminaríamos en el despotismo, que es la solución ineludible y fatal de semejante estado de cosas. La virtud cívica autorizaría el alzamiento contra las leyes y las libertades constitucionales, en los que empuñan las riendas del gobierno: un soldado venturoso podría, en nombre de cívica virtud, alzarse Dictador.

La pasión política, que como toda pasión es ciega, sopla la discordia, aviva los rencores, siembra la anarquía, y manteniendo la intranquilidad en los ánimos y la inseguridad en las instituciones, cubre el abismo con una locución falaz: virtud cívica.

Mas la pasión política no es en sí misma una virtud, si no la inspira el patriotismo. Cuando la pasión política no tiene por foco el patriotismo, lejos de ser una virtud que merezca aplauso, es un vicio que merece la más severa censura: ella es, entonces, un azote para las naciones, y se convierte en una calamidad pública.

Si el voto público expresara los anhelos políticos del ciudadano, en fórmulas concretas depositadas en la urna electoral, yo me apresuraría a llevar a los comicios este voto cívico:

Por la patria, una e indivisible, en orden, paz y libertad.

Por su gobierno, ilustrado, austero en el cumplimiento del deber, respetado y glorioso en el interior de la República, como el patriotismo argentino desea verlo respetado en el extranjero, y glorioso ante las demás naciones del mundo.

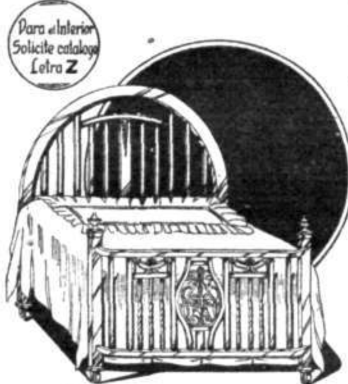
¡Créditos!... en 12 mensualidades ofrecen nuestros Grandes Talleres

Construidas en Bronce Inglés.



Nº 1789.—**CAMA "CATEDRAL"** electrodorada a fuego, colores brillante o mate con aplicaciones cinceladas. Elástico de hierro reforzado, **de 1 plaza,** en 12 mensualidades de. . . $ **9.-**

Para el Interior Solicite catalogo Letra Z



Nº 1793. — **CAMA** electrodorada a fuego en colores brillante mate, **piecera balcón,** perillas y regio medallón de bronce. Elástico de hierro con estiradores, **de 2 plazas,** en 12 mensualidades de. . . . . . . $ **25.-**

DORMITORIO "CHIPPENDALE", revestido con fina raíz de nogal, con luna de cristal y herrajes de bronce. Compuesto de: ropero de 1.75 metros de frente con gavetas interiores, "toilette-tocador", cama de 2 plazas con elástico de hierro y 2 mesas de luz, en 12 mensualidades, cada una de. . $ **70.-**

DORMITORIO "CREACION EXCLUSIVA" de nogalina maciza, imitación raíz roble o cedro-caoba, herrajes de bronce. Compuesto de: ropero 3 cuerpos con divisiones y estantes interiores, parte central entrante o saliente, "toilette-cómoda", mesa de luz con espejo, cama 2 plazas, elástico reforzado con estiradores, percha y toallero, en 12 mensualidades, cada una de. . . . . $ **35.-**

COMEDOR DE ROBLE o cedro caoba. **Todo con tableros replanados,** mármoles "Breccia Rosa", herrajes y aplicaciones de bronce. Compuesto de: aparador de 1.40 metros de frente, trinchante de 1.18 metros, mesa con 1 tabla de extensión y 6 sillas asiento esterillado o tapizado en cuero de búfalo, en 12 mensualidades, cada una de. . . . . $ **50.-**



MUEBLERIA Y TAPICERIA **SAN MARTIN** 1359 - Corrientes - 1359 Pedro Pasquariello

C. PELLEGRINI 354
Av. de MAYO 1066
VICTORIA 1075

REGALAMOS un fino par de medias de seda a todo comprador



HORMA OXFORD
En becerrito de color. En becerrito negro. Taco rodado. Doble suela, $ 12.90



Elegante polaina para usar con zapato. En castor beige, gris y negro. Desde el número 38 al 45
$ 5.50



En becerrito color. En becerrito negro. Suela crepé, taco rosado.
DE GRAN MODA.

En becerrito color. En becerrito negro. En cabritilla charolada.
HORMA ELEGANTE.

$12.90



En becerrito color naranja. En becerrito negro. Taco rodado.

En becerrito color. En becerrito negro. En anca potro alemán. Taco rodado.

$12.90

Atendemos pedidos del Interior contra Reembolso o Giro Postal.



COMO LO VI CUANDO ERA MUCHACHO

Un campamento militar allá por el noventa

Un catalán experto en la manufactura de bollitos de Tarragona — ayer se podían, y hoy también, utilizar como proyectiles en caso de apuro — nos trajo la noticia en circunstancias en que jugábamos callejeramente a la rayuela.

— *¡Llagaron los milicos dal ragimiento seis da infanterie da línie!*

— ¿Dónde acamparon, noy?

— *An Maldonado, datrás da las víes dal Pecífico y sobre la calle* Queñitas (hoy avenida Luis María Campos). *Cuando pasé con mi querricoche, astaban meniobrando an orden sarrado.*

El flaco Alejandro, que actuaba como jefe de nuestra barra juvenil, salió del infierno rayuelero y ordenó:

— ¡Muchachos: a Maldonado!

En marcha. El flaco era tipo con pasta de organizador de una ofensiva galopante. De ahí que, a poco de caminar por la calle Santa Fe, dijéranos:

— Como no es el caso de llegar a destino a patacón por cuadra, y teniendo en cuenta que carecemos de los imprescindibles quince centavos por bocha para el viaje, a fin de ganar tiempo, procederemos a colarnos de los trangües. ¡Arriba, muchachos!



"Colándonos" y "desencolándonos", una cuadra a pie y la otra sobre los estribos de las "jardineras" y las "cucarachas" del tranvía Buenos Aires y Belgrano, tracción a sangre, llegamos a Maldonado, no sin antes haber resistido la presión envolvente de los carterazos y puntapiés que nos descargaban los "mayorengos".

Mayo de 1928. — De párrafo largo con el subteniente Carlos Enrique Insua, que presta servicios en el regimiento 2 de Infantería de Línea.

— *Esa fué la época del regimiento y del quepis requintado...*

— A la sombra de un árbol añoso habían instalado la carpa del detall, y a su frente mateaba un grupo de jefes y oficiales. De la carpa salió un mayor de bigote caído, con sus cuatro sunchos en el quepis medio aplastado y que sentábale igual que torta frita sobre el coco. Llamó a su asistente, un chino de pera, y le ordenó: "Andá al boliche de la esquina, y decile al dueño que t'empreste seis bancos de almacén".

— *Una requisa...*

— Más o menos, subteniente. Frente al detall, mucho pantalón con franjas. Unos con botas de caña acordeonada y otros con el clásico botín con elástico. Chaquetillas cruzadas con doble fila de botones y chaquetillas derechas. Algunas con alamares. Los que tenían las chaquetillas desabotonadas dejaban ver el chaleco y la ca-



dena de oro, con pasador y eslabones de suficiente resistencia para remolcar un vagón de carga.

—El doublé...

—Continúo siendo optimista, subteniente... Peras, barbas cerradas y bigotes caídos. El infaltable cuzco cuartelero tan seguidor y sufrido como las chinas de los milicos. Las espadas, niqueladas y relucientes.

—El modelo antiguo, con vaina de acero, dos anillos, hoja curva con dos canaletas, doble filo en la punta, lomo plano, un filo, largo de la hoja 785 milímetros, ancho 22 mm., largo total 935 mm., peso sin vaina, 825 gramos; con vaina, 1315 gramos.

—¡Me mató, subteniente! Hasta ahí no llegan mis recuerdos de muchacho. Los dejé pegándole al mate y me corrí al lugar donde se levantaban las carpas de la tropa, pasando por el campamento auxiliar de las chinas.

—Se acabaron las pampas patrias en nuestro ejército. La conscripción...

—¡Guapas las chinas, subteniente! Ellas también habían armado sus carpas un tanto raídas. De trenzas largas y de polleras muy almidonadas. Lavaban, planchaban y cocinaban. Muchas con los cachorros en brazos o a la rastra. Y no habían de estar mal racionadas, porque la mayoría eran gordinflonas. Seguidoras de sus milicos, con esa fidelidad a las buenas y a las malas del perro cuartelero. Las he visto seguir detrás de un regimiento en marcha, con las pilchas sobre la cabeza, chancleteando parejo y sin dar señales de cansancio. Guapas sin vuelta, y muy capaces de empuñar en el combate el fusil del compañero caído.

—Han pasado a la historia, quizá historia pintoresca, igual que los cañones de cierre a cuña, los quepis requintados y las ametralladoras con bala de rémington.

—Los soldados — todos eran "ganchos" — de bombacha y polaina de cuero amarillo. Los días de fiesta patria y de formaciones especiales, polainas blancas. Chaquetilla de paño azul con una hilera de botones. Vivos verdes. Quepis con un galón del mismo color y una corneta de cazador, dorada, debajo de la escarapela. La munición a retaguardia, en la canana del cinto y en otra auxiliar con correaje en bandolera. Mochila abundante, no pocos kilos en la espalda. Muy limpio y reluciente el plato para el rancho. La bayoneta larga. A su lado, la del máuser del último modelo, semejaba un puñalito. Había que ver maniobrar una compañía. El chinaje — casi todos eran pampas — movíase como un solo hombre.

—Como que eran veteranos, y el que menos, con cinco años de filas.

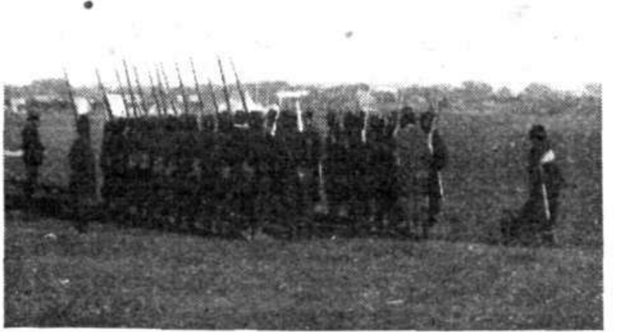
—En sus manos el rémington parecía una pluma.

—Pesadito, por cierto. Peso del viejo rémington: 4510 gramos. Era el modelo 1879, calibre 11 milímetros, cañón de cuatro rayas, alza de escalones y correderas, cierre a block giratorio descendente, cartucho con vaina de latón, fuego central, carga de pólvora 4.52 gramos, largo del cañón 910 milímetros, y largo del arma 1300 mm.

—Fusil noble, subteniente. Lo echaba usted en una laguna, dejábalo en el agua varios meses, y luego, al sacarlo, podía con él hacer fuego. Los pampas se encariñaron con el rémington. Por eso, cuando llegó el máuser con almacén saliente, modelo 1891, los milicos de la guardia vieja falseaban sus resortes o perdían algunas de sus piezas, de intento, en la creencia de que volverían a cargar sobre sus hombros el arma que los había acompañado durante una ponchada de años.

—Amigazos de la caña doble, eran los soldados de aquella época, cuentan nuestros jefes en cuarteles de invierno.

—Muy "cañiflas", subteniente. Los días de pago, medio regimiento quedaba completamente "durañona". También ginebreros. Pero frugales como criollos: "tumba", asado y guiso. El rancho no tenía otras variantes. Mate cocido al toque de diana. Con ellos hubiéramos marchado a cualquier lado en caso de guerra, en la seguridad que volvían con sus mochilas o quedaban sobre ellas en el campo de batalla, de cara al sol de la victoria.

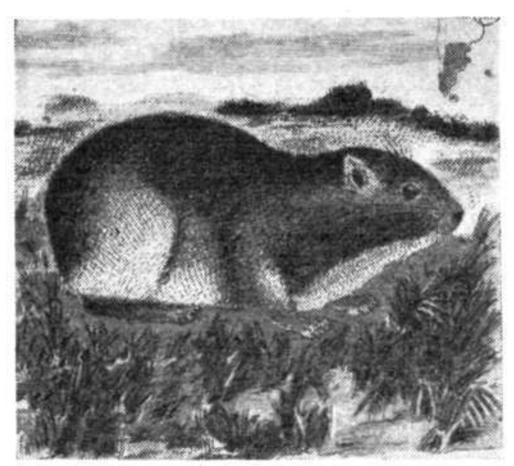


Los soldados bombachudos en la época del rémington, del quepis y de las polainas cortas de cuero.

F E L I X   L I M A

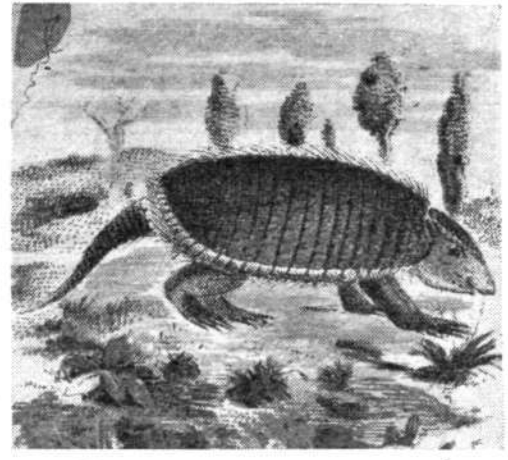
Fauna Argentina

El Cuí



HAY casi una veintena de especies argentinas de este inquieto animalillo, muy parecido en tamaño al chanchito de la India, del que solamente difiere por el color. Las mencionadas especies tienen diferencia entre sí por la dentición y por el pelaje. Durante el día vive oculto en madrigueras de bastante profundidad, o entre yerbales. Dado su temperamento manso, es un manjar buscado por los carnívoros pequeños y también por las aves de rapiña. Personas hay que lo cazan como manjar apetecible que aderezan de manera exquisita, según el decir de ellas.

La Mulita



FORMA parte del grupo de los desdentados, y tiene la curiosa particularidad de que sus pelos, en vez de nacerle del cuerpo, están adheridos a la especie de cáscara escamosa que la cubre desde la cabeza al rabo, dispuesta de manera que el animal se enrosca cuando siente el peligro, quedando convertido en una bola. Es habitante de madrigueras que cavan sus uñas, desarrolladas en extremo. Trátase de un animalejo de pocas dimensiones; quizás no pase de treinta centímetros de largo; su carne es bastante apreciada como plato de mesa.



La salvación del reumático

en esta época en que se acentúan los terribles dolores reumáticos, la salvación de los que sufren es el

LINIMENTO SAN LUIS

aplicado sobre la parte enferma disuelve los depósitos uráticos y proporciona alivio inmediato. Es el remedio por excelencia en todos los casos de reumatismo agudo o crónico, ciática, neuralgias, dolores intercostales (punzadas), contusiones, etc.

En venta en la Droguería de la Estrella Ltda., DEFENSA, 215, sus secciones y en toda farmacia.



Soy feliz

porque como bien y digiero mejor, gracias al

Digestivo

MOJARRIETA

Los que sufren de molestias gástricas tienen en el Digestivo Mojarrieta el remedio ideal porque alivia al instante el dolor, ardor, pesadez, etc. y procura una digestión perfecta.

Muchos años de éxito lo clasifican el primero en su clase.

En venta en la ***Droguería de la Estrella Ltda., Defensa, 215,*** sus secciones y en todas farmacias.

WINCHESTER

TRADE MARK

Las Linternas Winchester

Luz para luchar contra la obscuridad. Luz para guiarle y auxiliarle. Luz donde quiera que usted la necesite.

La Baterías Winchester para Linternas o Radio, son siempre algo en que se puede confiar.

WINCHESTER REPEATING ARMS Co.
New Haven, Conn. E. U. A

Representante:
G. Mart n Engstrom
Av. de Mayo, 560
Buenos Aires

WINCHESTER

"POR EL PATRIA LINDA Y GÜENA DE SAN MARTIN Y TAMIEN DE BELGRANO, QUE YO MUY MUCHO QUERIENDO"

Motivo Vasco - criollo

HACÍA rato que mi tío Miguel Martirena me estaba esperando con su sulky desvencijado, cuando yo descendí en la estación Burzaco, el domingo último. Caí en sus brazos vascongados que me tenacearon los costillares.

—*Más mucho tres meses que no viéndote, sobrino Martín chico. ¿Y qué contando de nuevo, che?*

—Lo de siempre, tío: con mi trabajo saco para el "roast beef" de todos los días, y pare de contar. Unos nacen con estrella, y otros...

—*Vos, che, Martín chico, estrellao, sí, sí. ¿Recibiendo el carta de tu tía Mariana?*

—Ayer, de mañana, y aquí me tiene, respondiendo a tan amable invitación.

—*Haciendo el madruga, ¿eh?...*

—Como tía Mariana me indicó que no perdiera el tren de las 7, tuve que lavarme la cara antes de que en el gallinero del naciente asomara la cresta del sol.

—*Güeno, che, Martín: subiendo al birloche de tu tío Miguel.*

Arrancó el ruano petisón y peludo. El vientito frío castigóme la fachada facial.

—¿Cuándo se va a decidir por la compra de un fortachín?

—*¿Pa qué? Más mejor sulky que auto, sí, sí. ¿No sabiendo, che, que a Segurola nunca lleva el comisario? Yo no quiero que a mí pasándome como a paisano vasco Menditegui, con tambito en San Vicente.*

—¿Accidente automovilístico?

—*Rompiendo un canilla, sí, sí. Pero él teniendo el culpa, porque dando toda el cuerda al auto, no pudiendo sujetarlo a tiempo, y entonces, llevándose un tranquera por delante. Además el canilla roto, tamién tarro del cráneo abollado, al dar contra poste quebracho. Sino muriendo, salvando raspando.*

—¿Carneó ayer, tío?

—*Jueves por el mañana, degollando el primer chancho del temporada del frío. Saliendo lindas morcillas a la vasca, sí, sí, que por lo grandes pareciendo minas flotantes que alemanes colocando durante el guerra. Ya las comerás al hora del almuerzo, tamién chorizos y longanizas, con muchos huevos arriba ensillando.*

El elogio de los embutidos sentóme como aperitivo servido sobre el mostrador del campo abierto.



—*¿Y vos, che, Martín chico, no poniéndote el escarapela del patria tuya y del mía adoptiva que yo muy mucho queriendo?* . . .

—De aquí al 24 tengo tiempo, tío.

—*Pues yo, che, ya poniéndomela sobre el tricota, sí, sí.*

Levantó el poncho.

—*Mirándola, che, y junto al corazón, que el mío nunca mintiendo, ¡no, no!*

Mesa modesta. Platos de loza y de hierro enlozado. Humean las morcillas y los chorizos.

—*Estas no con sangre de caballo matungo, ¡no, no!, che, Martín chico. Seguro que de esas con el alma del finao mancarrón más de un vez comiéndolas vos en fondas y restaurantes Buenos Aires, donde por liebre, el gato pasando.*

—Ojos que no ven...

—*Pero el barriga sintiendo, sí, sí, cuando el mancarrón dándote el patada de indigestión.*

La ventana con los postigos abiertos dejábame ver las vaquitas del tambito de mi tío Miguel, desparramadas en el retazo de campo arrendado.

—*Che, Mariana: aura cambiando el vino que ya el postre comiendo.*

—¿Qué vino, Miguel, queriendo?

—*Ese que arregalándome paisano vasco Araquistain, dos botellas no más, y que muy mucho ruido haciendo al destapar, sí, sí.*

—¡Ah! ¿El espumante?

—*Mismo, mujer.*

Saltaron los corchos y se colmaron las medidas de los vasos.

—*Güeno, che, Martín chico: hoy empezando el semana de Mayo. Para el 25, vos no pudiendo estar en rodeo con nosotros, no, no. Por eso, yo queriendo que hoy tomando el espumante en tu compañía, para festeja, no importa que adelantando, no, no, el día del patria argentina, que siempre fué güena madre para tu tío, y a cuya sombra algunos pesitos ahorrando.*

El vasco se levantó como leche hervida. Empuñó el vaso de vidrio democrático, y dijo, emocionado:

—*Por el patria linda y güena de San Martín y tamién de Belgrano, que yo muy mucho queriendo.*

Intenté retrucar el brindis patriótico de mi tío. Mas no pude: las lágrimas habían cerrado con llave emotiva la tranquera de la improvisación.

MARTIN MARTIRENA

DIBUJO DE MACAYA

El Famoso Gato Blanco del Doctor Alsina

Luis V. Varela

Adolfo Alsina tenía el hábito del trabajo. Consagraba las altas horas de la noche a la labor personal.

Muy pocas veces encomendaba a otros la redacción de documentos que él debiera firmar, y, cuando lo hacía, antes de subscribirlos, les dedicaba un estudio prolijo y especial.

Tenía la preocupación del lenguaje. Era purista en el idioma, y siempre se detenía a buscar, la palabra apropiada, negando la existencia de los sinónimos en nuestra rica habla española.

Los que fuimos sus secretarios sabemos que *una palabra* retardaba el envío de una comunicación urgente, porque ella podía ampliar o restringir el alcance de la frase en que esa voz se usaba.

Una noche de 1877 estábamos en su comedor, constantemente convertido en escritorio.

Sobre la gran mesa se veían confundidas, cartas geográficas, espedientes, papeles sueltos, armas y cigarros.

Dominaba el conjunto un enorme gato blanco, limpio y cuidado como un armiño. Era un compañero de Adolfo Alsina.

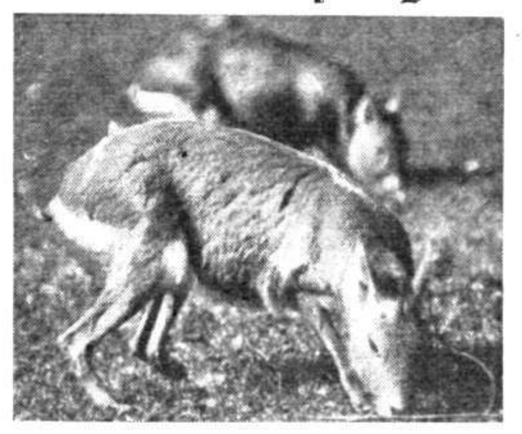
Si Byron tuvo por amigo fiel a su perro, y este animal es más noble que el preferido de Alsina, jamás aquél ejerció sobre la vida de su dueño, la influencia misteriosa que éste tuvo sobre la existencia de nuestro compatriota.

La noche que recordamos, el ministro de la Guerra escribía telegramas a la frontera. Los indios habían abandonado su pampa inhospitalaria, y amenazaban a Tres Arroyos, a Olavarría y a Tapalqué. El comandante Dónovan pedía instrucciones. Los caciques que tenían a su frente al mando de dos mil salvajes proponían la paz. El deseaba batirlos, pero aconsejaba la conveniencia de entretenerlos, hasta la hora del alba en que debían incorporársele las fuerzas que iban del Azul. Alsina contestaba al telegrama de Dónovan. La pluma corría con vertiginosa rapidez sobre la hoja de papel telegráfico. Pero... el gato blanco se había propuesto interrumpir al ministro. Cada vez que el mango del lapicero se movía, el gato lo azotaba fuertemente con la pata. Un borrón caía en el papel, y era menester empezar de nuevo, y cambiar otra hoja. Varias veces vimos reflejarse la impaciencia en aquella morena fisonomía, acostumbrada a traducir siempre sus pasiones; pero inmediatamente, una dulce sonrisa reemplazaba la opresión sombría, y el gato era suave y lentamente alejado. La escena se reprodujo. Por fin, Alsina se levantó; tomó al gato de sobre la mesa, le acarició diciéndole palabras tiernas, le condujo hasta su cuarto, y, dejándolo allí, cerró la puerta que comunicaba con el comedor. Entonces pudo escribir su telegrama ¡urgente! Los que presenciábamos la escena preguntamos a aquel hombre extraordinario, tan irascible a veces, tan fácil de impacientarse habitualmente, por qué guardaba tantas consideraciones a aquel animal.

—¡Ah! ¡porque el gato ha sido siempre mi providencia! —nos contestó.

Fauna Argentina

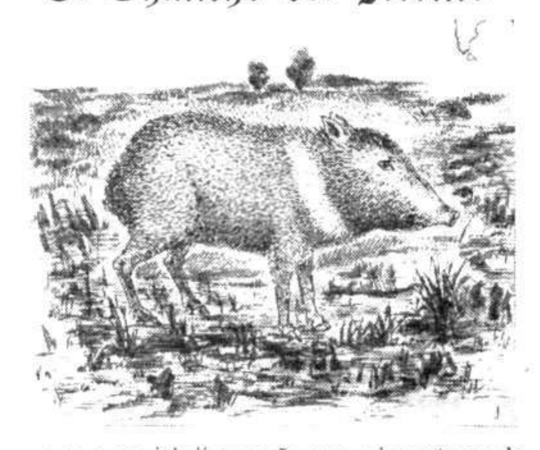
La Liebre de la Patagonia



DEL mismo aire que la liebre común, alcanza tamaños mucho más considerables, y, cuando se la aclimata, no huye del hombre. Tiene muy bella su piel, de color grisáceo pardusco, y lustrosa, de fino pelambre. La parte comprendida entre los muslos y las corvas está guarnecida por una especie de boa formada por un pelo blancuzco y más suave que el que lo cubre.

Puebla los campos del sur argentino, y no se la encuentra en el resto del país.

El Chancho del Monte



Es un jabalí pequeño que solamente puede hallársele en las selvas, donde él se aclimata a su gusto. Más o menos, tiene un metro de largo, y su color pocas veces deja de ser negro, teniendo alrededor del pecho, hasta el lomo, un anillo amarillento. Está cubierto de pelos, y es un animal muy fuerte. Posee una glándula que oculta en la grupa, con la abertura hacia arriba, de la cual exhala insoportable fetidez. En lo demás, tiene todas las costumbres del cerdo.

Elegancia comprobable, durabilidad garantida, utilidad evidente:

tales las cualidades más destacables de las

FAJAS LEONARD

que agregan a la sostenida preferencia de que son objeto por parte de las damas, su prestigio inconmovible de ARTICULO NOBLE, tan halagador por el bienestar que brinda como satisfactorio y ponderable por su eficiencia.

SEÑORA: cuando usted desée una FAJA de CALIDAD, confeccionada especialmente para usted, recuerde que ella tiene un nombre: FAJA LEONARD. ¡Y pídanosla!

REMITIMOS CATALOGO GRATIS.
ATENDEMOS A DOMICILIO.

U. T. Retiro, 31/1788 - Mayo, 38/4223.

CONCEDEMOS CREDITOS.

Mod. 1020

Si Vd., Señora, nos visita, será atendida por técnicos de su sexo.



Casa LEONARD

577 ESMERALDA 577

GRIPE, Bronquitis, Tos, Asma, etc.

COMBÁTALOS CON *Vapo-Cresolene*

El tratamiento por medio de la inhalación, es un factor importante en la curación rápida y segura de las afecciones pulmonares y detención de los gérmenes de la enfermedad.

VAPO-CRESOLENE ha sido recomendado y usado con gran éxito durante 45 años para el alivio de tos, influenza, bronquitis, asma, etc. CURA mientras el enfermo duerme.

En venta en todas las Farmacias.



Unicos Importadores:

PALMER & Cía.

574, Moreno. Buenos Aires

EL REPRODUCTOR "COLUMBIA"

dará mejor voz a su fonógrafo. La perfecta reproducción de los sonidos y la voz humana lo han hecho imprescindible.

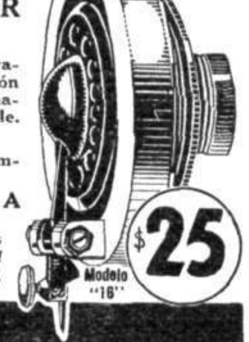
¡Haga un ensayo!

Su oído le aconsejará la compra en

CASA CHICA de A. WARD

SALTA, 676 - Buenos Aires

Si se desea, envíese el brazo para su perfecto ajuste.



CASA MORERA

CHARCAS 1261

GRAN FABRICA DE CALZADOS

Zapato confeccionado en paño de pura lana, cosido y ribeteado, con solapa en gris o negro. Del 34 al 41, a. . . . . $ 3.90

El mismo, en taco 4, ribeteado con astracán como el modelo, en colores gris, negro o marrón. Del 34 al 41, a. . . . . $ 2.90

Escocesas de gran abrigo, pura lana, especiales para pies delicados. Del 34 al 45, a $ 2.90

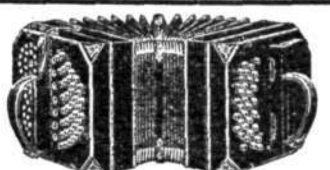
En taco de 1 centímetro, gris o negra. Del 34 al 43, a. . . . . . $ 1.90

SOLICITE CATALOGO GRATIS

Flete: $ 0.30 por par.

Giros a: JOSE MORERA

OFERTA SENSACIONAL



Este precioso Bandoneón de Estudio, de 71 teclas, con nácar, legítimo alemán, con estuche fino y método gratis para aprender sin maestro, a $ 95.-

CASA IMPORTADORA ALEMANA

ALBERTO OEHRTMANN

HUMBERTO I, 1561 Buenos Aires

¿Balvanera o Valvanera? Una Curiosa Digresión

HABLA un feligrés de hace casi un siglo: "Como vecino de esta parroquia de Balvanera, remito a VV. los datos que he hallado acerca de esta advocación, por ser ellos de un interés local para nosotros. La curiosidad con que los he buscado nació precisamente de que en la misma Novena que se reza en Sud América, alusivamente á esta advocación, no hai casi detalles ningunos. Así, pues, creo que podrá ser útil lo siguiente tomado literalmente de la obra intitulada: "La Perla de Cataluña, Historia de Nuestra Señora de Monserrat. Escrita por el Maestro Fray Gregorio de Argaiz, Cronista de la Religion de San Benito. Dedicada al Serenísimo Señor Don Juan de Austria, Príncipe de la Mar y Gran Prior de la Orden de San Juan. Año 1677. Con Privilegio. En Madrid, en la Imprenta de Andrés García de Iglesia, año M. DC. LXXVII. A costa de Grabiel de León Mercader de Libros, véndese en su casa en la Puerta del Sol".

" Este precioso libro (un tomo en folio) pertenece á la Biblioteca de la Universidad de Buenos Aires i es un regalo del Sr. Jorge hecho en Junio de 1870. Yo no me tomo al copiarlo ninguna libertad, sino es la de renovar su ortografía para reducirla a nuestro uso presente; i por eso advierto al lector el paradero del libro por si acaso gustase probar el sabor filolójico de la ortografía usada por el Maestro Frai Argaiz. Yo soi de opinion que no vale la pena, pues la diferencia entre ambas ortografías es mui poca cosa. Entramos ya en el Santuario de nuestra Señora de Valvanera en la Sierra de Rioja, obispado de Calahorra, que aun tiene más altos principios que cuantos quedan escritos, pues fué de Monjes Hermitaños desde la venida de la Santa Imájen, traída por san Hieroteo i sus compañeros, i de Monjes Cenobitas desde los años trescientos treinta i seis (336) adelante; pero eran del Orden i regla de San Antonio, i lo fueron hasta los tiempos de los Godos, i venida de los discípulos de San Benito, y la Invencion de la santa Imájen, hallada en el reinado de Leovigildo. Desde entónces ha corrido con diferentes Abades; pero escúsame el hacer relacion de todos ellos la nueva Historia de Santa María de Valvanera, que sacó á luz el Ilustrísimo Don Frai Diego de Silva, Obispo de Guadix i Astorga, siendo Abad de San Martin de Madrid, ordenada con la vista y leccion de los papeles del archivo i libro del Becerro, de que puedo ser testigo."

Una valiosa mina de platino ha sido descubierta en el estado de Parahyba del Norte, en el Brasil.

—

La señora Surma Mar Simoon ha sido la primera mujer electa para ocupar la presidencia de una nación. La República que presidirá es la de Asiria, que comprende una extensión de 80.000 millas cuadradas.

GRAN CONCURSO

Cubana Brandy

Es mejor que el whisky y cuesta tres veces menos

Pasado mañana se terminará

el plazo para recibir los cupones acompañados de la cápsula de plomo, indicando la cantidad de granos de maíz que contiene la botella de Cubana Brandy.

Pocos días después

se procederá a abrir, en acto público esta botella, y se distribuirán entre los que hayan acertado el número de granos de maíz

$ 15.000 en 200 premios

entre los que figuran

1º 1 automóvil Buick, 6 cilindros, espléndido modelo de la casa Henry W. Peabody & Cía. . . . . $ 5.000

2º 1 automóvil Rugby, de la casa Ditlevsen & Cía. . . . . $ 2.195

3º 1 piano Lottermoser, de la casa Carlos S. Lottermoser . . . . $ 1.600

4º 1 juego muebles, dormitorio o comedor, de la casa Baratti & Cía. $ 1.300

5º 1 "Viva Tonal" Columbia, "La máquina de voz humana", de Casa Chica . . . . $ 390

Lea las Bases del Gran Concurso en "La Prensa" del día 11 de mayo, o pídalas, como asimismo la nómina de los 200 premios y las 30 exquisitas recetas para preparar "cocktails", ponches y refrescados a base de Cubana Brandy, a Guillermo Padilla Limitada, S. A., Brasil y Azopardo, o a Publicidad BOND, Victoria, 637, Buenos Aires.

Publicidad BOND
VICTORIA, 637 - Buenos Aires

La botella de Cubana Brandy, cuya cápsula acompaño, contiene . . . . . . granos de maíz.

Nombre. . . . .

Dirección. . . . .



EDUARDO LINAGE, autor de la historieta "El premio del salón". $ 500.—



NESTOR GONZALEZ FOSSAT, autor de la historieta "No por mucho madrugar amanece más temprano. $ 500.



DANTE QUINTERNO, autor de la historieta "Un cónyuge libertino". $ 500.—

Concurso de Historietas

La Dirección de "Caras y Caretas" resolvió declarar desierto el primer premio del Concurso de Historietas, dividiendo en dos segundos premios el importe de dicha recompensa.

Resultaron agraciados los siguientes artistas:

Eduardo Linage, autor de la historieta "El premio del salón", $ 500.—

Néstor González Fossat, autor de la historieta "No por mucho madrugar amanece más temprano", $ 500.—

Dante Quinterno, autor de la historieta "Un cónyuge libertino", $ 500.—

La Dirección resolvió también adquirir por la suma estipulada de $ 100 cada una las historietas tituladas:

"Simple solución de un complicado problema", por B. Mirabelli.

"De cómo un buen "manager" se ingenió... etc.", por Néstor González Fossat.

"En un país ideal o el paraíso terrenal", por I. P. Tabernig.

"Tragedia de un portugués", por Ramón B. Muñiz.

En sólo dos años este tractor ha conquistado una reputación nacional

EL Tractor TWIN CITY a kerosene era virtualmente desconocido en este país, cuando nuestra casa consiguió su exclusiva representación hace poco más de dos años. En esos dos años las ventas han aumentado continuamente y el Tractor TWIN CITY llegó a conocerse en todas las partes del país donde se emplean tractores, y goza hoy de inmejorable reputación.

¿Qué mejor prueba puede ofrecerse de la satisfacción que el TWIN CITY da a sus dueños?

El uso del TWIN CITY 17-28 o 27-44 proporciona mayor rendimiento por:

Su amplia fuerza motriz — Su gran resistencia
Su seguridad absoluta — Su costo mínimo de operación

Solicite nuestro folleto C.C.281-8, dando detalles completos de la construcción y usos del Tractor "TWIN CITY"

Juan y José Drysdale y Cía.
Perú 440, Buenos Aires
ROSARIO — BAHIA BLANCA — SANTA FE

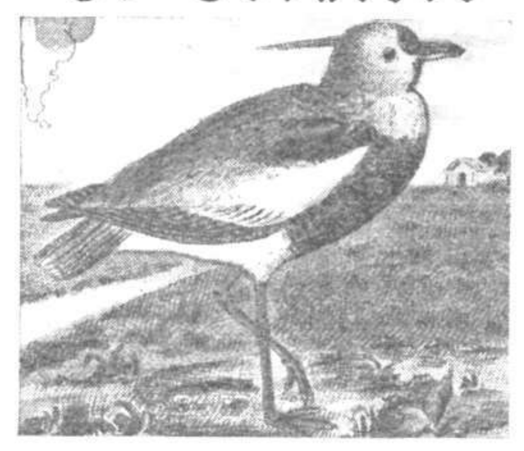


DEPARTAMENTOS

ACEITE "VEEDOL" — NAFTA "TYDOL" — ARTEFACTOS SANITARIOS — CORRALON
FIERROS — HERRAMIENTAS — FERRETERIA EN GENERAL — LONAS Y CARPAS
MAQUINAS AGRICOLAS — TE "EXCELENTE" — SEGUROS CONTRA INCENDIOS
REFRIGERACION ELECTRICA "KELVINATOR" — MOLINOS A VIENTO

Fauna Argentina

El Terutero



CRÉESELE un pájaro característico de las pampas, siendo generalmente conocido por Tero. Vive en bandadas, a veces numerosas, pero cada pareja tiene una cierta extensión que no invaden los vecinos, so pena de entablarse reñidas luchas. Aliméntase de gusanos y otros insectos que encuentra en abundancia, y que incita a salir del agujero en que viven, golpeando con la pata para atemorizarlos. Pone de tres a cuatro huevos verdosos con manchas negras, en un nido formado por escasas yerbas.

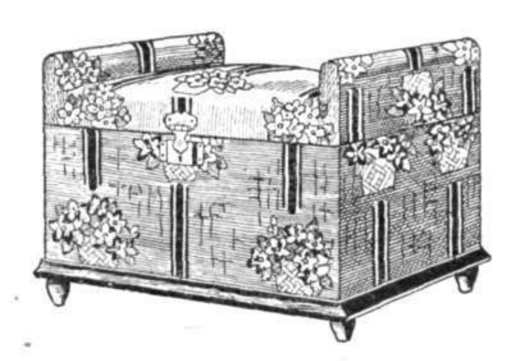
La Chuña



ES una ave de cierta majestad en el andar, que participa de las gallináceas por su pico, de las zancudas por sus patas largas, y del avestruz por su porte; más no es amiga de andar por los esteros y las lagunas, sino que más bien gusta en bordear los montes poco poblados y secos. Come langostas y otros insectos, lagartos, etc. Anida en los árboles, en las ramas poco altas, y descansa en ellos. No es de gran vuelo, y si se logra atraparla cuando pichón, es fácil aclimatarla a la convivencia con las aves de corral.



— Absolutamente Gratis —



Con motivo de las próximas fiestas patrias obsequiamos a nuestros favorecedores con esta vistosa

Banqueta-Cofre

con cerradura y forrada en rica cretona, de múltiples aplicaciones en el hogar para guardar ropa u otros objetos.

Dicho obsequio puede obtenerse adquiriendo una docena de botellas del **Gran Oporto Argentino "TERTULIA"** — ***sin recargo alguno,*** — o sea al mismo precio de **$ 1.70** cada botella a que siempre se ha vendido este exquisito vino. ***Además, dentro de cada BANQUETA - COFRE, irá gratis una elegante copita de cristal anacarado con filetes de oro.***



Por pedidos en este envase dirigirse a nuestro Salón de Exposición, Florida 727, o a nuestra Sección "Envases Especiales" calle Carlos Calvo Nº 1437, U. T. 23 B. Orden 2904. A los pedidos del interior debe agregarse el valor del estampillado que rija en cada provincia y $ 0.50 por embalaje especial.

IMPORTANTE. — Esta oferta es limitada y los pedidos serán atendidos por su orden de anotación hasta concurrencia de la cantidad disponible de los obsequios ofrecidos.



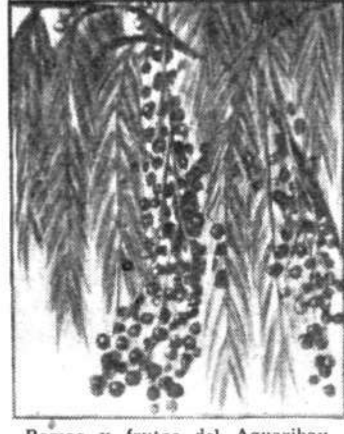
Flora Argentina: Arbol de la Pimienta

DEL orden de las Anacardiáceas, llamado comúnmente Schemis Molle. Arbol indígena de hermosas proporciones que tiene singular importancia como planta de adorno destinada comúnmente a la formación de montecillos o avenidas.

Tiene por lo general sus ramas y su tronco en forma torcida. Su corteza de extrema rugosidad es de color obscuro, lo cual permite que se destaque de entre el tupido follaje que pende de sus ramas largas y flexibles, caídas en igual forma que las del sauce llorón. Trátase de un árbol de copa muy ancha, y suele alcanzar alturas que promedian entre ocho y diez metros. Posee hojas que se componen de diez a quince pares de foliolos alternos, sentados sobre el peciolo y en forma de huso alargado. Su color es verdemar obscuro.

Formando grandes panículos terminales, sus inflorescencias de color verde muy pálido, penden, de manera que son luego reemplazadas por abundantes y largos racimos de frutos de tamaño pequeño, que contienen cada uno una sola simiente, y cuando alcanzan madurez, toman color rojizo.

Es el Aguaribay una excelente planta medicinal que exuda una resina blanca, la cual es aplicable con eficacia como remedio contra los callos. Dícese que la infusión de las hojas de este arbol es considerada como uno de los remedios más eficaces contra el dolor causado por la jaqueca. También tiene fama como remedio contra la tos y diversas afecciones de las vías respiratorias.



Ramas y frutos del Aguaribay, molle o pimienta.

Si bien crece en la mayoría de los países americanos, en las provincias del nuestro adquiere carácter de arbol regional, siendo en muchas de ellas una interesante característica de su flora; un arbol habitual en sus campos, formando grupos en los montes, alineados o destacados en los caminos y andurriales, ocupando con gran frecuencia un sitio de predilección en los predios, en las heredades, en los patios de fincas y establecimientos; cuando no son testigos de impresionantes hechos cuya resonancia tuvo la vibratilidad suficiente como para conmover las fibras de un pueblo.

Suelen aprovecharse las cualidades tintóreas del Aguaribay, mediante la extracción de la materia colorante amarilla de sus hojas, lo que constituye un importante agente de industriosidad para las gentes de las lejanías, que de allí sacan color para sus tejidos, aun con el procedimiento que usaron las tribus indígenas. En algunos parajes del norte argentino, este árbol se conoce por Molle.

Los SAMILANTES



ON motivo de la festividad religiosa, en el burgo serrano hay una verdadera agitación popular. Los diversos feligreses recorren las calles exaltados por un hondo fervor de misticismo. Los regocija el sentimiento de la tradición antigua y el tributo del deber espiritual. El entusiasmo se refleja en el rito de las fiestas. Ha llegado la noche, se encienden en las casas las primeras luces y en el cielo azul brillan las estrellas.

En esa expectativa de arrebato primitivo, la gente se aglomera en la plaza del pueblo. Todo el mundo abandona sus viviendas para presenciar las nuevas ceremonias. Se queman algunos fuegos de artificio, luego se oye un redoble de tambores y aparece por una esquina del lugar un curioso séquito de máscaras risueñas. El bullicio se eleva como un canto, las exclamaciones vibran, los viejos ríen y los niños golpean las manos frenéticamente.

La comparsa nocturna tiene una alegoría grotesta. Los hombres se han disfrazado de animales. Adelante viene un toro,



custodiado por dos burros monteses. Cada uno asume la representación viva de la bestia. Así, el toro, con su cuerpo negro, la testa cornúpeta, y los asnos, con su estampa gris y el rebuzno cómico. Los sigue una tropa de avestruces humanos que interpretan ridículamente la creación zoomorfa del mito veloz.

El curioso espectáculo del desfile zoológico lo da la resonancia de los gritos, el estruendo de los cohetes, la fantasía de los cantos. El bullicio humano y el simulacro militar, se expande como un eco de guerra por el pueblo dormido. Ya en la plaza, rodeados por el público expectante, los divertidos animales inician su danza pintoresca al compás de un sonoro cornetín. La liturgia caprichosa revela el sagrado complemento de la devoción regional.

El baile es una ronda negligente y pueril. Los hombres, vestidos con el traje de plumas, saltan alrededor del toro bravío y los asnos graves. La gente ríe y aplaude la ceremonia emocionante. A ratos, el toro sale mugiendo del encierro y provoca un desorden en la muchedumbre abigarrada. Entonces, para calmar los ánimos febriles, el disfrazado canta:

Yo soy torito serrano,
Que recién baja a lo llano;
En las astas traigo el viento,
Y en el resuello, verano.

Esta costumbre antigua de los samilantes tiene un secreto legendario de fervor. Asumen en el episodio nativo de la fiesta la obscura reminiscencia del politeísmo religioso que conmueve el espíritu de sugestiones ignaras y recónditas. Por eso salen a teatralizar por las calles y las plazas del villorrio la errante aventura de la existencia nómade que propicia la esperanza de la redención humana en el misericordioso consuelo de alegrar las almas.

Bajo el rústico son del cuerno musical, los peregrinos de la farsa regocijan la conciencia popular. En la diversión ingenua y caprichosa, la mimodia de los samilantes adquiere una evocación de pantomima. Al resoplido de las bestias aparentes, se une la gritería de los hombres y la agilidad extraordinaria de los saltos. Y cuando una obscura polvareda los envuelve, hacen un breve descanso para entonar las jubilosas canciones de la raza.

En esa comedia de alegría inocente, los hombres disciplinan la ventura de su alma y el humor de su carácter. El baile de ritual termina a media noche. Los animales fatigados emprenden el regreso hacia sus casas, haciendo resonar sus atributos de cuadrúpedo. Algunos niños lloran la ausencia del fantástico payaso, mientras otros caen vencidos por el sueño tutelar.

La plaza del pueblito va quedando desierta. A lo lejos suenan tiros de escopeta. En la iglesia rural, el recuerdo del ídolo bendito auspicia la mansedumbre del sentimiento colectivo. En la obscuridad de los caminos, los samilantes se van sacando las máscaras y las pieles de ocasión. Poco a poco, recobran su presencia natural y advierten el efímero derrumbe de sus sueños. Todo muere en la realidad del mundo. Sin embargo, el desengaño fatal no los tortura, pues ellos piensan que el breve paso de la vida la religión absurda de los mitos purifica el símbolo de la inmortalidad espiritual.

JULIO ARAMBURU

DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA

EN LA VIDA DE RELACIÓN

LA FALTA DE BUEN HUMOR



La falta de buen humor en Buenos Aires es un hecho que a cada paso pónese en evidencia. Esa manía malsana de tomar todo a lo trágico y de dar a las cosas una importancia mucho mayor de la que en realidad tienen es un vicio que vaga holgadamente entre los porteños. La paciencia y la tolerancia, patrimonio de seres inteligentes a quienes solamente conmueve aquello que en verdad puede ser motivo de las exteriorizaciones de vehemencia consiguientes, están echadas al olvido, tanto que por nada nos es dado contemplar actitudes airadas y descompuestas.

Pareciera como que nuestros coterráneos fueran menguados en criterio y desmedidos en su afán de crearse preocupaciones momentáneas, que al cabo no hacen otra cosa que ir formando un carácter díscolo y muchas veces ajeno al natural temperamento de cada uno.

Con la misma facilidad he visto encolerizarse a un guarda de tranvía, porque un pasajero fuma en la plataforma, que al presidente de la República porque un orador, en un acto oficial, abusa de su paciencia con un discurso demasiado largo.

Pretender poner remedio de modo violento a cosas que no tienen trascendencia en la vida, porque en nada la entorpecen a la larga, ni aun circunstancialmente, es impropio e inoportuno. También pareciera como que en verdad no hubiese cosas que merecieran nuestra profunda atención y dedicación, para que llegue a ser necesario magnificar pequeñeces como si con ello diéramos en poder largar nuestro lastre de dinamismo, que a fuerza de estar archivado e inactivo nos molesta al punto de producirnos inquietudes extrañas a lo normal.

La más espontánea disposición del transeúnte porteño es contraria a toda coyuntura de corrección y de cordialidad. Es más aún. Es un afán de enfadarse por nada, cuando con sólo ser indiferente, o por lo menos aparentar serlo, por estética siquiera, habríase hecho mejor papel y no se alteraría el ánimo ni la digestión.

Todo el mundo pasea su cara de energúmeno, con un aire de suficiencia que denota pedantería, ensoberbecimiento y pretensiones infundadas.

Aparenta reinar la creencia de que ese empaque "viste" y reviste a la persona de una personalidad superior. No hay tal, ni mucho menos. Una expresión serena y afable predispone el ánimo favorablemente y causa una grata impresión, saludable para el concepto que a primera vista es dado formarse.

Menos mal que tales actitudes no han sido adoptadas por el sexo femenino, el que, para nuestro bienestar, conserva las suavidades de expresión y de modales que le son propias e indispensables.

El mal anotado es en muchos casos proveniente de ciertos revestimientos de que se hace gala en estos tiempos. El varón es ahora "coqueto" amén de atildado y melindroso, con lo cual no hace más que desvirtuar su naturaleza y demostrar falta de buen sentido.

Ni las ocupaciones ni las preocupaciones de la vida normal sirven, según se ve, para templar el espíritu y alejarlo de esas pequeñeces propias de petimetres y de fatuos.

También circulan por ahí hombres de trabajo, de reconocida capacidad mental y de no menor fama de cultos, que adoptan "poses" y gestos, como si con ello pretendiesen caracterizar más su individualidad. Error craso éste, pues en la muchedumbre de "actores" de la especie citada solamente ambula uno que otro espectador, quien juzga en forma cuerda y verdadera y no se contamina con el ambiente rarefacto que padece. Están esos actores, por tanto, pendientes de un público compuesto también de actores, y llega a ser tal la preocupación de unos por los otros, que parecieran querer morderse. Se conforman con ladrar.

La serenidad y el buen humor están por ahí arrumbados; descoloridos y héticos por la vida mezquina a que están relegados, y recubiertos con las telarañas del olvido y de la ingratitud.

El desempeño de cualquier actividad, ya sea profesional, comercial, administrativa o industrial, implica la actuación del sujeto precisamente para encontrar, cuando la haya, cualquier deficiencia y ponerle coto o remedio, de acuerdo con sus aptitudes y atribuciones.

Así, como ejemplo, el guardián del orden público, cuya misión es la de hacer notar cualquier trasgresión y perdonar o castigar, según sea pertinente y oportuno. En cambio, se convierte en un preceptor que increpa al infractor a voz en cuello, olvidando que su preocupación estaría completamente demás y lo echarían a la calle si no hubiese quien, por error o ignorancia, cometiera actos inconvenientes para el bienestar e interés generales.

La mayor aspiración sería poder bastarse a sí mismo cada uno, pero como esencialmente esto es imposible, la mejor armonía y la más franca relación de cordialidad ha de reinar, para que la actuación personal no resulte contrariada en sus bases.

Importancia tienen ya de por sí las cosas y no han menester de mayor que la que tienen. Tampoco ha de desvirtuarse esa importancia con toda esa serie de supuestos ornamentos que le añade la vanidad humana.

En el caso de los empleados públicos, desde el más elevado hasta el último pinche de oficina, tenemos la oportunidad de anotar el falso concepto que se tiene de las funciones respectivas. El empleado se debe a las necesidades del público y ocupa su cargo para servir y desempeñarse en lo que le corresponda.

En cambio, su indispensable solicitud se ve convertida en una pintoresca demostración de fatuidad y de insolente superioridad. Es el afán de darse importancia; es la autoindigestión que provoca la egolatría, y es, por último, la peor de todas las manifestaciones en que el sujeto magnifica las cosas y los hechos: darse importancia a sí mismo y para poder decir: "Aquí estoy yo, primero que nadie y para que ustedes lo sepan..."

El sujeto está rabiando ante la duda de que se acepte su valer y está traspirando toda la antipatía en que lo empapa su falta de criterio y de buen humor.

Empaque de títeres que no tienen movimiento propio y para quienes las ideas ajenas son como un badajo en la campana hueca de su cerebro. La destemplada tesitura del medio está hiriendo los oídos puros de la verdad, la justicia y la bondad.



DIBUJOS DE BATLLE

CARAS Y CARETAS

SUMARIO DE ESTE NUMERO

Portada: "El Libertador", bronce de F. Pardo de Tavera, reproducido en citocromía y oro. — Recordando el pasado, dama argentina de 1830, a cuatro colores, con orla en oro. — Los granaderos de San Martín, doble página en citocromía y oro. — Recordando el pasado, la criada de color, en citocromía, con orla en oro.

Colaboración literaria

Coplas de Ricardo Rojas. En la montaña, por Juan Carlos Dávalos. Apología de los gorriones, por Francisco Grandmontagne. El ceibo, por Leopoldo Velasco. Los fragmentarios argentinos: Mariano Moreno. En los virreinatos de América Hispana la llegada de la imprenta fué el primer paso dado hacia la independencia política, por Aristippus. Acotaciones para un prontuario del léxico femenil, por R. del Campo. Horas de desgano, por Luis A. Rossi. 1830, por Fernán Félix de Amador. Mañanita de sol, por Raquel Sáenz. La mujer argentina, por Josefina Crosa. La muerte de Güemes, por Eduardo R. Rossi. Crónica ligera de la Revolución de Mayo, por Carlos Ernesto Mangudo. La Novela del Jueves: La guitarrera del Cerrito, por Héctor Pedro Blomberg. Juan Parish Robertson recorrió todo el continente, fundó colonias, perdió su fortuna y escribió una serie de cartas admirables, por Eduardo Mario. En las carreras del viejo Buenos Aires se permitían los pechazos y no se tenía en consideración ni la raza ni el peso ni la edad de los competidores. Pequeños gozos y loores mendocinos, por José Martínez Jerez. Ventajas y provecho que reporta el enamorarse del mar, por E. M. S. Danero. Los rencores de don Arturo, por Gregorio Guzmán Saavedra. La mula Tomasa, por Consuelo Moreno de Dupuy de Lome. Nené, por Jacinta Cordone. Hipólito Buchardo, corsario de la "República", demostró siempre la nobleza y bizarría de su sangre provenzal, por J. Ricardo Nevares. A la gente notable siempre le ocurre algo. Cuadritos, por Ernesto Eduardo Marchese. Los samilantes, por Julio Aramburu. "Por el patria linda y güena de San Martín y tamién de Belgrano, que yo muy mucho queriendo", por Martín Martirena. La falta de buen humor, por Gutiérrez del Castillo. — Ilustraciones de Valdivia, Requena Escalada, Macaya, Alvarez, Parpagnoli, Payró, Arancibia, Fábregas, Batlle, Olivas y Serrano.

Notas ilustradas con fotografías

El Museo Histórico y Colonial de la Villa de Luján, interesante artículo de C. E. M., con amplia ilustración fotográfica reproducida a dos colores. Hace un cuarto de siglo la corbeta "Uruguay" salvó la vida de los miembros de la expedición Nordenskjold: relato evocativo de la singular hazaña. Confraternidad latina: retratos del presidente de la República Francesa y de los reyes de Italia y de España. Artísticas fotografías del Cabildo y la Pirámide en contraste con la edificación moderna. Nueva generación: curiosa nota sobre la moda de la cabellera en nuestras jovencitas. Altos ascensos en el ejército: retratos de los favorecidos. El cuerpo diplomático extranjero acreditado en nuestro país. Interesante artículo sobre el teatro infantil organizado y dirigido por Angelina Pagano, original de Luis C. Amadori. Los uniformes usados por el Ejército Argentino: nota curiosa e ilustrativa. Bajo el ensueño de Coatí: magnífica descripción de Nelly Merino Carvallo. Un homenaje al 6 de Línea y un recuerdo para sus héroes: interesante artículo de Santiago Fuster Castresoy. Un campamento militar allá por el 90: pintoresca evocación, original de Félix Lima.

Variedades

Flora argentina: el ceibo, el palo borracho, la totora, el ombú, el jacarandá, el mburucuyá, la tipa blanca tucumana, la tuna santiagueña, el mistol, el quebracho colorado, el cardón cirio, el aguapé o camalote, la mandioca, los cactos, el ibyrá-pitá-guazú y el árbol de la pimienta. Fauna argentina: la vizcacha, el carpincho, el caburé, la calandria, la nutria, el coatí, el perro patagónico, el zorro, el zorrino, el hurón menor, el gato montés, el aguará-guazú, la charata, la torcacita, el surubí, la vieja, el cabecita negra, el mixto, el jaguar, el puma, el cui, la mulita, la liebre de la Patagonia y el chancho del monte. Transformación de las multitudes en ejércitos, por José M. Ramos Mejía. Una bella descripción de la flora subtropical, por L. J. Fontana. El barbote o tapón indígena de los "orejones". La riqueza odorífica de las plantas indígenas. La primera obra portuaria. Tribus indígenas: los matacos, los abipones, los mocovíes, los tobas y los chiriguanos. Algodón chaqueño, por J. Amadeo Baldrich. Fragmento sobre la provincia de La Plata, por Manuel D. Pizarro. Interesantes datos geológicos sobre la zona subtropical, por J. Amadeo Baldrich. La mujer, por José Manuel Estrada. Composición del virreinato de La Pata. Acerca del hombre prehistórico de Buenos Aires. Manco Capac apareció en la isla de Titicaca. Aspectos de lo que fué República Guaraní. El clima chaqueño favorece la cría de caña azucarera. ¿Balvanera o Valbanera?